

EJÉRCITO



Número

10000



MINISTERIO
DE DEFENSA



Número extraordinario 2026 • AÑO LXXXVII • NÚM. 1000

Portada «La evolución del pensamiento de los militares españoles»

ÍNDICE

Contraportada:
Ilustración de
D. Ricardo Sánchez,
Risconeiro



EDITA:



MINISTERIO
DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Paseo de la Castellana, 109, 28046 Madrid

DIRECCIÓN

Director

General Manuel MALDONADO PARDO

Subdirector de Servicios de Asistencia Técnica de JCISAT

Subdirector

Coronel Luis SUELVES ALBERT

Jefe de Unidad de Redacción

Teniente coronel Antonio SALA DOMINGO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Gómez Reyes, Prada Luna, Perallón García

Merlán Galán, Melchor Pena, Villanueva Cuenca,

Fernández Romero, Cuesta Vallina, Rodríguez Crespo, Vega Irazo,

Timón Arnaiz

Tenientes coroneles

Huerta Ovejero, García Cacharrón, González Pérez

Comandante

Cruz Mateos, Rocamora Mas

Suboficial mayor

Jiménez Mérida

Subteniente

de la Torre Casaponsa

Redacción

Cabo 1.º Tamara Rodríguez Besga

Ofimática y Maquetación

Soldado Luis Fabra Andrés

Jesús Caballero Izquierdo

Imprime

Ministerio de Defensa

NIPO 083-15-005-2 (edición impresa)

ISSN 1696-7178 (edición impresa)

NIPO 083-15-004-7 (edición en línea)

ISSN 2530-2035 (edición en línea)

Depósito Legal M 1633-1958

Fotografía

MDEF, DECET

Catálogo General de Publicaciones de la
Administración General del Estado

cpage.mpr.gob.es

Catálogo de Publicaciones de Defensa

publicaciones.defensa.gob.es



EJÉRCITO
DE TIERRA

FELICITACIÓN DE S.M. EL REY

Casa de Su Majestad el Rey

2

FELICITACIÓN DE LA MINISTRA DE DEFENSA

Margarita Robles Fernández. *Ministra de Defensa*

4

PRÓLOGO

Amador Enseñat y Berea.

General de Ejército Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra

6

EDITORIAL

8

ARTÍCULOS

«EJÉRCITO» Y SU EVOLUCIÓN A TRAVÉS DE MIL NÚMEROS

Redacción de la revista «Ejército»

10

Décadas 40-50

ALIMENTACIÓN DEL SOLDADO

Rey de Pablo-Blanco. *Capitán de Intendencia*

22

COOPERACIÓN ENTRE ARTILLERÍA DE CAMPAÑA Y AVIACIÓN

Fernando Querol Muller. *Comandante de Aviación. Profesor de la Escuela Superior del Aire y de la de Aplicación y Tiro de Artillería de Tierra*

27

LA OBRA CIVILIZADORA EN MÉJICO DURANTE EL SIGLO XVI

M.ª Pilar Hernando Trujillo. *Profesora de Filosofía y Letras*

31

LAS ARMAS ATÓMICAS EN EL CAMPO TÁCTICO

Mariano Alonso Alonso. *General Subdirector de la escuela superior del Ejército*

38

EL ESPACIO EN LA ESTRATEGIA MODERNA

Gonzalo de Benito de Sola. *Comandante de Artillería.*

Diplomado de Estado Mayor y de la escuela de Guerra Italiana

44

Décadas 60-70

EL EJÉRCITO COLABORADOR DE LA INDUSTRIA EN LA FORMACIÓN DE PERSONAL CALIFICADO

Santiago Fajardo Gómez de Travesedo. *Comandante de Artillería*

52

VIETNAM. CAJÓN DE ARENA

José Almela Montiel. *Capitán de Artillería*

58

ÚLTIMA GUERRA. UNA VEZ MÁS. GUERRA ÁRABE-ISRAELÍ

Luis Gravalos González. *Capitán de Artillería. DEM*

63

TÁCTICA SOVIÉTICA PARA EL COMBATE EN ZONAS URBANAS

C.N. Donnelly. *Escritor*

71

Suscripción y venta: calle de San Nicolás n.º 11 - 4.ª planta, 28013 MADRID

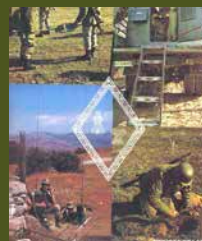
Tfno.: 915160485

ejercitorevista@et.mde.es

Precio unidad: 2 euros

Suscripción anual: España 9 euros; Europa: 15 euros; resto del mundo: 18 euros

(IVA y gastos de envío incluidos)



Décadas 80-90

EVOLUCIÓN DEL EJÉRCITO ESPAÑOL EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Carlos Martínez-Valverde

Capitán de navío

82

NUEVOS PLANTEAMIENTOS DE ESPAÑA ANTE LA OTAN

Fernando de Salas López

Coronel de Infantería. DEM

90

ATAQUE AL HMS «INVINCIBLE»

Severiano Gil Ruíz

Sargento 1.º de Artillería

98

LA DECADENCIA DEL ÚLTIMO IMPERIO

Jesús Argumosa Pila

Comandante de Ingenieros. DEM

106

EL TRABAJO SOCIAL Y LAS FUERZAS ARMADAS

Manuel Guillermo Gómez Capel

Cabo 1.º METP de Infantería

114

EL TÚNEL ESTRATÉGICO

José Luis Calvo Albero

Comandante de Infantería. DEM. Profesor de Estrategia en la Escuela de Estado Mayor

118

Décadas 2000-2010

SEIS MODELOS DE EJÉRCITO

José Romero Serrano

Teniente coronel de Infantería. DEM

124

LA MORAL DE LOS SUBOFICIALES

Joaquín Navarro Méndez

Suboficial Mayor de Infantería

128

UCRANIA COMO PIVOTE GEOPOLÍTICO

Domingo Antonio Aznar Jordán

Cápitán de Artillería

132

LA DÓCTRINA GERASIMOV Y EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO RUSO CONTEMPORÁNEO

Gillem Colom Piella

Doctor en seguridad internacional

140

Década 2020

LA FUNCIÓN DE COMBATE. MANIOBRA EN LAS GUERRAS CELTÍBERAS

Carlos Manuel Mendoza Pérez

Coronel de Caballería

150

EL COMBATE INTERARMAS: LA CLAVE DE LA SUPERIORIDAD MILITAR

Carlos Javier Frías Sánchez

General de brigada de Artillería

156

CALDERÓN DE LA BARCA: SOLDADO DE ESPAÑA

Instituto de Historia y Cultura Militar

162



FELICITACIÓN DE S.M. EL REY
FELIPE VI



Con motivo de la publicación del N.º 1000 de la Revista "Ejército", deseo hacer llegar mi felicitación más cordial a todos cuantos han contribuido, a lo largo de los 86 años de su existencia, a la continuidad y prestigio de esta publicación.

Esta cifra simbólica refleja el esfuerzo sostenido, la dedicación y el compromiso con la difusión de la cultura de defensa, así como del espíritu de servicio que caracteriza a las Fuerzas Armadas. La Revista "Ejército" se ha consolidado como un referente que fomenta el conocimiento, el análisis y la participación de sus lectores, fortaleciendo el vínculo entre la Institución y la sociedad a la que sirve.

Con todo afecto reciban mi reconocimiento y mis mejores deseos para continuar cosechando nuevos éxitos.

V. el J. R





*Felicitación
de la Ministra de Defensa*



La edición del número 1.000 de la *Revista Ejército* constituye una ocasión especialmente significativa para trasladar mi más sincera felicitación a todos aquellos quienes, a lo largo de más de ocho décadas, han hecho posible la continuidad, el prestigio y la excelencia que atesora esta publicación emblemática del Ejército de Tierra.

Durante todos estos años, su redacción ha demostrado una profesionalidad admirable y una inquebrantable voluntad de difundir entre nuestra sociedad los valores, actividades y hechos relevantes de origen castrense, destacando entre ellos los relacionados con el compromiso generoso e incuestionable de nuestras Fuerzas Armadas en el cumplimiento de sus misiones, tanto en Territorio Nacional como en los despliegues operativos en el exterior. Además, la Revista se ha convertido en un excelente instrumento para fomentar los foros colaborativos y los espacios de opinión y debate, a través de los cuales se ha podido profundizar en el conocimiento y respeto por la profesión militar.

De igual forma, a lo largo de su sólida y dilatada trayectoria, esta publicación ha permitido a sus lectores mantenerse actualizados respecto a las últimas novedades y a las necesarias transformaciones que han ido acompañando a nuestros ejércitos, consecuencia de la constante e irrenunciable adaptación a la evolución de los riesgos y amenazas en el marco de nuestro entorno.

Desde sus orígenes, la Revista se ha consolidado como un referente esencial en las publicaciones sobre asuntos militares, contribuyendo siempre al fortalecimiento de la Cultura de Defensa y acercando a todos el trabajo diario que, al servicio de España, realizan miles de hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas.

Este número 1.000 es también testimonio del esfuerzo, dedicación, responsabilidad y la pasión de un equipo que, edición tras edición, ha logrado mantener la alta calidad en sus contenidos que la caracteriza.

Por todo ello, y en nombre del Ministerio de Defensa, reitero mi felicitación por este hito tan significativo y por la labor ejemplar que lo ha hecho posible, con mis mejores deseos para los próximos 1.000 ejemplares.

Margarita Robles Fernández.



PRÓLOGO



Constituye para mí un inmenso orgullo prologar el número 1000 de la Revista EJÉRCITO, máximo exponente de la actividad editorial de nuestra institución. Esta efeméride la reafirma como testimonio vivo de continuidad, compromiso y vocación de servicio intelectual al Ejército de Tierra y, por extensión, a las Fuerzas Armadas y a la sociedad española. No se trata únicamente de una cifra simbólica, sino de la expresión tangible de décadas de esfuerzo colectivo por mantener un espacio propio para el pensamiento militar, la reflexión profesional y la difusión del conocimiento.

La Revista EJÉRCITO ha acompañado de forma constante la evolución de la Institución. Ha sido testigo de cambios doctrinales, organizativos y tecnológicos; de transformaciones profundas en el carácter de los conflictos; y de la adaptación permanente del Ejército a nuevos escenarios estratégicos.

En ese acompañamiento reside buena parte de su valor: la capacidad de permanecer fiel a su esencia sin renunciar a su evolución.

Desde sus orígenes, la revista ha desempeñado una función esencial de preservación de la tradición militar. En sus páginas se ha conservado la memoria profesional del Ejército de Tierra: la historia, las experiencias, las lecciones aprendidas y los valores que conforman su identidad. Esa tradición no es un ejercicio de nostalgia, sino un legado vivo que proporciona referencias, coherencia y sentido de pertenencia a quienes visten el uniforme. La tradición, entendida así, es un anclaje imprescindible y una referencia indispensable para poder actuar en un mundo cambiante.

Pero la Revista EJÉRCITO no se ha limitado a custodiar el pasado. Paralelamente, ha sido —y debe seguir siendo— un instrumento para la difusión del conocimiento y la búsqueda de la innovación. Porque un Ejército moderno no puede apoyarse únicamente en la herencia recibida: necesita cuestionarse, aprender, analizar críticamente su entorno y anticiparse a los desafíos del futuro. En este equilibrio entre tradición e innovación se construye una auténtica cultura profesional.

La revista ha ofrecido, número tras número, un espacio para el estudio riguroso, el análisis doctrinal, la reflexión estratégica y el debate de ideas.

Un espacio donde el conocimiento se comparte y se contrasta, donde la experiencia individual se transforma en aprendizaje colectivo y donde la innovación encuentra un cauce para ser expresada y discutida. Esa función es especialmente relevante en un contexto en el que la complejidad de los conflictos, el impacto de las nuevas tecnologías y la aparición de nuevos dominios exigen una reflexión constante.

En este proceso, el papel de los escritores, y en particular de los militares que escriben, resulta insustituible. Escribir sobre la propia profesión no es un ejercicio accesorio, sino una forma de servicio. Supone un acto de responsabilidad intelectual y, en muchos casos, de valentía personal. Quien escribe expone su pensamiento, acepta el debate y contribuye al progreso colectivo. Gracias a ellos, la Revista EJÉRCITO se consolida como una auténtica revista de pensamiento militar, donde las ideas tienen un lugar propio y donde el conocimiento no se limita a transmitirse, sino que se construye.

Los militares que hemos escrito en ella hemos aportado nuestra mirada singular, forjada en la experiencia del mando, en la exigencia del servicio y en el contacto directo con la realidad operativa. Estas aportaciones permiten enriquecer el acervo intelectual del Ejército de Tierra y fortalecer su cultura profesional. Cada artículo publicado es un eslabón más en una cadena de conocimiento que conecta generaciones y que permite aprender del pasado, comprender el presente y prepararse para el futuro.

Además, la Revista EJÉRCITO trasciende el ámbito interno de las Fuerzas Armadas. Al difundir pensamiento riguroso y accesible, contribuye de manera decisiva a la cultura de defensa, elemento indispensable de la seguridad nacional. Su apertura a las aportaciones de autores provenientes del mundo académico nos ha enriquecido y hecho crecer como institución, haciendo que sus páginas actúen como un puente entre el mundo militar y la sociedad, ayudando a explicar la razón de ser del Ejército, su misión y su contribución al conjunto del Estado. De este modo, la revista se convierte en un foro de referencia para la reflexión sobre la defensa y la seguridad.

Este número 1000 invita, por tanto, a una doble mirada. Una mirada hacia atrás, para reconocer el trabajo de quienes han hecho posible la continuidad y el prestigio de la Revista EJÉRCITO; y una mirada hacia adelante, para reafirmar el compromiso con el conocimiento, la innovación y el pensamiento crítico. Mantener viva esta publicación exige seguir fomentando el equilibrio entre conocimiento y valores, entre experiencia y reflexión, entre tradición e innovación.

Que este número conmemorativo sea, al mismo tiempo, un reconocimiento y una invitación: reconocimiento a una trayectoria ejemplar e invitación a seguir escribiendo, pensando y compartiendo. Porque mientras el Ejército de Tierra mantenga viva su cultura profesional y cuide espacios como la Revista EJÉRCITO, seguirá contando con uno de sus pilares más sólidos: el pensamiento militar al servicio de España.

Amador Enseñat y Berea
General de ejército

Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra



EDITORIAL

CRÓNICA Y MEMORIA DE LA EVOLUCIÓN CONTEMPORÁNEA DE NUESTRO EJÉRCITO

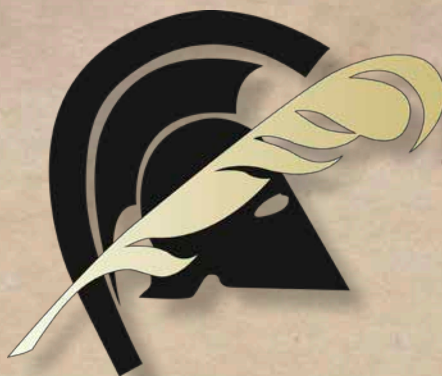
En este mes de febrero de 2026, la revista Ejército alcanza un hito que pocas publicaciones, civiles o militares, han llegado o pueden llegar a celebrar, como es la edición de su número 1000. Desde su primera publicación, allá por el mes de febrero de 1940, sus páginas han reflejado las cambiantes amenazas en nuestra seguridad, la evolución del pensamiento militar, la modernización de los medios y sistemas de armas, ... Y sin duda alguna, el devenir y transformación de las Fuerzas Armadas ante las nuevas exigencias de la seguridad global, en comunión con la evolución de la sociedad a la que ha servido, sirve y servirá.

Desde sus orígenes, como foro de encuentro abierto a todo el mundo, la motivación de la revista ha sido abordar el debate de ideas para promover, entre otros, la actualización de conocimientos profesionales y de la Defensa, hacer más visible la vida militar en la sociedad mostrando el potencial de los componentes de las Fuerzas Armadas, sus valores y fomentar la Cultura de Defensa, haciéndola accesible a un público lo más diverso posible. Por estas motivaciones y aspiraciones, hoy podemos decir que nuestra revista ha sido el lienzo donde ha quedado plasmada la evolución contemporánea del Ejército, siendo testigo en primera persona de su profesionalización

y participación en misiones internacionales. Se erige así la revista Ejército, como cronista de nuestra más reciente memoria militar a lo largo de sus 86 años de vida. Y todo gracias a los trabajos de sus colaboradores, editados en un periodo a caballo entre dos siglos tan diferentes.

Actualmente es una publicación oficial (de uso público) del Ejército de Tierra integrada en el Programa Editorial del Ministerio de Defensa, con lo que ello significa en cuanto a su relevancia editorial y amplitud de difusión tanto nacional como internacional. La revista constituye en sí uno de los medios de comunicación institucional más importantes que tiene el Ejército de Tierra, contribuyendo significativamente a la proyección, tanto interna como externa, de la imagen de un ejército moderno, preparado y eficaz, manteniendo inalterable su vocación de servicio a España, sirviendo como punto de encuentro entre el Ejército y la sociedad a la que sirve.

Así llegados a la edición del número 1000, dada su relevancia institucional e histórica, se ha considerado oportuno elaborarlo como un número extraordinario, en el que se ha pretendido plasmar diferentes aspectos.



En primer lugar, rendir un sincero homenaje a todos aquellos que durante estos 86 años han hecho posible este proyecto editorial, su existencia. Dígase directores y subdirectores, consejo de redacción, personal de redacción, administración y edición de la propia revista, colaboradores (articulistas y unidades, centros y organismos de nuestro ejército) que compartieron su conocimiento y sus experiencias, sin cuyo trabajo y esfuerzo no hubiera sido posible tamaña empresa. Por supuesto a los lectores de la revista de todos los tiempos, «culpables» de tan dilatada longevidad en el tiempo.

Se pretende asimismo poner en valor la gran aportación que ha significado y significa la revista Ejército, tanto a nivel militar como de vinculación del ejército con la sociedad. Por la variedad de la temática que han abordado los artículos desde su nacimiento hasta la actualidad, escritos con rigor y sin esquivar temas complejos. Así ha jugado un papel crucial acercando a los ciudadanos la complejidad del mundo de la defensa, siendo ese cronista testigo de los cambios relevantes que se han ido produciendo en el seno del Ejército de Tierra y de las Fuerzas Armadas en su conjunto, así como de los grandes acontecimientos geopolíticos, sociales y culturales a nivel nacional e internacional. Sin olvidar aspectos importantes y episodios relevantes de nuestra historia, militar o no, pero que merecían quedar recogidos en sus páginas para su difusión.

La revista ha pasado por muy diferentes épocas tanto en su forma como en los contenidos que han llenado sus páginas. Por ello se pretende exponer de una manera amena, gráfica y accesible el devenir de la publicación desde sus inicios hasta el momento presente,

mediante la reedición en formato original de diversos artículos. Se trata de una selección de artículos relevantes y representativos de las décadas por las que ha transitado la revista desde el año 1940 hasta la actualidad. Se presentan tal y como se editaron en cada momento, aportando al lector conocer la evolución en contenidos, temas y estilos. Estos artículos solo son un exponente de las informaciones, opiniones, investigaciones, ideas o estudios que se han venido publicando a lo largo de los años en relación con la seguridad y defensa, estrategia y política internacional, el material, la infraestructura, los recursos humanos, el adiestramiento, la doctrina, la organización, el empleo, las experiencias, los proyectos, la historia, la cultura militar, y los valores y tradiciones del Ejército de Tierra.

Al llegar a la cifra mítica de la edición del ejemplar número 1000 se puede decir que el camino recorrido ha sido extenso, plagado de cambios y desafíos. Hoy estamos inmersos en la era de la publicación digital donde prima la inmediatez, posibilitando acceder a la revista en formatos digitales junto con el formato clásico del papel, lo que ha multiplicado de forma exponencial la difusión de la misma. La evolución es constante en el mundo editorial, pero más aún en la esfera de la seguridad y defensa, con nuevos y variados actores que transforman las clásicas alianzas geoestratégicas advirtiéndonos de retos futuros. En todo caso la revista Ejército pretende mantenerse inalterable en su disposición de hacer visible los desafíos a los que se expone nuestro Ejército, con el empeño de mantener, y mejorar si cabe, su calidad, su profundidad temática y su rigor técnico e intelectual, renovando su compromiso y vocación de servicio a España.



REVISTA
ILUSTRADA
DE LAS
ARMAS Y
SERVICIOS

Ejército

MINISTERIO DEL EJERCITO

«EJÉRCITO»

Y SU EVOLUCIÓN A TRAVÉS DE MIL NÚMEROS

Redacción de la revista «Ejército»

Una vez alcanzado el hito editorial de los mil números de la revista¹ publicados en los 86 años que como tal lleva de existencia, es el momento de hacer un balance, un resumen, del devenir de una publicación periódica, quizás una de las más importante del programa editorial del Ministerio de Defensa, que ha llegado a ser, por mérito tanto de los colaboradores como de los consejeros de redacción y del personal de la Sección de Publicaciones², un referente y un medio de expresión del pensamiento militar español (no el único, todo hay que decirlo), a la vez que un facilitador de intercambio de ideas entre el personal civil y militar interesado en temas y áreas relacionadas con la Milicia.

Y como de divulgar ideas se trata, las así plasmadas en los mil números de la revista han formado parte del pensamiento militar de cada momento histórico, dando una idea de su evolución. Si por Pensamiento entendemos el «conjunto de ideas propias de una persona o colectividad», estando de acuerdo en que los militares formamos una colectividad con unas características muy propias, el conjunto de ideas plasmadas a lo largo de estos años editoriales, si no forma el pensamiento militar español, dada la excelente variedad de publicaciones periódicas y unitarias que existen con la misma finalidad divulgativa abarcando aspectos más particulares del mismo, si al menos constituye una parte muy importante de él, exponiendo, de alguna manera, el pensamiento de los militares españoles.



Estatuilla de los premios con el logotipo de la revista

LOS INICIOS... ¿POR QUÉ? ¿PARA QUÉ?



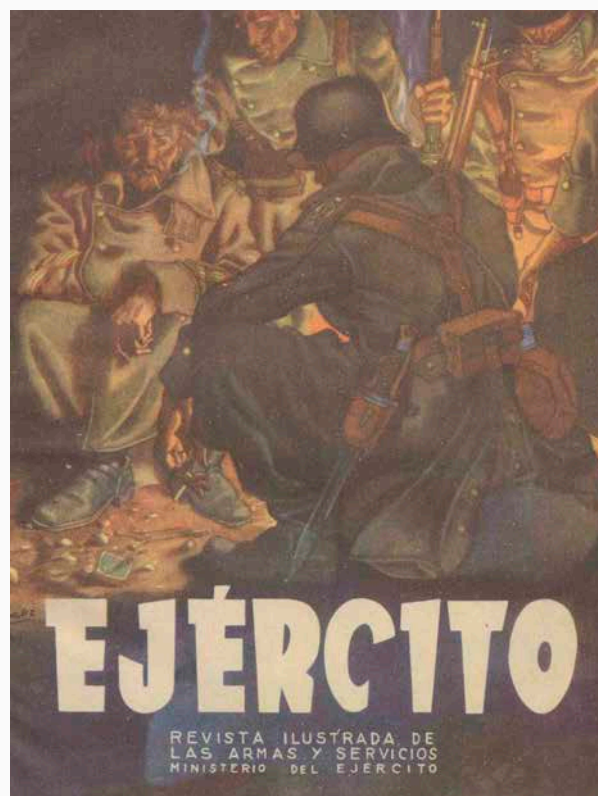
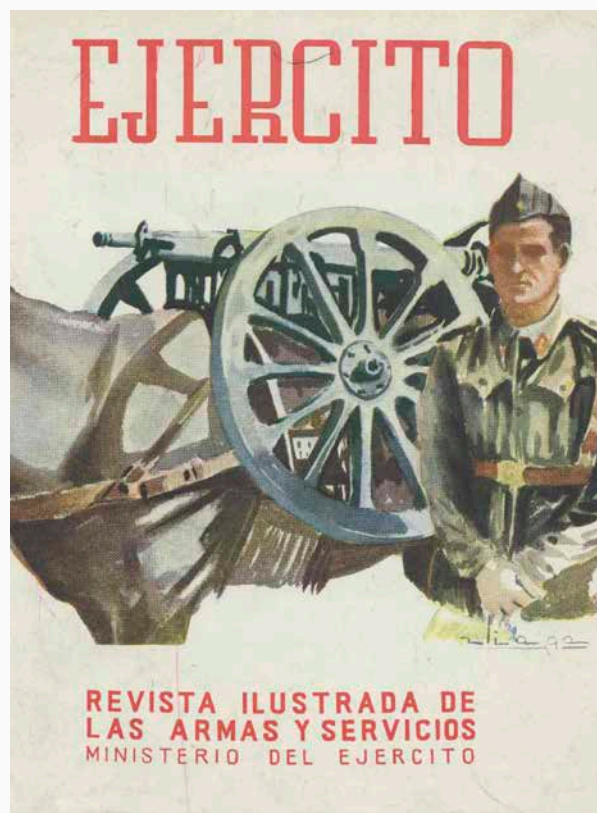
Exposición en el 75 aniversario de la revista «Ejército»

Los antecedentes de nuestra revista hay que buscarlos en los inicios del SXVII con los primeros periódicos y publicaciones castrenses que, en mayor o menor medida, continúan hasta 1838 cuando aparece la *Revista Militar*, considerada como antecedente inmediato de *Ejército* en cuanto a su finalidad divulgativa y estructura. Sin embargo, el precedente surgirá en 1880 con *La Ilustración Militar*, prosiguiendo con ésta y otras diferentes publicaciones durante los primeros años del S. XX y la Segunda República hasta el abrupto parón editorial y divulgativo provocado por la guerra civil.

Una vez finalizada la contienda, sintiendo la cadena orgánica la preocupación por la necesaria formación de los mandos subalternos, en septiembre de 1939 se produce la refundación de *La Ilustración*, cambiando de nombre en diciembre de ese año a «*Ejército: Revista ilustrada de las Armas y Servicios*». En enero de 1940 se publican las normas de distribución y al mes siguiente ve la luz el número 1 de la revista.



El «para qué» de esta refundación queda plasmado en su primer número: «para facilitar la divulgación de la cultura profesional militar, el estudio de las enseñanzas de la última guerra y el enlace con la oficialidad de complemento y en situación de retirado». Se pretende «lograr que reine la mayor intimidad en la gran familia militar y hacer que arraiguen la doctrina y orientaciones que el Mando fije», pudiéndose deducir, en principio, que *Ejército* fuese un órgano de formación de la doctrina oficial en lugar de propiciar un «altavoz» a través del cual el militar expusiera sus criterios. Refuerza esta percepción la idea plasmada en el número 41 de 1943 de que «es una revista técnica y su misión es difundir la técnica militar, ante todo al corazón de los oficiales, llevándolos a la meditación sobre la grandeza de su país por medio de la Historia, al conocimiento de sus hombres por medio de la Sicología y a la formación de sus virtudes morales por la Filosofía Militar».



Con el paso de los años, al ritmo de la evolución de la institución militar, de sus componentes y de la situación nacional e internacional, los motivos y los objetivos van cambiando y progresando hacia el concepto de la revista «*Ejército*» como una publicación profesional de pensamiento militar, capaz de renovarse cada poco tiempo. En sucesivos números se plasman ideas que van «moldeando» su finalidad al son de los tiempos cambiantes, matizando que la representación de doctrinas, ideas y estudios lo son exclusivamente como opinión y criterio de sus autores, siendo expositivo de este aspecto lo reflejado en el número 601 de 1990 en el que se señala que la revista «*abría sus páginas, no solo para difundir conocimientos de técnica profesional, sino también se ofrecía como tribuna libre desde la que poder expresar con seriedad y objetividad todas aquellas ideas cuya serena exposición contribuye a mantener firme y actualizada la institución militar*». Esto quedó refrendado en la celebración de su 75 aniversario, en el número 887 de 2015, en el cual se señalaba que «*la revista es un foro de pensamiento abierto y dinámico, que mantiene a su vez un carácter técnico y especializado*».

Finalmente, las actuales normas de colaboración de la revista dejan claro cuál es el sentido de esta publicación, la cual «*se orienta a facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares, cabiendo en la misma cuantas informaciones, opiniones, investigaciones, ideas o estudios se consideren de interés en relación con la seguridad y la defensa, así como con la organización, el personal, la preparación, el empleo, la logística, las experiencias, los proyectos, la historia, la cultura militar, y los valores y tradiciones del Ejército*», contribuyendo a «*fomentar y mejorar la vinculación entre Ejército y Sociedad para una mayor participación en la cultura de Defensa*».



LO QUE ES Y LO QUE HA DADO DE SÍ...

Siendo como es el principal producto elaborado por la Sección de Publicaciones, el personal destinado en la misma conforma dos de los tres pilares básicos de esta publicación: la Dirección³ y los núcleos de Redacción, Edición y Administración.

El tercer pilar, el Consejo de Redacción, está formado por la Dirección de la revista y hasta un máximo de veinte consejeros, de los cuales quince son propuestos por los diferentes mandos, jefaturas y direcciones de primer nivel, así como por las divisiones del Estado Mayor del Ejército de Tierra, siendo designados por el director de la revista. El mismo también puede designar hasta un máximo de cinco consejeros de libre designación entre personal con amplia experiencia tanto en cualquiera de las grandes áreas que pueden abarcar los trabajos publicados⁴ como en la estructura, organización y funcionamiento de la revista, o bien por ser colaboradores habituales de la revista.

La tarea de los consejeros consiste en orientar de forma general el enfoque de la revista y los temas a tratar; comprobar y verificar la calidad y conveniencia de las colaboraciones; revisar el contenido de cada número que se publica; y participar como jurado en la concesión de los premios de la revista. A lo largo de estos años, ha habido un total de 319 consejeros, desde generales a subtenientes⁵, siendo predominantes (aproximadamente dos tercios) los empleos de comandante, teniente coronel y coronel.



Entrega de los premios «Revista Ejército» de 1990



Colaboradores militares de las Fuerzas Armadas

El resultado de la labor del personal involucrado en la revista durante los 86 años empleados en publicar sus mil números se ve plasmado en los aproximadamente 40.000 artículos de diversa índole, contenido y finalidad que han visto la luz con periodicidad mensual o bimestral (a partir de 2023 se implanta este ritmo de publicación de manera definitiva). Estos «trabajos» van desde artículos de pensamiento (inicialmente denominados «artículos de fondo», un total de 11.160); entrevistas a militares de prestigio, artículos «institucionales» (como medio de difusión y comunicación del Sistema de Comunicación SICOM del Ejército de Tierra); artículos de secciones fijas e «Información: Ideas y Reflexiones»⁶, etc... Todos ellos publicados en los diferentes números ordinarios y extraordinarios (un total de 51 estos últimos, la mayoría con la misma numeración que su correspondiente ordinario) y en los 297 «Documentos» que en sus respectivas revistas han tratado de forma monográfica temas de alto interés profesional.

Todos los trabajos publicados⁷ han sido elaborados por un total de 5844 colaboradores militares y 393 colaboradores civiles. En los primeros años de la revista (décadas de 1940 a 1959 en particular) existieron profusión de traducciones de artículos de revistas extranjeras, cuya autoría correspondían a militares de renombre⁸ o a personal militar de las diferentes misiones militares extranjeras destacadas en nuestro país.

El desglose de los colaboradores militares (pertenecientes principalmente al Ejército de Tierra, pero también al Ejército del Aire, la Armada y la Guardia Civil) es de 680 oficiales generales, 5164 oficiales, 189 suboficiales⁹ y 14 militares de tropa¹⁰. Se destaca la colaboración de 144 mujeres, de las cuales 26 son oficiales, 1 suboficial, 1 Dama Auxiliar de Sanidad Militar y 3 militares de tropa, iniciándose su participación en una fecha tan temprana como 1955¹¹, siendo 1970 el año en que se publica el primer artículo de una mujer militar¹².

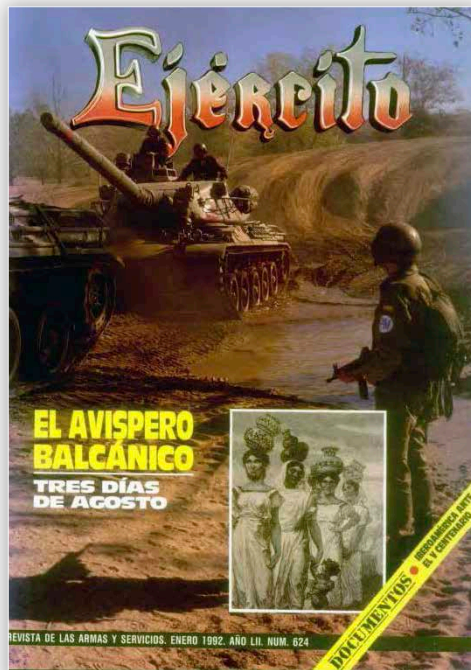


REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS
MINISTERIO DEL EJERCITO
Núm. 422 - marzo - 1975



REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS
MINISTERIO DEL EJERCITO

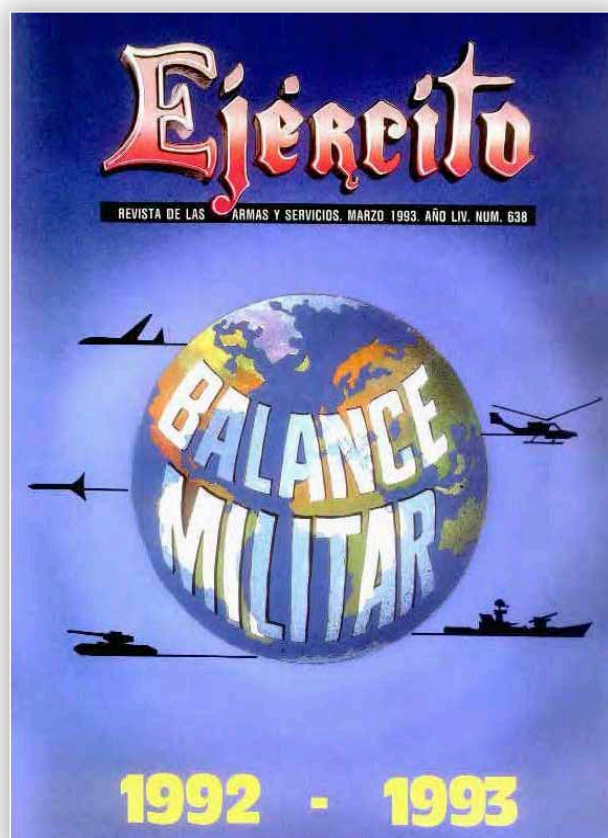
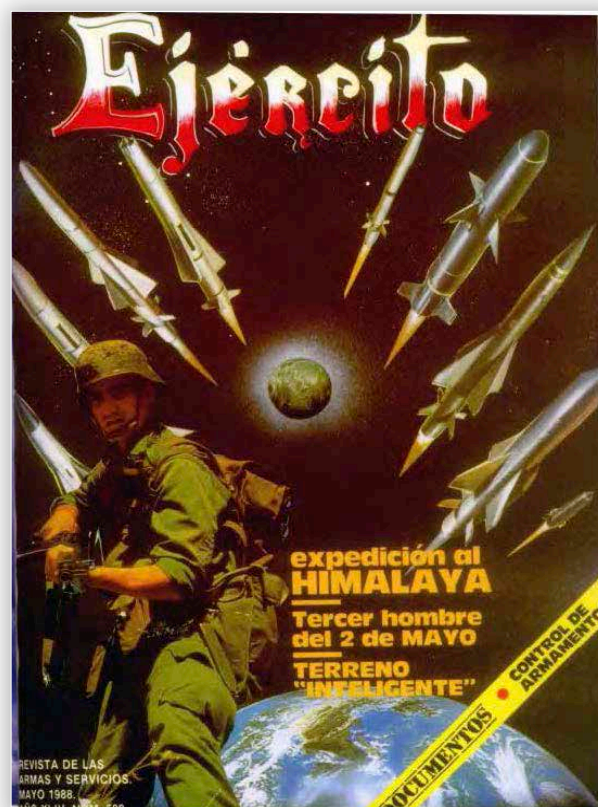
DE LO QUE SE HA ESCRITO...



En cuanto a los temas y materias tratados en los diferentes artículos, en los primeros números de la revista se percibe cómo el aislamiento internacional que sufrió España después de la Segunda Guerra Mundial influyó en los colaboradores, inclinándose más por aspectos internos de la Institución, puramente tácticos con finalidad divulgativa¹³, más que por artículos basados en el análisis e investigación de temas novedosos, expositivos de su opinión. Este último aspecto, propio de una publicación de pensamiento, permaneció en un alto porcentaje reflejado en las mencionadas traducciones de artículos extractados de revistas extranjeras o trabajos publicados, elaborados por personal militar extranjero destacado en nuestro país, expuestos y encuadrados en la sección «Información: Ideas y Reflexiones» que durante las primeras décadas de la revista alimentó una buena parte del paginado de los números de nuestra publicación.

Con el paso del tiempo, a partir de los últimos años de la década de los cincuenta, la apertura progresiva hacia el exterior propiciada por el cambio internacional con respecto a nuestra nación, facilitó igualmente esa «apertura intelectual» plasmada en el interés y la preocupación por enseñanzas de conflictos bélicos contemporáneos, aplicaciones de los nuevos avances tecnológicos y científicos, situación internacional geoestratégica y geopolítica, ... pero también por la historia militar, la preservación y mantenimiento de los valores militares y de la Institución militar, etc...

Materias tales como «Historia General y Militar»; «Filosofía y Moral Militar»; «Organización»; «Armamento y Material»; «Arte Militar»; «Estrategia»; «Táctica y Fortificación»; «Instrucción»; «Cuestiones generales del Estado»; «Los grandes problemas de la Industria»; «Economía y Estadística»; «Cuestiones extranjeras: Ejércitos y Política»; «Geografía»; «Asuntos Coloniales»; «las Bellas Artes y la Guerra»; «Deporte y Cultura Física Militar»; «Información de actualidad»; «Logística», «Servicios», «Educación Física», «Comunicación», etc,... agrupadas en las diferentes áreas descritas anteriormente y reflejadas en la estructura y organización mensual y bimestral de la revista, han sido y siguen siendo tratadas en los diferentes trabajos y artículos de los colaboradores. Todos ellos refuerzan cual ha sido y es la finalidad de la revista, como medio de expresión y de divulgación de aspectos técnicos profesionales y facilitador del intercambio de ideas sobre temas militares, contribuyendo de esta manera a fomentar y mejorar la vinculación entre Ejército y Sociedad para una mayor participación en la Cultura de Defensa.



La divulgación y distribución de estos trabajos se ha realizado mediante la elaboración, mensual primero y bimestral desde 2023, de las tiradas editoriales que la situación económica nacional fundamentalmente, pero también la implantación de las nuevas tecnologías y el progresivo acceso a Internet, han permitido y aconsejado en cada momento. Si en 1983 se llegó a una tirada mensual de 23.500 ejemplares (hay que tener en cuenta que por aquel entonces la revista Guión, dirigida a la suboficialidad, constaba de una tirada mensual de 17.800 ejemplares), el cambio de la situación económica forzó a una disminución progresiva del número de publicaciones y de ejemplares impresos en papel, priorizando a la vez la publicación digital a partir de 2012. Así tenemos en la actualidad una tirada bimestral de 4200 ejemplares, números extraordinarios aparte, y la divulgación en Internet/ Intranet de la correspondiente versión digital. Las ventajas que la versión web ofrece son evidentes: fácil acceso a mayor número de suscriptores y lectores; versatilidad y flexibilidad en el acceso y la navegación entre artículos de cada número; facilidad de búsqueda de artículos¹⁴ en los diferentes números digitalizados, economía de medios, etc...

Los suscriptores, inicialmente todos los oficiales y todas las unidades del Ejército de Tierra, además de aquellos centros y organismos de otros ejércitos, ministerios, entidades civiles nacionales y extranjeras, han supuesto la «audiencia objetivo» de la revista. Hoy en día, eliminada la obligatoriedad individual para los cuadros de mando¹⁵, permanece invariable el tipo de suscripciones, con un total de 4.092 distribuidas entre unidades, centros y organismos de los tres ejércitos, el Órgano Central, Guardia Civil, agregados españoles en el extranjero, agregados extranjeros en España, Zona de Operaciones, Fundaciones, medios de comunicación, empresas, personal civil y militar, bibliotecas, universidades, etc...

¿Y EL FUTURO?



Consejo de redacción del número 1000

Una vez probada suerte para sintetizar lo que ha dado de sí la revista «Ejército» en mil números, podemos intentar, no pronosticar ni predecir, más bien proponer, hacia donde debe ir nuestra publicación.

Lo más razonable es continuar la senda, marcada por los que nos precedieron en la elaboración de la revista, como una publicación profesional de pensamiento militar, equilibrada y con mentalidad de actualización constante adecuándose a los tiempos cambiantes de la institución y de la sociedad española. Que sea foro y altavoz de opiniones sobre temas y asuntos relacionados con las áreas de seguridad y defensa, el adiestramiento y la doctrina, la organización y el empleo, los recursos humanos y materiales, la infraestructura, la historia militar, así como los valores y las tradiciones militares. Pretendiendo atraer, no solo a todo aquel personal militar y civil estudioso y experto en estos temas e interesados en exponer sus análisis e investigaciones, sino también a aquellos otros involucrados en los diferentes ámbitos de la institución militar y que puedan encontrar en *Ejército* un referente intelectual con el cual mantenerse actualizado en las áreas anteriormente detalladas.



Por otra parte, aprovechando y facilitando al mismo tiempo esa «aproximación» a los profesionales de la Milicia, siendo como es patrimonio del Ejército de Tierra, ajustarla, en la medida de lo posible y sin entrar en conflicto con la idea de «foro y altavoz», razón de ser principal a nuestro modo de ver, a las líneas maestras de la comunicación estratégica de la institución. En este sentido, se destaca la línea establecida en los últimos años, a partir de 2018, de utilización como herramienta institucional informando acerca del propósito del Jefe de Estado Mayor del Ejército para el año en curso, los logros conseguidos y los retos identificados en el Ejército de Tierra, siendo a su vez el escaparate en el que los diferentes mandos de primer nivel expongan los asuntos más relevantes, acordes con dicho propósito, en los que basan sus correspondientes actividades de planeamiento, organización y gestión.

En definitiva, emplear *Ejército* tanto como un medio de expresión «ad intra» (consumo interno), como «ad extra» (darnos a conocer a la sociedad) de la institución militar, llegando de esta forma al mayor número de lectores posible.



NOTAS

- 1 Se entiende como “número” aquel o aquellas publicaciones designadas con una numeración correlativa que, teniendo un ISSN (International Standardized Serial Number), son publicados siguiendo dicho orden. A este respecto, es preciso matizar la diferencia entre “publicación” y “obra” en el ámbito de la revista “Ejército”, dado que, aunque celebramos 1000 números publicados, el recuento de las obras de la revista nos da un número real de 1031 obras que en absoluto corresponde con la efeméride que celebramos. Esto es debido a la asignación idéntica o correlativa (dependiendo de la época de la revista) de un número al cuerpo principal y al suplemento o número extraordinario correspondiente.
- 2 La revista “Ejército” es, ante todo, un producto y un trabajo de periodicidad mensual en sus principios y bimestral en la actualidad, de esta unidad orgánica encuadrada en la Subdirección de los Servicios de Asistencia Técnica (SUBAT) de JCISAT.
- 3 La Dirección de la revista está formada por el director (cometido que recae en el general director de SUBAT, habiendo habido un total de quince hasta la fecha) y el subdirector, cometido que asume el coronel jefe de la Sección de publicaciones.
- 4 Según las normas de colaboración, los trabajos publicados pueden versar sobre temas relacionados con la Seguridad y Defensa, Adiestramiento y Doctrina, Organización y Empleo, Recursos Humanos y Materiales, Infraestructura, Historia Militar o Valor y Tradiciones Militares
- 5 A partir de la desaparición de la revista “Guión” (creada en 1942, perduró 46 años hasta que en 1987 fue absorbida por “Ejército”) ha habido un total de 8 suboficiales Mayores y 1 subteniente nombrados como consejeros de esta publicación.
- 6 Aglutinante en los primeros años de ideas y pensamiento a través fundamentalmente de traducciones, publicaciones y colaboraciones de personal extranjero, principalmente en las dos primeras décadas de vida de la revista, inicialmente alemanas e inglesas rolando posteriormente hacia artículos de procedencia italiana, francesa, norteamericana, iberoamericanas e incluso rusa en los últimos tiempos.
- 7 Se destaca la diferencia entre un “artículo de pensamiento”, auténtica expresión del ideal de la revista como altavoz del pensamiento de los militares españoles, con un autor firmante de su trabajo, cuya finalidad es expositiva sobre su opinión, investigación o criterio en cualquiera de los temas de las áreas de pensamiento militar; y la finalidad totalmente diferente de los “artículos institucionales”, que coadyuvan en la labor que realizan los mandos y direcciones de primer nivel a través del Sistema de Comunicación del ET, elaborados por personal militar de las diferentes unidades, centros y organismos a raíz de una orden de mando, para dar a conocer aspectos específicos de sus unidades, obviamente sin firma ni autoría personal.
- 8 Tales como Raymond Arond, Omar Bradley, Paul Claudel Eisenhower, Guderian, George Kenan, Jean Larteguy, Juan Pablo II, Liddell Hart, ...
- 9 El sargento Mariano Melero Bartolomé es el autor del artículo “Disposiciones oficiales sobre devengos y descuentos de oficiales y suboficiales”, publicado en la sección “Información: Ideas y Reflexiones” del número 263 de diciembre de 1961, primero cuyo autor es un suboficial.
- 10 El primer artículo elaborado por personal de tropa (“El trabajo social y las FAS”) fue publicado en 1996 en el número 674 de julio de ese año, siendo su autor el Cabo 1º de Infantería Manuel Guillermo Gómez Capel.
- 11 En el número 189 de octubre de 1955 se publica el artículo “La obra civilizadora en México durante el siglo XVI” de la profesora M.ª Pilar Hernando Trujillo
- 12 El Numero 369 de octubre de 1970 aparece el artículo “Diagnostico y evolución de la Inteligencia en la población militar de la última década” de la Dama Auxiliar de Sanidad Militar M.ª África Domínguez Martín.
- 13 Se destaca la preocupación que sentía el Mando de propiciar y facilitar la formación militar, táctica y técnica de unos cuadros de mando provenientes en un porcentaje elevado de la vida civil, con experiencia de combate la mayoría, pero con necesidad de afianzar y fortalecer su vivencia profesional para trasladarla, mediante el ejercicio del mando, al personal a sus órdenes en las actividades profesionales cotidianas, sean cualesquiera que fueran.
- 14 Desde enero de 2015 se encuentra disponible el buscador de artículos publicados por autor, fecha o temática.
- 15 Obligatoriedad de la suscripción en la orden de creación de septiembre de 1939, siendo un ejemplar para cada oficial y el número de ejemplares para las unidades según su plantilla de jefes y oficiales. Más un 10% para distribución entre los suboficiales.



DÉCADAS 40 y 50





El año 1940 marca el comienzo de la larga andadura editorial de la revista «Ejército». En los primeros números el aislamiento internacional sufrido por España después de la Segunda Guerra Mundial se refleja en sus editoriales, donde priman los temas profesionales puramente tácticos con finalidad divulgativa y formativa. Posteriormente la apertura internacional propiciará el interés por enseñanzas de conflictos bélicos contemporáneos, situación internacional geoestratégica y geopolítica, valores militares e historia entre otros. Cabe reseñar que en este periodo aparecen los dos primeros números extraordinarios de la revista, dedicados a Miguel de Cervantes Saavedra (1947) y al Centenario de los Reyes Católicos (1951).

Como representación de este periodo se presentan cinco artículos de diversa temática, acordes con el lenguaje propio de la época, donde se exponen la preocupación por la alimentación del soldado, relevante por las especiales circunstancias en que se encontraba el Mundo en el año 1941; la cooperación necesaria de diversas Armas pertenecientes a ejércitos distintos; la preocupación en aumento por el posible uso del armamento atómico; un análisis del factor «espacio» en la estrategia moderna y el primer artículo escrito por una mujer (profesora de filosofía y letras), en el año 1955, sobre un tema relevante de nuestra historia como es la obra civilizadora en Méjico en el siglo xvi.

Bases
científicas
para
un sistema
racional en
el Ejército



Alimentación del Soldado

Capitán de Intendencia *Rey de Pablo-Blanco*

EL arduo problema de la vida, agravado por las especiales circunstancias en que el mundo hoy se encuentra, exige conocer lo superfluo y necesario de nuestra comida y las modificaciones que podemos hacer en ella para no cometer dispendios ni afectar nuestra salud y fuerza. Los conocimientos científicos que deben auxiliarnos en este menester, y que en parte son del dominio público, no se aplican sistemáticamente en la práctica, en la que se deja obrar libremente al instinto en la elección de nuestro diario sustento. Y si bien el instinto no es guía despreciable, por estar sujeto a múltiples influencias temperamentales, rara vez podrá indicarnos la justa medida en que se ha de satisfacer esta necesidad alimenticia.

Por otra parte, para fundar en el instinto el sistema de alimentación, sería condición indispensable — omitiendo el aspecto económico de la cuestión — que el sujeto tuviera libertad para determinar su ración, reforzando en ella lo que apeteciera y eliminando lo que le desagradara.

Es evidente que en el Ejército esta libertad no puede practicarse, y ha de buscarse, por lo tanto, otra base para que el sistema satisfaga las exigencias de la vida. Esta base no puede ser otra que la razón asistida por los conocimientos científicos.

Al organismo vivo se le ha comparado, con indudable acierto, a una máquina; comparación exacta, porque ambos son conjuntos capaces de transformar la energía potencial en energía actual, apta para realizar un trabajo. Si a la máquina se le facilita esa energía potencial, en la cantidad y calidad (combustible, electricidad, etc.), para

que ha sido calculada, es lógico que al organismo humano, la más perfecta de todas las máquinas, se le alimente científicamente y racionalmente. De que esta necesidad quede bien o mal atendida se derivan consecuencias trascendentales para las colectividades y los individuos. Los síntomas de degeneración que presentan algunos pueblos son achacables a deficiencias en su sustento, mientras que los mejor alimentados se distinguen por su especial espíritu de iniciativa, alta civilización y superior capacidad funcional. En la salud, esta influencia es aún más acentuada; a medida que se progresa en los estudios de los fenómenos metabólicos, se va descubriendo la raíz trófica de muchas enfermedades.

La máquina humana, como todas las máquinas, está sujeta a las dos leyes físicas siguientes: ley de la conservación de la energía (la energía ni se crea ni se destruye, sólo se transforma) y ley de la entropía (en toda transformación de la energía, una parte aparece en forma de calor no aprovechable). Por la primera ley, el organismo vivo, al no poder crear energía, la ha de tomar del exterior, surgiendo la necesidad de alimentarlo; pero como una parte de esta energía la desaprovecha según la ley de la entropía, ha de reparar este déficit mediante la ingestión periódica de la energía acumulada en los alimentos.

La nutrición es un proceso por el cual la materia se nos incorpora y la utilizamos para vivir. Sus fines son conservar la materia orgánica, reemplazando los desgastes que la vida origina; subvenir a los gastos que el esfuerzo diario y la vida de relación exigen, y aportar los mate-

riales necesarios al crecimiento. Precisa, pues, el ser vivo una energía de mantenimiento, otra de movimiento y otra de crecimiento. En el aspecto militar sólo interesan las dos primeras; pues cuando el hombre presta el servicio de las armas, ha terminado ya su desarrollo.

La composición del ser humano nos indica la clase de elementos de que precisa nutrirse. En él se encuentran una serie de complejos químicos, caracterizados por sus grandes moléculas, a los que se conoce con el nombre de principios inmediatos y constituidos por tres especies químicas: hidratos de carbono, grasas y proteínas o albuminoides. Otra serie de compuestos más sencillos, propios de la química inorgánica, comprendidos bajo la denominación de sustancias minerales y formados principalmente por Cl, I, S, O, H, P, Na, K, Fe y otros. Igualmente, y en una gran proporción, entra a formar parte el agua del cuerpo humano.

Estudios iniciados en este siglo han demostrado son imprescindibles para la vida, aunque en cantidades pequeñas, una serie de compuestos muy complejos, a los que se ha dado el nombre de vitaminas, y cuya ausencia de la dieta provoca graves trastornos, que llegan a ser mortales, si su carencia se prolonga.

Todos estos elementos precisan ser ingeridos a los fines de la nutrición; pero no basta con ello, sino que han de serlo en la cantidad y proporción adecuada.

La fijación de estos elementos y la transformación de su energía tiene lugar por un conjunto de modificaciones químicas que por influencia de las células vivas sufren los principios ingeridos. A este conjunto de modificaciones se llama metabolismo.

Resulta, por tanto, que las manifestaciones vitales no son más que fenómenos de movimiento causados por la energía liberada en la desintegración de las grandes moléculas. El final de todos estos movimientos, que tiene lugar después de numerosos estados intermedios, es idéntico al que se hubiera obtenido quemando *in vitro* los principios inmediatos asimilados. En efecto: la espiración contiene CO₂ residuo de la oxidación del carbono, y la orina, sales amoniacales, producto de la oxidación de los proteicos. Estas combustiones desprenden calor, cuya intensidad nos sirve de referencia en la medida del metabolismo.

Se ha dado el nombre de metabolismo basal (M B) a las transformaciones imprescindibles para el sostenimiento de la vida, y se mide por el número de calorías que desprende una persona en completo estado de reposo y ayuno. El M B se ha comprobado que depende de múltiples factores (raza, sexo, edad, peso, talla, clima y estado emocional).

Harris-Benedict han confeccionado unas tablas para obtener el M B de las personas en función del peso, edad, talla y sexo. De ellas entresaco los datos correspondientes a los factores más frecuentes en el ejército, advirtiéndole que aun cuando las experiencias se han realizado en los Estados Unidos, según el doctor Jiménez Díaz, sus cifras son aplicables a los españoles.

Para obtener el M B con estas tablas, se suma la cifra correspondiente al peso, con la que se encuentra en función de la edad y talla.

El clima es un factor que altera el M B; que aumenta con la disminución de la temperatura, pero en tan pequeña proporción para cada individuo, que basta la regulación física del vestido y la autorregulación fisiológica para compensarlo casi en su totalidad, no resultando el resto digno de tener en cuenta (Jiménez Díaz). Gessles ha confirmado las variaciones del M B con las estaciones del año, comprobando que estas variaciones tampoco son estimables desde el punto de vista práctico.

Otro factor que también altera el M B son las emociones. Su aumento es pequeño en las emociones ligeras, pero puede ser importante con las grandes emociones que el combate proporciona, por lo cual estimo que, a fin de

Tablas para hallar el metabolismo basal en los hombres adultos (HARRIS-B)

PESO							
kilos	calorías	kilos	calorías	kilos	calorías	kilos	calorías
60	692	64	647	68	1002	72	1057
61	905	65	960	69	1015	73	1070
62	918	66	974	70	1029	74	1084
63	933	67	988	71	1043	75	1098

EDAD												
Talla	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
166	698	678	661	644	631	617	604	590	577	563	550	536
160	726	706	690	664	651	637	624	610	597	583	570	556
164	755	738	721	684	671	657	644	630	617	603	590	576
168	785	768	745	704	691	677	664	650	637	623	610	596
172	806	788	760	724	711	697	684	670	657	643	630	616
176	825	808	780	744	731	717	704	690	677	663	650	636

cubrir el gasto que puede representar y en evitación de incurrir en defecto, conviene incrementar el M B por este concepto en un 5 por 100.

La ingestión de alimentos aumenta el M B. El fenómeno se observó primeramente en los proteicos, y recibió el nombre de acción dinámica específica (A D E). Esta activación de las combustiones se presenta una hora después de la comida y dura dos horas o más. En los sujetos que de ordinario se alimentan con abundantes proteínas, la A D E persiste en ellos y da origen a un gasto de energía, a la que, por superflua, se le ha llamado "consumo de lujo". La energía liberada por la A D E no es transformable en trabajo útil: parece cumplir la misión de impedir el cebamiento proteico regulando el peso; pero merece tenerla en cuenta para compensar los rigores de las bajas temperaturas, pues provoca en el organismo una espontánea y natural calefacción. La A D E no es exclusiva de los albuminoides; los otros principios inmediatos también la ejercen. Se ha evaluado para las proteínas en un 16 por 100; para los hidratos de carbono, en un 10 por 100, y para las grasas, en un 2,5 por 100. Es preciso tenerla en cuenta al calcular el valor energético de la ración, aumentándolo en un 10 por 100 si se trata de una dieta bien combinada.

Desde el punto de vista energético, los tres principios inmediatos pueden sustituirse entre sí, en la relación de sus valores calóricos (ley de isodinamia); es decir, que si un individuo precisa 2.500 calorías, teóricamente es indiferente que las adquiera por ingestión de grasas, hidratos de carbono o proteínas; pero en la realidad esta indiferencia no es aceptable. La experiencia demuestra que el organismo, para vivir, destruye proteínas de tal manera, que si los alimentos no se las proporcionan, las toma de las suyas constitutivas. Para no provocar este déficit, es preciso que la comida las contenga en la cantidad que resulta indispensable. A esta cantidad se le llama mínimo proteico (M P), y se ha cifrado para el varón adulto de unos 65 kilos de peso, entre los 40 y 70 gramos diarios. Debe tomarse el límite superior en el caso de que la ración no resulte abundante en grasas e hidratos de carbono, pudiendo adoptarse el límite inferior de suceder lo contrario. Una dieta especialmente abundante en proteínas no es aconsejable: la A D E que provoca supone un dispendio que los tiempos no consienten, y las repercusiones sobre la salud pueden ser desfavorables. Tampoco es conveniente rozar el mínimo, con el peligro de caer en defecto. Un gramo de proteínas por kilo de peso y día resulta recomendable y conveniente.

Las sustancias minerales que el organismo precisa no necesitan cuidado especial al combinar la ración, porque con los alimentos en general van asociadas en la cantidad que necesitamos. El Cl Na es el que en más proporción

hace falta; pero queda satisfecho con la sal común empleada como condimento. No ocurre lo mismo con las vitaminas; pues si bien las cantidades que son precisas, por ser pequeñísimas no son dignas de consideración, como no todos los alimentos las contienen, es preciso combinarlos, para que si no diariamente, al menos, en cortos períodos de tiempo figuren todas en la ingesta.

Para completar el conocimiento de estas bases científicas, conviene exponer el papel que cada uno de los principios inmediatos y vitaminas desempeña en la economía orgánica. Los hidratos de carbono son alimentos esencialmente energéticos, y su consumo, proporcional al esfuerzo a realizar. Si el balance entre lo ingerido y consumido es positivo, el exceso se acumula, como reserva, en el cuerpo, previa la transformación en grasa. Si el balance es negativo, la falta la compensa movilizandolas grasas ya acumuladas, probablemente pasando antes por el estado de hidrato de carbono. Durante el trabajo corporal, son los carbohidratos los que primeramente ceden su energía. Un gramo de hidratos de carbono produce 4,1 calorías.

Las grasas son también alimentos energéticos que se consumen durante el trabajo, y cuyo excedente, si lo hay, se deposita, sin cambiar de estado, en forma de reserva y transformable en hidratos de carbono, cuando las necesidades orgánicas lo requieren. En el sueño con reposo perfecto no se consumen grasas; pero sí durante el ayuno, en su papel de reserva. Es el principio inmediato de mayor poder calórico; un gramo equivale a 9,3 calorías.

Las proteínas son alimentos histoplásticos, constitutivos del protoplasma viviente; su consumo no se altera por el ejercicio muscular. El exceso proteico asimilado lo descompone el organismo, transformándolo en grasas acumulables y eliminando el nitrógeno en forma de compuestos amoniacales por la orina. Sin embargo, durante el desarrollo muscular y atlético, la necesidad de albuminoides aumenta.

Existen proteínas que el organismo humano no puede formar a expensas de otras (la histidina, lisina, triptofano, arginina, etc.), y que tiene que tomar con los alimentos. Estas proteínas suelen ser componentes ordinarios de las albúminas de origen animal, mientras que si en las vegetales no faltan aisladamente, no las presentan en conjunto, como el organismo las precisa. En este aspecto es razonable la creencia vulgar de que la carne alimenta más que cualquier otro producto, y hay que tener en cuenta, al combinar una ración, que el mínimo proteico —gramo por kilo de peso—, en sus dos tercios, debe ser de origen animal.

La acción prolongada del calor, sobre todo en un medio acuoso abundante, destruye en parte los proteicos de la carne, disminuyendo su valor nutritivo. El asado o el frito superficial, o sea poco hecha, como en términos culinarios se dice, es la preparación que más conserva este valor nutritivo. Los alimentos ácidos también destruyen las proteínas, debiendo evitarse simularlos en la misma comida o compensarlos con básicos que mantengan el conveniente equilibrio. Un gramo de proteicos da 4,1 calorías.

Las mismas reacciones que se verifican en los seres vivos pueden realizarse en los laboratorios; pero mientras que en éstos hace falta una energía de ayuda notable (calor, presión, etc.) y requieren un tiempo

prolongado, en el interior del cuerpo se efectúan con sorprendente facilidad y rapidez, seguramente por la acción de catalizadores. Estos catalizadores biológicos son, algunos, elaborados por el organismo a expensas de los principios inmediatos puros (fermentos), y otros es preciso aportarlos ya formados o en condiciones de quedar fácilmente en libertad. A este grupo es al que se ha dado el nombre de vitaminas.

Si el organismo no tiene la facultad de sintetizarlas, sí tiene la de almacenarlas, acumulándolas ya en algún órgano, ya de manera difusa en todo él, en previsión de que su falta pueda presentarse, pudiéndose vivir sin alteración durante un plazo más o menos largo, sin que figuren en la ración, pero conduciendo su carencia prolongada a graves estados patológicos. Por las pequeñas cantidades en que son precisas —en peso se cuentan por miligramos—, no es necesario que todas figuren diariamente en la dieta, pero sí en plazos cortos de tres o cuatro días. A las vitaminas se les ha ido designando, a medida que se iban descubriendo, con una letra del abecedario. A continuación se da un ligera reseña de las mejor estudiadas actualmente.

Vitamina A. — Es compuesto hidrocarbonado, cuya carencia detiene el desarrollo, produce trastornos en la estructura del ojo y su función, y en los epitelios en general. Esta vitamina abunda en las partes verdes de los vegetales y algo menos en las amarillas, existiendo una correlación entre la intensidad de este color y su riqueza vitamínica. De los alimentos de origen animal, es el hígado el que más la contiene, especialmente de pescado, como el bacalao e hipoglosó. La leche la contiene en menor proporción, y los aceites vegetales carecen de ella. La simple cocción la destruye parcialmente y en su totalidad, el calor por encima de los cien grados y la oxidación.

Vitamina B. — Antineurítica o antiberiberi. Su falta es causa de esta enfermedad. La vitamina B es un complejo de varios factores. Los alimentos que la contienen en abundancia son: levadura de cerveza, carne y vísceras (especialmente de cerdo), el germen y la cubierta de cereales, algunas legumbres (judías y lentejas), frutos (como nueces y avellanas), algunas frutas, miel, quesos grasos, huevos, malta y pescado. Carecen de ella el chocolate, las harinas muy refinadas, el arroz descorticado y los caldos. Excepto el factor B₁, esta vitamina es estable aun por la acción del calor y los álcalis.



Vitamina C o antiescorbútica. — Su carencia es causa del escorbuto. Los alimentos que la contienen en abundancia o en cantidades aceptables, son: las frutas y sus jugos, como el limón y la naranja, algunas hortalizas (pimientos, guindillas, tomates) y verduras. La leche y productos animales, en poca cantidad. El pan, la manteca, el queso, el tocino y los huevos no la contienen.

Vitamina D o antirraquitica. — Regula el metabolismo del calcio y del fósforo. Su falta conduce al raquitismo. Son alimentos ricos en esta vitamina el aceite de hígado de algunos peces (el atún, hipogloso, barbo de río, arenques, bacalao, y otros), el pescado en general, la mantequilla de vaca y huevos. La leche la contiene en la justa proporción que el lactante necesita, por lo que cualquier dificultad de absorción origina su déficit. La acción de los rayos ultravioleta aumenta su riqueza.

Vitamina E o antiesterilidad. — Afecta la fecundidad en los dos sexos. La contienen en cantidades aceptables los gérmenes de los cereales, las lechugas, judías y guisantes verdes, plátanos, piñones, mantequilla, huevos, carnes, hígado y criadillas. En escasa cantidad, los aceites vegetales, manteca de cerdo, leche y naranja. El tocino y las harinas refinadas no la contienen.

Vitamina K o antihemorrágica. — Afecta la velocidad de la coagulación de la sangre, siendo importante por este hecho desde el punto de vista militar. La presentan en abundancia las espinacas, coles, zanahorias, hígado de cerdo y especialmente su grasa. Los cereales, excepto la cebada, no la contienen.

Están estudiadas otras vitaminas, que por ir asociadas en los alimentos a las citadas, se omite su reseña.

Teniendo en cuenta el M B, los factores que lo alteran y el papel que cada uno de los principios inmediatos desempeñan, así como el de las vitaminas, puede mantenerse el individuo, pero no exigir de él la menor actividad o función social, porque no se le ha proporcionado más que la energía de mantenimiento, y todo esfuerzo que realizase desequilibraría rápidamente su economía, restándole rendimiento y salud. Precisa además el hombre, como se dijo al principio, una energía de movimiento causada por el metabolismo del esfuerzo (M E), o sea el incremento que experimenta el M B durante el trabajo. Su cálculo resulta teóricamente sencillo, partiendo de la ecuación $T = F \times E$ (trabajo igual a fuerza por camino recorrido). La fuerza en este caso es el peso a desplazar o resistencia a vencer, que si se expresa en kilogramos y el camino recorrido en metros el resultado T estará en kilogrametros. Sabiendo que el equivalente fisiológico calorimétrico del trabajo humano es de 7 a 10 calorías por kilogrametro según los individuos — cuyo rendimiento depende principalmente del entrenamiento — una sencilla multiplicación nos indicará el consumo correspondiente al M E. La dificultad de la operación en la práctica estriba en medir el camino recorrido por la complejidad de los movimientos humanos.

Para obviar este inconveniente se ha recurrido a fijar experimentalmente el metabolismo total según las actividades de cada sujeto. Rubner ha dividido las actividades humanas en cuatro grupos y ha fijado el consumo para cada uno de ellos.

A) **Profesiones sedentarias.** — Abogados, médicos, intelectuales, empleados de oficinas, etc., 2.500 calorías.

B) **Actividad muscular media, trabajo persistente, pero sentado o en pie, poco intenso.** — Dependientes de comercio, porteros, zapateros, ordenanzas, etc., 3.000 calorías.

C) **Actividad muscular mayor.** — Albañiles, forjadores, carpinteros, etc., 3.500 calorías.

D) **Grandes esfuerzos.** — Mineros, cavadores, mozos de carga, deportes violentos, etc., 4.000 calorías.

Otros investigadores han calculado el consumo energético por hora, según la labor que se realiza en ese período de tiempo, y han dado las siguientes cifras:

Reposo absoluto en el lecho.	70 calorías.
Actitud erguida.	80 —
Marcha por terreno llano (3,6 kilómetros por hora).	210 —
Idem íd. íd. (6 kilómetros por hora).	350 —
Ascensión (de 300 a 500 metros por hora).	360 a 580 —
Marcha en bicicleta (15 kilómetros por hora).	380 —
Natación.	640 —

Ambos cuadros, que están calculados para varones de 70 kilos de peso, son útiles en cuanto sus cifras orientan en el consumo que el esfuerzo diario origina; pero carecen de elasticidad para aplicar a los individuos que no estén comprendidos en las condiciones de los sujetos experimentados. En este concepto considero más práctico los coeficientes que he calculado para cada una de las agrupaciones hechas por Rubner, y los cuales, multiplicados por el M. B., según las tablas de Harris-Benedict, con los incrementos correspondientes a los otros factores (A D E y emociones), nos dará el número total de las calorías que son necesarias.

Estos coeficientes son los siguientes: Para el grupo A, 1,30; para el grupo B, 1,60; para el grupo C, 1,90, y para el grupo D, 2,15.

Como regla general, adaptable a las circunstancias en que cada tropa se encuentre, el coeficiente B será de aplicación en el Ejército, en los períodos de calma, en los que, como el verano, sólo se presta servicio de guarición; el C, en los períodos de instrucción, y el D, en maniobras y campaña. Durante las primeras semanas de estancia de los reclutas en los cuarteles, teniendo en cuenta el desarrollo muscular que, a causa de la instrucción, la generalidad experimentan, debe aplicarse el coeficiente más alto.

En las reglas que se han expuesto para el cálculo energético de la ración se ha partido de que todos los principios inmediatos que entran por la boca son asimilados; pero como en realidad así no ocurre, debido a que estos principios van en muchos casos encerrados en células, cuyas cubiertas han de romper los jugos gástricos para que puedan ser digeridas y absorbidas por la pared intestinal, ha de sufrir, por dicha causa, ese valor otro incremento de un 5 por 100.

Si la comida es abundante en celulosa, la utilización de toda ella en general y la de las proteínas en particular, disminuye, toda vez que la eficacia de los jugos gástricos, por repartir su acción sobre mayor cantidad de elementos, resulta mermada. La carne es, por ejemplo, mejor utilizada cuando le acompañan en la misma comida productos con pocos residuos, como puré, sopa, huevo, leche, etc., y desciende su aprovechamiento cuando se toma con verduras, legumbres, etc.

Para fijar las ideas que a lo largo de este trabajo he ido desarrollando, voy a detallar un caso práctico. Supongamos se trata de calcular las calorías que deben administrarse con la ración a una Unidad en campaña, en la que el peso, edad y talla, por término medio, son: Peso, 60 kilogramos; talla, 1,65 metros; edad, 21 años. Las tablas del M B nos dan los siguientes datos:

Para el peso.	892
— edad y talla.	689
Suma.	1.581
10 por 100 A D E.	158
5 por 100 por emociones.	79
Suma.	1.818

que, multiplicada por el coeficiente D (2,15), recomendado para campaña, resulta 3.908, y añadiendo el 5 por 100 por utilización, da como resultado final la cifra

CONTENIDO EN PRINCIPIOS INMEDIATOS Y VALOR CALORICO DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS POR CADA 100 GRAMOS. Valores según SCHALL y HEISSLER, tomados de la obra "Lecciones de Patología Médica" del Dr. Jiménez Díaz.

Alimentos	Proteínas grs.	Grasas grs.	H. de C. grs.	Calorías
CARNES				
De vaca de 1ª	20'6	3'5	0'6	120
De id de 2ª	19'9	7'8	0'4	156
De id de 3ª	18'9	24'5	0'8	307
De cerdo magro	20'1	6'3	0'4	143
De id grasa	15'1	35'0	0'3	389
De cordero magro	20'1	6'3	0'4	143
De id grasa	17'0	28'4	0'3	335
Hígado	19'9	3'7	3'3	130
Tocino (ahumado)	9'0	78'8	---	770
Embutidos	23'9	45'9	---	525
PESCADOS				
Arenques	20'2	16'7	1'3	244
Merluza (148)	16'9	0'3	---	71
Sardinas	23'9	14'4	1'3	237
LECHE Y DERIVADOS				
Leche de vaca	3'4	3'6	4'8	67
Leche de cabra	3'6	3'9	4'7	70
Queso de Burgos	12'1	14'6	3'2	198
Requeson	17'2	1'2	4'0	98
GRASAS Y ACEITES				
Mantequilla de vaca	0'7	83'7	0'8	785
Manteca de cerdo	0'3	99'5	---	925
Sebo de vaca	0'5	98'2	---	915
Margarina	0'5	84'6	0'4	791
Aceite de oliva	---	99'4	0'2	925
Huevo de gallina	5'6	5'3	0'3	74
HARINAS Y PANADERIA				
Harina fina trigo	10'7	1'1	74'7	360
Sémola	11'0	2'5	72'0	364
Pan blanco trigo	8'0	0'5	50'0	245
id integral	8'1	0'9	51'0	251
LEGUMBRES				
Lentejas	26'0	1'9	52'8	341
Guisantes secos	23'4	1'7	52'7	330
Judías blancas	25'7	1'7	47'3	315
id rojas	19'2	---	46'9	271
Garbanzos	15'4	---	45'0	247

de 4.103 calorías para cada hombre. De estas calorías, 246 han de ser en 60 gramos de proteínas (M P); de ellas, 40 gramos de origen animal (aproximadamente, lo que contienen 200 gramos de carne o pescado fresco), y el resto, con los hidratos de carbono y grasas, en la proporción que convenga a los platos elegidos.

Queda un último problema por dilucidar: el reparto de las calorías entre el desayuno y las dos comidas. En España, este escalonamiento no es práctico, porque el desayuno resulta excesivamente ligero y además precede a la parte más intensa y larga de la labor diaria, mientras que la cena es demasiado fuerte, sin que le siga más que el reposo y el sueño. Se impone quebrantar este hábito, a todas luces absurdo; hay que reforzar el desayuno a expensas de la cena, y repartir, aproximadamente, así las calorías: Desayuno, 1.200 — a base de migas o sopas de ajo o torreznos, y el café o la malta con leche —; primera comida, 1.900 — en la que entrase el plato de carne, con preferencia frita o asada, para no destruir proteicos —, y la cena, 1.000 — podría ser un puré de legumbres o un plato de verduras y pescado.

Los postres, preferentemente de frutas frescas o ensaladas, combinándolos para que, en unión de las verduras y demás alimentos, aporten todas las vitaminas.

Inútil advertir que en biología la exactitud matemática no es necesaria, porque el organismo está dotado de un conjunto de autorreguladores físicoquímicos que mantienen entre los límites convenientes las condiciones propicias al normal desenvolvimiento de la vida. Para auxiliar este delicado mecanismo y no forzarlo con el consiguiente peligro para la salud, son las cifras, que, como las dadas, tienen un indudable valor higiénico.

Desde otros puntos de vista debe ser estudiada la alimentación: el económico, el del gusto e influencia de los alimentos sobre el psiquismo. El primero planteará constantemente a los oficiales encargados de atender la alimentación de su tropa, problemas casi insolubles; el segundo, por requerir satisfacer las exigencias de paladar de un conjunto, por heterogéneo, difícil de contentar, y el tercero, por repercutir en la moral, también de primordial importancia. Todos merecen se les dedique atención; pero las exigencias de espacio no consienten aborarlo en este trabajo.

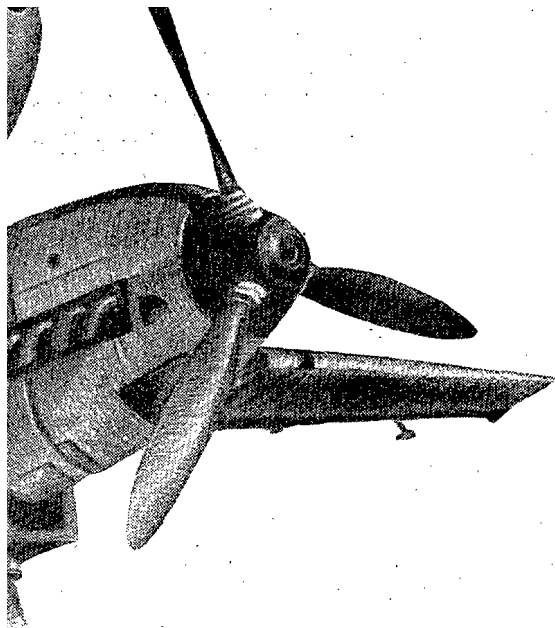
El adjunto cuadro tiene por objeto servir de consulta a los que deseen confeccionar una papeleta de rancho con sujeción a las bases expuestas.

(Continuación del cuadro anterior)

Alimentos	Proteínas grs.	Grasas grs.	H. de C. grs.	Calorías
VARIOS				
Arroz	6'5	---	77'0	342
Chocolate	5'5	20'0	70'0	500
Miel	0'4	---	81'0	334
Galletas María	6'3	---	79'4	351
HORTI² Y VERDURAS				
Tomate (117)	1'0	0'2	4'0	26
Calabaza	1'1	0'1	6'5	32
Zanahoria (127)	1'3	0'1	6'8	34
Espinacas (127)	2'3	0'3	1'8	20
Lechuga (163)	1'4	0'3	1'9	16
Pepollo (223)	1'5	---	3'6	21
Lombarda (126)	1'7	0'2	4'8	29
Judías verdes	2'2	---	6'4	35
Guisantes id (225)	6'7	---	11'6	75
Nabos (125)	1'9	---	4'3	25
Batatas (130)	1'0	---	25'69	109
Patatas (130)	2'0	---	20'0	90
Coliflor (162)	2'5	0'3	4'6	32
FRUTAS FRESCAS				
Manzanas (118)	0'4	0'6	13'3	59
Peras (114)	0'4	0'2	13'6	59
Cerezas (106)	0'8	0'6	16'0	62
Ciruelas (106)	0'8	0'9	16'8	76
Naranjas (141)	0'8	1'3	12'6	61
Plátanos (147)	1'3	0'3	22'8	100
Aceitunas (113)	3'2	39'6	8'6	417
Uvas	0'7	0'7	17'7	79
Melon	0'8	0'1	6'4	30
FRUTAS SECAS				
Higos	---	---	59'6	224
Ciruelas	---	---	39'0	160
Castañas	3'8	---	38'4	173
BEBIDAS				
Alcohol				
Vino corriente	7'5	---	0'1	60
Sidra	4'7	---	0'6	43
Coñac	48'0	---	---	336
Cerveza	3'5	---	5'0	45

Los números entre peréntesis indican las cantidades de alimento natural que hay que tomar, para que una vez suprimidos los des perdicios queden los 100 gramos.





COOPERACION ENTRE ARTILLERIA DE CAMPAÑA Y AVIACION

Comandante de Aviación FERNANDO QUEROL MULLER,
Profesor de la Escuela Superior del Aire y de la de Aplicación
y Tiro de Artillería de Tierra.

UNA de las realidades actuales más evidentes es la necesidad de cooperación entre las diversas Armas, no ya sólo entre las de un mismo Ejército, sino también entre las pertenecientes a Ejércitos distintos. Refiriéndonos concretamente a la Artillería de campaña y a la Aviación, ¿qué ayuda mutua se pueden y deben prestar?

Sobre la intrincada morfología y mudable propiedad de las posiciones de la primera línea del frente, al avión le resulta muchas veces sumamente difícil identificar—con plena seguridad y con garantías que excluyan toda posible equivocación—cuáles son las trincheras propias y cuáles las enemigas. En atención a ello, antes de atacar un objetivo que pueda prestarse a un lamentable error, es imprescindible salir de dudas, y el procedimiento más rápido y expeditivo—complementado, si es posible, con la colocación de paneles en la línea propia—es que la artillería señale los que deban ser objetivos del ataque aéreo por medio de explosiones de humo coloreado, con los que puede incluso corregir el bombardeo una vez iniciado. Es éste un valioso servicio que los artilleros pueden prestar a los aviadores; servicio que en las ocasiones en que sea preciso recurrir a él, será de inapreciable eficacia y difícil sustitución.

Sin embargo, estos casos se presentarán pocas veces, porque cuando el objetivo quede cerca de las líneas propias, lo más seguro y práctico es que sea atacado por la Artillería, mucho más

precisa que la Aviación; pero si, por especiales circunstancias—como puede ser el deseo de lanzar gran cantidad de explosivos en poco tiempo—, resulta más indicado el castigo aéreo, la seguridad aconseja recurrir al auxilio de la Artillería como elemento de identificación. La tarea que le corresponde es sencilla; basta conocer con cierta anticipación el objetivo destinado a ser batido por los aviones y haber convenido previamente el color o colores de los humos a utilizar, cuidando de mantener, si es posible, un adecuado enlace radiotelefónico aire-tierra, como medio supletorio de corrección.

* * *

Vista ya la ayuda que la Artillería puede prestar a la Aviación, pasemos a su recíproca. Por de pronto, el principal servicio de la Aviación será hacer de ojo de la Artillería, pues ve mucho más que ella. Por esto, actuando en su beneficio como observatorio más elevado, puede serle muy útil, proporcionándole los datos obtenidos en los vuelos de reconocimiento (observaciones visuales, fotografías oblicuas y verticales, etc.) y ayudándole en la localización y corrección del tiro.

En sucesivos apartados nos ocuparemos de comentar las características del material y del personal empleado en estas interesantes misiones.

OBSERVATORIOS AERÉOS

Como tales se han utilizado los globos, los dirigibles y los aviones, siendo probable que los helicópteros y autogiros sean muy empleados el día de mañana.

Los globos presentan indudables ventajas, que podemos resumir en las siguientes:

a) *Fijeza*.—La observación puede hacerse gozando de una inmovilidad casi absoluta, lo cual simplifica mucho todas las tareas de identificación y localización de objetivos. En cambio, desde un avión, al variar constantemente la posición del observador, varía también su situación relativa respecto a los puntos del suelo, siendo más difícil acostumbrarse a ello y llegar a adquirir la suficiente habilidad para poder comparar el terreno con el plano y referir a él sus accidentes.

b) *Permanencia*.—La observación desde un globo asegura una continuidad que ningún otro medio aéreo puede garantizar; el globo—mientras haga buen tiempo y no sea atacado—tiene una permanencia en el aire prácticamente ilimitada.

c) *Sencillez del enlace con tierra* por medio de un hilo telefónico adosado al cable de amarre. La sencillez y seguridad de estas transmisiones motivaba que en la primera guerra mundial los artilleros prefirieran la observación desde globo a la desde avión, sobre todo cuando al principio éste tenía que dar sus informaciones por medio de partes o de señales ópticas.

Frente a estas ventajas, hay que citar sus varios inconvenientes:

a) *No puede adentrarse en territorio enemigo*; naturalmente, sólo puede ser izado desde las posiciones propias, siendo preciso situarlo además a cierta distancia de la línea de fuego para que éste no pueda alcanzarle. Por todo ello, los accidentes del campo enemigo sólo podrán ser observados de lejos y con visuales bastante oblicuas.

b) *Es muy sensible al mal tiempo*.—La lluvia o nieve depositadas sobre su envoltura aumentan grandemente su peso, restándole capacidad ascensional; también su empleo resulta prohibitivo cuando soplen fuertes vientos, pues la gran superficie que el globo les presenta le hace sufrir violentas sacudidas y correr el riesgo de rotura del cable que le sujeta a tierra.

c) *Vulnerable*, tanto a las armas antiaéreas—si cae dentro de su alcance—como a la Aviación de caza.

Por todas estas causas, los globos, que inicialmente fueron en la primera guerra mundial los observatorios preferidos, dejaron de serlo a medida que el avión iba reuniendo características de seguridad, comodidad y autonomía, y, sobre todo, desde que montó instalaciones de

radiotelegrafía. De tal modo los desplazó, que han dejado totalmente de aparecer en los cielos de la segunda guerra mundial.

Alguna vez, los dirigibles fueron utilizados en el conflicto de 1914-18 para corregir el tiro de la Artillería, aunque no fué ésta su misión habitual. En la pasada contienda, sólo los rusos—y en muy contadas ocasiones—han usado dirigibles semidirigidos con tal fin.

Si el globo fué el principal observatorio aéreo en la primera guerra mundial, en la segunda lo ha sido el avión, consagrado, de momento, como el medio más apropiado. También en su empleo para tal misión caben apreciar—en contraste con las del globo—sus cualidades y defectos. Entre las primeras pueden indicarse: el radio de acción, la mayor resistencia a las inclemencias atmosféricas y la capacidad de evasión gracias a su velocidad; velocidad que, por otra parte, constituye serio inconveniente para la sosegada observación, pues ésta tiene que hacerse en un continuo movimiento que dificulta el lento y minucioso examen del blanco y de las explosiones próximas. Otra dificultad a superar es el enlace con tierra, que en el globo quedaba resuelto con una sencilla comunicación telefónica.

Dado que el avión es actualmente el observatorio aéreo más indicado, ¿qué tipos de aviones han sido los empleados en la última guerra? Podemos reducirlos a tres:

a) *Avionetas biplazas*, con radio a bordo, con amplia visibilidad y dotadas de baja velocidad, lo cual es una gran ventaja, pues cuanto más lento sea el observatorio aéreo, mejor podrá cumplir en el aire su misión de observar y más fácilmente podrá aterrizar y despegar desde aeródromos avanzados.

Como ejemplo de una de las avionetas usadas en la última guerra, podemos citar la "Taylorcraft Auster, que recibió el apodo de "ojos del Ejército" y fué muy empleada por los ingleses. Estaba provista de un motor de 130 HP, velocidad de crucero del orden de los 130 Km/h. y velocidad de aterrizaje de unos 50 Km/h., bastándole una sencilla pista de 200 x 20 metros. Su radio de acción alcanzaba hasta unos 400 Km. Los americanos emplearon también avionetas parecidas, de las marcas Stinson y Piper Cub.

No todo es favorable en las avionetas, pues tienen serias limitaciones; la principal es que sólo pueden actuar cuando el dominio del aire es muy marcado por parte del bando propio, pues si no se da este caso, son tan lentas e indefensas, que su empleo resultará sumamente arriesgado; por ello, siempre que existan posibilidades de aparición de la

caza enemiga, las avionetas deben estar en continuo enlace con la red de acecho terrestre para que les avise la proximidad de aquélla, a no ser que sean protegidas permanentemente por la caza propia. Limitaciones de otro tipo son las debidas a la meteorología, pues su fragilidad, simplicidad y poca potencia no les permite volar con seguridad en días de bruma, niebla o vientos fuertes.

b) *Aviones de reconocimiento*, una de cuyas misiones puede ser la de observación y corrección del tiro artillero. Aviones biplazas, contruidos de modo que tengan una magnífica visibilidad, la cual se consigue recurriendo, igual que en las avionetas anteriormente citadas, al ala alta o parasol—como en el "Henschel-126" alemán (conocido por nosotros con el nombre de "superpava") y en el "Lysander" inglés—, o por la adopción de una estructura de dos delgados fuselajes, entre los cuales y en medio del ala se sitúa la carlinga de la tripulación con amplias cristaleras en todas direcciones, tal como era el "Fw-189" alemán (llamado comúnmente "ojo volante").

Todos ellos dotados, pues, de magnífica visibilidad, aparte de montar aparatos fotográficos e instalaciones de radio de más alcance y potencia que las avionetas. Cuentan también con armamento defensivo, del que éstas carecen. En posesión, además, de una regular velocidad de crucero, se procura sean capaces de alcanzar grandes velocidades en picado, pues caso de aparecer la caza enemiga y no estar protegidos por la propia, su mejor defensa está en picar rápidamente para seguir luego acercándose a las líneas propias en vuelo muy bajo, pues sabido es que volando cerca del suelo se dificulta el ataque por la caza enemiga: primero, porque si el avión está bien enmascarado, se confundirá con el terreno al observarlo desde más altura; segundo, porque la misma proximidad a tierra hace peligrosas las acrobacias y maniobras del caza para situarse en sucesivas posiciones de tiro.

En definitiva, por su mayor velocidad y defensa, el avión de reconocimiento podrá atreverse a actuar en parajes y situaciones vedadas a las avionetas. Y así como éstas son el observatorio aéreo más indicado para operar donde sea muy marcado el dominio del aire por parte propia, los aviones de reconocimiento serán los adecuados allí donde este dominio no resulte tan manifiesto.

c) *Aviones de caza*.—Hoy día, todos son de ala baja, con menos visibilidad, por lo tanto, que las avionetas y aviones de reconocimiento anteriormente mencionados.

El hecho de ser monoplazas hace difícil que su piloto pueda atender con detalle la labor de la observación del suelo, pues debe simultanearla con su función específica de conducir. Para despreocuparle, por otra parte, de la vigilancia del cielo, en la última guerra, siempre que un caza tenía que actuar en misiones de corrección, iba acompañado por otro caza para guardarle la espalda de un ataque desde el aire; este segundo avión era denominado "weaver" (tejedor), porque se mantenía zigzagueando por encima del primero, mientras éste revoloteaba más abajo haciendo sus observaciones.

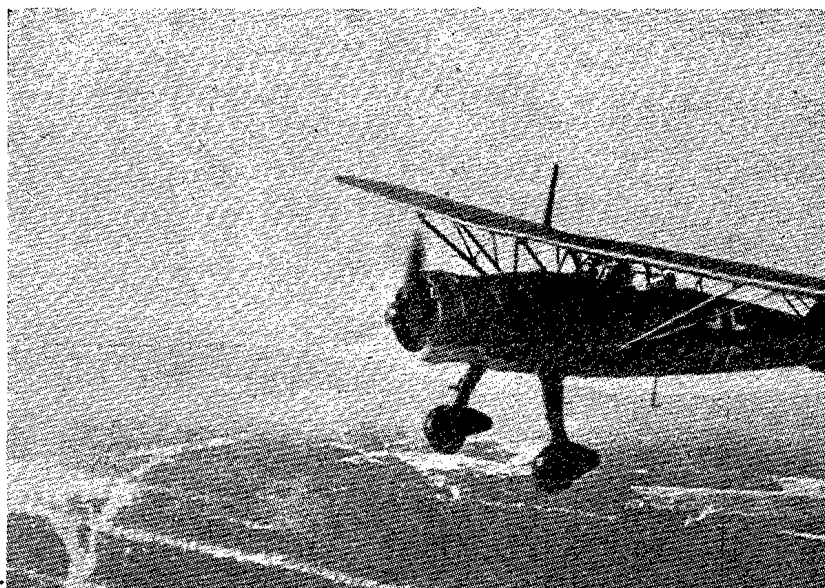
Si forzosamente son observatorios poco precisos, son,

en cambio, los menos vulnerables, por lo que son los indicados para ser utilizados allí donde en el cielo de la lucha sean frecuentes las apariciones de la caza enemiga.

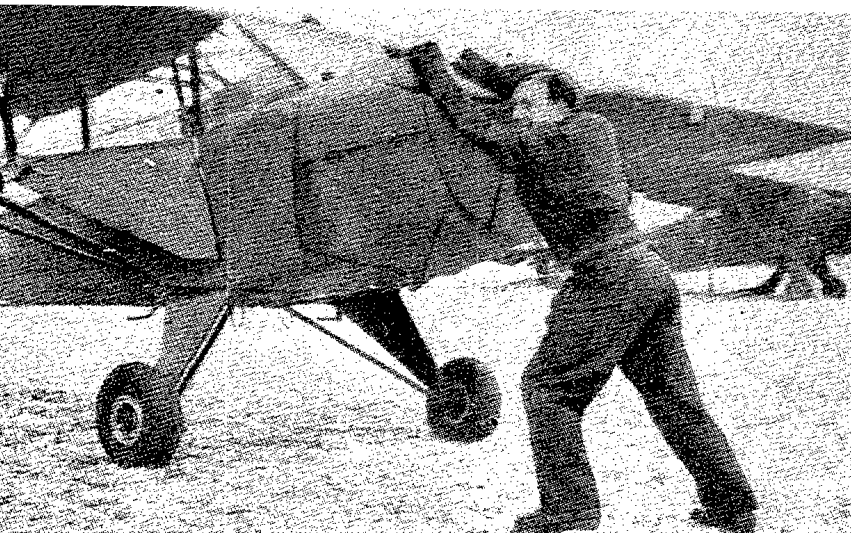
Hasta aquí nos hemos referido ya a las tres clases de aviones: avionetas, aviones de reconocimiento y aviones de caza, que quedan marcando una escala creciente en velocidad y seguridad, y decreciente en perfección y comodidad para la observación. En cuanto sea posible, conviene que los primeros medios—avionetas y aviones de reconocimiento—sean los empleados, manteniéndose describiendo lentos círculos sobre el objetivo, mientras los observadores anotan minuciosamente sus informes. Pero todo este meticuloso trabajo se desbaratará en cuanto haya caza enemiga y se haga imposible la permanencia sobre la vecindad del objetivo. Entonces, la misión tendrá que ser ejecutada por el caza más imperfectamente, porque no puede hacer virajes lentos y de corto radio de acción, sino sólo rápidos giros, durante los que poco es lo que se puede apreciar.

Aunque durante la segunda guerra mundial ninguno de los beligerantes utilizó el helicóptero con fines de auxilio de la Artillería, estaban, sin embargo, en camino de hacerlo, pues los alemanes, con el "Flettner 292" y los americanos con el "Sikorsky" y otros, se hallaban ya en los últimos períodos de prueba y ensayo. Lo que en entonces no pasó de su fase experimental, es hoy una realidad en los países anglosajones, en los que varios tipos de helicópteros están siendo utilizados en las prácticas y maniobras de la Artillería.

Su aplicación más indicada es elevándose sobre la vertical de los asentamientos artilleros de modo parecido a como antes se izaba un globo, con el que tiene de común su idéntica capacidad de quietud y sobre el que presenta la ventaja de poderse mover por sí mismo y esquivar un ataque enemigo. Aparte de esto, es menos visible en el aire y mucho más enmascarable en



Avión "Henschel-126", el empleado más corrientemente por los alemanes



Avioneta inglesa "Taylorcraft Auster", usada para corregir el tiro de Artillería en aquellos frentes donde hubiera poca oposición aérea y antiaérea enemiga. El individuo que aparece delante de la avioneta está intentando poner en marcha el motor dando un impulso a la hélice.

el suelo, siendo también más sencillos los problemas de atención y conservación mientras está en tierra.

Acercarse más al frente o incluso atreverse a cruzar las líneas para situarse encima de los objetivos enemigos, sólo podrá hacerse cuando la situación aérea sea extraordinariamente favorable.

En estas circunstancias, el helicóptero desbancará a la avioneta, pues con sus mismos inconvenientes de falta de defensa, no requiere aeródromo ninguno y puede, por lo tanto, operar desde la vecindad inmediata de las unidades de Artillería.

OBSERVADORES AEREOS

En general, la tendencia actual es dar entrada en las avionetas y helicópteros al personal de Artillería, primero como observadores y más tarde como pilotos. Ultimamente, en Inglaterra, la R. A. F. (Royal Air Force) corría con la misión de entrenar a los artilleros para capacitarlos en el manejo de esos sencillos aparatos, encargándose también los mecánicos de la R. A. F. de su conservación y repaso en tierra.

En los Estados Unidos parece ser que la cuestión es algo diferente: los pilotos hacen un primer curso de carácter general en la U. S. A. F. (United States Air Force) y luego otro en la Escuela de Artillería de Fort Sill (Oklahoma) para especializarse en el pilotaje de las avionetas y

helicópteros de corrección de artillería, avionetas y helicópteros que son propiedad de Artillería.

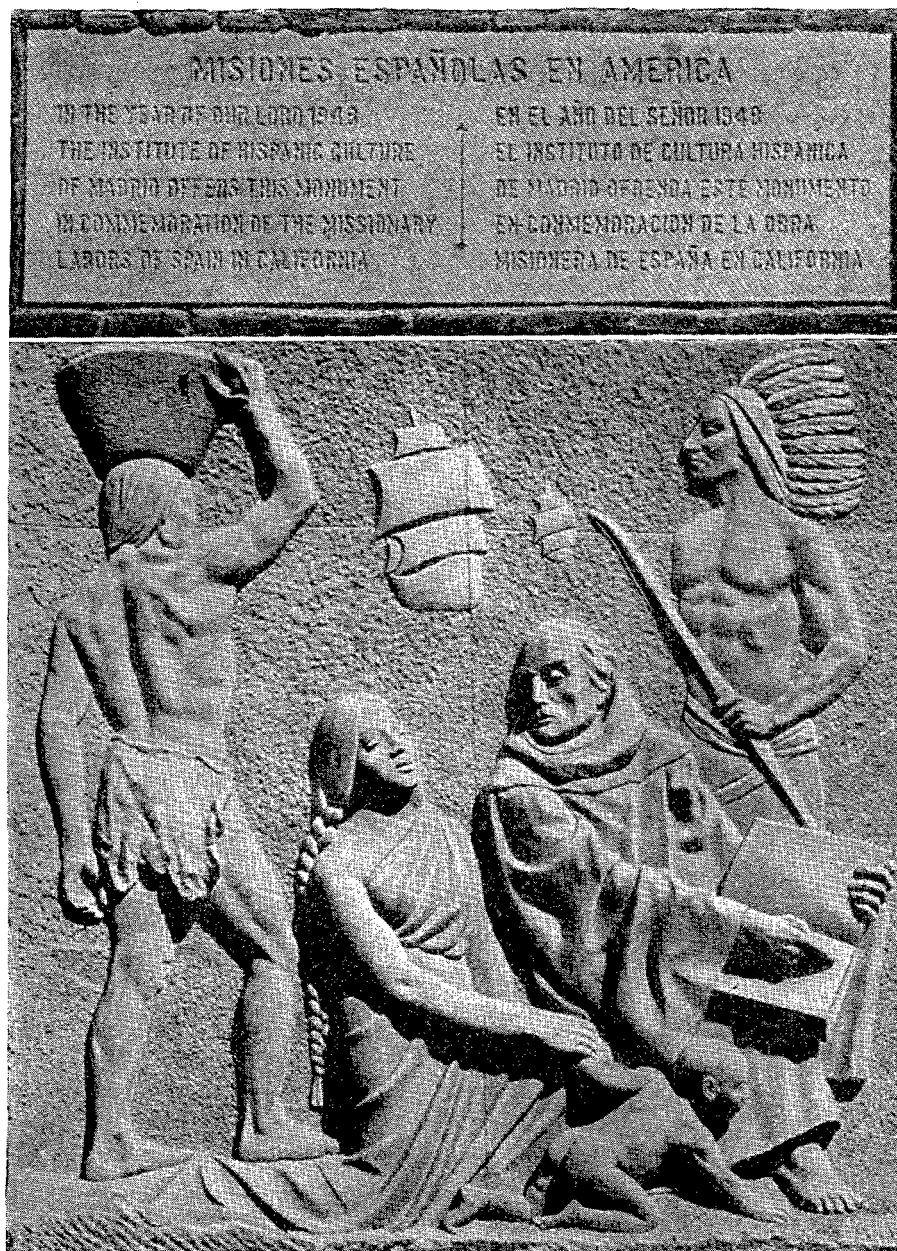
No hace falta decir que cuando se trata de aviones de reconocimiento o aviones de caza, el personal es siempre de Aviación; si bien no ha sido infrecuente que al dedicarse incidentalmente un avión de reconocimiento a la corrección artillera, se haya apeado su habitual observador de Aviación para subirse uno de Artillería.

En este corto trabajo hemos pretendido indicar los distintos medios aéreos a emplear según sea la situación militar del cielo y los tripulantes que deben manejarlos en cada caso. En el futuro ¿seguirá existiendo tanta diversidad de medios? Seguramente aumentará todavía más su heterogeneidad, pues no parece temerario conjeturar que, en ayuda de la Artillería, se trabajará desde observatorios todavía más veloces que los actuales hasta otros capaces de detenerse en el espacio.

* * *

En conjunto, la cooperación entre la Artillería de campaña y la Aviación es no sólo posible, sino necesaria. Cada una de estas Armas debe esmerarse en procurar auxiliar lo mejor que pueda a la otra, siempre que tenga ocasión para ello, pues una de las bases en que reposa la eficacia de todo Ejército es la máxima armonía y colaboración entre las Armas que lo integran.





LA OBRA CIVILIZADORA EN MÉJICO DURANTE EL SIGLO XVI

Por M.^a PILAR HERNANDO TRUJILLO, Profesora de Filosofía y Letras.

LOS primeros misioneros que llegaron a Méjico fueron con el mismo Hernán Cortés en 1519. Y, naturalmente, desde el momento de su llegada comienza su obra.

Estos misioneros llegados en 1519 fueron Fray Bartolomé de Olmedo, mercedario, y el clérigo secular Fray Juan Díaz. Fray Bartolomé de Olmedo parece que fué quien desempeñó más importante papel. Era

este fraile partidario de los métodos suaves, y muchas veces tuvo que moderar los impulsos violentos de Cortés, que pretendía que los indios se hicieran cristianos por fuerza.

Más tarde, en el viaje que realizó desde Cuba a Méjico el Licenciado Antonio Zuazo, le acompañaron los frailes mercedarios Fray Juan de las Varillas y Fray Gonzalo de Pontevedra, con el objeto de ins-

talarse en Nueva España, para ayudar a Fray Bartolomé de Olmedo en su tarea. Pero solamente pudo realizar este propósito Fray Juan de las Varillas, pues Fray Gonzalo de Pontevedra murió durante la travesía.

Llegaron después a Nueva-España los franciscanos Fray Pedro Melgarejo y Fray Diego Altamirano. Y, en 1523, tres flamencos, también de la orden franciscana, Fray Juan de Aora, Fray Juan de Todo y el célebre Fray Pedro de Gante, autor de un famoso catecismo para los indios, y que murió siendo ya anciano en Méjico.

Y, en mayo de 1524, llegaron los que han pasado a la Historia con el nombre de los doce primeros frailes, aunque no fueron los primeros, como acabamos de ver. El superior de estos doce era Fray Martín de Valencia; y entre ellos citaremos los nombres de Fray Martín de La Coruña, Fray Andrés de Fuensalida y de Fray Toribio de Benavente, que fué llamado por los indios *Motolinia*, es decir el fraile pobre, porque practicaba de tal modo la caridad que todo lo daba, y siempre iba descalzo y con los hábitos harapientos.

Hernán Cortés los recibió con grandes muestras de respeto y sumisión. En cuanto supo que habían llegado al puerto de Veracruz, les escribió dándoles la bienvenida, ordenó que todos los caminos por donde tenían que pasar fueran barridos, que en todos los pueblos a donde llegaran tocasen las campanas en su honor, que los indios saliesen a recibirlos con cruces y velas y que los españoles, para dar ejemplo a los indios, se arrodillasen ante ellos y les besasen las manos y los hábitos. Y él mismo, cuando tuvo noticias de que los frailes estaban cerca de la ciudad de Méjico, salió a recibirlos, en compañía de sus capitanes y de Fray Bartolomé de Olmedo, arrodillándose Cortés y los capitanes ante los frailes y besándoles los hábitos, con lo cual los señores mejicanos que iban con ellos quedaron muy edificados al ver que aquellos valientes soldados respetaban de tal modo a unos pobres frailes que no llevaban armas ni ricas vestiduras.

En 1526 llega a Méjico la orden dominica. Los primeros dominicos que llegaron fueron también doce y el provincial de ellos un fraile vizcaíno, llamado Fray Tomás Ortiz. La mayoría de estos dominicos murieron, a poco de llegar, de una enfermedad que Bernal Díaz del Castillo llama "mal de modorra". Pero, prontamente, fueron sustituidos por nuevos frailes de su misma orden, que continuaron su apenas comenzada labor.

Los agustinos se instalan en Nueva-España en 1533. Esta orden se distingue por su refinamiento cultural, mientras que las dos anteriores eran más populares y sencillas. Fueron los agustinos los primeros que empezaron a enseñar latín a los indios.

Entre los siete primeros que llegaron a Méjico, vemos los nombres de Fray Agustín de Gormaz, Fray Francisco de la Cruz y Fray Alonso de Borja.

En el último tercio del siglo XVI, en el año de 1572, llegan los jesuitas. Su labor fué notoria; pero en el siglo XVI no fué precisamente misional, ya que su campo de acción estuvo principalmente entre los conquistadores y sus familias, y, en suma, entre quienes constituían en aquel momento la buena sociedad de Méjico, por cierto no poco necesitados de asistencia espiritual.

Franciscanos, dominicos y agustinos estuvieron estrechamente unidos, sin que hubiera entre ellos graves disensiones, a pesar de ser tres órdenes diferentes que actuaban en un mismo campo.

En 1541, las tres órdenes forman la llamada Santa-Unión y dividen los territorios mejicanos en tres partes.

Los franciscanos se instalan en el norte y centro de Nueva-España. En el centro también y en el noroeste los agustinos. Y los dominicos un poco más al sur.

Pero en los centros principales de Méjico las tres órdenes conviven.

En 1559 hay ya en Nueva-España trescientos ochenta frailes franciscanos, repartidos en ochenta conventos. Los dominicos son doscientos doce y poseen cuarenta conventos. Y los agustinos otros cuarenta para doscientos diez frailes.

Los conventos franciscanos fueron construidos en el estilo gótico Isabel, que entonces estaba en pleno auge en España. Pero en los agustinos se advierten ya las influencias renacentistas.

En todos estos conventos había un gran patio con una cruz en el centro. Y en cada una de las cuatro esquinas del patio, una especie de garita con bóveda de ladrillo. En estas garitas, llamadas pozas, se instalaban los frailes para predicar la doctrina. Los misioneros, dividían a sus oyentes según el sexo y la edad. Y delante de cada poza se instalaban separadamente, para ser instruidos, hombres, mujeres, niños y niñas.

Características de los conventos mejicanos eran las capillas abiertas para que los indios pudieran oír la misa desde el patio, cuando la afluencia de fieles impedía que todos pudieran entrar en la iglesia.

Los conventos eran generalmente suntuosos, sobre todo en la parte exterior. Y a causa de ésto hubo protestas de algunos obispos.

Pero los frailes argüían que construían conventos muy ornamentados con intención de atraer a los indios que se admiraban ante las hermosas cúpulas y bóvedas, las pinturas de colores y los relieves.

El obispo Zumárraga decía "que el arte era el más eficaz de los elementos misionales".

Es de notar que la amplitud y ornamentación de las partes de los conventos frecuentados por los indios, contrasta con la pequeñez y humildad de los aposentos dedicados a los frailes.

Otro elemento de atracción, que los misioneros utilizaban, era la música. En las iglesias había un sitio

reservado para los indios cantores, en la parte baja del coro.

Hemos de tener en cuenta las circunstancias ambientales que encontraron los misioneros para poder apreciar la magnitud de la labor realizada.

Los misioneros se encuentran con una Naturaleza completamente diferente a la europea, con unas dimensiones desconcertantes. Nuestros grandes ríos europeos eran como los ríos afluentes de allí. Los bosques, incluso los escandinavos, son insignificantes ante las inmensas selvas del Nuevo Mundo.

La primera impresión que causa América es la de que la Naturaleza domina al hombre, y que éste no podrá vencerla jamás.

Los misioneros, puesto que no pueden vencer a la Naturaleza, han de reaccionar ante ella adaptándose al clima tropical y a las altas montañas, a la vegetación frondosísima, a las enormes distancias y a los animales desconocidos.

Y en este marco grandioso, el misionero encuentra dos tipos de hombres diferentes: indios y españoles, conquistados y conquistadores.

Los misioneros no van a instruir en la religión a los soldados españoles; pero éstos influyen en la labor misional, una veces facilitándola y otras obstaculizándola. Es evidente que los conquistadores fueron los que abrieron el camino a los misioneros. Sin ellos nunca se hubiera podido evangelizar el Nuevo Mundo.

Pero los hombres que fueron a Méjico, como los que fueron a otras partes de América, eran en general hombres rudos, valientes y aventureros que buscaban la gloria, el poder o las riquezas. Y, a menudo, los frailes tuvieron que luchar contra la ambición de aquellos hombres que se oponían a la labor evangelizadora. Los conquistadores no iban a América a desempeñar oficios humildes, sino que aspiraban, unos a puestos administrativos, otros a hacerse ricos o al menos a ser dueños de unas tierras, y por tanto querían que los indios se encargasen de los trabajos más duros, que les sirviesen de obreros en las minas les cultivasen las tierras.

Había minas riquísimas para explotar, grandes campos que cultivar y un escaso número de españoles para trabajar. La escasez de mano de obra era, pues, muy grande.

Se estableció el sistema de encomiendas. Pero este sistema dió lugar a abusos por parte de algunos encomenderos sin escrúpulos, que pretendían estrujar a los indios que les estaban encomendados. Y también contra ésto tuvieron que luchar los frailes.

Tampoco abundan entre los conquistadores del siglo XVI los hombres letrados, y aun los que lo eran



no habían ido a América para dedicarse a la enseñanza. Los frailes debían enseñar, ellos solos, a innumerables indios, no sólo la religión sino también las primeras letras.

Los indios no eran ni seres irracionales, como algunos pretendían, ni criaturas angélicas, como decían otros. Eran simplemente hombres primitivos, que se encontraban en un nivel cultural mucho más bajo que el de la España del siglo XVI. A pesar de que en Méjico habían florecido las civilizaciones maya y azteca, que se cuentan entre las más altas que los conquistadores encontraron en América, los indios de Méjico estaban en estado muy atrasado. Y precisamente la religión de estas civilizaciones, con sus templos en forma de pirámides, dedicados a los dioses Quetzaltcoatl y Tlaloc, con sus sacrificios sangrientos, les apartaban aún más de la cultura española y de la civilización cristiana.

Los misioneros no se encontraban ante gentes totalmente rudimentarias, sino ante hombres que habían formado un imperio muy extenso y que tenían, por tanto, aun en la decadencia de aquel imperio, un orgullo guerrero y un fanatismo supersticioso que hacía más ardua aún la tarea evangelizadora. Puede decirse que la obra de las tres órdenes en conjunto es la misma. Encontraban los mismos problemas, pero no es de extrañar que, siendo órdenes distintas, emplearon para resolverlos métodos diferentes.

La enseñanza catequística franciscana se caracterizó por no apartarse apenas de la enseñanza catequística que se daba a los niños españoles.

Pero no puede decirse que estuviera ausente el

intento de amoldarse al espíritu de los indios, por parte de los franciscanos. En las llamadas Pláticas de los Doce, se ve que hay un gran interés por acoplar las verdades de la fe al entendimiento de los indígenas.

El catecismo más usado por los franciscanos fué el que tradujo del español Fray Alonso de Molina. Este catecismo tiene gran semejanza con el que hizo en España Fray Pedro de Alcalá, dedicado a los musulmanes de Granada; pero, sobre todo, es una traducción del catecismo de P. Ripalda.

Tanto los franciscanos como los demás frailes tenían por norma dejar en libertad al misionero para enseñar según el método que prefiriera, sin serles obligatorio sujetarse a un determinado catecismo o método.

El catecismo que más frecuentemente emplearon los dominicos fué el de Fray Pedro de Córdoba, que se caracteriza por ser el primer catecismo escrito expresamente para los indios.

El catecismo de Fray Pedro de Córdoba, además de los Mandamientos, Sacramentos, principales oraciones, etc., tenía una segunda parte dividida en cuarenta sermones. En estos sermones explicaba a los indios las diferencias existentes entre los ídolos de piedra, a los que ofrecían cruentos sacrificios, y el Dios cristiano, consolador y misericordioso. Les hablaba también del amor que los misioneros sentían por ellos y de cómo se habían expuesto a peligros y sufrimientos para que los indios salvaran sus almas.

Insistía en que lo mismo se peca cuando alguien está delante que cuando nadie nos ve, porque los indios eran muy dados a ocultar sus faltas, creyendo que si nadie las sabía no hacían ningún mal.

Los agustinos se distinguen, por ser los primeros que confían plenamente en la capacidad espiritual del indio, y, por esto, sus enseñanzas religiosas son más elevadas que las de las otras órdenes.

Según dice Robert Ricard, en su obra "La conquista espiritual de México", los agustinos trataron de iniciar a los indios en la vida contemplativa. Considerando que los indios tenían las mismas facultades que los españoles, aunque estas facultades estaban aún sin desarrollar, confiaban en que estimulándolas podrían obtener inmejorables resultados.

Ricard habla de que en el convento agustino de Cuizco existía un cuadro representando "los prados de la vida contemplativa", del cual los religiosos se valían para introducir a los indios en la vida mística.

Los agustinos fueron partidarios de que se administrasen a los indios todos los Sacramentos. Esto, que hoy nos parece completamente lógico, fué motivo de muchas discusiones en el siglo XVI. En aquella época, la mayoría de las personas piadosas comulgaban solamente de tarde en tarde.

Y había muchas dudas en lo referente a la administración de la Comunión a los indios.

Había, incluso, quienes opinaban que los indios,

por estar recién convertidos y por tener muchos vicios, no podían acercarse a la Sagrada Mesa.

Los agustinos daban a todos los indios una explicación general sobre el sacramento de la Eucaristía. Y después, cada domingo de Cuaresma, los Catequistas reunían a los indios, les hacían un pequeño examen y les daban explicaciones aún más detalladas sobre la Eucaristía, tras de lo cual designaban a los que estaban en condiciones para comulgar el sábado siguiente.

Un elemento imprescindible para la enseñanza es el lenguaje. Los primeros misioneros logran hacerse entender por medio de la mímica. Pero como el medio obligado para la transmisión de ideas es el lenguaje, en seguida se hace palpable la necesidad de hablar a los indios en su lengua materna; sin este principio básico la Pedagogía es inoperante.

Se ha dicho que los misioneros no querían que los indios aprendieran el castellano para apartarles de los españoles, cuyas costumbres pudieran perjudicarles, y para tenerlos bajo un mando, ya que eran muy escasos los conquistadores españoles que conocían las lenguas indígenas. Esto no es cierto, pues los misioneros empezaron muy pronto a enseñar el castellano a todos los indios que lo deseaban, y buena prueba de ello es el predominio actual de la lengua castellana en toda Hispano-América. Pero, en los primeros tiempos de la conquista, los misioneros tuvieron que aprender las lenguas indígenas por dos razones bien claras: 1.ª Porque era más fácil que un misionero aprendiera a hablar varias lenguas indígenas (algunos aprendieron hasta cinco diferentes) que enseñar el castellano a miles de indios. 2.ª Porque los indios, aunque supieran castellano, se sentían más cerca de la doctrina cristiana y la comprendían más fácilmente si les era explicada en su propia lengua.

La Corona dió una enorme importancia al aprendizaje de las lenguas por los misioneros. Y no bastaba con que este aprendizaje fuera superficial, sino que había de ser profundo, para evitar el grave peligro de que los indios cayeran en errores religiosos e incluso en herejías por falta de claridad o por errores de expresión de los misioneros.

Vicente D. Sierra, en su obra "El sentido misional de la conquista de América", recoge estas palabras del Obispo de Quito, D. Alonso de la Peña Montenegro: "En las provincias nuevas que no saben la quichvay aymarará, pecará el predicador que en lengua mal sabida quiere predicar y declarar los misterios profundos de nuestra santa Fe; y la razón es clara, porque quien no sabe muy bien la lengua, se expone al riesgo y peligro manifiesto de enseñar algunos errores o decir proposiciones malsonantes y absurdas por falta de palabras, por la cortedad de la lengua y por no saber la propiedad de los términos..."

En 1593 se da en Roma un decreto para que los misioneros de la Compañía de Jesús "aprendieran y ejercitaran la lengua de los indios".

Como vemos por estos datos, la preocupación porque los misioneros aprendiesen las lenguas indígenas

era extraordinaria. Pero no bastaba con que conocieran ligeramente las lenguas, sino que era necesario que el aprendizaje fuera perfecto, para impedir que se produjeran lamentables confusiones.

Los religiosos que tenían mayor facilidad para aprender las lenguas, se las enseñaban a los otros misioneros, además de escribir gramáticas y vocabularios. Además de estas gramáticas y vocabularios se imprimieron, en lenguas indígenas, libros de tipo religioso, catecismos, evangelios, etc.

En Méjico había una gran variedad de lenguas: nahvatl, mixteca, zapoteca, zontal, otomí, totanaca, chichimeca, etc. La lengua más difundida por todo el país era la na nahvatl. Tanto es así, que los misioneros la llamaban la lengua mejicana y casi todos la conocían.

En una cédula de 1580, Felipe II llama al nahvatl "lengua general de los indios".

El ideal de los misioneros era que todos los indios conocieran el nahvatl. Parece raro que no pretendieran que la lengua oficial de los indígenas fuera el castellano. Sin embargo, es natural, puesto que consideraban mucho más fácil que los indios de cualquier parte de Méjico aprendieran el nahvatl, que presentaba mucha semejanza con sus lenguas natales, que aprender el castellano, y además los religiosos no querían, en lo posible, apartar a los indios de su costumbre y de su cultura.

Hay dos grandes lingüistas entre los misioneros mejicanos que no pueden ser olvidados: Fray Alonso de Molina y Fray Bernardino de Sahagún.

Fray Alonso de Molina escribió tres obras interesantísimas para la realización de la obra misionera: un catecismo escrito en nahvatl y en castellano, el primer diccionario de la lengua mejicana y una gra-

mática editada en 1571, titulada "Arte de la lengua mexicana y castellana", de incalculable valor, si consideramos la complejidad lingüística de la lengua nahvatl y los problemas que tuvo que resolver para realizar esta obra.

Fray Bernardino de Sahagún escribió la "Historia de las cosas de Nueva-España". Este libro, muy extenso, encargado a Sahagún en 1557 por el provincial de los franciscanos, sigue siendo hoy día imprescindible para etnólogos y lingüistas. El provincial encargó la obra a Sahagún con el fin de que escribiera en nahvatl "todo lo que le parecía útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales de la Nueva-España y para ayuda de los obremos y ministros que los doctrinasen".

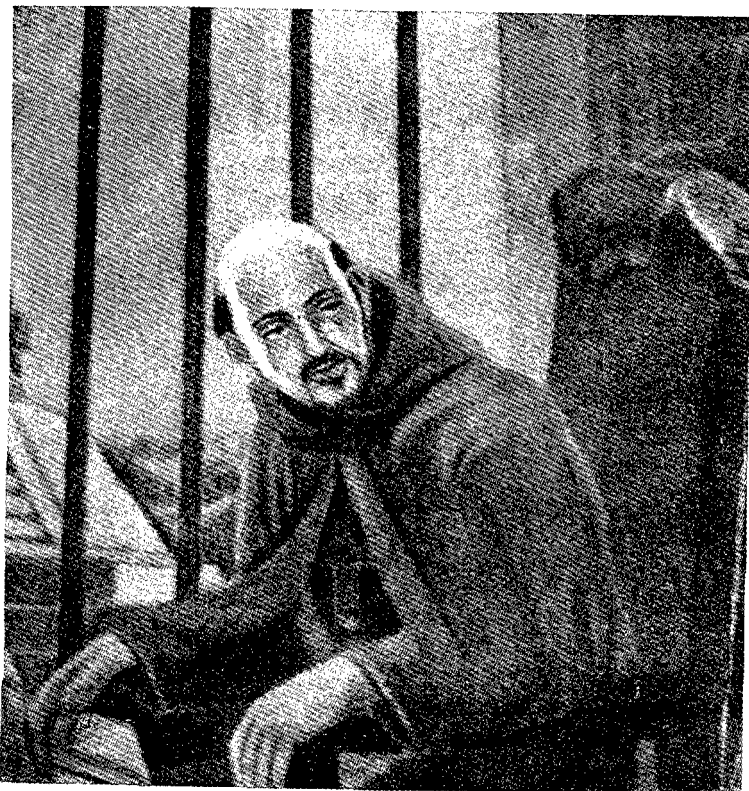
Después de muchas vicisitudes, Fray Bernardino terminó su obra compuesta de doce libros en 1585. En el tomo diez daba el significado de cada palabra desde el punto de vista lingüístico y etnográfico. Con esto quedaba resuelto un problema que había preocupado mucho a los misioneros, que era el del empleo de palabras que tenían para los indígenas un sentido distinto del que ellos le daban.

Para realizar su tarea, Fray Bernardino de Sahagún se sirvió de muchos indígenas, los cuales, a veces, le daban explicaciones por medio de dibujos y pinturas. También utilizó, como ayudantes, a cuatro indios que conocían la lengua española y la latina.

Cuando ya conocían las lenguas indígenas, algunos frailes unían a sus explicaciones las representaciones figuradas, utilizando cuadros que representaban los mandamientos, Sacramentos o escenas del Evangelio.

Hubo un famoso fraile, Fray Gonzalo Lucero, que adoctrinaba a los indios por medio de representaciones en lugar de utilizar el catecismo, porque conside-

raba que de esta forma era más fácil llegar al espíritu de los indios. Comenzaba por demostrar a los indígenas que era absurdo adorar a los astros. Les mostraba una esfera para explicarles que el sol, la luna y las estrellas se movían obedeciendo las leyes de Dios. Y les mostraba después unos cuadros que poseía con representaciones alegóricas, en los que se veía el cielo o el infierno, y en ellos, invariablemente, algunos indios que gozaban o padecían, según sus virtudes o pecados les hubieran conducido a uno u otro lugar. Otra de estas representaciones alegóricas la constituía un río, por el que se deslizaban varias canoas de indios, unas hacia la gloria y otras hacia el infierno, mientras sobre ellas los ángeles intentaban atraerlas a todas hacia la gloria y los demonios pugnaban por empujarlas hacia el infierno. Después de mostrar esta serie de cuadros a los indios, el padre predicaba los mandamientos y, probablemente, alcanzaría grandes resultados, porque las almas de



Fray Juan de Zumárraga.

los indios, simples y sencillas, se sentirían vivamente impresionadas por los cuadros que acababan de ver.

La educación primaria era, y ahora también sigue siendo en aquellas extensas tierras, la que más dificultades presentaba. Enseñar a leer y escribir a los indios diseminados en los lugares más escondidos, no acostumbrados a someterse a ninguna disciplina y a quienes estos conocimientos no parecían muy provechosos, resultaba enormemente difícil.

Hoy, cuando el leer y escribir resulta imprescindible y es casi imposible moverse por el mundo sin tan elementales conocimientos, hay aún un gran número de analfabetos.

En el siglo XVI, y entre los indios, esto había de suceder con muchísima más razón. Los indios aprendían difícilmente y también olvidaban muy fácilmente. Con frecuencia aquel muchacho a quien los frailes, en tres o cuatro años de enconados esfuerzos, consiguieron enseñar a leer malamente y escribir sin mucha soltura, se olvidaba a la vuelta de algunos años de sus no practicados conocimientos. Porque entonces el leer y escribir no era imprescindible y a veces en aquellas perdidas aldeas indias resultaba totalmente inútil. Esta facultad de olvido era algo que había de desanimar por igual a maestros y discípulos. Sin embargo, no les desanimó. No desanimó, al menos,

a los maestros; es decir, al Rey, a los gobernantes, a los frailes. Había además otra dificultad, que era la falta de maestros civiles. Los hombres que se trasladaban desde España a las lejanas y recién descubiertas Indias lo hacían con otras miras que las de dedicarse allí a enseñar el abecedario, y además, como ya hemos dicho, no abundaban entre ellos los hombres de letras.

La Corona tenía gran interés en que los indios recibieran instrucción. Y ante la escasez de maestros, pidió a los frailes se encargasen también de dar enseñanza primaria a los indígenas.

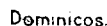
Los evangelizadores, como es natural, dan preferencia, ante todo, a lo que era su misión, su oficio y su vocación: es decir, a enseñar la doctrina cristiana y a cumplir sus deberes religiosos. Pero ven la necesidad de que los indios aprendan a leer y a escribir y se dedican también a esta labor. Los frailes comprenden que, para remediar la falta de maestros, la mejor solución es que ellos mismos sean maestros de otros indios. Hay, pues, el propósito de formar maestros indígenas. Los primeros que van a las escuelas son los hijos de los caciques y jefes principales, pues se espera de ellos que por su autoridad y educación más refinada sean los más aptos para enseñar a otros. Y también se piensa en que, siguiendo el ejemplo de la minoría se-



Fray Juan de Zumárraga escucha la narración de la aparición de la Virgen de Guadalupe

(Pintura moderna de Fernando Leal.)

En los años de 1535 y siguientes, la Corte apremia repetidamente para que se funden colegios, y al mismo



Por doquier se encuentra el mismo tesón, gracias al cual las escuelas, en todos los pueblos, dieron fe del amor que tenía España a sus nuevos hijos. Cosa que no puede decirse hablando de otros países colonizadores.

B. RICARD: *La conquête spirituelle du Mexique*. Paris, 1933.
Vicente D. SIERRA: *El sentido misional de la conquista de América*. Madrid, 1944.
P. Constantino BAYLE: *España y la educación popular en América*. Madrid, 1934.
P. Constantino BAYLE: *La expansión misional de España*. Barcelona.
Bernal DÍAZ DEL CASTILLO: *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva-España*. Madrid, 1853.



Las armas atómicas en el campo táctico.

(UN RESUMEN AL DIA)

General, Mariano ALONSO ALONSO, Subdirector de la Escuela Superior del Ejército.

En el número de diciembre último de esta Revista, publicamos un trabajo en el que sustentamos la teoría de que, pese a la conmoción producida en el mundo por la aparición de las armas atómicas, la doctrina y la táctica establecidas en nuestro país no tenían por qué sufrir variaciones esenciales y eran adaptables al nuevo estado de cosas. Teniendo en cuenta el carácter de esta afirmación, publicamos hoy un nuevo trabajo en el que nos proponemos dar fundamentos aceptables al primero.

Abordamos el estudio de este tema tan interesante con escasas y aun contradictorias fuentes de información, pero procurando aportar ideas que otros podrán desarrollar y perfeccionar.

Ya nuestro Jefe de Estado, en las breves palabras con que se dirigió a nosotros con ocasión de la Pascua Militar, después de afirmar siempre que en última instancia será regularmente el infante portando su bandera y su bomba de mano, quien diga la última palabra, nos ha hablado de la necesidad de pensar en las nuevas armas y estudiar lo que ellas han de influir en el combate, para ver lo que conviene ir olvidando de las viejas cosas y las que pueden quedar todavía a flote, y agregaba que era indispensable trabajar en esto aunque no se recogiera ahora el fruto, que las generaciones venideras aprovecharían.

Empezaremos comentando las posibilidades de que las armas atómicas se empleen en el combate terrestre, para recordar después brevemente, los efectos de estas armas, los medios de lanzamiento

y sus resvidumbres, y la influencia que han de tener en los procedimientos tácticos y en la organización de las grandes y pequeñas unidades.

Primeramente expondremos un resumen de cuanto hemos podido recoger, de la lectura de revistas españolas y extranjeras y de las informaciones y documentos que han llegado a nuestras manos. Después pensaremos por cuenta propia y, por consiguiente, cuanto se diga no tendrá otro valor ni propósito que lanzar ideas, para que puedan descartarse por equivocadas, si así se estiman; algo habremos hecho si, al menos, se deja un camino en la investigación de lo que conviene hacer o modificar en nuestra doctrina y en la organización de nuestras Unidades.

Necesidad del estudio del tema.

Se ha dicho que es posible aniquilar totalmente, con bombas de hidrógeno bien colocadas, los grandes núcleos de población como Londres, París, Moscú, Nueva York; también se ha hecho un estudio en Francia y se dice que con seis bombas H, bien situadas, pueden producirse de cuatro a seis millones de bajas, o sea, la séptima parte de la población; y se afirma que diez bombas H bien envueltas de cobalto, cualquiera que sea el lugar del globo en que se lancen, pueden sembrar una radiactividad para tantos años que sería imposible la vida de la humanidad sobre la tierra. Pero no pensemos en el suicidio de la humanidad, porque entonces habrá que deducir que perdemos el tiempo estudiando táctica. Evidentemente, no hay que meditar en cosas tan terroríficas, porque sólo está en manos de Dios destruir el mundo cuando quiera, lo mismo que lo creó.

Ciertamente, también puede haber guerras en las que no se empleen las bombas H, y ni siquiera las atómicas, como se está viendo desde la última guerra mundial en las de Corea, Indochina y Norte de África. Sin embargo, es evidente que todos los adelantos científicos han sido utilizados por el hombre en sus luchas; lo mismo que se han aplicado a la guerra el telégrafo, el teléfono, el ferrocarril, el motor de explosión y el avión, es de suponer que se eche mano de la energía nuclear. ¿Por qué no ha de emplearse en la guerra esta nueva fuente de energía? Ahora bien, puede suceder que como el peligro más grave y más inútil de las guerras es la aniquilación de las grandes aglomeraciones de población, las naciones lleguen a acordar que no se lancen sobre estos objetivos, limitando su empleo al campo táctico. Esto justifica la necesidad de abordar el tema.

Las fuerzas de la NATO, ante la superioridad numérica de los rusos, fían su defensa en el empleo de las armas atómicas. El General Ridgway, al cesar en el mando de la Jefatura del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, escribió una carta en junio de 1955, en la que decía que eran necesarias más fuerzas terrestres en Europa y, en general, en los Estados Unidos, y que resultaba peligroso fiar la defensa solamente a las armas atómicas, porque si éstas no se utilizaban por la gran destrucción que ocasionaban, pudiera encontrarse inerte la defensa de los Estados Unidos; añadiendo que hacía falta prepararse para guerras limitadas y tener más fuerzas móviles. Esto es lo que ha advertido un Jefe que tiene buenos elementos de juicio, y ello hace pensar también en la necesidad de no preocuparnos excesivamente por las bombas atómicas, ni prepararse exclusivamente para luchar con éstas, porque pudiera suceder que las guerras se hicieran con las armas clásicas y el enemigo nos

encontrase en malas condiciones para hacer frente a su ataque.

Efectos de las armas atómicas.

Los efectos de las armas atómicas varían en función de varios factores: potencia de la bomba; altura de explosión; naturaleza del objetivo, terreno y condiciones meteorológicas.

Para la potencia de la bomba se toma como tipo la de 20 Kilotoneladas, y sus tres efectos son: onda explosiva, calor y radiactividad. La onda explosiva, si no la podemos descartar totalmente desde el punto de vista táctico, si hemos de considerarla en su justo valor, porque el hombre resiste presiones muy altas sin mortalidad, y a la distancia que la onda explosiva provoca la muerte del individuo, también se muere por el calor y la radiación; por tanto, no hay que contar con los efectos de esta onda.

Los efectos de la radiación producen la muerte al personal no protegido hasta los 800 metros, y al 50 por 100 de los que están a 1.200 metros; a 1.500 metros, normalmente no se producen muertes con los rayos gamma.

La radiación térmica produce quemaduras hasta los 3.000 metros, con la piel al descubierto, y causa quemaduras bajo las ropas hasta los 1.800 metros. Estos son los últimos datos, porque aparecen distintos cuadros que van reduciendo estas distancias al punto cero, en relación con las que primero aparecieron.

Como hay que tomar el mayor radio de acción, para fijar ideas, admitamos los 1.800 ó 2.000 metros para personal descubierto y no protegido. De la radiación es difícil librarse, como no sea por la distancia, ya que hacen falta espesores de plomo o blindaje que el soldado no puede llevar; en cambio, del calor es fácil defenderse simplemente con una pantalla de cualquier clase que sea: una lona de tienda individual o una tela que no esté pegada al cuerpo, se carboniza o quema, pero no produce quemaduras en el individuo.

La altura de explosión.—Las explosiones pueden ser altas y en el suelo; las primeras sólo dejan radiación posterior residual en las proximidades del punto cero, y las segundas en zona más amplia.

Naturaleza del objetivo.—El personal protegido por fortificación de campaña escapa a los efectos térmicos en cuanto haya una pantalla o algo que se interponga entre él y el punto de explosión. La madera, el caucho y el algodón se queman a bastante distancia, y esto interesa por lo que afecta a los vehículos, puesto que las ruedas quedarán inutilizadas, si no se protegen.

El terreno.—En montaña el relieve reduce extraordinariamente tanto los efectos de la onda explosiva como los de radiación y los térmicos; por consiguiente, los radios de acción de estas armas en terreno montañoso son más reducidos.

Condiciones meteorológicas.—La lluvia y la niebla reducen en un 50 % los efectos térmicos, que son los de mayor radio de acción.

Hay distintos tipos de bombas y su potencia varía desde 5 KT. o menos hasta 5 Megatonnes (MT.) o más. Los efectos de la onda explosiva varían en proporción a la raíz cúbica de la potencia de la bomba, y los de la onda térmica en proporción a la raíz cuadrada.

Traducido a números que puedan recordarse fácilmente, quiere decirse que para la onda explosiva, si queremos llegar a un radio de acción doble del de la bomba de 20 KT., necesitamos emplear una bomba de 160 KT.; para la onda térmica, si

queremos que los dos kilómetros de radio de acción que se citaron, se conviertan en cuatro, tenemos que emplear una bomba de 80 KT. La radiación sólo aumenta su radio de acción mortífero en el 10 %, cuando se duplica la potencia de la bomba.

Medios de lanzamiento.

Existe el cañón atómico de 280 mm. de calibre, con 32 kilómetros de alcance, una precisión del 1 % del alcance, una velocidad de tiro de un disparo cada tres minutos y un peso de 88 Tm.; el proyectil pesa 454 kilogramos y su potencia de destrucción equivale a 10 KT.

El grupo de tres baterías a dos piezas, necesita para moverse 115 vehículos; cada pieza va en dos tractores y es excesivamente voluminosa, con una movilidad táctica reducidísima y el inconveniente de poder ser localizada rápidamente y contrabandada. Se dispone también de otra pieza de 203 mm., con un peso de 35 toneladas.

Se habla también de proyectiles atómicos de menor calibre, para usarlos con morteros de Infantería y alcances hasta 6.000 metros. Claro está que estos proyectiles no tendrán la potencia de 20 KT., que es el tipo de bomba cuyos datos utilizamos, y, por tanto, los radios de acción serán también diferentes: a su menor potencia explosiva se une, que apenas producirán "lluvia radiactiva".

Otros medios de lanzamiento son las plataformas de los proyectiles dirigidos autopropulsados, de los tipos conocidos V-2 y V-1. El "Corporal", del tipo V-2, tiene un alcance de 150 kilómetros, con una dispersión del 4 % del alcance; o sea para 50 kilómetros la dispersión es de 2 Km., lo cual no permite un apoyo inmediato en el combate táctico. Este arma no puede ser interceptada por su velocidad. Del tipo V-1, es el "Matador", con alcance de 700 kilómetros y precisión que depende de la distancia a que se encuentre la última estación de dirección. Este proyectil puede ser interceptado, por su escasa velocidad, con proyectiles antiaéreos, de artillería o de aviones, y con medios electrónicos apropiados. Las baterías son de difícil localización, porque las plataformas de lanzamiento se pueden mover con relativa facilidad; pero sin embargo resultan muy vulnerables las estaciones de dirección, las cuales pueden localizarse y batirse (1).

Otro medio de lanzamiento es el avión, que tiene mayor precisión que los proyectiles dirigidos, pero menor que el cañón. El avión que emplee proyectiles atómicos es más apto para el apoyo indirecto a las fuerzas terrestres, que para el directo.

Servidumbres.—Una servidumbre de estos proyectiles atómicos es la relativa a los tiempos de intervención. Los datos obtenidos señalan un tiempo de intervención para el proyectil lanzado por avión, entre el momento en que se hace la petición del fuego y el que se lanza el proyectil, nunca inferior a nueve horas; pero muy frecuentemente ha llegado hasta las 24 horas. El tipo medio es de 15 a 18 horas.

Parecen exagerados estos datos y sorprende cómo se tarda tanto, pero así es. Las causas de ello son: necesidad de reunir información sobre el objetivo y sus características; elección del tipo de bomba apropiada; determinación del punto cero, fijándole con exactitud por sus tres coordenadas; hacer llegar la petición al Mando responsable, porque no todos están autorizados para ordenar el

(1) Se habla de otros proyectiles dirigidos, como el "Nike" B antiaéreo, y de otros tierra-tierra de alcances de 250 millas y hasta de 1.500 millas.

lanzamiento de la bomba; todo ello a base de mensajes cifrados, cuya traducción exige tiempo en los distintos escalones. Después, orientar a la tripulación del avión, indicando con exactitud el punto cero, ya que un error en el lanzamiento acarrearía grandes consecuencias; cargar la bomba en el avión; preparar los aparatos de navegación y de puntería; y, por fin, el tiempo de vuelo hasta el objetivo, avisando previamente a las fuerzas propias más próximas al punto cero acerca del momento del lanzamiento.

Cuando el proyectil se lanza con artillería, el tiempo es de 10 horas como tipo medio, o sea inferior a las 15 ó 18 horas de aviación. Cuando el Mando ha delegado en un escalón inferior la facultad de ordenar el lanzamiento del proyectil atómico y se tiene preparado éste e incluso previsto el objetivo, parece ser que el tiempo no excede mucho del normal en el empleo de la artillería pesada.

En las maniobras de la N. A. T. O. en 1955, el ataque más rápido de artillería que se consiguió, tardó cuatro horas, pero en tres o cuatro ocasiones se llegó a las 12 a 16 horas. Esto permite que el objetivo desaparezca antes del lanzamiento de la bomba, y así ha ocurrido en las maniobras citadas, en las que un grupo de 280 mm. sólo disparó cuatro granadas en los cuatro días que aquéllas duraron, y recibió más de doce peticiones; por tanto, ésta es una servidumbre importante. Además, de nueve proyectiles que se lanzaron, sólo tres se consideraron eficaces.

Parece que se va consiguiendo reducir estos plazos de intervención.

Otra servidumbre es la distancia de seguridad de las tropas propias a los puntos de explosión, la cual es mucho mayor que con la artillería clásica. Depende del radio de acción del proyectil, de la altura de explosión y de la precisión del medio del lanzamiento. En el mejor caso, o sea tirando con artillería, podemos fijar la distancia de seguridad en cuatro kilómetros, calculando que a tres kilómetros hay posibilidad de causar daños a nuestras propias fuerzas y que es preciso sumar la dispersión de la pieza.

Empleo táctico de los proyectiles atómicos.

La doctrina de la N. A. T. O. para el empleo táctico de estos proyectiles establece que su empleo estará justificado cuando el objetivo tenga importancia esencial, no se pueda batir eficazmente con medios clásicos y quede eliminada toda posibilidad de riesgo para nuestras tropas; debiendo aprovecharse la explotación táctica de la explosión del proyectil atómico. Estos proyectiles deben considerarse como un medio que aumenta y complementa la potencia de fuego de los medios clásicos, aunque sin sustituirlos nunca.

Las finalidades a conseguir con el empleo de los proyectiles atómicos debe fijarlas el Mando Superior, y el escalón que normalmente se considera aquí es el Grupo de Ejércitos-Fuerza Aérea Táctica. El escalón que suele hacer la petición del lanzamiento es el Ejército-Agrupación Aérea Táctica.

Las finalidades pueden ser: la destrucción del potencial aéreo enemigo; el aislamiento del campo de batalla; o la creación de una situación que permita o garantice el empleo con éxito de una reserva apta para la explotación táctica o un contraataque de importancia. Estas finalidades se traducen en misiones que para la aviación consistirán en la lucha por la superioridad aérea, teniendo como objetivos los campos y aeropuertos enemigos. También actúa la aviación en misiones de apoyo "indirecto"

sobre objetivos que normalmente están fuera del alcance de los medios clásicos de artillería, incluso de la atómica, como reservas tácticas, concentraciones de tropas, instalaciones logísticas y vías de comunicación. El apoyo *directo*, sobre los objetivos más próximos, estará a cargo de aviación y artillería; cuando sea más normal el uso de proyectiles atómicos por la artillería, será ésta la que se encargue de estos objetivos.

El Mando tiene que decidir si el objetivo que se le propone merece que se emplee un proyectil atómico, y para ello, necesita saber su situación con sus coordenadas, su extensión, los efectivos en personal, vehículos y material de guerra que existen en la zona de acción eficaz del proyectil que se emplee; la hora conveniente del lanzamiento; y la importancia táctica que puede tener la destrucción de dicho objetivo en la marcha de las operaciones.

Los objetivos pueden ser previstos y ocasionales. Previstos son los que ya se conocen, como aeropuertos, grandes zonas de concentración o de despliegue de artillería, posiciones de espera, puntos de paso obligado, desfiladeros. Cuando en estos objetivos se concentren tropas o material, se pedirá el lanzamiento del proyectil atómico.

Los ocasionales son los que surgen en cualquier momento y pueden desaparecer rápidamente. Sobre estos objetivos es preciso que se asegure el lanzamiento del proyectil en un plazo inferior a ocho horas.

Influencia de las armas atómicas sobre las operaciones aéreas y terrestres.

Dada la gran vulnerabilidad de los aeropuertos y del material aéreo que hay en ellos, el ataque atómico es muy peligroso para la aviación, tanto por la dificultad de evitar dicha vulnerabilidad, como por ser casi imposible conseguir una intercepción aérea absoluta; siempre podrá un avión enemigo filtrarse de día o de noche y lanzar el proyectil atómico. En un estudio hecho de un aeródromo de aviones de reacción en Europa, se calculó que una bomba de 20 Kt. ocasionaría en bajas el 80 % de personal y 75 % de los aviones de un Ala. Un alto Jefe de la N. A. T. O. ha dicho que aunque Rusia, en el primer día de guerra, no hiciese más que destruir todos los aeropuertos, con sus armas ató-



micas, habría hecho lo suficiente para asegurarse la victoria en Europa.

Esto preocupa al Mando de las Fuerzas Occidentales, y por ello, y según datos de 1955, se ha pasado rápidamente de 15 campos de aviación a 165; o sea que se impone la diseminación de las Fuerzas Aéreas.

Sobre las operaciones terrestres, también influyen las armas atómicas, aunque no tanto, porque si bien las formaciones son vulnerables, permiten, por su fluidez, eludir más fácilmente el peligro atómico que las fuerzas aéreas, pudiéndose adaptar mejor a la situación que crea dicho peligro. Desde luego las fuerzas terrestres necesitan más movilidad y grandes reservas para responder al desgaste grande y rápido que pueden sufrir, si ofrecen objetivos vulnerables a estas bombas.

Es importante conseguir un acertado empleo de las armas atómicas, porque si ese empleo es bueno podremos llegar a compensar la inferioridad en el número de dichas armas. No olvidemos lo ocurrido el año 1940 en el frente Occidental, en el que Alemania contaba con 2.800 carros de calidad inferior a los 4.000 que tenían los aliados, y el mejor empleo táctico de esta nueva arma consiguió la victoria inicial alemana que les llevó a Dunkerque.

Influencia sobre la logística.—Los centros industriales, los puertos, los aeropuertos, los ferrocarriles y los nudos de comunicación son muy vulnerables, pudiendo su destrucción llegar a paralizar la acción de los ejércitos y la vida de la nación. Por ello, su protección requiere medidas especiales y una preocupación extraordinaria para localizar estos objetivos en el campo enemigo y actuar sobre ellos. Las medidas serán: dispersión de los convoyes, de los almacenes y de todo cuanto pueda ofrecer un objetivo atómico.

Será de vital importancia un corte decidido de cuanto no sea esencial en la batalla, es decir una economía espartana en las comodidades. Se impondrá la austeridad, si no queremos llegar al desastre, y será necesario prescindir de muchas cosas que nos parecen convenientes y agradables para la vida. Habrá que evitar el tonelaje que requiere un ejército cuando se quiere dotar al soldado de las comodidades que lógicamente merece cuando combate; habrá que acostumbrarse a dormir siempre en el suelo, a no tener cama, a prescindir de impedimentos que se mueven mal cuando hay que avanzar; a que los cuarteles generales vivan en cuevas en vez de casas mejor o peor acondicionadas.

Como dato curioso, refiriéndose al Ejército de los Estados Unidos, se lee en una estadística que en 1918 se consumían por hombre y día nueve kilos, habiéndose pasado en el año 1945 a los 30 kilos. Evidentemente en el año 1918 también vivían los hombres, y por consiguiente se puede reducir bastante el tonelaje de necesidades o de lo que nosotros llamamos necesidades. No tenemos datos de lo que consumen los rusos, pero seguramente será mucho menos. Los guerrilleros comunistas griegos consumían 23 kilos.

Para facilitar la solución de los graves problemas que las armas atómicas crean a la logística, es indispensable adoptar previamente medios para conservar la moral y la disciplina de la población civil en los momentos del ataque atómico, organizar la circulación para utilizar lo mejor posible la red de comunicaciones y tener dispuestos, fuera de las zonas amenazadas, elementos de ingenieros y sanidad para reparar destrucciones y atender a las bajas. Se impondrá también el amplio empleo de medios de transporte aéreos.

Modificaciones que las armas atómicas obligarán a introducir en los procedimientos tácticos y en la organización de las Unidades.

La aparición del arma atómica, como la de toda arma nueva, impone, por una parte, medidas de protección contra ella, y por otra aprovechar el mayor rendimiento posible de la misma para hacer daño al enemigo.

La mejor protección activa será impedir que el enemigo lance bombas atómicas con aviones, mediante nuestra superioridad aérea, que nunca podrá ser absoluta, así como con una especie de contra batería atómica, para destruir o neutralizar todas las plataformas de lanzamiento de proyectiles, las estaciones de teledirección, y la artillería atómica enemiga. La protección pasiva es la fortificación, que según datos publicados reduce de 10 a 16 veces las zonas peligrosas de las armas atómicas; el empleo de cubiertas ininflamables para protegerse de la reacción térmica; dispersión y enmascaramiento. Otra medida muy eficaz y recomendable es el estrecho contacto con el enemigo para que éste no pueda emplear, sin peligro propio, proyectiles con dos kilómetros de radio de acción.

Para el mayor rendimiento de las armas atómicas hace falta: un conocimiento exacto de los objetivos; buena información; oportunidad de los tiros, reduciendo en lo posible los tiempos de intervención, y máxima precisión. Desde el punto de vista táctico, se aumenta el rendimiento con la creación de obstáculos que obliguen al enemigo a pasarlos lentamente y a concentrarse para atravesar los estrechos pasillos de los campos de minas profundos; o aprovechando obstáculos naturales y puntos de paso obligados. Sobre ellos se preparan campos de tiro atómicos, con datos para poder lanzar el proyectil cuando el enemigo se concentre allí, teniendo preparada una explotación rápida de los efectos de las explosiones atómicas. Esto exige gran velocidad a las tropas de explotación, que deben ser mecanizadas.

Tanto las medidas de protección, como las adoptadas para aumentar el rendimiento de las bombas atómicas, limitan las posibilidades tácticas de las tropas, porque exigen gran diseminación y falta de concentración de sus medios; por consiguiente no deben emplearse constantemente, porque sería absurdo un despliegue amplísimo, y por tanto débil, cuando el enemigo no tenga posibilidades de actuar con armas atómicas. Por ello es conveniente evaluar el riesgo atómico a que estamos sometidos en cada momento; esto es problema de información y de intuición del Mando: si un Jefe cree que no está sometido a riesgo atómico grande, cuando lo está, puede ocasionar gravísimas pérdidas a sus unidades, pero si por juzgar que está ante un riesgo atómico peligrosísimo, diluye sus tropas y no existiendo ese peligro sufre un ataque con medios clásicos, se habrá debilitado sin necesidad.

Adaptación de la táctica terrestre a las condiciones de la guerra atómica.

La aparición de un proyectil que tiene un radio de acción que salta bruscamente de los 100 metros correspondientes al de artillería de 155 a los dos o tres kilómetros, para personal al descubierto, exige modificar los procedimientos tácticos, aumentando las distancias y los intervalos entre las unidades; continuando así el proceso iniciado a medida que fueron apareciendo armas con más precisión, mayor velocidad de tiro y más radio de acción de su proyectil.

A principios del pasado siglo, Napoleón en Austerlitz concentró 60.000 hombres en ocho o diez kilómetros de frente; esto no se concibe ahora ni tampoco en las guerras de la segunda mitad del siglo XIX. Napoleón actuaba con un fusil de chispa; luego apareció el fusil con percutor y la posibilidad de hacer fuego cuerpo a tierra, y el cañón rayado a cargar por la culata, que daba mayor velocidad de fuego y más precisión y alcance a las piezas, haciendo imposibles las formaciones densas; ya en nuestro siglo la ametralladora obligó a dispersarse cada vez más y ya últimamente la aviación exige la diseminación no solamente en la proximidad del frente, sino en puntos mucho más alejados.

Nuestra generación ha conocido la formación en guerrilla a dos pasos de intervalo entre los hombres y los actuales grupos de combate diluidos, evolución impuesta por el progreso de las armas.

La falta de experiencia práctica y las constantes variaciones de las nuevas armas, que continúan apareciendo en el campo táctico, exigen una constante evolución y todavía no se han podido fijar los procedimientos tácticos más convenientes. Hay que proceder con cautela y no revolucionar demasiado ni la táctica ni la organización, porque es muy probable que las grandes unidades clásicas con los armamentos normales, sean las que se enfrenten inicialmente en una futura guerra. Si la profusión de las armas atómicas, así como su perfeccionamiento, aumenta extraordinariamente, el desarrollo de las operaciones hará que se imponga una paulatina evolución. En táctica no se ha pasado rápidamente de los 60.000 hombres en 12 kilómetros de frente de Austerlitz, a las actuales formaciones, sino a lo largo de siglo y medio. Sin embargo, hay que estudiar las tendencias que se prevén para un futuro tal vez próximo, con el fin de obtener el mayor rendimiento de las armas que van apareciendo y emplearlas con acierto.

Consideremos las distintas fases del combate con las armas atómicas.

Movimientos y estacionamientos.—Convendrá disimular la presencia de las tropas, y desorientar al servicio de información del enemigo; enmascarar, dispersar y evitar aglomeraciones en las marchas, especialmente en puntos de paso obligado, sobre los que normalmente tendrá previsto el enemigo el lanzamiento del proyectil atómico.

Ofensiva.—La enorme eficacia del arma atómica permite al atacante lograr gran potencia de fuego, sin necesidad de acumular las grandes masas artilleras y los trenes de camiones y municiones que hacen falta para una preparación previa de ruptura de un frente sólidamente organizado. Esto hace más fácil la sorpresa.

Pero, por otra parte, también el defensor puede destruir con proyectiles atómicos las concentraciones de artillería e infantería preparadas para el ataque y que no pueden estar enterradas.

La seguridad de nuestras tropas puede aconsejar no utilizar las armas atómicas en la primera línea, sino sobre objetivos más profundos, empleando las armas clásicas sobre los más próximos. Para ello se adoptará un dispositivo de dos escalones; el primero de ruptura a la manera clásica, y el segundo de explotación sobre objetivos profundos con gran movilidad y potencia de choque.

Ante el peligro que presentarán las tropas de infantería al descubierto y el despliegue artillero, será necesaria una absoluta superioridad aérea para impedir que sean atacados por aviación, y al propio tiempo realizar una preparación para eliminar

previamente todas las plataformas de lanzamiento de proyectiles teledirigidos, cuya localización no será fácil. Desde luego se preconiza gran rapidez de explotación para penetrar en el dispositivo enemigo, una vez neutralizadas las resistencias por los proyectiles atómicos, pero como la base de partida ha de estar alejada por la distancia de seguridad y la defensa tendrá obstáculos naturales o artificiales, cuya travesía exige tiempo, no será demasiado fácil lograr esta rapidez.

Ante la dificultad del ataque normal, cuando el defensor tiene armas atómicas y una táctica defensiva adecuada con despliegues profundos, se sugiere un ataque por infiltración con medios clásicos, aprovechando los intervalos del despliegue disperso del defensor; las bombas atómicas se emplearán contra los objetivos profundos y las reservas.

Siempre es indispensable la superioridad aérea y la cooperación de la aviación para el apoyo directo e indirecto. La Aviación seguirá siendo necesaria, tanto para el lanzamiento de proyectiles atómicos, como para el descubrimiento de los objetivos que hayan de atacarse con proyectiles teledirigidos y con artillería atómica y la corrección del tiro, que debe ser preciso y eficaz desde el primer momento. Estos objetivos estarán fuera del alcance de la observación terrestre y será indispensable la aérea.

Defensiva.—Por tener el atacante la iniciativa y permitir el arma atómica que se actúe más fácilmente por sorpresa, los despliegues defensivos requieren mayor seguridad que en la guerra clásica; es preciso cubrirse para evitar ser sorprendidos por el enemigo. La potencia destructora del arma atómica impone también una más cuidadosa organización del terreno, un escalonamiento profundo y disponer de reservas potentes y móviles.

La cobertura se logrará con un escalón de seguridad, obstáculos naturales y campos de minas profundos. Cuando se dispone de apoyo atómico importante y seguro, se puede permitir la defensa dejar amplios intervalos, creando en ellos campos de tiro atómicos para actuar si el enemigo se concentra allí. Sin embargo, cabe preguntar si tendrá el defensor la seguridad de poder utilizar las armas atómicas; si piensa hacerlo con la aviación tal vez la enemiga no le permita volar, y asimismo la contrabatería atómica del enemigo puede impedir el empleo de las plataformas de lanzamiento y de la artillería atómica por haberlas destruido o neutralizado.

Podemos resumir diciendo: escalón de seguridad potente para evitar la sorpresa, campos de minas detrás, despliegue de fuerzas fijas, para defender los puntos clave de la zona defensiva, y otras móviles a base de elementos acorazados, para contraatacar apoyando su maniobra en los puntos defendidos. La defensa tiene la ventaja de poder actuar con armas atómicas sobre las concentraciones del atacante en sus bases de partida y su despliegue artillero, y al mismo tiempo la posibilidad de crear barreras en el terreno con explosiones atómicas en tierra o subterráneas, que contaminen y dejen una radiación residual, la cual exija tiempo para pasarlas; aunque parece ser que las fuerzas acorazadas sí pueden atravesarlas.

La bomba atómica es, desde luego, una formidable arma defensiva, si el agresor se ve obligado por el terreno y por los esfuerzos de los defensores, a canalizar su ataque, puesto que al concentrarse en puntos obligados de paso puede ser destruido. Por otra parte, el plazo que transcurre desde el momento en que se produce la explosión atómica hasta que el enemigo llega a explotar sus efectos, por

la distancia de seguridad y la lentitud para atravesar los obstáculos preparados, dará tiempo a que la reserva se prepare para el contraataque; ya no es como con las armas clásicas, que detrás del último proyectil de artillería puede llegar la bomba de mano del infante, porque con las armas atómicas ha de existir un tiempo que permita el acertado empleo de la reserva e incluso la nueva ocupación, con otras tropas, de una organización defensiva cuya guarnición ha sido aniquilada por una explosión atómica, antes de la llegada del atacante.

Además, es evidente que el atacante tiene mayor vulnerabilidad, puesto que para el defensor el radio de acción del arma atómica es mucho más reducido, gracias a la fortificación.

Organización de las Unidades con arreglo a los nuevos procedimientos tácticos que el arma atómica exige.

Definidas por la NATO las posibles modificaciones en los procedimientos tácticos, se ha estudiado la organización de las grandes Unidades aptas para las nuevas formas de combatir, convencidos de que las Divisiones actuales, salidas de la última guerra, resultan muy pesadas y poco maniobreras. Se tiende a la constitución de grandes unidades más ligeras y susceptibles de dispersarse y reagruparse rápidamente, a base de agrupaciones con gran potencia de fuego y mucha movilidad. Para no cansar la atención con cifras, nos limitaremos a resumir algunos datos.

En Estados Unidos parece que se estudió una División de Infantería para la guerra atómica, con 7 batallones a cuatro compañías de fusiles y una de armas pesadas. Además, un batallón de carros, a cuatro compañías, dos grupos de artillería de 105, con cuatro baterías a 6 piezas, y un grupo de tres baterías de morteros; transmisiones, zapadores y servicios. Los efectivos son inferiores en 4.000 hombres a los actuales, o sea, que pasan de 17.500 a 13.500 hombres.

La cifra de 7 batallones, que puede parecer rara, tal vez respondiera a la idea de organizar agrupaciones tácticas con un número variable de batallones, así como artillería y carros afectos, según la misión que se les dé; algún batallón de infantería con el de carros, pudieran constituir la agrupación para explotación táctica del éxito. El regimiento tiende a desaparecer.

La División acorazada constará de cuatro batallones de carros medios, a 4 compañías, y otros cuatro de infantería acorazada; dos grupos de artillería de 105 autopropulsados, de cuatro baterías a 6 piezas, y un grupo de morteros. Efectivos: unos 3.000 hombres menos que la anterior. Planas mayores para el mando de las agrupaciones tácticas que se constituyen según la misión.

Francia estudia, además de la división acorazada y la aerotransportada, tres tipos de división: una motorizada de infantería, otra mecanizada rápida y otra de granaderos o infantería ligera. Estas divisiones se constituyen con 5 agrupaciones de infantería, que vienen a ser batallones reforzados, porque al suprimir el regimiento, han tenido que dar al batallón las armas que antes tenían las compañías regimentales; cada batallón consta de 4 compañías de fusileros con fusiles ametralladores, 3 ametralladoras ligeras y una pesada, bazookas y dos morteros de 60; y una compañía de apoyo con ametralladoras, morteros de 81 y de 120, y cañones sin retroceso de 105; sus efectivos varían entre 1.000 a 1.200 hombres.

La división mecanizada rápida tiene el regimiento interarmas con representación de todas; un escuadrón de reconocimiento sobre "jeeps", dos escuadrones de carros AMX, tres compañías de Infantería a 3 secciones de fusileros y una de zapadores, una batería de 105 sobre chasis AMX autopropulsada y un destacamento de transmisiones. En artillería se tiende a dotar sólo de dos grupos de 105 y 155 y otro antiaéreo de 40.

Estas divisiones disminuyen sus efectivos, que son: 10.500 hombres, la motorizada; 8.000, la mecanizada rápida, y poco más la de granaderos de infantería ligera.

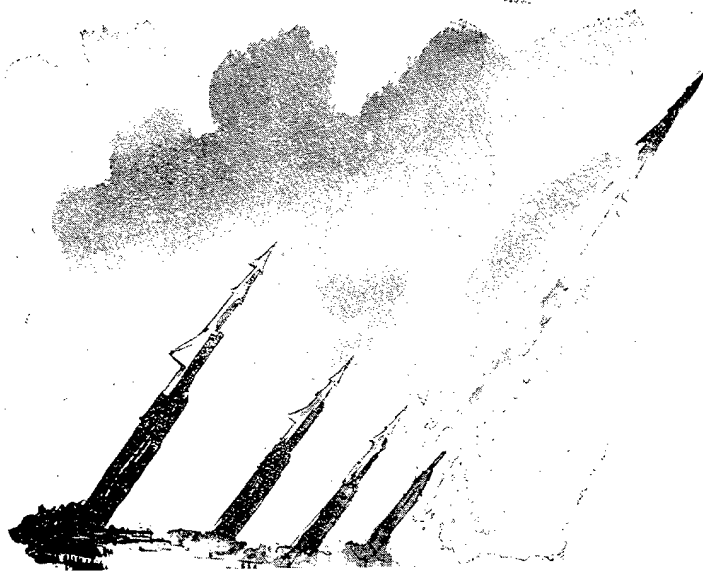
En las maniobras francesas se ha puesto de manifiesto que la división mecanizada rápida resulta débil en fusileros y en artillería. Los regimientos interarmas sólo tienen tres compañías de fusileros, y se quiere añadir a la División un regimiento de infantería motorizada. De artillería sólo se dispone de las 5 baterías autopropulsadas de los 5 regimientos interarmas y una batería del regimiento de reconocimiento, que además actúan diseminadas y sin mando único. Desde luego, estas divisiones no pueden sustituir a las de infantería, por falta de medios defensivos sólidos, ni a las acorazadas, por carecer de potencia de ruptura.

Inglaterra parece que mantiene sus tres regimientos a 3 batallones y un batallón de carros por división.

En Alemania, las organizaciones iniciales son de 7 batallones de infantería, con tipo parecido a la división norteamericana.

Recientemente, los Estados Unidos disponen, según parece, de una división totalmente aerotransportable para emplearla tanto en la ofensiva como en la defensiva en operaciones en las que se utilicen armas atómicas. Dispone de cinco agrupaciones de combate de infantería (a 1.588 h.) con P. M., cinco compañías (a 244 h.) y una compañía de morteros de 105; una agrupación de artillería con P. M., cinco baterías de obuses de 105 y una batería de cohetes "Honest John"; un batallón de ingenieros, otro de transmisiones, una compañía de Aviación, una compañía de reconocimiento acorazada y una agrupación de apoyo logístico para servicios. Sus efectivos totales son unos 11.500 hombres, inferior en 2.000 a la ya citada de Infantería, pero con aumento de más de 1.000 fusileros.

Esta división puede trasladarse rápidamente por aire desde cualquier punto del globo, para actuar y cortar en su raíz cualquier intento de guerra limitada. Parece que algún General norteamericano ha dicho que si se hubiera contado con un Cuerpo de Ejército de tres divisiones aerotransportadas de este tipo, se hubiera podido evitar la guerra de Corea.





El espacio en la estrategia moderna

Comandante de Artillería, diplomado de E. M. y de la Escuela de Guerra Italiana, *Gonzalo DE BENITO DE SOLA*, del Alto Estado Mayor.

I.—PREMISA.

El objeto de esta premisa es una justificación; parece, en efecto, que sobre la palabra "espacio", tan traída y llevada por quienes tratan de estrategia, ya se ha escrito todo o, más bien, demasiado.

Pero esto es cierto solamente en parte. Es verdad que la palabra "espacio" se encuentra escrita muchas veces; pero es siempre incidentalmente, o dando por supuesto un estudio anterior, o bien en sentido histórico: es decir, refiriendo o estudiando el papel del espacio en determinada campaña o momento militar. Pero cuando es necesario tratar de este factor de la estrategia exclusivamente, aparece la falta no sólo de un tratado, sino hasta de un capítulo de una obra más general que a este tema se refiera.

Si tal tratado existiera sería fácil, siguiendo las huellas de algún autorizado trabajo anterior, o aun antiguo, examinar las nuevas circunstancias y, sustituyéndolas en el mismo esquema de razonamiento, realizar la "puesta al día" de la cuestión. No ocurriendo así, la tarea es más atrevida y, sin duda, el resultado ha de ser más deficiente; pero parece útil afrontarla y dedicar algunas páginas a la cuestión.

No pretendo, naturalmente, descubrir nada nuevo ni menos sentar doctrina sobre tan elevada ma-

teria. Intento sólo recopilar algunos conceptos y ligarlos con algunas divagaciones personales; los primeros, espero puedan ser útiles a quien desee meditar sobre este tema; las segundas, indudablemente de menor utilidad, servirán a dar al trabajo alguna originalidad y, quizás, a hacer más ligera su lectura.

II.—EL ESPACIO, FACTOR DE LA ESTRATEGIA.

El espacio es, además del tiempo, un factor estratégico viejo como el mundo. En los mismos títulos de dos capítulos de la obra de Clausewitz "De la Conducción de la Guerra", aparece el motivo, "concentración de las fuerzas en el espacio" y "reunión de las fuerzas en el tiempo", títulos que responden al axioma "ser fuertes siempre, y sobre todo en el lugar decisivo". Superioridad en el lugar decisivo que se consigue siguiendo el más indiscutible principio del Arte de la Guerra: la concentración de fuerza. De fuerza digo, y no de fuerzas, para evitar una interpretación demasiado literal de este término, que haría caer la efectividad del principio en los tiempos de las armas termo-nucleares.

Sobre el espacio se ha desarrollado siempre la maniobra que tendía a alcanzar en un determinado punto y momento la necesaria superioridad. Y

ha sido el espacio —espacio “de guerra”, en oposición al espacio “de combate”— el que ha servido a los estrategas clásicos para distinguir a la Estrategia de la Táctica, allí donde la primera se difumina inadvertidamente en la segunda.

Cierto que lo dicho anteriormente es muy elemental y puede parecer hasta obvio; pero también es cierto que la continua repetición de la palabra *espacio* hace temer que nos haga creer a todos que tal elemento es un hallazgo del momento.

Sin embargo, la exageración del concepto *espacio*, no está completamente falta de fundamento y se debe, sin duda, a un efectivo aumento de su valor, al menos de su valor relativo. Para demostrarlo, examinemos los factores de la maniobra estratégica.

La maniobra estratégica se inspira, como siempre, en los principios fundamentales de la *sorpresa* y de la *superioridad de fuerza en un punto* (concentración).

El *espacio* no da actualmente ninguna contribución al primero de estos principios; ya no es posible conseguir efectos de sorpresa en la elección de un eje estratégico —aunque la magnitud de los espacios consienta esta elección— porque el volumen de los elementos empleados en la acción y las posibilidades de observación, lo impiden.

Todo lo contrario puede decirse en relación al principio *concentración*; la maniobra estratégica trata de obtenerla mediante el movimiento de masas que deben confluir, en el punto determinado y en el momento oportuno. La *masa* que maniobra, el *espacio* sobre el cual se debe mover y la *velocidad* con la cual efectúa este movimiento son, por tanto, los factores de la maniobra estratégica.

Si queremos relacionar, por el momento, solamente dos de estos factores —*espacio y velocidad*— vemos que están ligados por el término *tiempo*; el espacio es igual al producto de la velocidad por el tiempo, según establece la inmutable ley física, y tal fórmula sirve también, por tanto, a nuestro caso.

En este orden de ideas tal fórmula nos dice que $v = \frac{e}{t}$ y, por tanto, que para el valor actual de la *velocidad* —muy grande, por las conocidas razones que creemos poder resumir en las posibilidades de los nuevos medios de transporte y de transmisión—, la relación *espacio/tiempo* debe aumentar, con el consiguiente aumento relativo del valor *espacio*.

Dejando ahora la fórmula matemática, suficientemente expresiva para demostrar que el factor *espacio* ha aumentado en su valor relativo, veamos como ha crecido, también, en valor absoluto, lo que constituye otro motivo, y el más importante, de la exasperación del concepto *espacio*, a la que me refería anteriormente.

III.—LA EXTENSION DEL ESPACIO ESTRATEGICO ACTUAL.

El adjetivo *grande* es el que se une siempre hoy a la palabra *espacio*, cuando se la cita hablando de estrategia. Efectivamente, el espacio “de combate” es hoy tan grande que no es posible aplicarle literalmente la sentencia napoleónica “s’engager partout, puis de voir”; y mucho más extenso es, por tanto, el espacio “de guerra”.

En la fórmula matemática antes expresada, podemos encontrar aún una razón de ello. Al enorme aumento de la velocidad en el campo de batalla, ha correspondido una disminución en el tiempo; pero esta disminución no ha sido proporcional, a causa de la exigencia de tiempos mínimos, debida a otros factores, como el aumento de los efectivos y del número y peso de las armas y equipos. Para un aumento de *v* ha habido una disminución no tan relevante de *t* y ha aumentado, en mayor proporción, el valor *e*.

Pero una razón más clara la encontramos en el aumento de extensión del moderno concepto de la Geografía, ciencia que es básica para la estrategia.

Cuando en 1904 Mackinder —en su famosa conferencia en la Sociedad Geográfica de Londres— enunció sus teorías geopolíticas, apareció que la noción *espacio* en el mundo, correspondía a un nuevo concepto continental. Como decía el General Hijar (1); parecía como si se alejase el punto de vista desde el cual se observaba al mundo; no ya desde la superficie de un continente desde la cual éste surgía como un todo único, circundado de mares, sino desde una altura tal en que todos los continentes aparecían al mismo tiempo, reducidos cada uno de ellos a la modesta categoría de islas pertenecientes a un conjunto de muchas otras, ligadas en sistema.

La guerra total, por otra parte, sobre bases económicas e industriales más amplias, implica que el potencial bélico se base sobre las materias primas; encontrándose éstas repartidas en manera no uniforme sobre toda la superficie de la tierra, y siendo aquéllas necesarias en su totalidad, el espacio “de guerra” necesita, como mínimo, incluir una extensión tal, que en ella todas estas materias primas estén suficientemente representadas.

Encontramos así que, por ejemplo, Estados Unidos y Rusia, que hace un siglo se consideraban demasiado grandes como para permitir un control eficaz y, por tanto, también para desarrollarse y progresar debidamente, son hoy los únicos que tienen las dimensiones adecuadas para constituir un Estado moderno, adelantado y —sobre todo— realmente independiente.

(1) “África en la Estrategia Mundial”. Revista EJERCITO, 1953.

Así, desde el punto de vista geopolítico, vemos que si, en la actual situación política, trazamos a lo largo del telón de acero una línea que se prolongue hacia el Norte y hacia el Sur, encontramos constituidos dos bloques prácticamente unitarios; uno que comprende casi toda Eurasia y otro Euráfrica. Si consideramos que el primero está dominado casi totalmente por la U. R. S. S. y el otro por la Alianza Occidental, encontramos explicadas muchas cosas.

Desde un punto de vista estrictamente militar, los frentes de maniobra estratégica, que alcanzaban en 1870 un desarrollo de un centenar de kilómetros y entonces parecían ya grandes, alcanzaron los 400 kilómetros a principio del siglo actual. Ya hoy, siendo la acción militar el desarrollo natural de las acciones diplomáticas y económicas, puede ser llevada a cabo solamente por naciones capaces de conducir estas últimas. El cuadro de las potencias políticas y económicas casi está hoy reducido a una por continente, y esto lleva a una estrategia continental; la maniobra estratégica se desarrolla así a través del planeta, lo que es posible gracias al progreso de los medios.

Si a cuanto hemos dicho, añadimos la posibilidad, a causa del progreso de la técnica, de extender la lucha a espacios —como el Ártico— anteriormente prohibitivos para las operaciones militares, resultará que el espacio estratégico —y por el concurso de las múltiples causas que acabamos de citar sumariamente— abarca hoy toda la tierra, en su superficie y en su atmósfera.

Cierto que esto no es completamente nuevo. La enorme frontera que separa actualmente a los dos bloques, en el espacio Eurasiático, no difiere mucho de la línea de cobertura del “línea” romano. Aún dejando aparte esto, ya que se me puede objetar que en tal frente no había un verdadero enlace de la maniobra, ni siquiera en el campo estratégico, sí tenemos que admitir que las causas antes explicadas fueron las que, ya al final de la Guerra Mundial I, obligaron a los Estados Unidos a abandonar su doctrina de aislamiento y de la llamada “puerta abierta” por una doctrina que podemos llamar “atlántica”, según la cual cualquier control de las costas europeas y africanas por parte de una potencia hostil, era peligroso para la integridad de los Estados Unidos.

Desarrollo natural de tal evolución son, por tanto, los actuales pactos del Atlántico y del Pacífico —que plasman la actual estrategia— y el hecho de que en los posibles teatros de operaciones de un futuro conflicto, se incluyan todos los mares y continentes.

En síntesis, creo haber demostrado lo que afirma el título de este apartado; esto es, que —aparte de las consideraciones que seguirán, relativas a las condiciones que presenta el *espacio* según puntos



de vista particulares, y como base de éstas— el *espacio* es hoy, como siempre, un factor fundamental en la estrategia, que ha adquirido la característica general de una gran extensión, tanto en su conjunto como para una sola batalla.

Antes de cerrar este capítulo, creo conveniente, —pues va siendo obligado ante la realidad de las armas termonucleares— someter lo afirmado a una prueba de permanencia, ante la presencia de tales armas.

Sin entrar en profundidades que nos llevarían demasiado lejos, parece posible afirmar que las exigencias de gran dispersión y de rápida concentración —únicos conceptos firmes hasta ahora establecidos, en el campo estratégico y táctico, aún por quienes tienen elementos para poder investigar con acierto— y la posibilidad de enormes concentraciones de “fuerza” en cualquier momento y lugar, que se derivan de estas armas, no pueden hacer sino aumentar aún la preponderancia de los valores relativo y absoluto que hemos atribuido al factor *espacio*, en lo hasta aquí escrito.

IV.—VALOR DEL ESPACIO COMO ELEMENTO PARA LA MANIOBRA Y COMO FACTOR DE POTENCIA DEFENSIVA

Nos encontramos ante la realidad de que —por las múltiples causas que creo haber indicado en los apartados precedentes— la maniobra estratégica debe desarrollarse hoy sobre espacios muy amplios. Este hecho sirve de base al razonamiento siguiente.

Hemos visto que una de las causas de la extensión del espacio estratégico, es la necesidad de disponer de él para poder realizar la maniobra de los grandes efectivos modernos; pero veamos, también, que —como demuestra en un interesante trabajo el Teniente Coronel del Estado Mayor Italia-

no Andrés Cucino (1) —el *espacio* solamente no basta para garantizar las posibilidades de la maniobra estratégica. Para realizar ésta es necesaria una equilibrada “relación estratégica”, que este autor establece ligando entre sí los tres factores de la maniobra estratégica por él considerados —*velocidad, espacio y masa*—; relación que define como “la razón entre la velocidad operativa consentida por los elementos bélicos y los factores espacio y masa”; si tal equilibrio se rompe, aunque sea a favor del espacio, la maniobra, especialmente la ofensiva, se hace imposible.

Sin embargo, y hasta un cierto límite, es evidente que sólo con la disponibilidad de un amplio espacio es posible el empleo de masas aptas para asegurar una efectiva concentración de potencia y más especialmente para hacer posible el empleo de los medios modernos, como las Grandes Unidades acorazadas, destinadas a dar los golpes decisivos en la batalla; en espacios reducidos no se ve el empleo de tales medios, y en ellos la guerra adquiere las características de otros tiempos. Considerando la existencia del arma atómica y sus consecuencias respecto a la dispersión, está claro que esta consideración aparece confirmada.

Esto ocurre en el campo terrestre. En el campo aéreo, lógicamente las consideraciones anteriores adquieren una significación aún más clara.

Dando por admitida como un hecho la gran extensión del *espacio*, debida también a las demás causas apuntadas anteriormente, es necesario pensar hoy en una estrategia “de grandes espacios”, según la cual el ataque se debilita progresando, hasta llegar a un punto en el cual se agota totalmente. Si el defensor ha conseguido conservar una masa importante como reserva, hasta ese momento, ésta será la ocasión de obtener el éxito, actuando contraofensivamente; es la estrategia que siempre ha empleado Rusia, porque era la única que disponía de un amplio espacio, en la época de las guerras nacionales. Si razonamos sobre la base de la citada relación —*velocidad-espacio-masa*— vemos que solamente si el ofensor dispone de una velocidad operativa suficiente, en relación al espacio; podrá destruir totalmente al adversario, antes de que éste pueda reaccionar. La velocidad de los medios aumenta continuamente, y fué ésta la que dió a Alemania en los años 1940 y 1941 sus éxitos iniciales; pero ya los espacios a considerar no son los de Francia o los de Rusia continental, sino los de toda la tierra.

Profundizando en esta idea, se advierte que tal situación es ahora de carácter general. En efecto, la potencia que los actuales medios permite reunir en el momento inicial (tenemos siempre presente

la existencia de las armas termonucleares) y el volumen de los elementos que es necesario acumular para la guerra, obligan al que es atacado a ceder espacio, para debilitar al ataque y reunir las fuerzas necesarias para la reacción. Espacio, en la situación actual de los dos bloques, lo hay en ambas partes; pero la situación especial del bloque Occidental —con los valiosos terrenos de las naciones europeas en primera línea— convierte tal estrategia, al menos en una parte de frente de contacto, en muy peligrosa, y obliga a recurrir, también, directamente al factor tiempo en términos estratégicos más clásicos; pero esto no cambia los términos teóricos del problema, que son los que dan lugar a la “estrategia periférica” que muchos preconizan en la situación actual.

Queriendo concluir sobre el valor del *espacio* para la maniobra estratégica, vemos, por tanto, que existe la necesidad del espacio; *espacio*, para que el atacante pueda desarrollar la potencia de sus medios y mantener éstos en la necesaria dispersión, hasta el momento oportuno; *espacio* que ceder, por parte del defensor, para debilitar el esfuerzo adversario y ganar tiempo para disponer sus propios medios; *espacio* o espacios invulnerables, en los que concentrar la “potencia de maniobra” y mantenerla allí en vigor para una sucesiva reacción.

Refiriéndonos más detalladamente a las dos principales formas de la batalla:

— En el campo de la ofensiva, vemos que la extensión del espacio ha llevado a la dificultad de ejecutar una “maniobra de ala” completa; la maniobra de “rotura” ha adquirido de nuevo importancia, al menos como premisa indispensable para permitir sucesivas maniobras de envolvimiento. Ejemplo de ello fué el plan de operaciones alemán en la primera campaña de Rusia.

— En el campo de la defensiva, vemos que la idea de la defensa en centros de resistencia a vuelta de horizonte, ha sido llevada desde el campo táctico al campo estratégico; determinadas zonas deben resistir para proteger otra zona “invulnerable”, de la que deben partir las acciones que aniquilen a un enemigo ya en fase de agotamiento, producido éste por el choque contra otros elementos que no importa perder si sirven para obtener tal resultado.

Pero —según lo que intentamos demostrar en el apartado III de este trabajo— el factor estratégico *espacio* ha aumentado aún más que la *velocidad*, dando como resultado una disminución de la “relación estratégica”; por ello, la maniobra estratégica, aun siendo posible solamente sobre la base de la magnitud del espacio mismo, es limitada por él, en la acción ofensiva, mientras que es favorecida al máximo en la defensiva.

Por tanto, podemos concluir afirmando que la

(1) “Il punto culminante della vittoria”. *Rivista Militare Italiana*, 1951.

razón ofensiva en el campo estratégico, es inclinada defensiva

da a favor de la defensa por el factor *espacio*. En tales términos, la afirmación de Clausewitz "la defensiva es la forma más fuerte de la guerra", mantiene todo su valor.

V.—VALOR NEGATIVO DEL ESPACIO COMO FACTOR DE ABSORCIÓN DE FUERZAS.

En el apartado anterior hemos visto ya uno de los aspectos de la absorción de fuerzas por parte del espacio; el efecto de agotamiento que el espacio por sí solo es capaz de producir en el esfuerzo ofensivo. Aquí vamos a ilustrar otro aspecto de la absorción de fuerzas por "necesidad de control", derivada de dos modernos aspectos de la acción guerrera; la acción vertical y la guerra de guerrillas.

Si consideramos la ofensiva aérea sobre las retaguardias y sobre las zonas del interior de los beligerantes, aparece una necesidad de control del espacio, esta vez aéreo, y una nueva necesidad de fuerzas aéreas y terrestres de defensa. Esta absorción es muy importante, no sólo si se tiene en cuenta el servicio armado, sino también el de observación y alarma y la permanencia en el tiempo de tales servicios.

Si nos referimos a la guerra de guerrillas, encontramos múltiples factores que contribuyen a darle nuevo valor. Por una parte, la necesidad de grandes tráficos sobre las vías de comunicación, consecuencia de las exigencias logísticas de los modernos ejércitos; por otra, la gran extensión en profundidad del espacio "de guerra"; finalmente, la existencia de una doctrina —táctica y estratégica— de la guerra de guerrillas que la considera como normal en cualquier situación; esto sin hablar de la situación estratégica en acto, que incluye dos bloques de características ideológicas bien diversas y definidas. Tal suma de factores, comporta la necesidad de un control efectivo de enormes espacios, con el empleo consiguiente de notables cantidades de fuerzas. La orientación teórica de este trabajo no impide, sin embargo, indicar el peso que este factor tuvo en la Guerra Mundial II; mientras que en las regiones balcánicas las características del terreno presentaban las más favorables condiciones a una acción de este tipo, de clásica guerrilla española, que fué en efecto desarrollada en Rusia; el terreno presentaba características absolutamente opuestas; pero la extensión del espacio permitió que la guerrilla se realizase con el más elevado rendimiento.

Sin embargo, a pesar de lo ocurrido en la última contienda y en contra de una opinión muy generalizada, debo expresar una idea particular sobre este punto; aún admitiendo la existencia del valor

negativo del factor *espacio*, por la absorción de fuerzas, pienso que en el actual estado de las cosas este valor ha perdido algo de su importancia.

Por una parte, la eficacia de los medios de transmisión, de los medios radioeléctricos y electrónicos de avistamiento y de los medios de transporte terrestres y aéreos, permite —si se da la debida importancia inicial a este problema, adoptando las consiguientes medidas orgánicas— reducir notablemente la cantidad de fuerzas dedicadas a un control de esta clase, especialmente en cuanto se refiere al ataque guerrillero.

Por otra parte, aun sin basarse esencialmente en las tendencias que se delinean como consecuencia de la existencia de las armas termonucleares, parece que las actuales teorías consideran un empleo de masas *humanas*, mucho menos consistentes que hasta ahora; los dos bloques disponen abundantemente de masas, por lo menos en relación a los espacios que requerirán una efectiva concentración de potencia. Por tanto, aun no excluyendo que las necesidades de "control" incidan sobre el potencial bélico, resulta que lo harán especialmente sobre el factor "humano" de dicho potencial, dados los elementos a oponer a la ofensiva vertical y a la acción guerrillera, dotadas por fuerzas de medios escasos en su actuación terrestre. Como el factor humano no escaseará, según acabamos de decir, se deduce el principal motivo que permite pensar que las necesidades de "control" no serán tan graves, aun teniendo en cuenta el aumento de los espacios a controlar.

VI.—CONCLUSIONES.

En síntesis, en este trabajo, después de haber puesto de relieve la permanencia del elemento *espacio*, como factor de la estrategia, ha sido examinado su valor actual en relación a tres puntos concretos:

- como elemento de la maniobra;
- como factor de potencia defensiva;
- como factor de absorción de fuerzas.

Las conclusiones extraídas al considerar cada uno de tales aspectos del problema, pueden resumirse del siguiente modo:

- en general:
 - el factor *espacio*, en la actual estrategia, se caracteriza por una gran extensión, tanto considerado en su conjunto, —espacio "de guerra"— como escenario de particulares batallas;
 - esto se debe a un conjunto de causas geográficas, políticas y económicas, además de las exclusivamente militares; entre estas últimas, las fundamentales son el carácter total de la guerra y el aumento de los efectivos, de la potencia de las armas y de la velocidad de los medios en el campo de batalla.

- en relación a la maniobra:
 - la maniobra estratégica, requiere un gran espacio para su desarrollo, sin el cual no es posible, al menos en su formas más modernas;
 - el hecho de que la gran extensión del espacio sea una realidad impuesta, no sólo por las exigencias de la maniobra misma, sino por otras causas extrañas a ella, condiciona a su vez a la maniobra estratégica, que es posible solamente cuando la que hemos llamado "relación estratégica" (razón entre la velocidad de los medios y el espacio y la masa) se mantiene dentro de elevados límites de valor.
- en relación a la ofensiva y a la defensiva:
 - el espacio estratégico actual, considerado en su característica de gran extensión, influye sobre la razón ofensiva/defensiva, a favor de esta última. Constituye, por tanto, un elemento del más alto valor defensivo;
 - la gran extensión de los frentes estratégicos actuales, al crear dificultades para el desarrollo de maniobras de envolvimiento que los abracen en toda su extensión, ponen nuevamente en primer plano las maniobras de rotura como premisa de sucesivas maniobras de envolvimiento;
 - en la defensiva, y a causa principalmente del factor *espacio*, encontramos trasladada al campo estratégico la moderna concepción defensiva táctica de los centros

- de resistencia a vuelta de horizonte;
- en relación a la absorción de fuerzas:
 - el gran espacio estratégico actual constituye un elemento de valor negativo, por la absorción de fuerzas que necesita para su control, tanto en relación con la acción vertical, como con la guerra de guerrillas. Pero teniendo en cuenta la incidencia de esta absorción especialmente sobre el factor humano del potencial bélico —hoy abundante según las actuales doctrinas estratégicas— se puede pensar que tal valor negativo, aunque siempre importante, no es tan grave.

Sintetizando más aún, el factor *espacio*, considerado en su extensión actual:

- constituye un elemento positivo —o mejor aun, necesario— para la maniobra estratégica moderna;
- limita, dentro de determinadas condiciones, la maniobra ofensiva, y constituye un elemento de valor primordial en la maniobra defensiva;
- adquiere un valor negativo como factor de absorción de fuerzas, pero no tan grave como pudiera parecer, a causa de su incidencia en el factor humano, principalmente.

Estos son los términos actuales de la cuestión, que he intentado ilustrar en sus aspectos esenciales.

— BIBLIOGRAFIA —

Estrategia general.

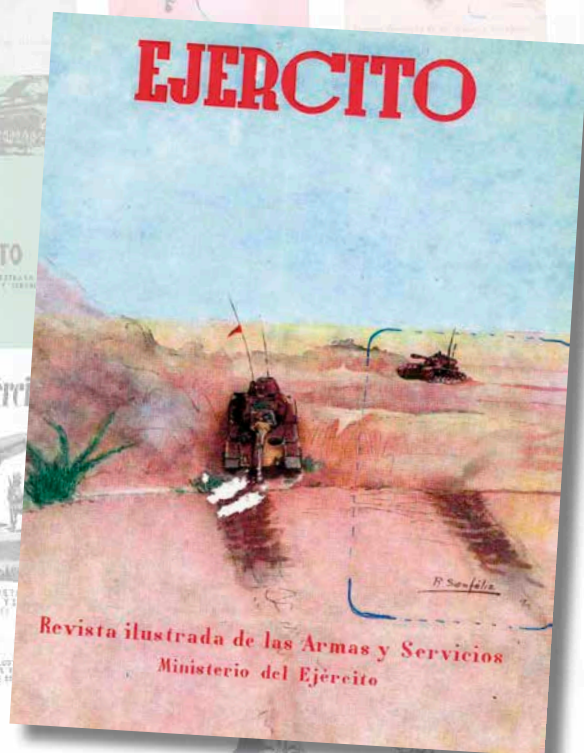
- "De la conducción de la Guerra".—Clausewitz.
- "Lecciones de Estrategia en la Escuela de Guerra de París".—Mariscal Foch.
- "Makers of modern strategy".—Earle.
- "La estrategia actual".—Moravec.
- "Teoría de la Guerra".—Teniente General Martínez de Campos.
- "The pattern of war".—Tuker.
- "Aspectos militares de la Geografía".—Castex.
- "Aspetti perenni e concezioni attuali circa le azioni fondamentali della lotta".—Gen. Saltini. Revista de la Escuela de Guerra Italiana.
- "Evoluzione dei mezzi e dei procedimenti durante la 2.^a Guerra Mondiale".—Coronel Landi. "Rivista Militare Italiana".

El espacio.

- "L'espace et le temps, facteurs de la conduction de la guerre".—Artículo de la publicación francesa "Le Monde". París, 1951.
- "El espacio estratégico actual".—Conferencia del Teniente Coronel Cuartero en el Ateneo de Madrid, 1953.
- "La apreciación geopolítica del espacio".—Coronel Medina. "Revista Militar de Chile", 1954.
- "El espacio ruso en la estrategia".—General Hijar. Revista EJERCITO, 1953.
- "Africa en la estrategia mundial".—General Hijar. Revista EJERCITO, 1953.
- "Il punto culminante della vittoria, nella strategia degli spazi predominanti".—Tte. Cor. Cucino. "Rivista Militare Italiana".
- "Peripheric strategy".—Almirante J. Hayes. "Combat Forces Journal".
- "La Campaña de Rusia".—General García Valiño. Madrid, 1947.



DÉCADAS 60 y 70





Ejercito

ESTADO MAYOR DEL EJERCITO
REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS
Núm. 457 - febrero - 1978

En estos años la revista continua con su «apertura intelectual», con predominio de los temas puramente profesionales, tales como conflictos bélicos, subversión, catalogación, normalización, estadística, recursos humanos, etc. Ejemplo de ello son los cuatro artículos de temática variada que representan la línea editorial de esta época. La interacción del ejército y la industria en la formación del personal; los conflictos bélicos contemporáneos como la guerra subversiva de Vietnam y el conflicto dilatado árabe-israelí y la táctica soviética de cara al combate en ciudades.

Como novedad en este periodo se inicia la edición del «Balance Militar» (junio de 1978, número 461), el cual recoge una evaluación anual y cuantitativa del poderío militar y de los gastos de defensa de todos los países del mundo.



Ejercito

REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS
MINISTERIO DEL EJERCITO
Núm. 408 - enero - 1974

El Ejército colaborador de la Industria en la formación de personal calificado

Comandante de Artillería, del Sv. de E. M., Santiago FAJARDO G. DE TRAVESEDO,
del E. M. C.

El Instituto Nacional de Racionalización del Trabajo celebró en Madrid, en junio pasado, el primer Congreso Nacional de Organización Científica del Trabajo.

Asistieron unos 173 representantes de todas las industrias, tanto privadas como de carácter estatal o semiestatal, así como de los tres Ministerios militares y Alto Estado Mayor.

Se trataron diferentes asuntos, agrupados en estas seis ponencias:

1. Simplificación, medida y remuneración del trabajo.
2. Planeamiento, control de producción, normalización y tipificación.
3. Mercados.
4. Organización en la Administración pública.
5. Formación de personal.
6. Estructuración de la empresa, previsión y control, relaciones humanas y manuales de organización.

Vamos a exponer en este trabajo las consecuencias deducidas en la ponencia quinta, y de ellas detenernos en cuanto pudiera ser bien de aplicación al Ejército, bien de cooperación de éste a la vida nacional o viceversa, para lo cual vamos a tocar los siguientes puntos:

- Formación del personal en general.
- Formación de directores.
- Formación de aprendices y obreros.
- Formación de mandos intermedios.
- Papel del Ejército en la formación.

FORMACIÓN DEL PERSONAL EN GENERAL

El estudio actual del Plan de Desarrollo plantea en nuestra Patria el grave problema de la falta de personal cualificado.

Sólo para compensar las bajas naturales en los cuadros de trabajo producidas por jubilación, accidentes, bajas a voluntad propia, etc., se necesita formar en cada año unos 6.000 técnicos y 40.000 obreros cualificados. Como las capacidades de formación son: en las escuelas de formación profesional, 15.000 anuales; en los centros de capacitación, 2.000 anuales, nos da un déficit anual de 30.000 hombres.

Como, por otra parte, para 1970 se prevé una necesidad de 800.000 productores, resulta que ni aun suponiendo que se doblaran las posibilidades de formación (136.000 hombres) se llegaría en los próximos años a cubrir las necesidades.

La mayor parte de estos productores han de salir de la agricultura, haciendo una transformación de agricultores en industriales. De aquí que se nos presente un doble problema:

- Formar productores rentables para la industria.
- Sustituir a los extraídos de la agricultura.

La aparición de nuevas técnicas en la industria y su aplicación a nuestro país exige que la formación haya que llevarla a cabo de acuerdo con los cuatro puntos siguientes:

- Imperiosa necesidad de definir un sistema de formación eficaz.
- Ponerlo de acuerdo con las necesidades cambiantes de la industria.
- Intervención directa de la industria dando normas para ello.
- Formación de formadores.

FORMACIÓN DE DIRECTORES

En el aspecto de dirección de empresas ha llegado el momento de distinguir entre el propietario y el director profesional de la misma.

En Estados Unidos existe una carrera específica de directores de empresa con reconocimiento oficial, que en Europa, poco a poco, va teniendo aceptación.

A los centros de formación de directores, que en la actualidad existen en España, asiste, en su mayor parte, personal que si no es ya el director ocupa al menos altos cargos en la dirección de la empresa, orientación opuesta a la que se sigue en Norteamérica, donde *se toma al personal formado*, mientras aquí, cuando más, *se forma al personal colocado*.

La enseñanza de aquel tipo encuentra en España una serie de dificultades, entre las que podemos citar:

- No se pueden aplicar los programas extranjeros sin una previa adaptación.
- No se debe ser director de empresa solamente por el nombre o por la fortuna personal.
- Es un error el suponer que el mero hecho de ser ingeniero o técnico ya capacita a la persona para ejercer «todos» los cargos de ese tipo dentro de la empresa.
- Es insuficiente la dedicación del personal docente, seguramente debido a varias razones, como son:
 - el monopolio estatal de la enseñanza;
 - el estancamiento de las carreras;
 - la poca salida del personal que se forma si no está de antemano colocado.

FORMACIÓN DE APRENDICES Y OBREROS

Aprendices

En la formación de este tipo de personal cabe distinguir dos orientaciones distintas:

- Formar aprendices para que lleguen a ser buenos obreros.
- Formar aprendices para que, posteriormente, sean buenos técnicos.

La formación, en todo caso, ha de ser:

- *Progresiva*, pues para tener buenos técnicos es necesario formar primero buenos obreros cualificados, y de ellos, sacar el que esté más capacitado.
- *Acorde* con los resultados que se pretende conseguir, ya que el enseñar materias que no le van a ser de aplicación inmediata trae consigo una pérdida de tiempo que repercute en la formación, alargándola y restándole tiempo a la práctica.
- Por último, debe ser *unificada*; es decir, señalar un nivel mínimo común a todas las empresas de una rama de la industria con unos exámenes finales.

Para que la formación de aprendices estuviera unificada e igualmente orientada, sería necesario:

- Preparar programas para formar obreros cualificados.
- Preparar asimismo progresiones de trabajo (prácticas).
- Efectuar al final de la misma pruebas unificadas de aptitud.
- Que las tasas de formación a cargo de las empresas sean reducidas.
- Redacción y difusión de programas y textos oficiales confeccionados con la intervención de la industria.

Toda esta formación debe justificarse con la concesión de un *diploma*, que debería exigirse para colocar a cualquier aspirante en un puesto de trabajo.

En la realidad existe el problema económico de la formación; para tener personal eficiente es necesario efectuar gastos, gastos que por lo general gravan sobre la empresa, la que, como es lógico, pretenderá aprovecharlos posteriormente hipotecando al obrero.

Por otra parte, hay empresas que no son, en el aspecto económico, lo suficientemente fuertes como para formar su personal, y entonces recurren a ofrecer al personal formado en otras empresas mejores condiciones económicas que las que en aquellas tienen.

La única solución para evitar esta fuga de personal es el hacer la empresa agradable al obrero y ofrecerle condiciones de permanencia, primas por la misma, etc., que sean iguales, como mínimo, a las de aquellas que los solicitan.

Obreros

La formación de obreros se puede hacer de tres formas:

- Autoformación; procedimiento lento, pero en el que destacan los mejores.
- Formación acelerada.
- Escuelas de aprendices.

Asimismo, se pueden seguir dos sistemas:

- Formación en la empresa y aplicación en la misma.
- Formación en escuelas y distribución a las empresas.

Para la formación de obreros cualificados ha dado gran resultado la previa formación de monitores, que si bien inicialmente parece que la alargan, en realidad, los resultados son francamente provechosos.

Es necesario llegar a conseguir un cambio total en la mentalidad actual de la formación y alcanzar con la colaboración estatal:

- Una formación teórica en escuelas.
- Una formación práctica en la empresa.
- Una colaboración entre empresas pudientes,

con las que no tengan capacidad para formación (este procedimiento se sigue en países extranjeros).

FORMACIÓN DE MANDOS INTERMEDIOS

Es en los mandos intermedios, precisamente, donde se siente la mayor necesidad en nuestro país.

Es muy conveniente sentar el criterio de que para la promoción a estos puestos no basta con saber «hacer». El saber hacer no quiere decir que se sepa «mandar».

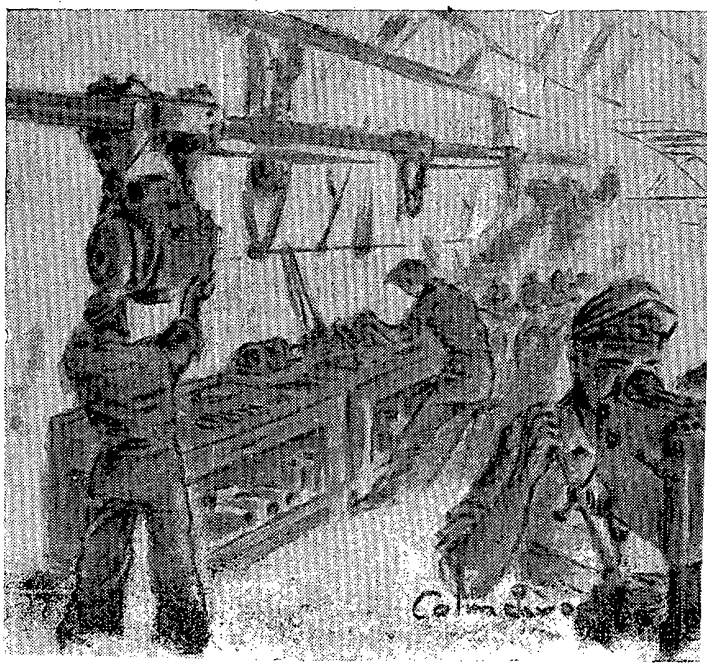
Esta promoción hay que basarla en la selección, y para seleccionar hay que escoger entre los que, además de saber hacer y saber mandar, tengan capacidad para asimilar cambios y nuevos métodos.

El mando intermedio es un puesto francamente difícil, por lo que necesita una previa formación, ya que está entre la dirección y el obrero sin pertenecer a ninguno de ellos.

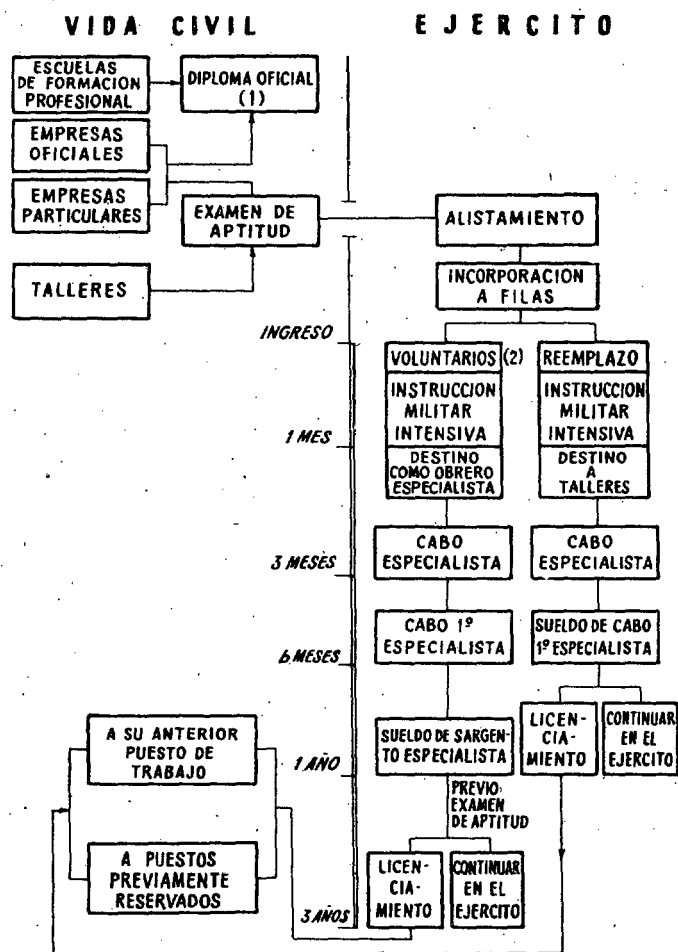
Su misión debe ser formar al hombre, no al obrero, y en este aspecto le corresponde la delicada y doble misión de hacer comprender al obrero los deseos de la dirección y llevar a ésta los problemas de aquél.

PAPEL DEL EJÉRCITO EN LA FORMACIÓN

Hasta aquí se ha hablado de cuanto se trató en las reuniones del Congreso. A continuación se ex-



APROVECHAMIENTO POR EL EJERCITO DEL OBRERO CIVIL



(1) O documento similar.

(2) Cabe estudiar si estos deben ingresar en las Unidades directamente o si es preferible que entren en bloque y sean distribuidos según necesidades al acabar el periodo de instrucción.

pone, según opinión personal, cuanto de lo que en el mismo se trató puede aplicarse al Ejército, con beneficio, por una parte, para el mejor funcionamiento del Servicio y, por otra, para determinado personal militar que, a su vez en su día, puede ser aprovechado con éxito en la vida civil.

Aprendices

Al tratar de este escalón es de completa justicia hacer referencia a la labor que en el campo de los aprendices se viene desarrollando por la industria militar desde hace ciento diecinueve años, en que el general Elorza fundó las Escuelas de Aprendices.

Puede decirse sin temor a error que ésta es la primera industria que en España empezó a formar a sus aprendices, formación que tenía lugar en

cada fábrica o establecimiento similar, de los que salían al terminar sus estudios con una formación profesional, moral, militar y religiosa en extremo completas.

Se puede decir que, gracias a este sistema, las industrias militares tienen cubiertas sus necesidades de obreros especializados, y no sólo ellas, sino que han dado suficiente contingente para ir nutriendo, en parte, a algunas industrias civiles, sobre todo de las localidades donde existían establecimientos militares.

Prueba de su formación es no sólo su rendimiento y su cotización en la vida civil, sino también que han llegado a alcanzar todos los puestos de la industria, desde los que siguen de obreros hasta auxiliares, ayudantes e ingenieros.

En las industrias militares se tendía, y así se sigue haciendo, a todas las ramas necesarias a cada establecimiento: mecánicos, carpinteros, químicos, oficinas, etc.

Su enseñanza, que dura cuatro años, se lleva a cabo, como dice su reglamento, con un cuádruple carácter:

- Práctica de formación profesional.
- Teórico-práctica o de aplicación.
- Formación cultural.
- Formación militar.

A lo largo de ella se otorgan premios, bien en metálico, bien en elementos de trabajo o estudio, por su aplicación, conducta o aprovechamiento, y al que termina sus estudios con el número uno se le concede el premio «Elorza». Este premio fue instituido en 1944, con motivo del centenario de la fundación en la fábrica de Trubia, de la primera escuela de formación profesional, y consiste en un premio en metálico, un diploma y, si al beneficiario le interesa, un contrato de trabajo en la empresa que lo formó, aunque las plantillas no lo permitan.

A todos ellos, cuando terminan sus estudios, se les entrega un diploma en el que se les nombra oficiales de tercera o similares en su oficio.

Estas escuelas de aprendices que inicialmente funcionaron en las fábricas militares, hoy lo hacen no sólo en ellas, sino también en los parques y maestranzas de Artillería, bases de automovilismo, etc.

Obreros

Ya se ha hablado de la necesidad agobiante de mano de obra cualificada que se presenta en la industria, de obreros que tengan no sólo conocimientos de su oficio, sino también una formación humana que los haga capaces de enfrentarse con éxito en su profesión.

He aquí un punto en el que cabe una segunda colaboración (ya que la primera son los aprendices): Ejército-industria o industria-Ejército.

Ahora bien: esta colaboración abarca dos aspectos:

- Utilización por el Ejército del personal formado o iniciado en la vida civil.
- Formación o iniciación de ella por el Ejército, con vistas a su aplicación en la vida civil.

En cuanto a la primera, podemos decir que ya la vigente ley por la que se crea el Cuerpo de Suboficiales Especialistas del Ejército de Tierra (ley de 26 de noviembre de 1957) prevé el aprovechamiento del personal que a su incorporación posea un oficio de aplicación militar. Con objeto de que el destino y la aplicación de este personal fuera efectiva y no un camino para aspirar a pasar un servicio militar más o menos cómodo, sería necesario el reconocerles unos derechos a cambio, eso sí, de otras obligaciones derivadas de su oficio.

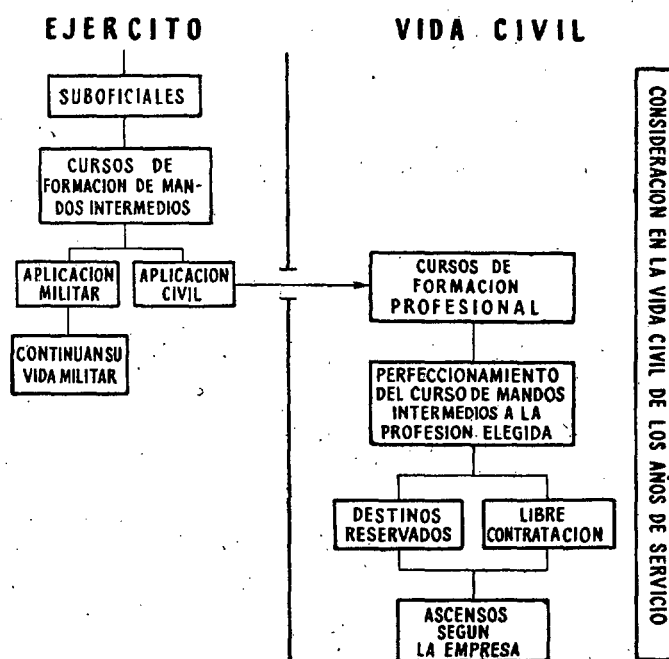
El destino de este personal se podría hacer directamente desde las Cajas de Recluta en relaciones diferentes a las del resto del contingente, y a su incorporación tras de un corto, pero intensivo período de formación como soldado, podrían pasar a cumplir en destinos de su especialidad el resto del servicio.

Serían puntos a estudiar las remuneraciones de este personal, si el tiempo de servicio debería ser igual o diferente al del resto del contingente, si deberían formar o no parte de la relación general del contingente a efectos de destino, pruebas a efectuar (en las regiones) para poder ocuparlos, etcétera.

Si ésta pudiera ser una solución para utilizar el personal del *reemplazo*, hay que tener en cuenta que, dada su corta permanencia en filas y el escaso número de verdaderos especialistas que se incorporan (ya que su edad no le permite otra

Grafico nº2

UTILIZACION DE LOS SUBOFICIALES EN LA VIDA CIVIL



cosa), es necesario buscar una solución que aumente este número; ésta puede ser hacerlo extensivo al *voluntariado* en forma similar.

Para ello se podría crear en las unidades que tengan necesidad de especialistas o bien que dispongan de centros de formación, un tipo de voluntario de tres años, similar al de cuatro años de automovilismo. Durante estos años, este personal, además de cumplir su servicio militar, podrían aprender o perfeccionar (si ya lo tenían iniciado) el oficio elegido a su incorporación como voluntario.

A la terminación de su servicio, y tras de sufrir el examen de aptitud correspondiente, estarían capacitados para su colocación en la vida civil. Para ello, previo acuerdo con los organismos estatales correspondientes, se les podrían reservar anualmente un número determinado de plazas en los establecimientos que se creyera conveniente.

En el gráfico 1 se desarrolla un ejemplo de cómo se podría llevar a cabo este sistema.

Mandos intermedios

En este aspecto, el Ejército puede ser cantera de magníficos elementos para la vida civil.

El Ejército no es ni debe ser considerado como un ente independiente del resto del país. El Ejér-

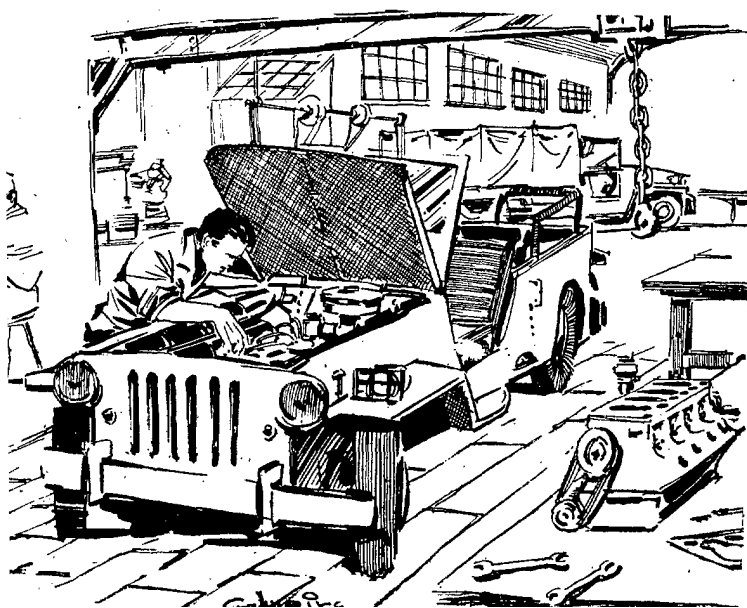
cito, como la escuela en los primeros años, no es más que uno de los escalones por los que un mozo ha de pasar para hacerse hombre y, por tanto, necesita la colaboración del propio individuo que viene, de la familia que lo envía y de la nación que lo recibe.

Por otra parte, el Ejército es, en realidad, la única escuela existente en España de mandos intermedios, aunque a veces se trate de desvirtuarlo en lugar de prestigiarlo. Los suboficiales son absolutamente necesarios no como mando de paso, sino de una necesidad perentoria y permanente. Es justo establecer la opción a la mejora entre los que valgan para un escalón superior, pero es más urgente atender a la debida consideración de una misión insustituible.

Las cualidades de formador de hombres, de saber mandar, de aprender a hacer, de hacer con subordinación y de aplicar la propia iniciativa, sólo donde «se puede y se debe aplicar», que como veíamos debe tener un buen mando intermedio, se aprenden perfecta y únicamente en el Ejército.

Aquí está la más efectiva colaboración Ejército-industria, en este escalón jerárquico del trabajo. La Comisión Nacional de Productividad Industrial organiza cursos de formación de mandos intermedios y la aplicación adaptada de sus programas al Ejército podría reportar extraordinarios beneficios, ya que son de total aplicación para que nuestros suboficiales puedan llevar a cabo la misión humana que se les encomienda.

De otra parte, estos cursos de formación pueden tener una segunda orientación, que es la preparación de este personal para su utilización como mando intermedio en la vida civil.



Con vistas a su empleo en la vida civil y dadas las condiciones personales de los suboficiales en su último período de permanencia en el Ejército, podrían efectuar unos cursos de adaptación de conocimientos a los posibles futuros destinos; asimismo este personal debería efectuar un curso de formación profesional acelerada (si no lo tenía ya) aplicado a su nueva profesión, curso para el que de sobra se les reconocen aptitudes personales.

Como es lógico y dadas las características de este tipo de trabajo en la vida civil que, por un lado, requiere una experiencia en el mando y trato con el personal y, por otra, tiene ciertas exigencias de edad y aptitudes físicas e intelectuales, aparecen a primera vista dos limitaciones para poder aspirar a estos puestos:

- En edad, que podría ser un máximo de treinta o treinta y cinco años.
- En tiempo de suboficial, que podrían ser un mínimo de cinco o seis años.

En la misma forma que en el caso anterior, y a título de ejemplo, en el gráfico 2 se puede ver un posible desarrollo.

De esta forma se proporcionaría a la vida civil un personal formado en el aspecto humano e iniciado en el profesional a la vez que se daría salida del Ejército a unos suboficiales que se han utilizado durante un número de años determinado, pero que están en perfectas condiciones físicas, morales y humanas.

Hasta aquí se ha planteado un problema:

- ¿Debe el Ejército colaborar con la vida civil en la formación de técnicos y especialistas?
- ¿Hay posibilidades de colaboración?

Se han esbozado unas soluciones por las que mutuamente:

- El Ejército utiliza al personal formado en la industria.
- La industria aprovecha al personal formado en el Ejército.

Es muy posible que estas soluciones no sean reales o, si lo son, no sean totalmente viables; pero el interrogante de *cómo* y la *necesidad* de hacerlo continúan patentes.



Vietnam

Cajón de arena

Capitán del Artillería José ALMELA MONTIEL, del Sv. de E. M.—Cuartel General de la Brigada de Infant. DOT. V.

Entre las distintas formas de guerra, cada una de ellas configurada por sus especiales limitaciones en medios y espacio, así como por sus procedimientos, la que reviste mayor importancia es la guerra subversiva. Su importancia se deriva de dos factores fundamentales: Su viabilidad. Es la forma más factible para dirimir intereses en determinadas zonas geográficas sin llevar consigo, al menos de inmediato, el peligro de una extensión en términos de armas nucleares. Por otra parte, ideada en su concepción moderna por los dirigentes comunistas, que hasta el momento han venido haciendo ostentación de la iniciativa, la experiencia nos muestra su frecuencia.

Será por tanto interesante dedicar una buena parte de nuestra atención a este tipo de guerra, como efectivamente lo vienen haciendo todos los Ejércitos. Pero que lo sea ahora sobre un hecho concreto. Sigamos el desarrollo de la guerra en Vietnam a la escasa luz de las noticias de agencias informativas y teniendo a nuestro lado algo de lo mucho que se ha escrito sobre la teoría de la guerra subversiva. La historia quedará, claro está, incompleta, puesto que el fin no se alcanzó todavía, pero tal vez esta circunstancia preste más interés al comentario.

PLANTEAMIENTO DEL CONFLICTO

Una vez más se repite la aparente paradoja: el conflicto nace del acuerdo. La guerra vietnamita comienza como consecuencia inmediata de los acuerdos de Ginebra, que obligando a los franceses a abandonar Indochina establece la división del país a lo largo del paralelo 17 en Vietnam del Norte y del Sur; el primero comunista y el segundo pro-occidental. Y aquí se inició el proceso de subversión del Sur, dirigida y apoyada desde el Norte con la aquiescencia y colaboración de rusos y chinos.

Según todas las apariencias, la planificación de este proceso sigue los moldes de la doctrina revolucionaria de Mao-Tse-Tung. El cerebro direc-

tor, el General Nguyen Giap, ministro de Defensa de Vietnam del Norte, es un decidido discípulo del dirigente chino. Así, la guerra se dividirá en las tres clásicas fases de su doctrina:

Una primera, de creación del ambiente propicio a la subversión a cargo de la propaganda y el terrorismo, que tiende esencialmente al debilitamiento del régimen político vigente y a conseguir la adhesión a su causa de la población civil.

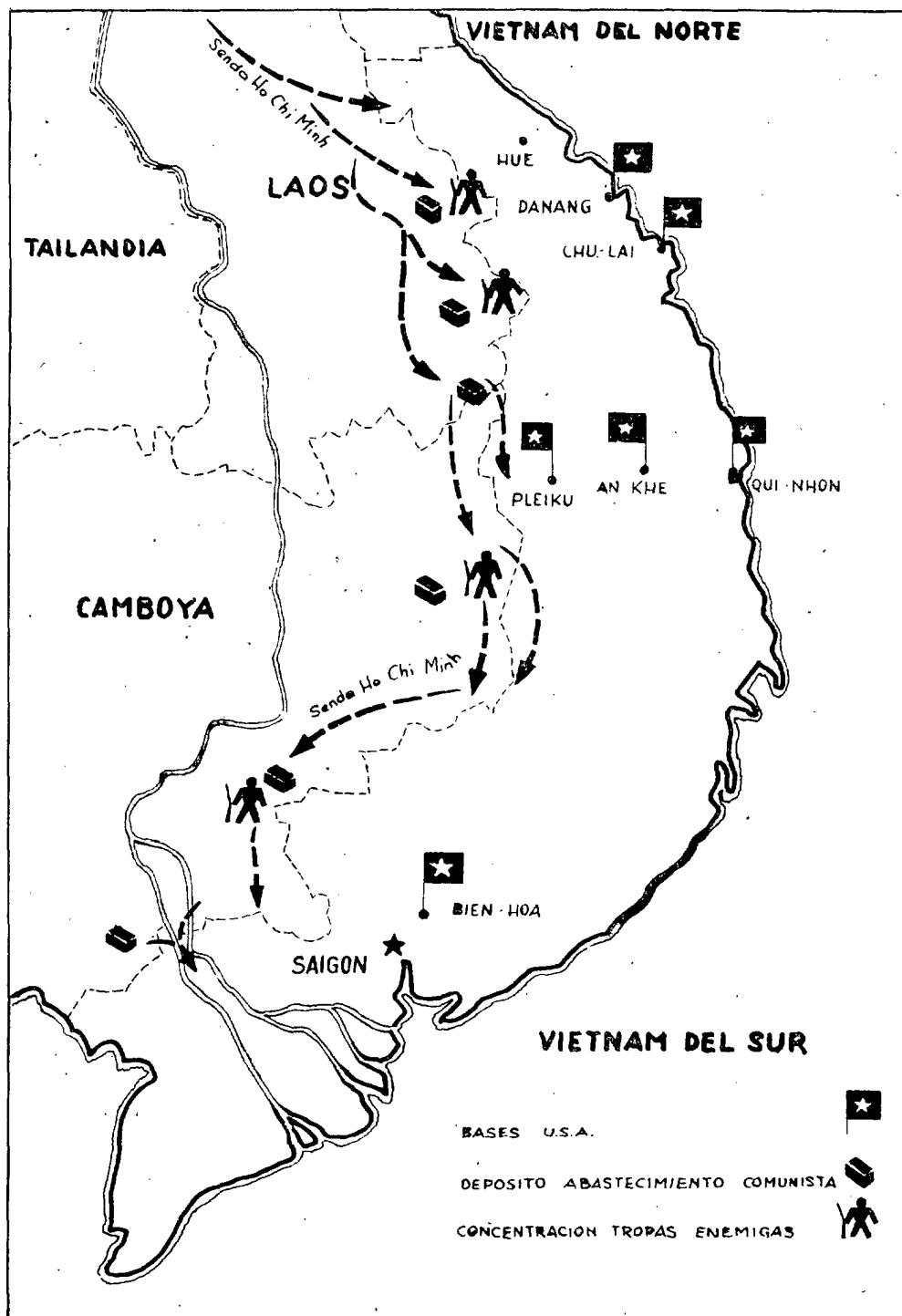
Una segunda, caracterizada por la acción operativa de las Guerrillas. Sin abandonar las acciones de la primera fase, la actividad guerrillera se aplica ahora preferentemente al control de grandes zonas del territorio y a debilitar moral y materialmente al Ejército gubernamental.

Y una tercera y última, encaminada a obtener la solución definitiva del conflicto, durante la cual aparece ya en escena un Ejército regular revolucionario que se enfrenta de igual a igual con su oponente adoptando las formas de la guerra convencional.

LAS DOS PRIMERAS FASES

En la guerra vietnamita, la Primera y Segunda fases tuvieron lugar desde 1954 a 1964, sin que sea posible señalar una separación en el tiempo entre una y otra, con un éxito claramente comunista. Al dar un repaso a las acciones que ocupan este período hay dos puntos que merecen especial consideración porque fueron a buen seguro factores fundamentales del éxito.

En primer lugar, éste no llegó de una forma rápida y fácil; fueron precisos diez años, un largo período durante el cual, con tenacidad y sin solución de continuidad, la propaganda, el terrorismo y las guerrillas del Vietcong fueron, paso a paso, coronando los objetivos marcados para estas dos primeras fases. No obstante la escasa fortaleza y nula estabilidad políticas del Vietnam del Sur, la subversión precisó de mucho tiempo —diez años no son cualquier cosa— para pro-



BALANCE DE FUERZAS

EJERCITO NORVIETNAMITA	225.000	EJERCITO SURVIETNAMITA	327.000
FUERZAS PARAMILITARES	200.000	FUERZAS PARAMILITARES	423.000
TOTAL	425.000	TOTAL	750.000
FUERZAS EN EL SUR			
EJERCITO NORVIETNAMITA	30.000	USA EN VIETNAM DEL SUR	275.000
EJERCITO VIETCONG	67.000	USA EN TAILANDIA	20.000
GUERRILLAS VIETCONG	150.000	USA EN LAOS	3.500
SERVICIOS Y POLITICA	55.000	SEPTIMA FLOTA	60.000
TOTAL	302.000	TOTAL	358.500
COREANOS			
AUSTRALIANOS			
NEOZELANDESES			
TOTAL FUERZAS COMUNISTAS... 727.000			
TOTAL FUERZAS ALIADAS 1.137.650			

ducir el ambiente y las condiciones propicios que permitirían dar entrada a la Tercera fase: la lucha en términos y con unidades convencionales. **El tiempo trabajó a favor de la guerra revolucionaria**, y esto merece considerarse en su justo valor.

Siempre que leemos algo acerca de la guerra de guerrillas se nos habla de la necesidad para estas últimas de contar con buenas zonas, de amplitud suficiente, que constituyan lugar de descanso, instrucción y recuperación de las guerrillas, así como que sirvan para asentar los órganos logísticos de apoyo a las mismas: almacenes, depósitos de munición, hospitales, etc. Son las llamadas Areas Base, desde donde parten las guerrillas para sus operaciones y en donde obtienen refugio seguro cuando las han finalizado.

En este caso del Vietnam vale la pena echar una ojeada al croquis para observar que el territorio de Vietnam del Sur es fronterizo por el Norte con su homónimo enemigo y por el Oeste con Laos y Camboya, países estos últimos que llamándose «no alineados» han venido ofreciendo una comprobada pasividad que ha favorecido al Vietcong. Esta posición, así delimitada, ha permitido a las guerrillas la ubicación en situación idónea de un Area Base principal en Vietnam del Norte y de otras secundarias y de tránsito, a caballo de las fronteras de Laos y Camboya, que han proporcionado inmunidad durante el período que nos ocupa a las fuerzas norvietnamitas. Han constituido auténticos santuarios del Vietcong, desde donde han podido partir sus guerrillas hacia objetivos que les resultaban siempre relativamente próximos, fueron zona de refugio y descanso y, muy especialmente, lugar de suministro de armas, municiones y víveres. El abastecimiento de todos estos elementos desde Vietnam del Norte hasta los depósitos de las áreas fronterizas de Laos y Camboya ha sido posible siguiendo la senda de Ho Chi Minh, cuyo trazado, como puede apreciarse en el croquis, corre a lo largo del territorio de los dos citados países, manteniéndose así libre de interferencias survietnamitas.

Es obligado convenir que la situación geográfica no ha podido ser más favorable para los fines de la subversión, y a ella debe en buena parte su éxito inicial. Nosotros podemos darnos una idea bastante clara de la importancia del punto que destacamos si anotamos el dato, extraído de una fuente americana, de que cada dos disparos de mortero de 81 mm. efectuados por el Vietcong cuestan a un hombre una caminata de tres meses siguiendo la citada senda. El esfuerzo es fabuloso, pero hubiera sido de dimensiones imposibles si las rutas de abastecimiento hubieran tenido

que atravesar territorio sometido, más o menos, al control de Vietnam del Sur.

LA TERCERA FASE

En los comienzos del año de 1964 los dirigentes norteños opinan que se han alcanzado los objetivos que señalábamos para las repetidas dos primeras fases de la guerra, y que el momento es propicio para iniciar la tercera y definitiva. A partir de aquel momento entran ya en liza, siguiendo siempre la senda de Ho Chi Minh, Unidades del Ejército regular norvietnamita; parte de las guerrillas se agrupan en unidades tipo Regimiento, y unos y otros se enfrentan en fuerza al Ejército del Sur. Las acciones desarrolladas durante ese año hacen prever para el siguiente la victoria comunista, pero no había de ser así, porque a mediados de 1965 la situación militar sufre un profundo cambio.

Los Estados Unidos, que hasta entonces se habían limitado a apoyar a Vietnam del Sur con ayuda económica, suministro de material de guerra y un pequeño contingente de profesionales que funcionaban como asesores técnicos, dieron comienzo a su famosa «escalada» en julio de aquel año, aportando al campo de batalla cien mil hombres en el término de cuatro meses. El curso de la guerra varía sensiblemente, y en octubre, la batalla de Plei Mei, que se prolongó durante todo un mes, finaliza con el desastre comunista del valle de Ia Drang, y la iniciativa, tanto en el campo estratégico, como en el táctico, pasa a manos de los americanos.

Fruto de esta iniciativa son dos grandes tipos de acciones puestas en práctica y que destacaremos por sus resultados e influencia sobre el curso de la guerra: la interdicción a cargo de la aviación americana con bases en Danang, Tailandia, Guam y en los portaaviones de la Séptima Flota. Y las acciones terrestres de limpieza de las zonas de jungla fronterizas con Vietnam del Norte, Laos y Camboya, y que antes mencionábamos constituían Areas Base de las fuerzas comunistas.

Los objetivos principales de la interdicción son las vías y nudos de comunicaciones de Vietnam del Norte, sus fábricas y depósitos de material de guerra, así como la Senda de Ho Chi Minh. Se trata de impedir o dificultar al máximo el abastecimiento desde el Norte de las fuerzas comunistas, actuando en los orígenes de la corriente logística y en las vías que le sirven de cauce. No obstante la campaña internacional de protesta, a la que se han adherido incluso aliados tradicionales de Estados Unidos, es preciso reconocer que estas acciones están dentro de la más pura ortodoxia militar, aparte otras consideraciones de



orden político en favor de Estados Unidos que no son del caso. Los dividendos serán ciertamente altos, como se deduce de las cifras que, tomadas de fuentes americanas, transcribimos a continuación. Las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos han destruido más de 300 puentes en Vietnam del Norte y dañado 800 más; la red de carreteras ha sido cortada en más de 2.000 puntos, y en otros 200 han sido violentadas las dos líneas férreas principales del país; el 10 por 100 del parque de camiones ha quedado fuera de servicio, y el 20 por 100 de la capacidad productiva de su industria.

Las acciones terrestres, casi de forma exclusiva, fueron lanzadas en dirección a las zonas fron-

terizas tantas veces citadas. Se ha atacado a los comunistas precisamente donde son más fuertes, yendo directamente al corazón de sus bases, donde más daño se les puede hacer. Las operaciones han sido montadas sobre una base aplastante de velocidad, sorpresa y superioridad de fuego.

La velocidad y la sorpresa la han conseguido como resultante del empleo masivo de Unidades de Helicópteros que han hecho posible el traslado de Batallones completos con todo su armamento y munición de un punto a otro de la jungla, salvando espacios impenetrables por tierra en tiempos extraordinariamente cortos. Ya sabíamos del papel que el helicóptero podría representar en todo tipo de guerra, y muy especialmente

en terrenos difíciles y en guerras de movimiento y subversivas, pero no por ello es menos impresionante conocer que en la citada batalla de Plei Mei, la 1.^a División de Caballería Aérea movió por este medio 66 veces sus obuses de 105 mm. con su correspondiente munición; que unas 33.000 granadas fueron disparadas; que sus Batallones fueron helitransportados en 40 ocasiones, y que 13.257 toneladas de materiales de todas clases fueron removidas.

La otra característica de estas operaciones de limpieza, la superioridad de fuego, consecuencia, por una parte, de haber dispuesto en todo momento de la munición necesaria, fue sobre todo el resultado de un apoyo aéreo directo, de carácter masivo, a las Unidades de tierra. Cualquier resistencia que éstas encuentran, grande o pequeña, bien o mal delimitada, se traduce inmediatamente en apoyo artillero o de aviación. Para nuestra modestia, esto puede parecernos la «técnica del despilfarro», sin que ello se diga en sentido peyorativo, sino en uno limitativo de la bondad absoluta del procedimiento.

Como consecuencia de todo ello, y según las noticias que nos llegan, circunscritos al campo militar, la situación se inclina en estas fechas ligeramente del lado aliado. Las acciones de sus Fuerzas Armadas están alcanzando el éxito en todos sus objetivos, y todavía la «escalada» continúa, previniéndose que para finales de este año las tropas estadounidenses llegarán a 400.000 hombres. No puede afirmarse otro tanto si pasamos al campo político, donde se advierte claramente una inestabilidad y confusión extremas que comprometen seriamente las ventajas militares. No hay que olvidar que a la subversión se le vence antes y mejor dentro del marco político, y que la acción armada, aun importante, no es sino un instrumento más de la reacción. En Vietnam del Sur, el conflicto entre el Gobierno y los budistas está sin resolver; en Estados Unidos se han alzado importantes voces en pro de una retirada de su Ejército, y en el ámbito internacional la condenación a la intervención americana es casi unánime. Tengamos en cuenta por fin que Francia no fue derrotada en Dien Bien Phu ni en nin-

gún otro lugar de Indochina, sino en París, donde la voluntad de resistencia se quebró.

HACIA EL FUTURO

Volviendo al aspecto militar de la cuestión, al otear hacia el futuro en busca de hipótesis posibles se nos aparece como probable que Vietnam del Norte, ante la situación actual, invierta la marcha del plan y, regresando a la Segunda Fase del mismo, contraiga sus acciones a la guerra de guerrillas, retire del campo sus Unidades regulares y se sustraiga de las acciones en fuerza, en las que su inferioridad es manifiesta. Al remitirse a la defensiva estratégica, aun manteniendo un vivo ritmo ofensivo de sus guerrillas, disminuirían notablemente el esfuerzo logístico y el desgaste en hombres, haciendo posible mantener por más tiempo la guerra en espera de ocasión más propicia para regresar a la Fase que ahora se abandonaría. Precedente análogo se dio en la guerra de Indochina, donde por dos veces hubo que retroceder el general Giap a estadios más elementales del plan.

E incidimos de nuevo en el tema del tiempo, que vuelve a presentárenos como factor que posiblemente juega a favor de la subversión. Porque ¿por cuántos meses o años mantendrá Estados Unidos su «escalada»? La respuesta a la misma pregunta, pero formulada ahora a Vietnam del Norte, pudieran ser estas palabras de Ho Chi Minh, pronunciadas en la última conmemoración del aniversario de los acuerdos de Ginebra: continuaremos «luchando hasta la victoria final, aunque la guerra durase por cinco, diez, veinte o más años.»

Ese mismo tiempo con su transcurso nos irá dejando entrever actitudes, y de ellas deducir nuevas y más acertadas hipótesis. Invitar al lector a que con este espíritu vaya siguiendo la guerra en el Vietnam y que ella le sirva a modo de cajón de arena donde se siga familiarizando con esta interesante forma de guerra, fue el objeto que estimuló al autor para iniciar y dar fin a este trabajo.



ULTIMA GUERRA

UNA VEZ MAS

(GUERRA ARABE - ISRAELI)

Capitán de Infantería DEM LUIS GRAVALOS GONZALEZ

1. INTRODUCCION

En otros trabajos sobre la guerra árabe-israelí publicados anteriormente en "Ejército" y "Guión": "Estudio sobre las últimas campañas árabe-israelíes", "Estado actual del conflicto de Oriente Medio" y "Balance de tres años" ya decíamos que las batallas de 1948, 1956, 1967, y ahora ésta de 1973, no eran sino las integrantes de una guerra dilatada cuyo final sólo puede ser la solución pacífica de los graves problemas planteados desde la instauración del Estado de Israel: Refugiados palestinos, fronteras seguras y libre paso por el Canal de Suez y los estrechos de Tiran, todo ello de acuerdo con la propuesta, que hoy más que nunca se muestra equilibrada y justa, que España presentó ante la ONU y en la que se señalaba como vía de solución el documento núm. 242 de 22 de noviembre de 1967 que exigía la retirada israelí de los territorios ocupados por la fuerza como base del resto de las negociaciones. El no cumplimiento de esta resolución, la altiva actitud de Israel a negarse a negociar, la imperiosa necesidad para Egipto de abrir el Canal, la conveniencia para Siria y Jordania de recuperar sus territorios perdidos y las reivindicaciones de los palestinos condicionaron de tal manera estos años pasados que en ningún momento pudo hablarse de paz sino de guerra latente que, llegado el momento, estallara con gran virulencia.

Los contendientes de ayer y de hoy no cesaron en el empeño de proporcionarse nuevas armas y de estar en condiciones de usarlas lo que repercutió desfavorablemente en sus economías, hasta que el recurrir a la guerra de nuevo apareció como única solución para terminar con un estado de cosas que por prolon-

garse demasiado corría el riesgo de convertirse en definitivo.

2. LOS ACONTECIMIENTOS ENTRE AGOSTO DE 1970 Y SEPTIEMBRE DE 1973

Estos años han sido pródigos en acontecimientos hostiles que no contribuyeron ciertamente a favorecer un entendimiento entre las partes opuestas. Su simple enumeración es suficiente para que el lector se percate de que los hechos no hacían más que presagiar la representación de un nuevo acto bélico en el Teatro de Operaciones.

La muerte del Presidente Nasser en el verano de 1970 y el advenimiento al poder del prudente Sadat no cambiaron el rumbo de la política egipcia dirigida a recuperar lo que le fue arrebatado por la fuerza y de la misma forma el golpe de estado que dio en Damasco el general El Assad en noviembre de 1970 tampoco supuso que Siria se apartase de su línea de conducta.

En el frente del Canal de Suez, donde tenían lugar continuos combates aéreos, se llegó en agosto de 1970 a un acuerdo de tregua de 90 días que se prolongaría, con algunas violaciones, hasta febrero de 1971. El propósito de la misión de Gunnar Jarring: Lograr un completo acuerdo de paz, no cristalizó en ningún resultado práctico por la persistente negativa de Israel a retirarse de los territorios ocupados. Las palabras de Sadat: "Buscamos una solución pacífica, pero consolidamos nuestras Fuerzas Armadas tanto como podemos" señalan una línea de conducta político-militar. Fracasada la primera solución sólo cabía poner en práctica la segunda.

Los esfuerzos políticos de Egipto para respalidar su postura y para consolidar su economía fueron la tentativa, una más después del fracaso de la República Árabe Unida de Egipto y Siria, de la Federación Árabe de Egipto, Libia y Sudán en 1970 y la que en 1972 pareció más firme de Libia y Egipto; se supuso que esta unión aportaría el impulso revolucionario y belicista libio y su apoyo económico a la causa árabe, pero a la larga no se mostraría ni realista ni a la altura de las circunstancias.

El Ejército egipcio estaba necesitado de armamento para reponer el perdido en 1967, para defender su cielo, para cruzar el Canal y para combatir en el Sinaí; también precisaba instruir a los hombres que lo manejaran y formar a los cuadros que los dirigiesen. La Unión Soviética le proporcionaría ambas cosas; ya en enero de 1971 los instructores pasaban de 12.000 y más tarde llegarían a ser cerca de 20.000. En julio de 1972 este personal dejó Egipto de una forma que se pensó precipitada y hubo quien creyó por aquellas fechas que las motivaciones de Sadat podían ser:

- Un cambio de actitud hacia Occidente y concretamente hacia E.U.S.
- La comprobación de que no era posible vencer a Israel en el campo de batalla y orientarse hacia la negociación.
- La negativa de la URSS a proporcionar a Egipto armas ofensivas.

La realidad era otra pero, por evidente, pasó inadvertida. Cuando el Presidente egipcio anunció la marcha de los instructores soviéticos dijo que "ya habían cumplido su misión" y era cierto. Egipto había alcanzado un grado tal de eficacia en sus Fuerzas Armadas que se bastaba con sus propios medios para conservarlo e incluso aumentarlo.

La resistencia palestina y sus acciones guerrilleras aquí y allá, dentro y fuera de Israel, no cesaron ni tampoco las represalias judías y si bien unos secuestraban aviones o atentaban contra las personas como en los Juegos Olímpicos de Munich, los otros atacaban en fuerza los campamentos palestinos en Líbano como en enero de 1971, febrero, junio y septiembre de 1972; febrero y abril de este año (fecha en la que penetraron hasta el mismo Beirut para matar a dirigentes de la Organización para la Liberación de Palestina), o bombardeaban en revancha aldeas y poblados.

Nuevamente la opinión mundial tuvo ocasión de estremecerse en febrero de este año cuando la aviación de caza israelí derribó sobre el Sinaí un avión libio de pasajeros. ¿A

quién iba a extrañar que un día, el menos pensado precisamente, volviese a desencadenarse la guerra?

3. LA PREPARACION DE LA BATALLA DE 1973

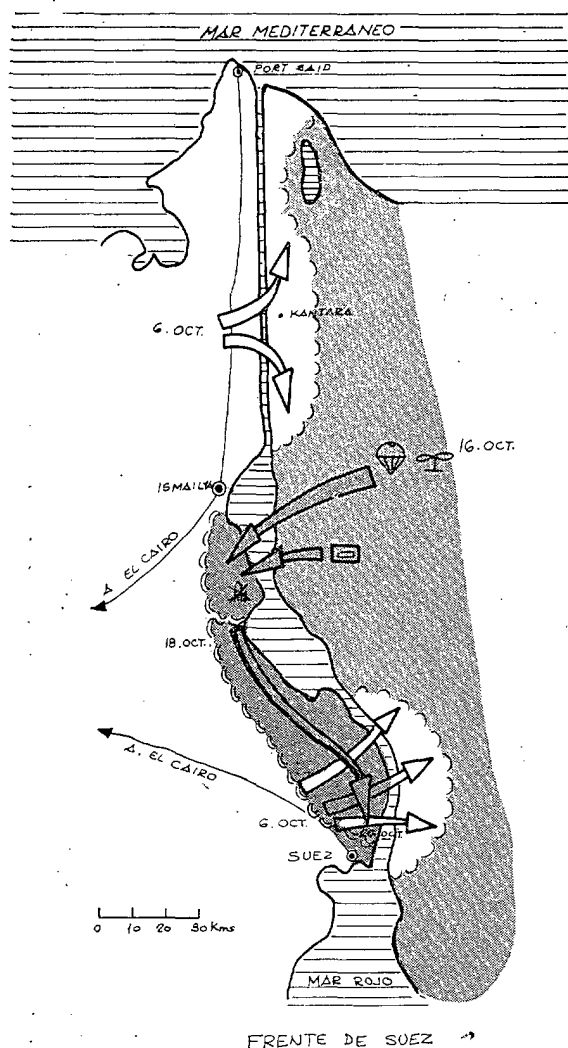
Después de 1967 los ejércitos egipcio, sirio y jordano se encontraban en el punto más bajo de su eficacia operativa, destruidos sus medios, quebrantados sus efectivos y disminuida su moral; era preciso una etapa de recomposición y puesta a punto larga y difícil que exigiría recurrir al exterior ya que sus propios medios castrenses, tecnológicos e industriales no serían capaces de proporcionarles las técnicas militares, la instrucción, el armamento y los medios necesarios para volver a ponerse en pie de guerra. Únicamente la moral, la fe en una victoria que hiciese olvidar los descalabros pasados les era propia.

El problema común presentaba características diferentes según la ideología de los distintos países; Jordania, conformista pese a la pérdida de ricos territorios e inclinada siempre hacia occidente, del que difícilmente obtendría los medios necesarios, no participó en la idea de la revancha ni decidió empeñarse en el esfuerzo de prepararse de forma eficaz para la guerra. Alejó de su territorio a las guerrillas palestinas limitándose a esperar el desencadenamiento de los acontecimientos con más pasividad que interés.

Egipto y Siria, de cara a la Unión Soviética, potencia que financió grandes obras hidráulicas en el Nilo y en el Éufrates, se rearmaron con su ayuda que, fundamentalmente, se manifestó en:

- Armas antiaéreas capaces de contrarrestar a la eficaz aviación israelí.
- Aviación con posibilidades para mantener, al menos, el equilibrio en el aire y apoyar las acciones terrestres.
- Material de paso de cursos de agua, para el caso concreto del cruce del Canal de Suez; y,
- Carros de combate para llevar el esfuerzo de las ofensivas.

Poco a poco las armas llegaron a Alejandría y a Latakia y con ellas los hombres que habrían de enseñar a manejarlas a los árabes; armas e instrucción que fortalecieron la moral y que en 1970 se concretaban en una defensa antiaérea basada en los misiles SAM-3 y en las maniobras "Jerusalén", cuyo tema táctico era el paso de un curso de agua. Desde enton-



ces hasta hoy. Ismail Alí, ministro de la guerra egipcio y Saadeddin Chazil, Jefe de Estado Mayor (a partir de 1971) continuaron fortaleciendo la moral y la disciplina, intensificando la instrucción de pontoneros y carristas y, lo que se reveló muy importante, haciendo impermeable a la información israelí sus decisiones, sus logros y su grado de efectividad.

4. PANORAMA POLITICO - ECONOMICO

A las grandes tensiones que ya de por sí existen en la zona en conflicto, que hemos citado en la Introducción, se superponen los intereses de las grandes potencias que buscan con su presencia acrecentar su influencia política y su prestigio a la vez que defienden sus

intereses económicos. Financiando el esfuerzo de guerra, proporcionando armas e instruyendo a las tropas no contribuyen a la busca de una negociación sincera que resuelva las permanentes causas que llevan a estos pueblos a la guerra.

4.1. El petróleo árabe

Este líquido, verdadera sangre de nuestra civilización, materia prima de importancia capital para la economía y el desarrollo de E.U.S. (pese a ser ellos mismos los primeros productores mundiales), Europa y Japón, brota en un conjunto de países árabes que eran, quizá, los que menos se aprovechaban de su riqueza. Conscientes, hoy, de ello y del arma político-económica que tienen en sus manos, comienzan a emplearla para defender sus reivindicaciones y para amortizar los cuantiosos gastos —250.000 millones de pesetas, según algunos cálculos— de esta batalla que comentamos.

4.2. El Canal de Suez

La vía que Fernando de Lesseps abrió entre el Mediterráneo y el mar Rojo, entre el océano Atlántico y el Indico, ha estado menos de doce años en poder de los propietarios del terreno en el que está asentada la obra. El cierre del Canal como consecuencia de la batalla de 1967 ha privado a Egipto de los ingresos necesarios para abonar los gastos de la fabulosa presa de Asuan, pero también encarece el transporte del petróleo árabe que ha de doblar el cabo de Buena Esperanza y alarga las comunicaciones marítimas entre los puertos europeos y asiáticos de la URSS. El Canal, cerrado por la presencia israelí en su orilla oriental, interesa abrirlo a todos, europeos, americanos, soviéticos y egipcios. Para ello sólo era preciso una adecuada operación militar y, caso de que ésta fracasase, obligar a una paz que retrotrayendo a los contendientes a las fronteras de 1967 solucionase el problema.

5. FUERZAS EN PRESENCIA

La prensa diaria, citando como fuente al Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, daba como ciertas las siguientes cifras:

— Israel: 330.000 hombres, 1.700 carros de combate y 500 aviones.

- Egipto: 300.000 hombres, 2.000 carros de combate y 420 aviones.
- Siria: 130.000 hombres, 1.300 carros de combate y 320 aviones.

Estos datos, evidentemente, son reales, pero enmascaran la realidad.

¿Cuál es la organización del mando en cada uno de ellos?

¿Qué grado alcanza la instrucción de los hombres?

¿Cuál es el carácter de los jefes que los mandan?

¿Qué elementos no contabilizados —misiles, radares, transmisiones, etc.— toman parte en la acción?

El armamento ¿viejo, nuevo?, ¿antiguo, moderno?, ¿cuidado, abandonado? Las municiones, los repuestos, ¿abundantes, escasos?

Por eso no se puede juzgar la calidad de los contendientes conociendo sólo la cantidad aunque cabe señalar que la superioridad numérica árabe no lo fue en cantidades tales (3 a 1 cuando menos) como para poder ser definitiva y sus dirigentes cuando se decidieron a plantear la cuarta batalla tuvieron que estimar muy probable su victoria antes de empeñarse en la acción, por ello puede considerarse que su adiestramiento era bueno, su armamento eficaz y su moral por encima de toda consideración.

Además de los países ya citados también intervinieron en esta parte de la contienda Marruecos e Irak que enviaron distintos contingentes de tropas; Jordania, ausente como protagonista, también envió unidades al frente; Kuwait y Argelia contribuyeron de forma menor. La gran ausente fue Libia que, pese a las manifestaciones de Gadhafi, observó simplemente sin comprometerse.

Quedan por citar los dos partícipes más significados: Estados Unidos y la Unión Soviética. El apoyo logístico masivo, el respaldo político e incluso la amenaza de intervención directa, les dan consideración de primeras figuras en el drama aunque hayan actuado entre bastidores.

6. OBJETIVOS

Para los árabes, el reemprender las operaciones, se les presentaban varios objetivos de distinto grado; citaremos de menor a mayor:

- Ocupar una faja de terreno que permitiese poner en funcionamiento el Canal de Suez.

- Replegar a los israelíes a sus posiciones de 1967.
- Destruir el Estado de Israel.

Un simple análisis de la situación nos indica que el primero de estos objetivos era el buscado por Egipto y que Siria pretendía la recuperación del Golán. Si los combates tenían carácter favorable no se desdeñaría recuperar la mayor parte posible de la península del Sinaí y desde luego quedaba fuera de toda consideración el último de todos por las complicaciones internacionales de todo tipo que este acto traería consigo, amén del convencimiento de que esa contingencia no la permitirían los EU,s.

Un objetivo de carácter no militar, independiente en cierta parte del resultado de la suerte de las armas, era el político de llamar la atención del mundo sobre el problema de Oriente Medio y persuadir a Israel de que estaban dispuestos a presentar batalla una y otra vez hasta encontrar la ocasión de destruirle, obligándole a mantenerse en continuo esfuerzo de economía de guerra e imposibilitándole el descanso y la tranquilidad hasta que se aviniese a unas justas condiciones de paz.

Para Israel el objetivo, quizá único, era destruir o quebrantar a las fuerzas enemigas atacantes de forma tal que el reorganizarlas y equipararlas de nuevo les proporcionase un compás de espera lo más amplio posible para continuar subsistiendo en medio del ambiente hostil que le rodea, objetivo parcial en el tiempo; también podría traslucir un deseo de arreglo para dedicarse al desarrollo interior y construir un emporio de riqueza en la zona, detrás de unas fronteras seguras que estuviesen respaldadas por un reconocimiento oficial de su existencia como Estado.

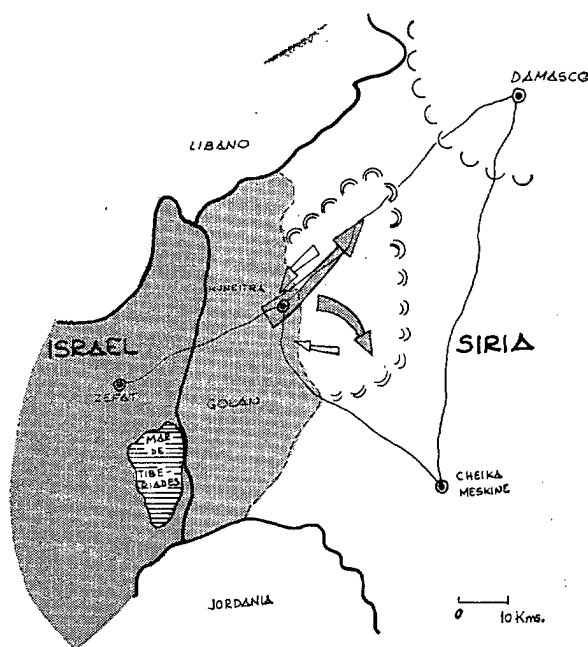
7. DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS

El 6 de octubre de 1973 y sin que ninguna declaración política o acto hostil previo lo hiciese sospechar, el día de "Yom Kippur", la fiesta hebrea del perdón, la oración y el ayuno, el mundo conoció que se había planteado la cuarta batalla de la guerra árabe-israelí y que se combatía encarnizadamente en el Canal de Suez y en los altos del Golán. Dos frentes distantes que obligaban a Israel a ejercer un esfuerzo divergente, pero no tan lejanos como para dificultar el movimiento por líneas interiores ni para obligar a fraccionar el despliegue de sus fuerzas aéreas. Durante días se

esperó inútilmente la intervención de Jordania que, de haber atravesado el Jordán, habría creado un tercer frente.

7.1. La campaña del Canal de Suez (6 a 22 de octubre de 1973)

A plena luz del día, a las 12,00 horas, del 6 de octubre los egipcios lanzaron un asalto anfibio y helitransportado sobre la orilla oriental del Canal y, aprovechándose de la sorpresa, lograron cruzar 400 carros de combate por once puntos diferentes y formar cinco cabezas de puente, protegidas por el despliegue de los misiles antiaéreos, sin ser molestadas seria-



FRENTE DE GOLAN

mente por la aviación enemiga que combatía en el frente de Golán.

El día 7 continuaron las operaciones de consolidación de las cabezas de puente y el 8 tras la reconquista de la ciudad de El Kantara por los egipcios, éstos aseguraron que habían unido parte de las cabezas de puente y que dominaban una faja de unos 100 Km. (de los 158 que tiene el Canal) de anchura por unos 10 de profundidad. Esta diferencia de 58 Km., los comprendidos entre los grandes lagos amargos, al sur de Ismailia, y cuyo cruce resultaba desfavorable por hallarse bajo la ob-

servación y el fuego contrarios resultaría de capital importancia en el posterior devenir de los acontecimientos.

Los días 9, 10 y 11 las fuerzas egipcias atacaron en dirección Este para ocupar la línea defensiva Bar Lev y aunque consiguieron éxitos parciales no lograron romperla completamente. Los combates, extremadamente duros y con gran pérdida de vidas, se caracterizan porque los egipcios se mantienen debajo de la protección de sus misiles tierra-aire mientras que los israelíes son apoyados por la aviación.

En las fechas siguientes hasta el 15, los combates se transforman de un ataque a una posición fuertemente organizada en una gran batalla de carros de combate, más de 1.000 por cada una de las partes; los israelíes se replegan un tanto con lo que los egipcios, al seguirlos, salen fuera de la protección de sus misiles y dentro de la zona de eficacia de la artillería y aviación contrarias a la vez que alargan sus líneas de comunicaciones. La Batalla consume hombres, municiones, carburantes y víveres; el desgaste es excesivo y pronto la capacidad ofensiva egipcia quedará reducida a la nada. El día 16 se produce un hecho que cambiará la, hasta el momento, victoriosa faz egipcia. Una unidad paracaidista y helitransportada israelí conquistó un enclave al sur de Ismailia que fue inmediatamente ampliado por una unidad de carros de combate y fusileros.

Una reflexión cabe hacerse: ¿Tan embebi-dos estaban los egipcios al Este del Canal para no darse cuenta de la penetración israelí? ¿Tan empeñados contra la línea Bar Lev que no fueron capaces de sustraer fuerzas con las que contrarrestar esta amenaza que tanta peligrosidad revestía? ¿No disponían de reservas estratégicas de las que echar mano para yugular la bolsa?

Por las informaciones que poseemos parece ser que aunque sí se apercibieron del paso israelí —incluso fue anunciado públicamente por los medios oficiales— no contaban con medios suficientemente enérgicos para combatirle con éxito; imprevisión, que bastó para hacer estériles el total de sus esfuerzos.

El día 18 las unidades que habían forzado el paso, completadas con nuevos elementos que habían cruzado el Canal sobre dos puentes, se dirigieron hacia el sur con el propósito de aislar a las fuerzas egipcias fijadas al este de Suez, ciudad ante la que se combatía activamente el día 20.

En el Norte un desembarco marítimo y aéreo israelí obligó a replegar algunas unidades hacia El Kantara y con esta situación el 22

de octubre, tras los contactos entre EU,s. y la URSS, la ONU decretó el alto el fuego, resolución que si bien fue aceptada no fue cumplida en principio por buscar los israelíes posiciones más profundas que amenazasen a los efectivos egipcios al Este del Canal.

7.2. La campaña de los altos de Golán (6 a 24 de octubre de 1973)

Este frente, mucho más próximo a las zonas neurálgicas de Israel y por tanto más peligroso que el de Suez, separado por 200 Km. de desierto. Es pues lógico que desde los primeros momentos posteriores a la iniciación del ataque sirio el día 6 de octubre, las fuerzas israelíes tanto aéreas como terrestres se volcasen en él. El ataque, en un frente de 70 kilómetros parece ser se llevó a cabo con un elevado número de carros de combate, unos mil; sin embargo, para tal número de armas empleadas los resultados no parecen satisfactorios si se cumple la condición de concretar una o dos direcciones y se concentra el esfuerzo sobre ellas; lanzados estos medios contra toda o gran parte de la extensión del frente en un combate puramente frontal, encontrarían suficientes contracarros —ya misiles, guiados por cable o clásicos— para detenerlos.

El día 8 continuaron los combates con mucho desgaste y poco movimiento y aunque el 9 los marroquíes que combatían al lado de los sirios cercaron Kuneitra, no fueron capaces ni de continuar el ataque ni de mantener las líneas alcanzadas y así tras dos días más de combate se citaba la destrucción de 800 carros sirios y que los israelíes progresaban según la dirección Kuneitra-Damasco alcanzando el 16 la ciudad de Sasa.

El refuerzo iraquí y jordano junto con la llegada de armas y municiones soviéticas hicieron posible el 19 una contraofensiva en la parte norte y central del frente aunque con escasa profundidad.

El alto el fuego del día 22 no fue aceptado por Siria y los combates siguieron produciéndose con gran intensidad, incluso con armas blancas. La acción israelí quedó bloqueada sin que se lograra ensanchar el eje de la penetración y en esta situación, convencidos ambos contendientes de la imposibilidad de obtener triunfos territoriales de última hora, aceptaron el 24 el fin de las hostilidades.

7.3. La guerra en el aire

El auge experimentado por la aviación des-

de la Segunda Guerra Mundial hace que no se pueda hablar de batallas aéreas o batallas terrestres; hoy en día la batalla es aeroterrestre, íntimamente ligados sus dos componentes. No obstante y por facilidad de exposición preferimos citar por separado los acontecimientos que tuvieron como escenario principal los espacios aéreos.

Si la batalla de 1967 tuvo por parte israelí, como característica principal, tras obtener de modo fulgurante la superioridad aérea, el entendimiento y cooperación mutuas que debe existir entre las fuerzas aéreas y las terrestres, en ésta de 1973, al tener conocimiento de la existencia de los misiles SAM-2, 3 y 6 que cubrían la zona de operaciones, el planteamiento fue diferente y los cazabombarderos se emplearon con menos intensidad en el apoyo directo a las acciones de superficie.

El día 7 los principales combates aéreos se libraron sobre los cielos de Golán aunque sin definirse la superioridad aérea pese a que los israelíes afirmaban que habían silenciado las baterías de misiles antiaéreos y al día siguiente bombardeaban los aeropuertos sirios de Damer, Faykal, Bley, Jarkhula y Neffariyeh y en el frente del Canal, con menos éxito, los puentes sobre éste y las instalaciones de Port Said.

El día 9 registro el bombardeo selectivo de Damasco y El Cairo, concretamente sobre los barrios residenciales en los que se asentaban los Centros Culturales Soviéticos y en los que se debía sospechar la presencia de misiones militares, comisiones de enlace y medios de transmisiones, así como contra los aeropuertos de Kushinia y El Mansura en Egipto y el radar libanés de Al Baruk, situado a dos kilómetros de Beirut, por sospechar los árabes recibían información de los datos que obtenía.

El día 10 los bombardeos se dirigieron contra las ciudades sirias de Damasco, Homs y los puertos petrolíferos de Latakia y Tartus. En fechas posteriores, y debido a la acumulación de derribos por misiles, decrecen las operaciones contra el suelo. La perfección de estas armas ha equilibrado la batalla aérea, y hasta el día 16 en que los israelíes atacan por tierra las baterías de misiles en la zona del Canal, los aviones israelíes no quedan con libertad para moverse en el aire.

El 21 tiene lugar el único bombardeo aéreo árabe del que tengamos noticia, a cargo de Siria que incendió la refinería de Haifa en represalia por los ataques anteriores.

Ya después de decretarse el alto el fuego, en un último intento, los israelíes bombardearon la ciudad de Suez el día 24 con la finali-

dad de cortar los suministros hacia el este del Canal.

En resumen, equilibrio con iniciativa aérea israelí aunque contenida principalmente por los misiles de fabricación soviética. No nos aventuraremos a dar una estimación de las pérdidas en aviones pues ambas partes coinciden exactamente en atribuirse 450 derribos y acusan sólo 150 propios. Lo más probable será una cifra intermedia para los dos con lo que se confirmaría la igualdad en el aire.

7.4. Acciones navales

Pequeños encuentros navales han acompañado al conjunto de la batalla. El día 7 unidades sirias atacaron cañoneras israelíes frente a Latakia hundiendo varias. El 9 y en aguas egipcias varias lanchas israelíes de desembarco y helicópteros quedaron igualmente fuera de combate aunque hundieron a su vez alguna lancha rápida egipcia. Al día siguiente se produjo una nueva incursión israelí contra los puertos de Latakia y Tartus, donde terminan los oleoductos que cruzan Siria; ataque, que fue repetido el día 24 por una escuadrilla de lanchas lanzamisiles.

Egipto, a distancia, bloqueó el estrecho de Bab el Mandeb que es llave de los estrechos de Tiran y del golfo de Akabá y que además se encuentra fuera del alcance de la aviación israelí. Esta acción, además de su finalidad material inmediata, ha servido para recordar que en definitiva la llave de Tiran la tienen los árabes aunque sus enemigos dominen Sharm el Sheik.

Como síntesis, igual que hemos dicho en el apartado anterior, actitud netamente ofensiva israelí en el Mediterráneo sin que sus contrincantes hiciesen algo diferente que defenderse. En el mar Rojo, el ya citado bloqueo de Bab el Mandeb.

7.5. El apoyo logístico

Los países cuyo desarrollo tecnológico no alcanza la primera fila mundial no pueden ser autosuficientes en armas y material de guerra por las cuantiosas cantidades de dinero que exige la investigación y la construcción de prototipos, la complejidad de las series y la escasa vida que tienen una vez distribuidas a las Unidades debido a la aparición de modelos competitivos realizados por la industria previsiblemente adversaria.

A causa de esta situación se establece una dependencia muy estrecha de la pequeña po-

tencia consumidora de armamento con respecto a la gran potencia productora, dependencia militar que se convierte en política, o a la inversa, toda vez que para corregir cualquier desviación de la línea marcada basta con no entregar municiones o recambios para que el sistema de armas quede inoperante.

En el caso que nos ocupa parece ser que ambos contendientes no estaban sobrados de material para llevar a cabo operaciones de envigadura que les ocasionasen grandes desgastes ya que desde los primeros días de la guerra se establecieron dos puentes aéreos:

- El soviético, por Hungría y Yugoslavia para cruzar el Adriático y el Mediterráneo hasta Egipto y Siria.
- El estadounidense, una rama por el Atlántico y otra desde Centroeuropa para alcanzar el Mediterráneo e Israel.

A bordo de los Antonov, Galaxy y C-130, municiones, armas y misiles primero y luego incluso aviones, helicópteros, y hasta carros de combate se trasladaron desde los "santuarios" al holocausto del frente de batalla. Este apoyo logístico, mucho más audaz y decidido por parte de los estadounidenses significó un "ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor" que hizo declarar al presidente Sadat el pasado día 31 de octubre que el curso favorable de la guerra dentro de los once primeros días decayó cuando Estados Unidos entregaron a Israel armas tan modernas que aún no disponía de ellas su propio ejército y que esa fue una de las razones por las que aceptó el alto el fuego.

7.6. El Plan de Paz

Las grandes potencias mundiales no desean en la actualidad un enfrentamiento armado que, extendiéndose como un incendio, pueda provocar la Tercera Guerra Mundial y aunque no se oponen a que se lleven a cabo acciones bélicas, procuran por todos los medios controlarlas para que no rebasen ciertos límites de espacio y tiempo.

El día 17, el Primer Ministro de la Unión Soviética Kosygin tuvo conversaciones de carácter secreto con el presidente Sadat y tres días más tarde el Secretario de Estado de Estados Unidos Kissinger se entrevistó en Moscú con el Secretario del Partido Comunista Breznev y en Tel-Aviv con la Primer Ministro israelí Golda Meir para tratar de establecer contactos directos sobre la forma de detener el conflicto de Oriente Medio. Estos contac-

tos cristalizaron en una resolución presentada el 22 de octubre en las NU,s. en la que se pedía.

- El alto el fuego inmediato.
- El cumplimiento de la resolución 242 de 1967 (a la que ya hicimos referencia anteriormente).
- El comienzo de negociaciones para establecer una paz justa y duradera.

Egipto e Israel aceptaron de inmediato la propuesta y Siria también lo hizo al cabo de unas fechas cuando repentinamente EU,s., con una medida que alarmó al Mundo, decretó la alerta nuclear de sus tropas con la finalidad de coartar la influencia político-militar de la Unión Soviética. La crisis llegó a un punto álgido aunque se resolvió por sí sola a los pocos días al no efectuarse movimientos de fuerzas exteriores a las ya combatientes.

Una vez en vigor el alto el fuego en Washington y Tel-Aviv, Moscú, El Cairo y Damasco quieren que se negocie sobre todos los problemas pendientes:

- Reconocimiento de Israel por los países árabes.
- Fijación de fronteras.
- Restitución de los territorios ocupados por la fuerza.
- Garantías a los refugiados palestinos.
- Libertad de navegación por Suez, Tiran y Bab el Mandeb.

Árabes e israelíes tienen mucho que ganar con la paz si se avienen a un entendimiento con concesiones mutuas. La intransigencia no conducirá a nada positivo.

7.7. Bajas y pérdidas

Difícil de valorar porque los países intentan enmascararlas ante su opinión pública y ante el enemigo. Podemos admitir que las bajas árabes fueron unas 15.000 (muertos y heridos) y las israelíes 5.000. La distinta demografía de los contendientes hace que las bajas israelíes sean muy superiores con respecto al total de su población que las árabes, pues si en Israel ha sido baja uno cada 600 habitantes, Egipto y Siria sólo han sufrido una cada 2.000 personas.

Las pérdidas en armas y material han sido

cuantiosas: 2.000 carros árabes por 1.000 israelíes; pero se desconocen datos sobre misiles, cañones, radares y el diverso material empleado. No cabe duda que la reposición de lo perdido, si han de volver a potenciarse las Fuerzas Armadas, significará un pesado lastre económico.

8. CONSECUENCIAS MILITARES

- El tesón y el empeño en la instrucción, respaldadas por una moral inquebrantable y una disciplina férrea continúan siendo los pilares en los que sostener un Ejército, como lo ha demostrado el egipcio.
- La dependencia logística del exterior puede producir un colapso en las operaciones que sólo deben planearse de acuerdo con los recursos acumulados dentro del territorio nacional.
- Los misiles antiaéreos soviéticos, fruto de la experiencia de la guerra de Viet Nam en la que no habían logrado una plena efectividad, se han desarrollado de tal manera que equilibraron el poder aéreo israelí. Previsiblemente este nuevo empleo práctico aumentará las posibilidades de estas armas.

9. CONCLUSIONES

Una nueva batalla, la cuarta, de la larga guerra árabe-israelí que no ha resuelto ninguno de los problemas pendientes sino que los ha agravado. La doble operación de cruce del Canal de Suez, la efectividad de los misiles antiaéreos y el elevado número de carros de combate empleados han sido las características tácticas más dominantes. La ayuda de estadounidenses y soviéticos, así como la alerta nuclear de los primeros, temerosos del envío de unidades de los segundos para hacer efectivas las líneas de alto el fuego resultaron los acontecimientos exteriores de mayor relieve.

Los hechos futuros pueden conducir a la mesa de negociaciones para llegar a un acuerdo sincero y generoso que garantice la paz, si no es así comenzarán los preparativos de la quinta batalla y no debe olvidarse que mientras los árabes necesitan sólo ganar una batalla para terminar triunfalmente la guerra, los israelíes deben vencer en todas si quieren sobrevivir como estado.



Táctica soviética para el combate en zonas urbanas

Por C. N. DONNELLY ("Revista Internacional de Defensa", de abril de 1977)

La teoría militar soviética se basa en el supuesto de que en cualquier futura guerra en Europa, con armas clásicas o nucleares, será inevitable el combate en zonas urbanas. Con el aumento de la urbanización en Europa Occidental, en algunos círculos militares de ésta ha surgido la teoría de que la mejor forma de resistir una ofensiva soviética sería una defensa organizada de las ciudades, pueblos y aldeas.

La doctrina militar soviética insiste en la necesidad de conseguir una rápida victoria. Esta sólo podrá lograrse lanzando por sorpresa una veloz ofensiva que penetre profundamente en el territorio del enemigo, para neutralizar su ejército y paralizar su economía antes de que pueda prepararse completamente para la guerra. La táctica soviética reconoce, también, las inmensas posibilidades de las zonas urbanas para una defensa eficaz y prolongada; sus manuales tácticos afirman que el combate en las poblaciones reduciría notablemente el impulso del avance y exigiría una notable superioridad en número, material y abastecimientos.

Así pues, no es sorprendente que las enseñanzas militares soviéticas insistan en la necesidad de evitar los combates en las ciudades. Los soviéticos tienen la esperanza de que, si logran las sorpresas estratégica y táctica, podrían destruir los ejércitos de la O.T.A.N., mientras estén todavía en los cuarteles o en marcha hacia las posiciones defensivas. En los casos en que las zonas urbanas se conviertan en reductos, las fuerzas soviéticas creen ser capaces de asediarlos o soslayarlos; porque si el núcleo de las fuerzas de la O.T.A.N. quedara destruido y en pocos días fuera ocupada la mayor parte de la Europa central, los países de la O.T.A.N. se verían forzados a negociar su rendición antes que arriesgar la destrucción de las ciudades europeas desencadenando un holocausto nuclear. Si el Ejército ruso se adueñara, además, de varias ciudades de importancia estratégica o política, la capitulación sería más probable.

El Estado Mayor soviético acepta, no obstante, que por muy eficaz que fuera su ataque

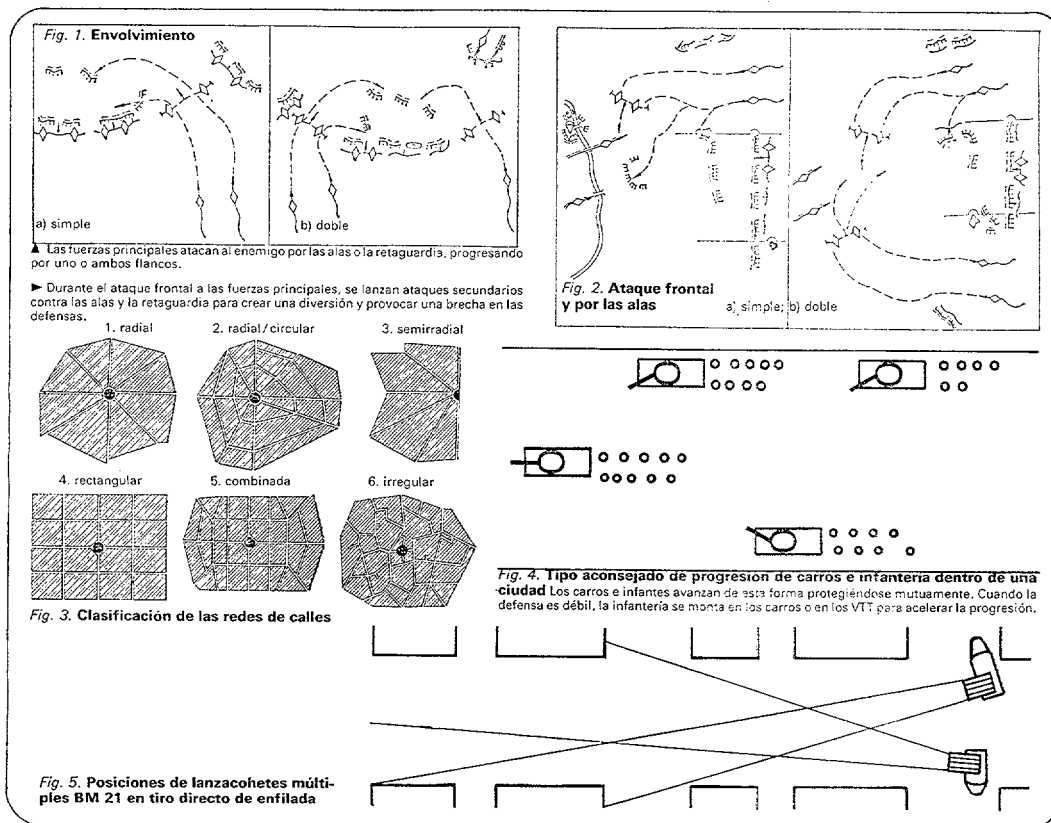
por sorpresa, habría que luchar en zonas urbanas. Además, de no ser total la sorpresa, la proporción de los combates callejeros aumentaría considerablemente. Por tanto, el Ejército soviético ha hecho un estudio detallado del combate en las ciudades, basado en su experiencia durante la segunda guerra mundial. Este artículo pretende examinar la táctica soviética actual, para este tipo de combates.

* * *

Las consideraciones políticas pesan mucho en los planes soviéticos para abordar las zonas edificadas. ¿Deberían utilizarse armas nucleares o químicas? En vista de la importancia económica o política de determinadas ciudades, ¿convendría destruirlas o respetarlas? Estos factores influirán en la decisión de cualquier Mando superior, cuando haya de elegir entre soslayar una ciudad y asediarla, o bombardearla y atacarla. También influirá en su decisión la posible reacción de la población ante las tropas soviéticas.

Deberá tenerse, también, en cuenta, la situación de la ciudad y su importancia relativa en las operaciones, la dificultad de las rutas de aproximación, las posibilidades defensivas de la ciudad y, por supuesto, su posición respecto a los ejes principales del avance. Cuanta mayor importancia estratégica tenga la situación de una ciudad, más probable será que el enemigo la haya acondicionado para la defensa. Para conquistar las ciudades costeras de difícil acceso por tierra, será preciso, generalmente, lanzar asaltos coordinados anfibios y aéreos.

Para que los jefes soviéticos puedan decidir la forma de actuar ante una ciudad, se les enseña, en primer lugar, a clasificar las ciudades según el trazado de sus calles (fig. 3). Cuanto más complejo e irregular sea el trazado, más difícil será el ataque; cada tipo de trazado que, a veces, varía dentro de la misma zona urbana, requiere una táctica distinta. Después, el jefe debe identificarse con los puntos clave de la ciudad. Estos son las fábricas (que, cada vez con más frecuencia, se concentran



en zonas industriales periféricas) y los edificios municipales desde los que se gobierna la ciudad (que constituyen, frecuentemente, el centro material de la ciudad). Es de suponer que los defensores convertirán en centros de resistencia los edificios más sólidos, aunque los textos soviéticos indican que la costumbre (alemana) de construir sótanos reforzados, permite defender con efectividad todas las casas.

Como regla general, la doctrina soviética indica que si es preciso conquistar una zona edificada, las posibilidades de éxito serán mayores mediante un ataque relámpago desde la línea de progresión, empleando un Regimiento o una División contra toda la localidad mayor que un pueblo grande.

DIFFERENCIAS RESPECTO AL COMBATE EN CAMPO ABIERTO

Según el criterio soviético, existen algunas peculiaridades propias del combate en zonas urbanas, que no se presentan al combatir en campo abierto. En primer lugar, la lucha se convierte enseguida en una sucesión de pe-

queños combates a nivel de Pelotón, Sección o Compañía. Se pierde, así, la centralización del mando y aumenta la importancia de las acciones independientes de las Pequeñas Unidades. En un ejército cuyo concepto total de las operaciones exija un control rígido, que no permita iniciativas en los niveles inferiores y que planea el combate a la mayor escala, esto tiene importantes repercusiones, en especial en lo relativo a la instrucción de las Pequeñas Unidades y a la conservación de la moral.

En segundo lugar, la limitación de espacio restringe las posibilidades de maniobra y de observación, a veces tajantemente; además, hace muy difícil lograr la concentración de fuerzas y de fuego en el lugar decisivo y en el tiempo oportuno, tal como la doctrina táctica soviética exige como requisito para la victoria. Por añadidura, mucho material soviético ha sido concebido para su empleo masivo en una ofensiva rápida en terreno despejado, por lo que perdería buena parte de su eficacia en una ciudad. Un buen ejemplo de ello lo ofrece el misil contracarro "Sagger", cuyo alcance eficaz mínimo es de 500 metros.

En tercer lugar, los escombros y los obs-

táculos artificiales frenarían considerablemente el avance, aumentando la necesidad de un constante municionamiento y abastecimiento a las Pequeñas Unidades, para lo que no está preparado el sistema logístico soviético.

En cuarto lugar, es difícil efectuar un reconocimiento eficaz de una zona urbana, pues casi es imposible la aproximación a cubierto y el enemigo puede ocultarse con facilidad en los edificios. Hay que recurrir, por tanto, al reconocimiento armado, lo que implica pérdidas de hombres y material.

Por último, el empleo de armas nucleares planteará problemas particulares. Los manuales soviéticos de instrucción insisten en la necesidad de estar constantemente preparados para combatir en condiciones NBQ durante las operaciones con armas clásicas. Pero aunque las armas nucleares son ideales para destruir las ciudades que no pueden ser soslayadas y para neutralizar su potencialidad económica, una ciudad así atacada se convertiría en un inmenso obstáculo; si no fuera conquistada unos minutos después de la explosión, sus defensores podrían detener, casi, cualquier ataque.

CONVENIENCIA DE EVITAR EL COMBATE EN LAS CIUDADES

Mientras que el Ejército soviético desarrollaría su ofensiva, penetrando por ejes paralelos o convergentes en las defensas enemigas, sus Unidades de vanguardia encontrarán ciudades y pueblos en su avance; los soviéticos calculan que cada 50 km. aproximadamente, deberá rebasarse una ciudad importante. Los pequeños pueblos dispersos, como los que abundan en Alemania Occidental, serán “desalojados”, normalmente, por los batallones de vanguardia, tras una corta e intensa barrera de fuegos. Los edificios que constituyen la mayoría de los pueblos, en particular los más viejos, podrán ser fácilmente destruidos por la artillería. Pero estos pueblos podrían soslayarse frecuentemente sin peligro.

Al llegar ante una ciudad de cierta importancia, el Comandante de la División de cabeza intentará primero soslayarla. Si estuviera ocupada por el enemigo, asignará fuerzas para su bloqueo y la someterá a bombardeo aéreo o artillero, a fin de evitar que sus defensores lancen un contraataque. Sin embargo, si mediante una acción rápida pudiera impedir que el enemigo en retirada se amparase en la ciudad para su defensa, o si no pudiese soslayarla sin correr un peligro exce-

sivo, es probable que el comandante de la División diera la orden a sus Regimientos de vanguardia de entablar combate en la zona urbana.

En el primer caso, una División, progresando con rapidez —para una toma de contacto o para explotar una ruptura— debería desplegar muy por delante del grueso de las fuerzas, un destacamento compuesto al menos por un Batallón de Infantería motorizada, con gran refuerzo de zapadores, carros y artillería. Este destacamento deberá avanzar siguiendo una ruta paralela a la del enemigo en retirada, para atacarle e impedir su repliegue sobre la ciudad, si manifiesta esta intención. Si las fuerzas enemigas fueran de la entidad de Brigada y se retirasen ordenadamente, el destacamento avanzado deberá intentar el desbordamiento, para alcanzar y ocupar la linde exterior (no defendida) de la ciudad. En cualquiera de ambos casos, el Comandante soviético de División estará en condiciones de combatir en terreno descubierto, según sus preferencias. Según el mando soviético, ésta es la táctica que lleva más rápidamente a la victoria cuando se combate en zonas edificadas. Fue la utilizada por las 74 y 27 Divisiones de Infantería en las operaciones Vístula-Oder durante la Segunda Guerra Mundial. Los destacamentos avanzados, operando a unos 25 a 30 kilómetros a vanguardia del grueso de las fuerzas, atacaron y se apoderaron de posiciones clave en los arrabales de Lodz, antes de que estos pudieran ser defendidos, con lo que facilitaron considerablemente la toma de esta ciudad.

OPCIONES PARA EL ATAQUE A LAS CIUDADES

Si una ciudad estuviera situada de forma que no pudiera ser soslayada o ignorada, se daría la orden al Regimiento de vanguardia de apoderarse de ella, atacándola directamente desde su formación de marcha. Los elementos de reconocimiento avanzados se aproximarían a la zona edificada para localizar las defensas enemigas. Mientras que los vehículos acorazados de reconocimiento (tipo BRDM) observarían, manteniéndose a cubierto, y las formaciones de motociclistas se acercarían a la ciudad o pueblo a lo largo de las carreteras, con el fin de provocar el fuego de los defensores y localizar, así, sus posiciones.

Si no se obtuviera reacción alguna, los grupos de reconocimiento seguirían avanzando hasta que se abriera fuego sobre ellos. Darían

cuenta de la situación e intentarían abrirse camino rodeando los flancos de las posiciones defensivas. Mientras tanto, la patrulla de seguridad avanzada del Batallón, que marcha en vanguardia del Regimiento, atacaría la posición defensiva para obtener más información y atraer la atención y los fuegos de los defensores.

El jefe del Regimiento decidiría entonces, basándose en la información recibida de los exploradores y de su conocimiento de la población, envolver la ciudad (fig. 1) o empeñarse en un ataque frontal y de flanco (figura 2). En cualquiera de los casos, se desencadenaría el ataque de la forma más rápidamente posible desde la formación de marcha, a fin de obtener la sorpresa táctica. Una vez iniciado el ataque a una zona edificada, las tropas soviéticas tratarían de impedir que el enemigo abandonase la ciudad. Podrían desplegarse tropas heliportadas detrás de la ciudad, en la retaguardia enemiga, para completar el cerco y cortar toda retirada. Una táctica especialmente astuta, desarrollada por las fuerzas soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial, consistía en establecer un cerco parcial de la ciudad atacada, permitiendo a sus defensores salir de ella por un lugar predeterminado, para someterlos en él a un intenso ataque cuando abandonan la relativa protección de la zona edificada.

Si el ataque inicial del Regimiento, no permitiera, sobre la marcha, apoderarse de la ciudad, el jefe del Regimiento, o el mando de la División, planearía un asalto vigoroso mientras las fuerzas avanzadas mantendrían su presión sobre los defensores por todos los flancos, e intentarían adueñarse de los edificios situados en las afueras de la ciudad.

El asalto estará precedido de un intenso fuego aéreo o artillero, si bien en los ataques nocturnos ello se reducirá a menudo a un corto bombardeo, para cubrir el ataque y no mermar el efecto de la sorpresa. Los grupos de asalto, de entidad de un Batallón reforzado, atacarán por todos los flancos con el máximo apoyo de artillería y carros, a fin de abrir brecha en las defensas y penetrar hasta el centro de la ciudad. Cualquier brecha será explotada con rapidez por fuerzas del segundo escalón buscando, así, la caída de la ciudad. Un asalto de esta clase será enormemente costoso en hombres y material, pero representa la única posibilidad de lograr una rápida victoria, en caso de fracasar el ataque inicial sobre la marcha. De todas formas, el Alto Mando Soviético prefiere perder hombres a perder tiempo.

NECESIDAD DE COOPERACION ENTRE LAS ARMAS

Según los manuales soviéticos, las situaciones cada vez más complicadas de los modernos campos de batalla deben ser resueltas preferiblemente, mediante la cooperación entre las distintas Armas. Ninguna de ellas puede operar con buen éxito sin el apoyo coordinado de las demás. Esto es especialmente cierto en el combate en las zonas urbanas, al contrario de lo que presuponen ciertas esferas militares occidentales, que afirman que la lucha callejera es misión exclusiva de la Infantería.

Por otra parte, es preciso decir que las Unidades de Infantería motorizada constituyen la base de cualquier Unidad táctica que se empeñe en el combate en zonas urbanas. Es este el momento oportuno para indicar que, según conocimiento del autor, el Ejército soviético jamás se instruye para operaciones de pequeña envergadura (como las que realiza el Ejército británico en Irlanda del Norte) con el propósito de mantener la paz con el mínimo de pérdidas de vidas. La seguridad interna de la U.R.S.S. es responsabilidad propia de las fuerzas de la KGB y de la MOOP, que suman en conjunto medio millón de hombres y disponen de suficiente potencia acorazada, artillera y aérea para sofocar cualquier disturbio interior que pueda producirse. Cuando se utiliza al Ejército soviético, o a las tropas del interior, en auxilio del poder civil, el principio de empleo consiste en aislar y suprimir la perturbación en el menor tiempo posible y con la máxima fuerza disponible.

Llegado el caso, los mandos regimentales y divisionarios distribuirían gran parte de sus medios acorazados, artilleros y de ingenieros, en apoyo directo de sus Batallones acorazados. Un Batallón motorizado del primer escalón regimental, atacando sobre la marcha a lo largo del eje de esfuerzo principal estaría reforzado, al menos, con 18 piezas de Artillería, 12 carros y una Cía. de Zapadores, y podría contar con el apoyo artillero o aéreo de la División. Si el Batallón opera como grupo de asalto, dispondría aún de más apoyo de Ingenieros y Artillería.

La misión de un Batallón ejerciendo un esfuerzo secundario, no consistiría en abrir una brecha en las defensas enemigas sino, más bien, en fijar al enemigo en su zona de acción para impedir que pueda reforzar la defensa contra el ataque principal. Esa Unidad dispondría, por tanto, de menos apoyo de Ingenieros y de Artillería. Un Batallón heliportado hasta

un puente, un aerodromo o una posición situados en una ciudad, o próximos a ella, dispondría de poco apoyo orgánico, pero estaría bien apoyado por la Artillería divisionaria de largo alcance o por la aviación.

El frente y el fondo de una Agrupación Táctica de Batallón, dependerán de las circunstancias, como es natural, pero, generalmente, serán menores que en campo abierto. En una ciudad, el Batallón progresará a lo largo de varias calles paralelas, en un frente de unos 500 metros, con una Compañía por calle. El objetivo del Batallón será, normalmente, del orden de una o dos manzanas de casas, o de la mitad de un pueblo grande, o bien un reducto aislado. Para la explotación rápida de un ataque nuclear sobre una ciudad, el frente de un Batallón pudiera ser el doble.



PECULIARIDADES DEL DESPLIEGUE EN ZONAS EDIFICADAS

La característica del combate urbano que más lo distingue de la mayoría de las operaciones en campaña, y que es común a todas las Armas, es la dispersión de las fuerzas en pequeños destacamentos mixtos. El buen éxito depende de la actuación de Unidades tipo Compañía, Sección e incluso Pelotón que combaten, frecuentemente, aisladas. Por tanto, se exige un alto nivel de instrucción individual en los soldados, Suboficiales y jóvenes Oficiales; por otro lado, es preciso mantener una elevada moral para hacer frente al peligro cuando falta el apoyo de los compañeros.

Mando y control.—El control de los pequeños grupos de combate resulta difícil porque, en las ciudades, disminuye la eficacia de las transmisiones por radio, no es práctico emplear vehículos de mando cuyas estaciones-radio apenas pueden utilizarse, y es difícil para un jefe hacerse una idea completa de la situación, pues la observación está muy limitada. Por lo general, el jefe de Batallón establecerá su puesto de mando a unos 200 metros a retaguardia de las posiciones más avanzadas; este puesto será enlazado por cable con los observatorios instalados en los pisos altos. Siempre que sea posible, deberá establecerse un Puesto de Mando con observatorio en un piso alto.

Si desde los pisos altos no se pudieran utilizar las radios de las Compañías y Secciones, se emplearán cables de 10 a 15 metros para instalar a distancia sus antenas. Los Grupos de Combate dispondrán de mayor número de radios para facilitar el enlace de la Infantería y los Zapadores con los carros.

Los Puestos de Mando y los observatorios artilleros serán instalados, siempre, a la intermediación del jefe del Batallón. Para disminuir la dependencia de las transmisiones radio se recurrirá al máximo a otros medios de enlace: mensajeros, vehículos, motocicletas, señales luminosas y enlace por cable.

El planeamiento previo es la base del éxito. Al contrario de lo que sucede en las operaciones en campo abierto, los planes del Batallón deberán explicarse hasta a los jefes de Sección, proporcionando hasta los niveles más bajos planos a gran escala de la ciudad.

Si se considera que el Comandante del Batallón es un jefe con experiencia limitada en materia de planificación y con una Plana Mayor pequeña, para ayudarlo, es fácil apreciar las dificultades con que tropezará para coordinar y controlar sus fuerzas sin pérdida de

tiempo. Al llegar la noche sus dificultades serán aún mayores.

Coordinación de todas las Armas.—Los carros se pondrán a disposición de las Unidades de Infantería motorizada, en la proporción de una Sección de carros por Compañía de Infantería; a veces operarán de manera autónoma, apoyados por Pelotones y Secciones de Infantería. También serán asignados carros a las Unidades de Zapadores encargadas de la limpieza de minas y obstáculos. El procedimiento normal de empleo de los carros en cooperación con la Infantería es el avance en formación de cuña por las calles anchas (figura 4), o por una de las aceras en las calles estrechas, seguidos muy de cerca por los fusileros y por los zapadores para asegurarse el apoyo recíproco. Puesto que el despliegue de la Artillería no podrá centralizarse dentro de una zona edificada, algunas piezas —a ser posible, autopropulsadas— serán asignadas, individualmente o en grupos de dos o tres, para acompañar a la Infantería en su avance por las calles. Bajo el control directo del mando del Batallón quedará parte de la Artillería y el mayor número de los morteros asignados al mismo. Gran parte del fuego artillero será efectuado con tiro directo. En el ataque a Budapest, en la Segunda Guerra Mundial, parece ser que el 40 por 100 de todo el bombardeo artillero soviético fue efectuado en tiro directo, incluido el de los obuses y lanzacohetes múltiples (fig. 5). En el ataque a Poznan, en Polonia, hasta los obuses de 203 mm. hicieron tiro directo.

Los asentamientos de tiro serán dispuestos en las brechas de los muros, en las ruinas y en los huecos entre edificios. Los morteros y demás armas de tiro indirecto serán asentados en las plazas, parques y jardines, aisladamente o por baterías. Siempre que sea posible, los morteros dispararán a cubierto, por ejemplo, desde los pisos altos de los edificios cuyos techos hubieran sido hundidos. Los observadores avanzados de Artillería, provistos de radio, acompañarán a las Unidades de Infantería de primera línea al objeto de dirigir el apoyo de fuegos al Batallón y Unidades superiores. Los cañones utilizarán el procedimiento de alternar el fuego y el movimiento, para protegerse mutuamente durante los cambios de posición.

La intensidad de la preparación artillera anterior al ataque variará notablemente de un caso a otro, pues no sólo depende del despliegue enemigo, sino de la magnitud de las destrucciones deseadas. Un fuego demasiado intenso pudiera producir más obstrucciones;

en general, el bombardeo durará de cinco a veinte minutos. Lo más frecuente, para apoyar un ataque rápido, será el empleo de toda la Artillería disponible, haciendo fuego ininterrumpidamente durante cinco minutos. Al llegar la Infantería a unos 150 metros de las defensas enemigas, el tiro se alargará hasta el interior de la posición enemiga y se reducirá su intensidad.

La Artillería antiaérea será encargada de proteger los asentamientos de cañones, instalaciones de transmisiones, depósitos de municiones. Los cañones múltiples servirán, también, para neutralizar las armas enemigas localizadas en los pisos superiores de los edificios. Las armas antiaéreas más ligeras serán instaladas en los tejados. El apoyo aéreo se limitará, generalmente, al reconocimiento, a la corrección del tiro y a la defensa antiaérea. El ataque de los cazabombarderos contra objetivos terrestres se destinará, la mayoría de las veces, a impedir la aproximación de las reservas o el refuerzo de los defensores de la ciudad.

Los Zapadores se agregarán a las Compañías y Secciones de fusileros para efectuar las misiones siguientes: despejar las avenidas de acceso a la ciudad; limpiar los campos de minas, utilizando carros excavadores; despejar escombros y barricadas en las calles; destruir o abrir brechas, en los edificios aislados; desactivar las minas y las trampas explosivas instaladas en edificios, alcantarillas, etc.; despejar zonas y fortificarlas para establecer puestos de mando, enfermerías y depósitos; y establecer obstáculos para la protección ante los contraataques. Su misión será mucho más importante después de un ataque nuclear o durante el asalto de la ciudad. Los zapadores soviéticos están bien equipados con minas, cargas explosivas, serpientes contra minas y, en menos cuantía, alambre de espinos y sacos terreros... Los carros han de ir provistos de palas empujadoras, pues los vehículos corrientes de los zapadores no son muy útiles en las zonas edificadas.

Los Servicios de retaguardia tendrán un cometido sumamente difícil en el combate urbano. Los abastecimientos prioritarios serán: la munición, el agua y los alimentos, no la gasolina. Los efectivos normales de dichos Servicios serán insuficientes para este tipo de combate, en el que se consumen grandes cantidades de municiones. En las afueras de la zona edificada serán establecidos depósitos de municiones, abastecidos por vehículos. El jefe regimental de los Servicios organizará la explotación directa sobre el terreno para obte-

ner alimentos y agua. Se prohibirá a los soldados consumir alimentos o bebidas ocupados al enemigo, en especial las bebidas alcohólicas, antes de ser examinadas por personal sanitario. Cada Batallón establecerá una cocina en su zona. Las ambulancias, camiones de municiones y aljibes se aproximarán todo lo posible a las Unidades combatientes, utilizando eventualmente las galerías de los ferrocarriles subterráneos, y los pasos inferiores de las autopistas. Las Secciones combatientes enviarán personal para transportar las municiones desde los vehículos, y el personal de los Servicios de retaguardia les ayudará a transportar las cargas pesadas. Este último personal será, también, responsable, con ayuda de los zapadores y del personal sanitario, de organizar

la búsqueda y evacuación de heridos. A retaguardia de cada posición de Compañía serán instalados puestos de primeros auxilios.

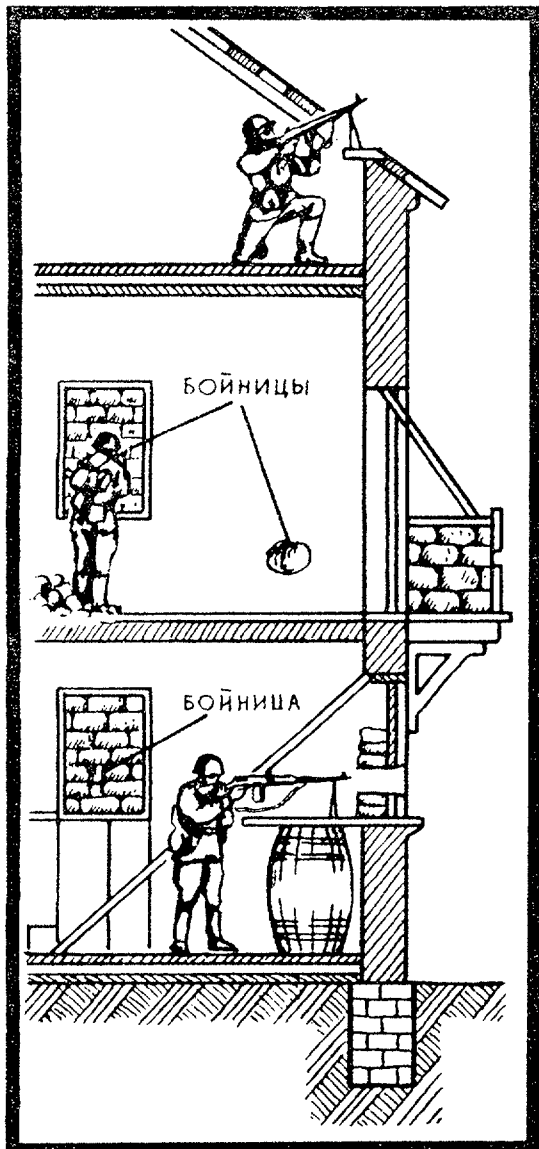
El servicio de información funcionará difícilmente durante el ataque a una ciudad. Las Secciones de Información de las Divisiones y de los Regimientos deberán obtener y difundir la información hasta un nivel mucho más bajo que en el combate en campo abierto. Estos servicios dispondrán de libros de referencia, guías, fotografías aéreas, planos a gran escala, etc., de los cuales extraerán la información adecuada sobre las peculiaridades de la población. Aprovecharán, también, los informes obtenidos en tiempo de paz, procederán al interrogatorio de los habitantes y prisioneros para conocer pormenores sobre obstáculos naturales o artificiales, estructuras o accesos subterráneos, sistemas de comunicaciones, etc.

Las Patrullas de Reconocimiento, principal medio para obtener información, perderán mucha de su eficacia en las zonas urbanas. Deberán moverse a pie, corriendo grandes riesgos y, a menudo, les resultará difícil mantener el enlace por radio. El principal elemento de reconocimiento lo constituye el propio combate. Cada acción será objeto de un informe preciso y las Compañías establecerán observatorios en los mismos puestos de alarma NBQ.

Por la dificultad de obtención de la información, el Mando se basará inicialmente en el mapa, para establecer sus planes y tomar sus decisiones. Salvo en el caso de un ataque rápido sobre la marcha, el Jefe de las fuerzas se desplazará personalmente a vanguardia para reconocer el terreno y, en consecuencia, poder modificar sus órdenes iniciales.

EL ATAQUE

Las Unidades de Infantería motorizada, que constituirán el núcleo de la fuerza atacante, se lanzarán al asalto de la ciudad protegidas por el fuego de artillería y avanzando bajo la protección de los vehículos acorazados y carros. El fuego artillero cesará al llegar la Infantería a unos 100 ó 150 metros de las primeras defensas. Según las estimaciones soviéticas, se considera que los defensores de la primera línea tardarán unos dos minutos en recuperarse de la preparación artillera; por ello, los manuales indican que la Infantería debe alcanzar, necesariamente, las posiciones enemigas dentro de estos dos minutos. La Infantería ha de asaltar las primeras líneas defensivas haciendo fuego por ráfagas con sus



armas automáticas e intentar neutralizar las bolsas de resistencia (por ejemplo: los nidos fortificados) utilizando granadas de mano y cegando con sacos terreros las aspilleras, de modo que los Zapadores puedan adosar cargas explosivas para destruirlos. Los cohetes contracarro serán poco eficaces contra obstáculos de hormigón armado o protegidos son sacos terreros, pero su empleo será muy útil contra muros corrientes de ladrillo o piedra blanda. Las tropas penetrarán en la ciudad detrás de los carros (fig. 4), que dispararán proyectiles rompedores o perforantes para dispersar las concentraciones enemigas, abrir orificios en los edificios o destruir los obstáculos. En estas condiciones los carros serán más vulnerables a las armas portátiles contracarro, por lo que deberán contar con el fuego de la Infantería para neutralizar tales armas. Al iniciar el ataque a una zona edificada, las tropas de primera línea cegarán con humo las posiciones enemigas, para obtener así cierta protección. Si el avance resultara especialmente difícil, los carros y la Infantería progresarán de manera alternativa. Pero si la defensa fuese débil, la Infantería montará sobre los carros o sobre los vehículos blindados para avanzar velozmente por las calles.

La Unidad encargada de conquistar una calle, consistirá en una Compañía de Infantería motorizada, reforzada con una Sección de carros y con apoyo de zapadores y artilleros. Se organizará de la forma siguiente: en vanguardia dos grupos de asalto constituidos, cada uno, por una Sección de fusileros y dos carros, seguidos de un grupo de apoyo compuesto por una Sección de fusileros con armas contracarro y morteros y, eventualmente, algunos vehículos. Vendrá después una Unidad de Zapadores de demolición, lista para alcanzar la primera línea con sus explosivos, material de apertura de brechas y carro con pala empujadora. A retaguardia marchará el resto de la Unidad, como reserva.

Siempre que sea posible, la Infantería utilizará alcantarillas y pasos subterráneos para alcanzar la retaguardia enemiga. Tales conductos pueden ser empleados, también, para transferir tropas de un eje a otro sin exponerlas. Sin embargo, su utilización presenta muchos problemas y riesgos. Al avanzar la Infantería por un lado de la calle, disparará sobre las aberturas del lado opuesto. Si el objetivo fuera un edificio, se recurrirá al fuego de los carros o de la artillería para abrir brecha en la pared, por la que irrumpirá la Infantería, cubierta por el fuego de las ametralladoras, a fin de ocupar las salidas de la

planta baja y cortar la retirada. El paso siguiente consistirá en despejar la escalera y descansillos, y limpiar los sótanos con granadas de mano. De ser posible deberán limpiarse primero los pisos altos, a los que se podrá llegar por los costados y parte posterior del edificio utilizando las tuberías, escaleras de mano o de incendios o, en caso extremo, lanzando arpones y trepando por las cuerdas.

Si no fuera posible utilizar granadas para limpiar las habitaciones, los soldados hundirán las puertas y se lanzarán al interior, pegándose contra las paredes de ambos lados de la entrada, para rociar de balas todo el interior con sus armas automáticas. Tras la toma de un edificio, será necesario preparar inmediatamente su defensa para utilizarlo como base contra los edificios vecinos todavía en manos del enemigo. No todos los edificios serán transformados en reductos, sino solamente los situados en los cruces de calles o en los perímetros de las plazas. Los zapadores colocarán sacos terreros para reforzar las paredes de ladrillo de espesor inferior a 50 centímetros. En el combate cuerpo a cuerpo, los soldados lucharán por parejas.

Debido a la dificultad de llevar material de ingenieros al interior de las ciudades, es muy importante apoderarse de los puentes intactos; para ello se constituirán grupos de asalto especiales, encargados de adueñarse de los puentes antes de que estos puedan ser destruidos.

LA DEFENSA DE UNA CIUDAD

Después de conquistar un barrio o toda una ciudad, será necesario organizar su defensa. Para ello hacen falta muchos menos hombres que para conquistarla; una Compañía bastará para defender un sector de 600 metros, estableciendo posiciones defensivas de Sección en los edificios principales. La técnica del combate defensivo será parecida a la del ofensivo, si bien requiere mayor apoyo de Zapadores y Servicios. Los carros y los cañones formarán puntos fuertes aislados. Las emboscadas y las patrullas serán más fáciles en plan defensivo y, si se dispusiera de tiempo suficiente, podrán organizarse con mayor eficacia los dispositivos de transmisiones para el mando.

La defensa estará organizada, siempre, en dos escalones. Detrás del primer escalón se dispondrá un punto de apoyo, conjunto de posiciones de repliegue, para prever una posible penetración enemiga. Contrariamente a las operaciones en campo abierto, pocas veces se

lanzarán contraataques inferiores a Regimiento, pues la defensa estática puede causar al enemigo grandes pérdidas. Si la Infantería y los carros atacaran combinadamente, los defensores tratarán de destruir a la Infantería en primer lugar, pues sin el apoyo de los infantes, los carros serán presas fáciles.

Los actuales reclutas soviéticos, acostumbrados en su mayoría a la vida cómoda de las ciudades, necesitarán una gran preparación moral y psicológica para resistir la dureza de la lucha callejera. Deberán combatir en desusadas condiciones de aislamiento y en un ambiente especialmente peligroso, luchado a veces solos en alcantarillas o escaleras. Como su moral se inculca colectivamente y nunca se robustece individualmente, éste será un riesgo evidente. Las iniciativas del soldado raso no se consideran deseables por el Estado Mayor soviético, pero en el combate a pequeña escala pudieran ser esenciales para la victoria. Además, los soldados pudieran hallarse en las ciudades ocupadas en presencia de una ideología extraña, de la que previamente habrán sido celosamente protegidos, lo que pudiera afectar a su moral.

Al parecer, los soviéticos no han hallado solución real a este problema, salvo la consistente en velar de cerca por la formación política de los soldados y mantener el más estricto control posible sobre las tropas, en los medios urbanos, especialmente mientras no estén empeñadas en combate. La misión de la KGB, para completar el control político del ejército, tendrá especial importancia en estos casos; las Unidades de la KGB penetrarán con el Ejército en las zonas urbanas importantes, a fin de establecer el control político y organizar la administración local soviética.

En el combate en las ciudades, el elemento político de cada Unidad desempeñará un papel militar más activo. La instrucción política a largo plazo, de los soldados, se convertirá

en agitación para exaltar a la tropa, a fin de conseguir su objetivo militar inmediato y endurecerlas para que acepten el inevitable y elevado porcentaje de bajas. El comisario político deberá asegurarse de que los grupos de asalto, o las Unidades encargadas de cumplir misiones especialmente difíciles, comprendan cierto número de entusiastas comunistas. Cuidarán, también, de difundir boletines de información y de solicitar la rápida concesión de recompensas en los casos de comportamiento heroico.

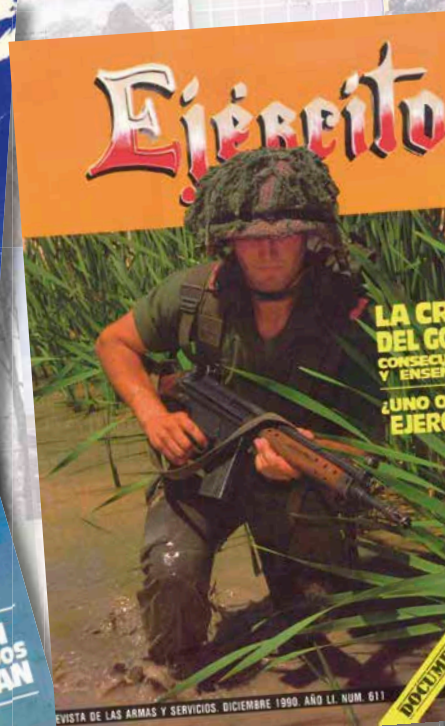
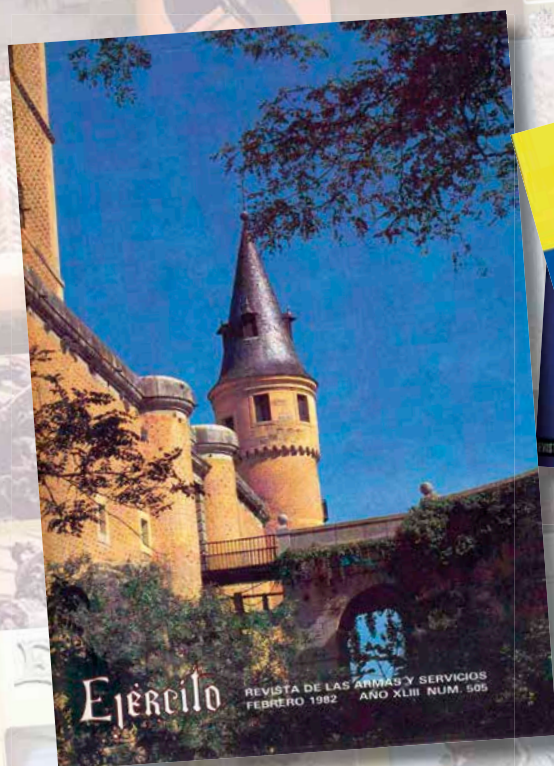
El comisario político desempeñará también, un papel equivalente al del capellán de una Unidad occidental, reconfortando a los enfermos y preocupándose del bienestar de la tropa. Como auxiliar del Mando para cometidos varios, deberá resolver ciertos problemas de orden militar (por ejemplo, los relacionados con el abastecimiento) o actuar como Oficial de enlace entre los Batallones y las distintas Armas. Su papel será igualmente importante en la instrucción de los soldados en aspectos tales como el reconocimiento de señales de identificación nocturna, que pueden olvidarse en el fragor de la lucha. Huelga decir que el comisario político deberá informar a sus propios superiores de cualquier disminución de la eficacia militar o baja de moral. En resumen, su presencia en el campo de batalla será, probablemente, una gran ayuda para el jefe de la Unidad.

CONCLUSION

Durante la Segunda Guerra Mundial el Ejército soviético adquirió una excelente reputación en la lucha callejera. Sin embargo, no hay duda de que en la actualidad preferiría evitar este tipo de combate. Existen indicios para pensar que el Alto Mando soviético tiene mayor confianza en el valor operativo de su Ejército en campo abierto que en zonas urbanas.

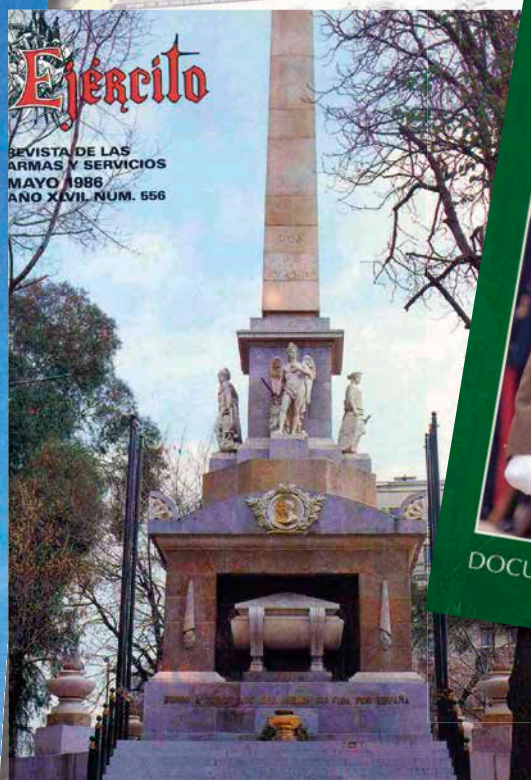


DÉCADAS 80 y 90



Durante estas décadas la revista continúa centrándose en temas puramente castrenses, con atención también a la cultura militar y a la situación estratégica internacional. Así mismo se inicia la sección «Documentos», los cuales tratan de forma monográfica temas de alto interés profesional. Igualmente la revista, sin perder su función de publicación de «pensamiento», comienza a ser utilizada cada vez más por el Estado Mayor del Ejército como herramienta de difusión interna.

Para acercarnos a este periodo se presentan seis artículos sobre diversos temas. La transformación del Ejército español durante la guerra de la independencia, pasando de ser Real a Nacional, la situación española en relación a la OTAN, interesantes análisis geoestratégicos como la analogía en la decadencia del imperio romano y el ruso-soviético y la superioridad tecnológica occidental con la Guerra de Yugoslavia como fondo. Igualmente se recuperan uno de los primeros artículos escritos por un Suboficial (Sargento 1º/año 1988) sobre la acción aeronaval más elaborada, ingeniosa e importante que tuvo lugar en la Guerra de las Malvinas y el primer artículo elaborado por personal de tropa (Cabo 1º/año 1996) sobre el concepto de «trabajo social» en las Fuerzas Armadas.



EVOLUCION DEL EJERCITO ESPAÑOL

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

CARLOS MARTINEZ-VALVERDE

Capitán de Navío

“Los españoles eran una nación animada por un solo e igual sentimiento: El amor a la independencia y el odio a los extranjeros que querían humillar su orgullo nacional imponiéndoles un gobierno...”

Monsieur de Rocca
Oficial de Húsares
del Ejército Imperial

A MODO DE EXORDIO

En nuestra Guerra de la Independencia se transforma el modo de ser del Ejército Español. La Armada siguió, por algún tiempo, según sus antiguos moldes, excepto en lo que se refiere a la supresión de las pruebas de nobleza para los Caballeros Guardias Marinas (1). La transformación antes dicha puede sintetizarse diciendo que el Ejército, de ser Real, pasa a ser Nacional. No es, en modo alguno, que el Rey dejase de ser su cabeza, no es que el soldado dejase de batirse por él —el “Deseado”—, pero lo hace además por la Nación, y con un espíritu firmemente patriótico, y por una Constitución que nacía, y que aún no había empezado a separar a los españoles en dos campos. Cuerpos militares como el de Artillería y el de Ingenieros siguieron, por algún tiempo, denominándose “Reales”, y lo mismo la Armada Naval (2).

La “nacionalización” se manifestó muy pronto, aunque de ella no se hablase; el número de soldados voluntarios aumentó rápidamente. Los patriotas se alistaron en su mayor parte, al principio, en el Ejército Regular, si bien se creasen enseguida las cuadrillas y partidas (que también eran “Ejército Nacional”) (3); más adelante se aumentaría su volumen, y durante la contienda habría grandes trasiegos entre ellas y el Ejército Regular, y viceversa.

Venían, los soldados, ingresando en el Ejército, según tres maneras: Por alistamiento voluntario, por quintas, y por levas. Los dos últimos procedimientos estaban, en cierto modo, desacreditados: Había regiones, como Navarra, las Vascongadas y Cataluña, hostiles a las quintas, por creerlas opuestas a sus fueros. Había, además, muchas exenciones, mediante entrega de una cierta cantidad en beneficio del Tesoro. Se abusaba, también, de las licencias, con pretexto, igualmente, de ayudar a la Real Hacienda; todo ello dejaba a los Cuerpos, a veces, con gran frecuencia, casi en cuadro. Con las levas ingresaban en filas muchos vagos y maleantes, que, salvo casos excepcionales, resultaban malos soldados, propicios a la desertión.

LA EXPLOSION PATRIOTICA; SOLDADOS; GUERRILLEROS

La explosión patriótica de 1808 produjo un aluvión de soldados voluntarios. Fue algo así como lo ocurrido en Francia cuando su Revolución, como respuesta a aquella entusiástica convocatoria infla-



La Capitulación de Bailén (22 de julio de 1808). La batalla que la precedió fue la primera gran victoria del "nuevo" Ejército español; primera derrota de los de Napoleón victoriosos hasta entonces en toda Europa. En el tiempo fueron anteriores las victorias del Bruch (16 de junio), y la que provocó la rendición de la escuadra francesa de Rosily, en Cádiz (14 de junio).

mada por "La Patrie est en danger". En España, el bando del alcalde de Móstoles empezaba del mismo modo: "¡La Patria está en peligro... Españoles, acudid a salvarla!" (4).

Con reclutas se formaron unas veces Cuerpos nuevos, otras veces pasaron a incrementar los ya existentes, quedando mejor encuadrados. Este segundo procedimiento dio mejores resultados. El general Morla es bien explícito al efecto (5): "Cuando se trató de oponer un ejército al de Dupont —dice—, y se alistaban tumultuariamente los paisanos, no traté de hacer un cuerpo de éstos, y si incorporarlos a los débiles batallones de línea que tenía a mi disposición... sin esta preocupación no había que esperar nada del paisanaje. La experiencia demostró lo acertado del procedimiento. Las crecidas bandas de paisanos que V. A. (Junta de Sevilla) armó, no resistieron el fuego en el Puente de Alcolea y se perdió la acción. Los voluntarios de Cádiz, mezclados con la Tropa de Línea, contribuyeron (por el contrario), de gran manera a la victoria de Bailén... allí también se fugaron los cuerpos de paisanos solos".

A pesar del patriotismo —hay que reconocer que no fue de todos—, no se consiguió levantar un Ejército muy numeroso, pero sí de gran espíritu (6); la guerra se inició, y así continuó, como una contienda apasionada: "Guerra de España contra Napoleón Bonaparte"... (y los suyos). Las guerrillas irradiaron un espíritu indomable, y lo mismo las gentes de las ciudades con su resistencia a ultranza. La lucha de las primeras era sin cuartel. El Ejército Regular perdía batallas en campo abierto, pero presentó un ejemplo de tenacidad en el esfuerzo pocas veces visto en la historia militar de los pueblos. Era como la encarnación del Ave Fénix renaciendo una y otra vez de sus propias cenizas: ¡Adelante! ¡No importa! El "No importa" hizo tanto, "mandó" tanto, que fue tenido como General. Con referencia al Ejército, a veces tan olvidado por historiadores "populistas" dice el profesor Serrano Montalvo (7): "Fue en España, únicamente, donde el soldado profesional, vencido en múltiples ocasiones, jamás se entrega al enemigo, no solamente guardando el sentido estrecho del honor militar al uso de la época, sino combatiendo hasta el límite... El oficial español se excedió siempre en este sentido..."

EL EJEMPLO ESPAÑOL. PATRIOTISMO

Está llena de santo apasionamiento la acción de las Armas españolas: Ejército Regular, comprendiendo en él las Tropas de línea (las provinciales habían sido consideradas también como tales), las guerrillas, la Armada, el conjunto de los verdaderos patriotas manifestado de modo activo... La lucha es contra el tirano que quiere imponer un Rey a la Nación española; contra el que quiere imponer una unidad europea regida por Francia (8). En España ocurre algo muy distinto a lo ocurrido en todas las naciones europeas, donde una vez vencidos los Ejércitos todo había sido sometido. Los patriotas europeos clamaron por que en sus países se siguiese el ejemplo español: "Imitad el ejemplo de España", se decía en Prusia, al tiempo que se publicaba en alemán el "Catecismo Cívico y Breviario de los deberes de un Español" (9). Clausewitz expresaba "que los españoles demostraban con su lucha persistente lo que el armamento y los medios de insurrección popular pueden pesar en el conjunto (acción general del Ejército Español —con las guerrillas mismas—, del Ejército Anglo-Portugués y de la Marina) (10); debemos aclarar, no obstante, las debilidades y porosidades que se muestran en lo parcial".

En Rusia la imitación se manifestó formando partidas, mandadas generalmente por oficiales del Ejército que hostigaban a los franceses cuando se desperdigaban y después cuando se retiraron maltrechos. En Prusia se constituyó el servicio militar obligatorio (11). Monsieur de Rocca, en sus Memorias expresa: "En la nación moscovita y en la prusiana, se han visto dar, luego, al norte de Europa, pruebas de un amor a la Patria, semejante en muchos aspectos a aquel por el cual se habían ilustrado los españoles". Que perdure, que se robustezca, debemos desear.

Hablando ahora de España: El Catecismo Catalán decía: Digam, fill meu: ¿qué est? —Espanyol per la gracia de Deu. —¿Que vol dir Espanyol? —Home de bé (12). Y se conservó aquel espíritu; pasados los años, en el 8.º aniversario del Bruch, el capuchino Fray Silvestre exclamaba: "Somos españoles, somos catalanes, somos invencibles, ¿y en qué ha parado siempre toda tentativa de los franceses sobre nosotros? Cataluña ha sido siempre el almacén de sus cadáveres". En otras regiones de España el patriotismo hacía maravillas, Galicia tuvo la ventura de ser la primera que quedó libre de enemigos en 1809. Allí el esfuerzo de los paisanos, convenientemente encauzado por los Oficiales designados por la Junta Central, y por el marqués de la Romana, produjo la División del Miño, que, incorporada al Ejército de la Izquierda (Galicia y Asturias), llegarían algunos de sus cuerpos a combatir victoriosamente en las batallas de Vitoria, de San Marcial... y en la de Tolosa, reñida ya en suelo francés.

SOBRE LA PROVISION DE GENERALES, JEFES Y OFICIALES EN EL NUEVO EJERCITO

Los Oficiales se formaban, antes de la guerra, en los regimientos, como cadetes, y como soldados distinguidos. Había además tres Academias: Hasta 1786 funcionó el Colegio de Caballería de Ocaña; siguieron el de Segovia y el de Guadalajara, el primero para Artillería y el segundo para Ingenieros. Con la explosión patriótica militar hubo profusión de Academias, puede decirse que una por ejército. Tuvieron una vida precaria. Al fin se constituyeron dos sobre nuevos fundamentos: Una la de Gil de Bernabé, que se instaló en la Isla de León, en pleno ataque de los enemigos, con alumnos unos procedentes del Batallón de Honor de la Universidad de Toledo y otros soldados distinguidos del Batallón de la Maestranza de Ronda. El otro centro de instrucción y estudio para Oficiales fue el Colegio Militar de Olivenza, con alumnos también de procedencia universitaria, del Batallón Literario de la Universidad de Santiago, y del Batallón de Escolares de León. Vemos, pues, distinguida representación universitaria orientada hacia la carreras de las Armas con motivo de la explosión patriótica. Los más habían de continuar en el Ejército una vez terminada la contienda.

Las Juntas Regionales (considerándose soberanas), y aún el pueblo en alguna circunstancia, promovieron ascensos militares, antes que se pusiese coto a ello por las mismas Cortes: La Junta de Galicia promueve a teniente general al brigadier don Joaquín Blake y le da el mando de su ejército. La Junta de Asturias promueve a mariscal de campo al capitán retirado don Francisco Ballesteros, y lleva a cabo otros ascensos y nombramientos en "su" ejército. El Cabildo de La Laguna promueve a don Carlos O'Donnell, de coronel a mariscal de campo... Los mandos de las guerrillas reciben, por la Junta Central, empleos del Ejército: Don Juan Martín el de capitán primero, después el de brigadier. Don Francisco Espoz y Mina es promovido a coronel en 1810, a brigadier al año siguiente, en 1814 era ma-



Don Juan Palarea, "El Médico", fue uno de los guerrilleros que se incorporaron al Ejército Regular. Antes transformó su partida, "Voluntarios de Castilla", parte de ella, en "Húsares Numantinos", tres escuadrones bien armados y uniformados. Después, ya brigadier, mandó los de Iberia, ya en el Ejército Regular. Alcanzó el empleo de mariscal de Campo, ya terminada la guerra, y tuvo destinos de gran responsabilidad.



El marqués de La Romana, don Pedro Caro Sureda, de esmerada formación total, podría representar en su persona el conjunto de generales del Ejército, de noble estirpe en gran número, vinculados familiarmente a aquél.

riscal de campo (13). Don Juan Palarrea, médico rural, valeroso y entendido jefe de guerrilla es promovido a coronel, termina la guerra de general. Don José Manso, que era molinero, murió después de la guerra de teniente general (14). Carrera militar rápida fue la de don Juan Ibáñez Cuevas, noble, barón de Eroles: era soldado en 1808, al año siguiente mandaba una partida, en 1812 era brigadier... y muchos otros por el estilo.

A veces el mismo pueblo en armas, en el campo de batalla, promovió grados, después reconocidos por la Junta Central. Tal fue lo que ocurrió frente a Vigo, sitiado; don Pablo Morillo, campesino zamorano, sargento de Marina, y subteniente efectivo es promovido a coronel por los patriotas gallegos pese a estar presentes valerosos capitanes del Ejército de reconocido mérito (15)... Podíamos citar más casos, si bien no del estilo del de Morillo. Realmente la mayor parte de los guerrilleros de importancia recibieron empleos del Ejército. Todo ello presenta el cambio. No deseo presentar el procedimiento como bueno (en muchos casos fue acertado, en otros no tanto), pero el hecho es que fue llevado a cabo, que fue realidad, signo de "nacionalización" del Ejército, ingresando en él y llegando a altos

grados y cargos, hombres procedentes de todas las clases sociales. Hay que decir, también, no vaya a caer en el olvido, el magnífico comportamiento y la promoción de los Oficiales, Jefes y Generales procedentes del antiguo Ejército, a los que distinguió el valor y la tenacidad, haciéndole subsistir y renacer de nuevo a través de las circunstancias más adversas. Así podemos citar: al marqués de la Romana, al duque de Albuquerque, al general de La Cuesta, al general Castaños, al general Blake, al general Lacy, al general Valdés (de Marina); los Porlier, los O'Donnell, Reading, de La Carrera, Alvarez de Castro, Palafox... (16); la mayor parte de ellos de la antigua nobleza, de familias vinculadas al antiguo Ejército. Aquella y el pueblo se vieron hermanados en un patriótico esfuerzo. Entre el nuevo Ejército y el antiguo hubo, pues, continuidad.

EN LAS CORTES

Las Cortes de 1810, órgano supremo del gobierno de la Nación, dedicaron, como era de esperar, muchas de sus actividades a la organización del nuevo Ejército, imprimiéndole más y más el signo “nacional” (17).

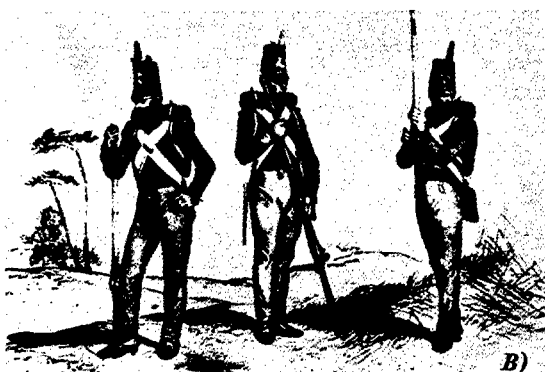
La Asamblea pronto sintió la necesidad del Servicio Militar obligatorio. Se nombró una Comisión de Guerra para estudiar los asuntos del ramo. Ante lo que ocurría, que cada región de nuestro geografía había creado un ejército (18), la Comisión presentó un plan de organización uniforme, que todo “corriera por una sola mano”. Se preveía también la necesidad de un mando único (que no llegaría hasta 1812, al dársele a Wellington). La Comisión propugnó también que fuesen llamados a filas “todos los de la clase (convocatoria) señalada: labradores, pobres, ricos, robustos, débiles... que no habría ser débil incapaz de esgrimir un arma cuando de la defensa personal se tratase, y que los Ejércitos serían cortos siempre con exenciones; y únicamente sin ellas podría tomarse la ofensiva y libertar a la Patria”. El diputado Fernández Golfín defendió el dictamen de la Comisión en contra de algunas enmiendas propuestas por algunos que querían mantener las exenciones monetarias. Tuvo éxito.

Don Agustín Argüelles (19), defendió igualmente el dictamen, dijo que “Crear que con un sistema de Carlos III se iba a resistir a la Francia era un absurdo; para vencerla era preciso aumentar el Ejército POR TODOS LOS MEDIOS HABLES, y DISCIPLINARLO, para evitar las dispersiones (aunque fuesen los soldados a parar a las guerrillas).” Manifestó con su arrebatadora elocuencia que “LAS CORTES HABIAN JURADO NO DEJAR LAS ARMAS MIENTRAS NO FUESE ABATIDO EL INVASOR... que la Agricultura, las Artes, el Comercio (que otros querían atender a costa de restar hombres para el Ejército), todo se vendría abajo, por tierra, desde el momento en que todos empuñasen las armas, pero ¿NO SE DEJARIAN DE VENIR AL SUELO, DE FORMA PEOR, SI POR SOSTENERSE NO SE AUMENTASE EL EJERCITO AL NUMERO OBLIGADO PARA VENCER? (siempre quedarían, naturalmente, hombres dedicados a ellos; los no llamados a filas, y los ancianos... y las mujeres...)”. Reforzó sus razonamientos diciendo que “LA CONSCRIPCION GENERAL TENDRIA GRAN EFECTO DE EJEMPLARIDAD (cosa importante) CUANDO EL MUNDO VIESE QUE TODO LO DESPRECIABA ESPAÑA POR NO SER ESCLAVA”. El entusiasmo de los diputados fue tal que muchos defendieron que no hubiese exenciones ni aun para hijos de viuda, pues se entendía que el patriotismo de los pueblos era tal que ellos se harían cargo de las necesidades de las madres y hermanos pequeños, de los jóvenes que estuviesen defendiendo a la Patria con las armas en la mano.

Con respecto a dónde deberían ser destinados los soldados, dijo Argüelles: “Lo más práctico es que los ejércitos maniobren no en sus propios países —eran ejércitos nacionales—, donde en estos casos escandalosos (se refiere a la dispersión), tienen (los hombres) el abrigo de sus casas y familia...” “VAYAN LOS DE UNA PROVINCIA A OTRA: Los catalanes transplántense a Galicia (20), los de ésta a Aragón, y éstos a Andalucía. Perezca (expresó enérgicamente), PEREZCA PARA SIEMPRE LA IDEA DE PARCIALIDAD Y PROVINCIALISMO”. Dijo que esta transplantación ya debía haberla hecho la Junta Central, y que el Consejo de Regencia (poder ejecutivo del momento) “lo hará en lo posible si de ello se penetra”. Al temor de los de una provincia de que ésta se quede sin defensa, expuso: “Temor mal entendido pues ya vendrán otros a defenderla” (otros también españoles)... “ESTE ESPIRITU LOCALISTA MUY UTIL EN LAS FUERZAS URBANAS ES ALTAMENTE PERJUDICIAL EN EL EJERCITO... ¡y no estamos para contemplaciones!” —dijo. Así terminó en esta sesión tan decisiva para la orientación del modo de ser del nuevo Ejército.



Don Pablo Morillo, de humilde origen, campesino zamorano; soldado, sargento, subteniente, aclamado coronel por los patriotas. Este hombre de gran personalidad, inteligente y valeroso, podría representar al conjunto de generales salidos del pueblo. Fue conde de Cartagena y marqués de la Puerta. Otros ingresaron en el Ejército forjados en las guerrillas.



En las dos ilustraciones de Tropas españolas, durante la Guerra de la Independencia, vemos una muestra de la evolución de nuestro Ejército marcada en el uniforme. En la A) vemos el existente al empezar la guerra. En la B) el que vistieron muchas unidades, antiguas y nuevas, una vez recibida la ayuda de Inglaterra. No había almacenes capaces de hacer frente a la necesidad de vestir y equipar tantos nuevos soldados. Se recurrió, también al uniforme de paño pardo y al sombrero redondo como prenda cubrecabeza.

Otro diputado hizo ver lo eficaz que había sido el ejército de Granada operando en Cataluña. **“UN SOLDADO SEPARADO DE SUS LARES DIFÍCILMENTE SE DISPERSA... SE HALLA-RA MAS AFECTO A SUS BANDERAS”**, dijo.

Otro denunció que había jóvenes en oficinas (del Ejército), en puestos que podían ser desempeñados por militares beneméritos cojos o mancos en la campaña o retirados por la edad... La mayoría de la Cámara se pronunció por la no exención, dispuestos los diputados para obtener los 80.000 hombres que de momento se necesitaban, y rubricó lo dicho por otro diputado: **“EL EJERCITO ES LA BASE DE LA NACIONALIDAD, EL PODER MAS GRANDE DEL ESTADO, SIN EL CUAL NO PUEDE HABER PATRIA, NI HOGAR, NI HONRA, y a su constitución debe supeditarse todo mientras no se alcance el contingente necesario para aniquilar al enemigo”**.

No podía faltar en estos importantes debates la opinión oficial del Ejército, que fue expuesta por el mariscal de campo Don José Heredia, ministro de la Guerra. Propuso un plan de preparación militar para todos los jóvenes, que “además de las academias de cadetes existentes, solicitaba hubiese en todas las capitales un oficial o sargento retirado que reuniese a determinada hora a los muchachos de las escuelas primarias, para enseñarles el ejercicio, haciendo lo propio en los días festivos con los aprendices de los oficios, a quienes enseñaría a leer obligatoriamente por el prontuario de la Ordenanza” (ello se llevó a la práctica en algunas poblaciones).

De todos estos debates se recogió, en el artículo 8, de su Título 7, la Constitución que **“DEL SERVICIO MILITAR NO PODRA EXCUSARSE NINGUN ESPAÑOL”**. Esto, y la procedencia de los nuevos oficiales marcan ya unos caracteres especiales del Ejército que se iba constituyendo.

Algo de gran importancia para él fue la creación de una condecoración dirigida a recompensar los hechos heroicos: La Real y Militar Orden de San Fernando. Propuesta su creación por el diputado

por la provincia de Buenos Aires, don Luis Velasco. Fue aprobada la propuesta por aclamación, con toda la Asamblea puesta en pie, dando prueba de su patriotismo y de su amor al Ejército (21).

Podemos incluir en la transformación la creación del Cuerpo de Estado Mayor, modernizando el órgano de mando. Tuvo lugar antes de estar convocadas las Cortes, y fue la Regencia la que aprobó la propuesta formulada por el general Blake, en 9 de junio de 1810 (22).

Una de las manifestaciones de la susodicha transformación fue el que los Regimientos Provinciales pasasen a ser de Línea, aumentándose con ello también el número de las unidades aptas para salir a campaña. Las Cortes se reservaron (y quedó plasmado en la Constitución) la facultad de fijar cada año la fuerza militar tanto del Ejército como de la Armada.

Esta contribuyó de forma importante en la constitución del primero. Muchos de sus oficiales pasaron al Ejército, unos de forma accidental, otros de forma permanente, quedando definitivamente en él después de la guerra (23). La Armada también vació sus arsenales de armas portátiles, de fuego y blancas, y de artillería en beneficio del Ejército.

Esta fue, pues, la síntesis del antiguo transformado, de aportaciones de guerrillas y de milicias (de las que dejaron su tinte urbano), de parte de la Armada incluso... (24).

A MODO DE CONCLUSION

España, dentro del bloque antinapoleónico, dio ejemplo de indomable patriotismo, y manifestación de él fue la formación de un Ejército verdaderamente nacional (antes así en su modo de ser que en su denominación). Ello en una Monarquía, continuación de la existente, si bien conformada según normas constitucionales. Mucha guerra habría de costar la adopción definitiva de éstas. Ya durante la guerra se desarrolló una revolución; es muy acertado el conde de Toreno al ponerle título a su obra: “Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España”.

Poco agradeció Europa a España su sacrificio para derrotar a Napoleón a costa de su propia ruina. En el Congreso de Viena se pondría bien de manifiesto una de las mayores ingratitudes de la Historia.

Yo me pregunto: ¿Influiría el que de ese nuevo Ejército español no hubiese alguna representación, algunas unidades al menos, en Waterloo? Nuestra última batalla fue la de Tolosa, eso sí, en territorio francés, y batiendo al mariscal Soult. España estaba arruinada, sí, y se había arruinado en beneficio de todos, pero a veces cuesta mucho apartarse de una contienda, por razonable que parezca; a veces hay que sacar fuerzas de flaqueza... (25).

Esta pregunta y estas consideraciones son totalmente cosa propia, no respaldadas por ningún texto —al menos que yo conozca—. Se las brindo al lector como tema de meditación; como colofón a una presentación de la transformación de aquel Ejército, fraguado, el nuevo, en medio de heroísmos de los que debemos sentirnos legítimamente orgullosos. Ejército nuevo en algunos aspectos de su modo de constituirse, pero consecuencia del anterior, al que tantos de sus generales, jefes, oficiales, clases de tropa y soldados habían pertenecido.

Ejército español, inmutable en su espíritu a lo largo de los tiempos.

(1) Fueron abolidas en 17 de agosto de 1811.

(2) La Armada pasó a ser “Armada Nacional” y los Cuerpos antedichos perdieron su apellido. El proceso de las denominaciones fue complejo, fluctuó según los altibajos de la autoridad real; en 1850 vemos que la Artillería de la Armada, uno de los Cuerpos Reales, se denominaba “Cuerpo Nacional de Artillería de Marina”...

(3) Se publicó un “Reglamento para partidas y cuadrillas” (después se llamaron guerrillas), en 28 de diciembre de 1808. Más adelante se van concediendo a los jefes empleos y grados del Ejército Regular, aún sin integrarse en él.

(4) El autor del famoso bando fue don Juan Pérez Villamil, Secretario del Almirantazgo. El alcalde don Andrés Torrejón puso su responsabilidad, y con su autoridad popular dio el impulso y provocó la patriótica explosión.

(5) Don Tomás de Morla, teniente general desde 1795, con 47 años. Había sucedido al marqués del Socorro, asesinado por las turbas, en el Gobierno de Cádiz y en la Capitanía General de Andalucía. El texto se refiere a su oficio a la Junta Central de fecha 7 de octubre de 1808.

(6) De mayo a diciembre de 1808 se organizaron 277 batallones. Se acordó un alistamiento general para obtener 500.000 infantes y 50.000 caballos. No pudo llevarse a cabo por el avance de los invasores. En 1811 los efectivos del Ejército Regular tan sólo alcanzaron los 160.000 hombres, y de ellos solamente 40.000 bien equipados. En 1812 hubo 130.000. En 1813 se mantenía aproximadamente el mismo número. En las guerrillas se calcula fluctuaban entre los 40 y 50.000 hombres.

- (7) Antonio Serrano Montalvo, "Las resistencias de las ciudades", Cátedra "General Palafox", Zaragoza.
- (8) Es notable considerar que la idea de la Unión Europea va siempre impulsada por Francia: Con Carlomagno, con Luis XIV... Con De Gaulle, seguido por Pompidou...
- (9) "Katechismus der Deuchen abgetast nach dem Spanischen zum Gebrauch für Kinder und alte".
- (10) Véase "La Marina en la Guerra de la Independencia", Carlos Martínez Valverde, Madrid, Ed. Nacional, 1974.
- (11) Scharnhorst organizó la Landwehr, con hombres jóvenes y uniformados. Gneisenau la Landsturm, con hombres mayores de 35 años, sin uniforme y dotados de toda clase de armas; destinados a batirse en defensa del propio territorio. Pero en ningún país tuvo la guerrilla la resonancia que tuvo en nuestra Patria.
- (12) Cataluña fue uno de los más firmes baluartes de la Independencia de la Nación española. Napoleón, para conquistar el buen ánimo de los catalanes, les ofreció la independencia de España, pero, como vulgarmente se dice: "se la tiraron a la cara".
- (13) Terminada la guerra, y a su regreso a España, en 1820, fue capitán general de Navarra; también lo fue de Galicia, y general en jefe del Ejército del Norte.
- (14) Estaba en posesión de dos cruces de San Fernando. Le fue concedido el título de conde de Llobregat.
- (15) Se distinguió, después, en la guerra contra la emancipación americana. Fue capitán general de Madrid, y lo fue también de Galicia. Fue conde de Cartagena y marqués de La Puerta.
- (16) No ha sido mi ánimo enunciarlos con arreglo a sus méritos, tarea harto difícil; discúlpenseme, también, las omisiones; podrían citarse muchos más: al marqués de Campoverde, al general Escaño (de Marina), al general González Llamas, al general Enrile, al general Villacampa, al general Mahy, al brigadier Riquelme (de Marina)... y a tantos y tantos otros.
- (17) Las Cortes, una vez reunidas, entre otras cosas para que todas las regiones, al estar representadas, las obedeciesen, asumieron el mando: El tratamiento de SU MAJESTAD pasó a ellas, quedando la Regencia como órgano ejecutivo, con el tratamiento de ALTEZA, por tanto con ostensible subordinación.
- (18) Todas las Juntas tomaron el apelativo de SOBERANAS (ya lo había predicho el general Morla, cuando empezaban); había que hacer frente a esa situación tan "regionalista". Decía Morla "... ¿No querrán todas tener más parte en el subsidio de los ingleses y en los caudales de América? ¿No querrán, igualmente, que manden sus generales, que se acomoden de preferencia sus paisanos, y hacer derrama de empleos, condecoraciones y distinciones? ¿No habrá peticiones de unas a otras que jamás se apreciarán con justicia?...". (Oficio dirigido a la Junta Suprema, de 22 de julio de 1808).
- (19) Don Agustín Argüelles fue uno de los preclaros diputados. Por su eficacia como orador fue llamado "el Divino".
- (20) Un Cuerpo de Voluntarios de Cataluña, formando parte del ejército del marqués de la Romana, había hecho la campaña de Galicia de 1809.
- (21) Se instituyó la Orden en 31 de agosto de 1811. La ratificó el Rey en julio de 1815. En 5 de julio de 1920 se modificó el Reglamento (que es el vigente). Siendo en lo sucesivo siempre Laureada la Cruz de San Fernando.
- (22) El Estado Mayor, como Cuerpo, fue disuelto en 1814. Las Cortes extraordinarias de 1823 decretaron la formación de un Cuerpo de Estado Mayor, con oficiales y jefes procedentes de todas las Armas y Cuerpos.
- (23) Así como en el siglo XVIII hay un trasiego de oficiales del Ejército a la Armada, en tiempo de la Guerra de la Independencia se produce un cierto movimiento a la inversa; el número de buques de guerra había disminuido notablemente.
- (24) No se crea que el servicio a flote quedó desamparado. Con buques grandes se mantuvieron las comunicaciones con las Provincias de Ultramar y se constituyó una numerosa fuerza naval sutil que anuló a la enemiga, atacando sus convoyes y la costa ocupada por los invasores, haciendo que la fuerza de maniobra de éstos se viese muy disminuida, como ocurría también por la acción de las guerrillas. (Ver "La Marina en la Guerra de la Independencia", Carlos Martínez-Valverde, Editora Nacional, Madrid, 1974).
- (25) Los invasores habían sido expulsados de España, sí, y Napoleón parecía vencido... pero, después: el Imperio de los Cien Días. Hubo que batirle de modo definitivo. Waterloo fue en junio de 1815; Tolosa había sido en abril del año anterior; en esta batalla se habían distinguido los españoles; teníamos fuerzas organizadas y victoriosas. El 24 de marzo (1814) entra Fernando VII en España. Pronto los españoles, ¡ay!, habrían de empezar luchas intestinas que perdurarían durante todo lo que quedaba de siglo. Puede ser que esa tensión influyese más que la ruina del país en no seguir adelante en el vencimiento de Napoleón, en el que nuestro Ejército hubiese puesto de manifiesto sus cualidades contra un enemigo extranjero.

BIBLIOGRAFIA

- MOYA, José y REY JOY, Celestino: *El Ejército y la Marina en las Cortes de Cádiz*.
- FUENTES CERVERA, Eduardo: *La organización de nuestro Ejército en la Guerra de la Independencia*.
- FERNANDEZ VALLESPIN, Carlos: *Las Fuerzas Armadas en la Guerra de la Independencia* (Conf. Cátedra "Palafox").
- SOLANO COSTA, Fernando: *La resistencia popular en la Guerra de la Independencia*.
- SERRANO MONTALVO, Antonio: *El pueblo en la Guerra de la Independencia. La resistencia de las ciudades*.
- MARTINEZ-VALVERDE, Carlos: *La Marina en la Guerra de la Independencia*.
- CASTEX, Almirante: *Théories Stratégiques* (Tomo V, "Las guerras de la Revolución y del Imperio").



NUEVOS PLANTEAMIENTOS DE ESPAÑA ANTE LA OTAN

FERNANDO DE SALAS LOPEZ

Coronel de Infantería DEM

Bajo el título que hoy les ofrecemos, pronunció el coronel Salas una conferencia en la Sociedad de Estudios Internacionales, de la que es rector. Aunque sean recientes y generalmente conocidos los acontecimientos que recuerda y los argumentos que expone, nos ha parecido interesante dar a conocer a nuestros lectores un resumen de dicha conferencia.

Las cuestiones básicas o importantes para la seguridad, a las que vamos a referirnos, tienen distintos puntos de vista, diferentes enfoques. El mío trato de ajustarlo a hechos reales o previsiblemente lógicos. Me gustaría, por tanto, que reflexionáramos, con independencia de opiniones personales de cada uno, que soy el primero en respetar.

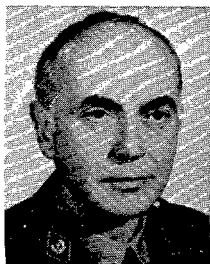
* * *

En los años anteriores a 1914, se lanzó en las democracias parlamentarias europeas la conocida frase: "La guerra es una cosa muy importante para dejarla en manos de los militares". Así la dirección de la guerra, a cargo de los políticos, quedó claramente precisada en los países que constituían el bando Aliado y su superioridad sobre la *conducción de la guerra*, a cargo de los militares. Estos criterios siguieron vigentes en la Segunda Guerra mundial; un ejemplo sintetizado es la conocida orden de Winston Churchill al mariscal Montgomery: "Expúlseme a los alemanes del Norte de Africa".

La teoría se ha mantenido hasta el momento con los países occidentales y en los de la OTAN, mientras ha surgido un criterio diferente —con mayor intervención de los militares en las decisiones bélicas— en la Unión Soviética que ha creado un Organismo de decisión, que responde a la frase: "La guerra es una cosa demasiado seria para dejarla sólo en manos de los políticos".

En España, está clara la subordinación de la conducción de la guerra y de todo lo militar, a la dirección de la guerra y a lo político. Por tanto, la entrada de España en el Tratado de Washington ha sido una decisión eminentemente política. Su posible salida del Tratado o la permanencia en él de forma total, o solamente fuera de la estructura militar de la OTAN, en la situación actual, es una decisión esencialmente política, que corresponde adoptar al Gobierno, convenientemente informado y asesorado por el Ministerio de Defensa y los altos organismos creados para el estudio y la dirección de la Defensa Nacional.

Voy a efectuar una serie de consideraciones y reflexiones sobre este tema de gran importancia para el presente y el futuro de la seguridad de España y también me atrevería a decir de los países occidentales. Y lo realizaré con unos criterios que traten de ser objetivos; predominantemente, de carácter más técnico que político; no partidista y sin que representen el criterio de organismo oficial alguno.



D. FERNANDO DE SALAS LOPEZ; Coronel de Infantería, es diplomado de Estado Mayor del Ejército y de la Armada, en carros de combate, automovilismo y logística. Ha sido profesor de varios centros de Enseñanza Militar. Autor de varios libros declarados de utilidad, es actualmente rector de la Sociedad de Estudios Internacionales.

ALIANZAS MILITARES EN TIEMPOS DE PAZ

La aparición de las dos más importantes, la OTAN y el Pacto de Varsovia, estuvo provocada por el recelo, por el miedo. La URSS, que había participado durante la Segunda Guerra Mundial en el bando aliado, en cuanto termina el conflicto en 1945 inicia una política expansionista, con Stalin, que atemoriza a sus antiguos aliados europeos. Conquista y se anexiona países enteros: Estonia, Letonia y Lituania, y parte de otros: de Finlandia, de Prusia oriental alemana, de Polonia, de Checoslovaquia y de Rumanía, con 24 millones de habitantes y 472.414 kilómetros cuadrados. (Desde 1975 estos territorios son soviéticos "de derecho" por haber reconocido la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, en Helsinki, sus actuales fronteras.) Los países europeos del Este que habían sufrido la ocupación alemana, excepto Austria, sienten la influencia soviética en sus gobiernos y tras ellos cae el que Churchill denominó telón de acero, expresión que designa metafóricamente a la política internacional de la URSS, en cuanto que procura mantener aislamiento y secreto en casi todas las actividades, y sus fronteras constituyen barreras difíciles de salvar para la salida de noticias y de personas. Hoy están integrados en el Pacto de Varsovia.

El "recelo" de los antiguos aliados occidentales europeos fue enorme, y el socialista Paul-Henri Spaak, jefe del Gobierno belga, impulsó la creación del "Tratado de Defensa Mutua", firmado en Bruselas el 17 de marzo de 1948 entre Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos e Inglaterra. Un año tardaron en "convencer" a los norteamericanos de que era indispensable su ayuda económica y militar. El Plan Marshall fue la respuesta al primer punto, y, ante el bloqueo soviético a Berlín, iniciado en junio de 1948, las democracias reaccionaron y se firmó el Tratado de Washington de 4 de abril de 1949, por el que nacería la OTAN, de la que Spaak sería secretario general de 1957 a 1961. Con estas claras palabras expresó el "recelo" de los antiguos aliados, en la tercera sesión de la Asamblea General de la ONU el 28 de septiembre de 1948: "La delegación soviética no debe buscar explicaciones complicadas a nuestra política... ¿Saben cuál es la base de nuestra política? Es el miedo. El miedo a ustedes. El miedo de vuestro Gobierno. El miedo de vuestra política..."

Por su parte, ante la incorporación de la República Federal de Alemania a la OTAN, el 5 de mayo de 1955, los soviéticos denuncian que se consideran amenazados por el imperialismo capitalista y crean el Pacto de Varsovia nueve días después.

Asamblea anual de la OTAN.



Problemas a resolver para lograr la eficacia que precisan

Estos son hechos históricos. Las causas por las cuales estas Alianzas tienen su particular fisonomía de permanencia en tiempo de paz, está admitido que responden a la necesidad de lograr una adecuada homologación entre todos los Ejércitos participantes, que les permita actuar con la requerida efectividad en caso de conflicto. Son muchas e importantes las cuestiones a resolver para lograrlo y su enumeración detallada llevaría gran extensión. Nos limitaremos a mencionar algunas de las más destacadas.

Decisión política y militar unificada sobre los grandes problemas mundiales

La interdependencia y recíproca relación de todas las cuestiones internacionales en los campos políticos, económicos, sociales, etc., pueden tener unas consecuencias geoestratégicas y de tipo militar, que afectan a la vida de la Alianza y precisa que el enfoque y los puntos de vista de los países miembros sean coincidentes. El conseguirlo exige tiempo y muchas reuniones a todos los niveles de los organismos de la Alianza.

Mando único

Su existencia ya se consideró indispensable para alcanzar la victoria en las dos guerras mundiales, y actualmente no es cuestionado. Mandos militares de grandes espacios o zonas geográficas, pertenecientes a los distintos países, con Estados Mayores Combinados, llevan ya muchos años de funcionamiento satisfactorio.

Disciplina única

Aunque la esencia de las normas que, en conjunto, regulan la disciplina militar, la seguridad de los Ejércitos y los delitos contra ambas: desobediencia, rebelión, sedición, insubordinación, abuso de autoridad, usurpación de atribuciones, etc., hacen que se pueda considerar a esta importante virtud castrense como análoga en todos los Ejércitos; de hecho existen aspectos y matices que pueden presentar facetas diferentes de la disciplina en cada país, que no es conveniente que existan en una organización militar internacional.

La tendencia es la de conseguir criterios análogos en todos los Ejércitos y la de que las fuerzas estacionadas en territorios de otros Estados se rijan por las mismas normas. La OTAN lo hace por la "Convención entre los Estados partes del Tratado del Atlántico Norte sobre el estatuto de sus fuerzas" (Londres, 19 de julio de 1951).

Unificación de la Doctrina de Defensa Nacional

Esta necesidad responde al criterio de que la finalidad de la doctrina es crear una unidad de pensamiento y acción, como premisa básica para aprovechar al máximo las energías del potencial bélico de un país o de un grupo de países para alcanzar en la guerra los objetivos propuestos(1).

Unidad de terminología

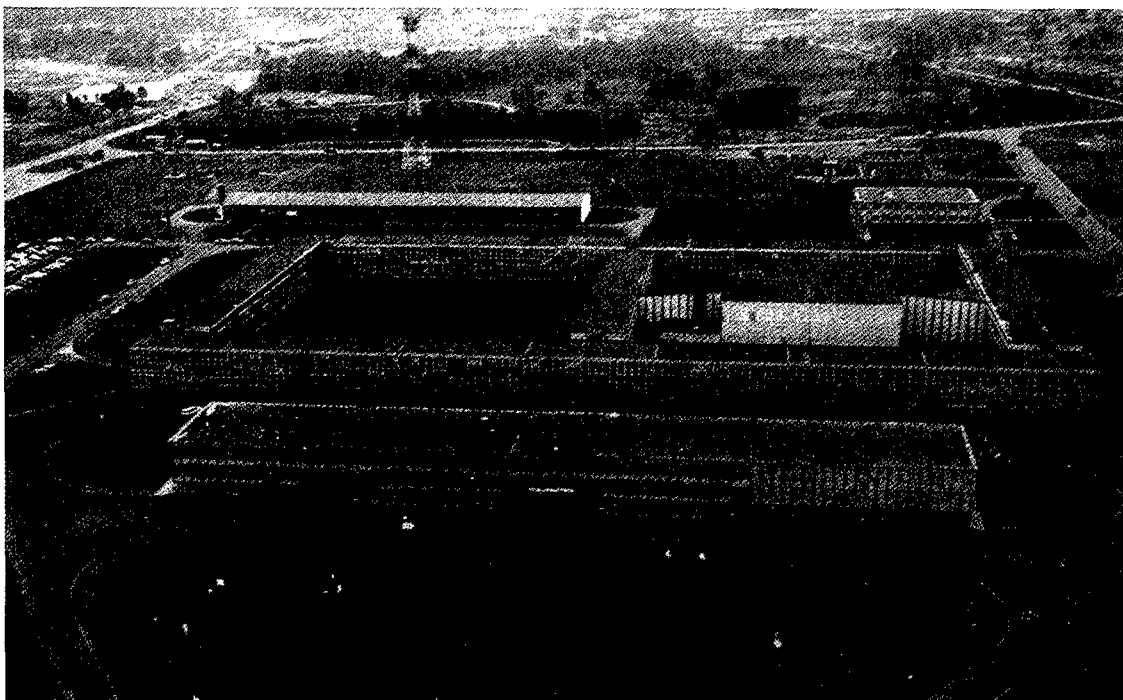
Se comprende fácilmente que un "babelismo" militar no facilita la victoria.

Unificación de la estructura orgánica y del armamento

Para buscar la funcionalidad de Organismos, Estados Mayores y Unidades de Combate se requieren unos criterios orgánicos comunes y de contrastada utilidad. Lo mismo sucede en el campo del armamento, que precisa calibres unificados aunque sean diferentes los modelos de armas, etc.

Preparación para la guerra en todas sus formas visibles

Las alianzas actuales se tienen que preparar para cubrir los campos de actuación convencional, atómica, revolucionaria, psicológica, etc., y la estructura e instrucción de sus unidades les tiene que permitir contar con capacidad para luchar adecuadamente en cualquiera de estos ambientes.



Cuartel General de la OTAN (SHAPE) en Casteau (Bélgica).

SITUACION ESPAÑOLA EN RELACION A LA OTAN

Treinta y cuatro años es el tiempo que tiene el proceso de integración en el Tratado de la Alianza Atlántica, que hoy, prácticamente, permanece abierto. Comienza el 4 de abril de 1949, en que se firma el Tratado de Alianza Atlántica, ya que nuestro *Pacto Ibérico* con Portugal es de 17 de marzo de 1939, y Portugal es socio fundador de la OTAN. Es, por ello, nuestra primera vinculación indirecta con la Alianza.

Aspectos políticos del proceso. Cuando aparece la OTAN, como los gobiernos democráticos de los países miembros iban a depositar bolas negras en el caso de solicitud española del ingreso y es requerida la unanimidad, las relaciones fueron indirectas.

La solución adoptada, para continuar la vinculación indirecta, fueron los acuerdos de 1953 con los norteamericanos, que tuvieron una gran importancia política por suponer la aceptación a escala mundial del entonces régimen político español. Y la vigencia del Pacto Ibérico hasta la revolución del 25 de abril de 1974, sustituido por el "Tratado de Amistad y Cooperación entre España y Portugal", de 23 de noviembre de 1977, ratificado y en vigor el 5 de mayo de 1978. También se firmó un Acuerdo de Cooperación Militar entre Francia y España el 22 de junio de 1970, que continúa vigente y es posible que sea incrementado.

Los gobiernos de la Monarquía de Juan Carlos I comenzaron a expresar su deseo de incorporar España a la Alianza, y el Consejo de Ministros de 11 de julio de 1977 hizo la siguiente declaración programática: "El Gobierno contempla favorablemente la apertura de un debate por los representantes del pueblo legítimamente elegidos, con vistas a examinar la posible inserción de España en el Tratado del Atlántico Norte".

En política internacional, 1981 pasará a la historia como el año en que se decidió la integración a la Alianza Atlántica.

Tras la aprobación en los Parlamentos nacionales de los países miembros de la solicitud de incorporación española, el 30 de mayo de 1982 concluyó el proceso de adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte.

Aspecto militar del proceso. El 26 de septiembre de 1953 España firma con los norteamericanos un Convenio Defensivo, otro sobre Ayuda Económica y otro Convenio Relativo a la Mutua Defensa. Por este Convenio se crean las bases que están plenamente operativas al terminar su vigencia. El 6 de agosto de 1970 se estipula el Acuerdo de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos, en virtud del cual se le entregó a la Administración española el oleoducto Rota-Zaragoza, se permitió que los submarinos de propulsión atómica portadores de los misiles Poseidón entraran en la base de Rota, y también se aumentaron las becas para españoles del programa Fullbright-Hays.

El 19 de julio de 1974 se firma en Madrid la Declaración de Principios, cuyo espíritu informó la redacción del Tratado de Amistad y de Cooperación entre España y los Estados Unidos, firmado en Madrid, el 24 de enero de 1976.

Como es sabido, la vigencia del Tratado por cinco años, que caducó el 21 de septiembre de 1981(2), fue prorrogado por ocho meses con la finalidad de que una vez ingresada España en la Alianza Atlántica, fuera suscrito un nuevo Tratado en que España tenga la consideración de país aliado, en lugar de la actual calificación de país amigo que es menos ventajosa. Conviene destacar que desde el primer Convenio de 1953 se recoge en ellos la declaración oficial del deseo de ingresar España en el Mercado Común: "El Gobierno de España reitera su objetivo de alcanzar en etapas sucesivas su plena integración a la Comunidad Económica Europea".

En el Tratado de 1976 se institucionaliza el Consejo Hispano-Norteamericano como órgano responsable de la supervisión y aplicación del Tratado. También se crea la Comisión "ad hoc" para la coordinación con la OTAN, que tiene carácter de estudio y no de ejecución, pero que supone un eslabón más en el camino de España hacia su integración en la Alianza, como también lo es el que España pueda contribuir a la alarma y defensa aérea de Europa, por estar prácticamente enlazados al sistema NADGE de la OTAN y con el STRIDA de Francia.

El 24 de enero de 1981 finalizó el Tratado de 1976 y se negoció un nuevo Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación, firmado el 2 de julio de 1982, que había sido redactado con la consideración de España como país aliado integrado en la OTAN. Con fecha 24 de febrero de 1983 se ha firmado un Protocolo Adicional en el que se suprime toda referencia a la OTAN. Este Convenio está ya ratificado por las Cortes españolas (BOE número 120, de 20-05-83).

La regulación de la permanencia de las fuerzas norteamericanas en las Bases se ejercerá según el Estatuto de Fuerzas que se firmó en Londres el 19 de junio de 1951 para los países OTAN.

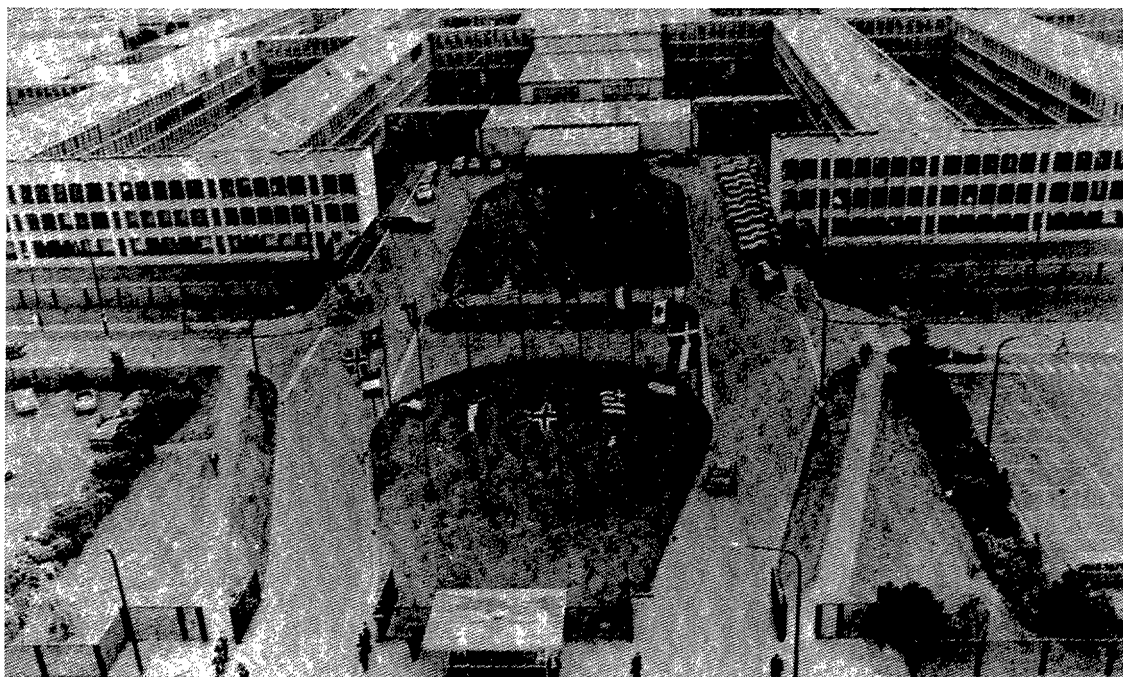
* * *

Con la llegada de la Monarquía del rey Juan Carlos I en 1975 se inicia un proceso de actualización militar. El Alto Estado Mayor, creado por Ley de 8 de agosto de 1939 con misión de coordinación y suprema dirección de los Ejércitos, se sustituye por la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM) como órgano colegiado superior de la cadena de mando militar de los Ejércitos (Real Decreto-Ley 11/1977, de 8 de febrero de 1977) y Ley Orgánica 6/1980.

Se comienza a formular la *Política de Defensa*. Dentro de ella la *Política Militar*, que dedica su estudio a los aspectos concretos relativos al empleo de las Fuerzas Armadas, la *determinación de su entidad* y su *obtención*, organización, preparación y actualización. Es la manera de oponerse *mediante la fuerza* a las amenazas presentes o posibles. Tiene dos aspectos fundamentales: el estratégico y el logístico.

Por la dependencia de la Política Militar de la Política de Defensa, y ésta de la Política General del Estado, y la participación de distintas autoridades y organismos, la determinación de la Política Militar es compleja tanto en su contenido como en su proceso de formulación. La sola enumeración del *Ciclo de Política de Defensa* confirma lo múltiple e intrincado de este sistema de trabajo, tipo Plan-Programa-Presupuesto "que trata de armonizar entre sí las fases correspondientes, dando

El Estado Mayor de la OTAN (Bruselas).



solución a los problemas que plantea la presentación, interrelación y control de las acciones que intervienen en su desarrollo. Indica las autoridades y organismos competentes en cada caso". Se divide en tres fases: de Planteamiento, de Programación y Presupuestaria. Las dos últimas tratan de obtener los medios.

La Fase de Planteamiento, comprende:

- Definición por el Gobierno de su Política General, asesorado por la Junta de Defensa Nacional sobre sus competencias.
- Establecimiento por el Gobierno de la Política de Defensa, sobre la Propuesta que le formula la Junta de Defensa Nacional, que ha tenido presentes los estudios realizados por el Ministerio de Defensa y los demás Ministerios, y el que formula la JUJEM denominado "*Concepción Estratégica*". Formulación por el Ministerio de Defensa y aprobación por el Gobierno de la "*Directiva de Defensa Nacional*", que puede tener unas directrices de carácter reservado, y en la que se definen los *Objetivos de la Defensa Nacional* y cómo alcanzarlos, así como posibles Tratados, Acuerdos y Convenios a conseguir con otras naciones.
- Asegurar el control efectivo de nuestro espacio estratégico.
- Defender los intereses nacionales allí donde se encuentren, entre ellos el vital del tráfico marítimo.
- Fortalecer la conciencia nacional de los españoles para lograr la mayor identificación entre el pueblo y las FAS en la común empresa de la Defensa.

Como ejemplos de *líneas de acción* para alcanzar los objetivos estratégicos:

- Potenciar las Fuerzas Armadas para elevar nuestro peso específico en el concierto internacional.
- Potenciar las industrias de armamento e impulsar la investigación científica y tecnológica.

Con el PEC se pretende que nuestras FAS puedan:

- Garantizar la defensa del territorio nacional y proteger nuestros intereses allí donde se hallen.
- Lograr una disuasión eficaz contra la amenaza de países que puedan atentar contra la integridad del territorio nacional y, en su caso, poder reaccionar contra una eventual agresión.
- Cooperar con países aliados en la defensa de valores que nos son comunes.
- Alcanzar un nivel de presencia eficaz en el eje BALEARES-ESTRECHO-CANARIAS, zona de confluencia de nuestra estrategia ATLANTICA-MEDITERRANEA.

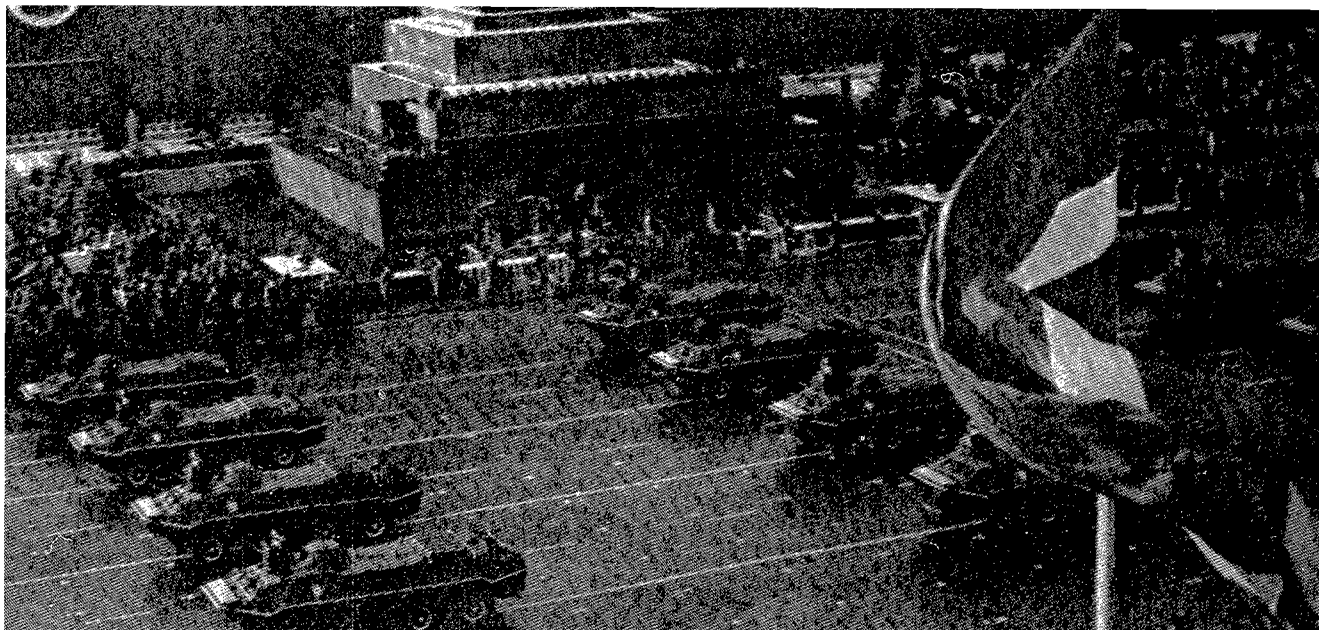
LA SITUACION ACTUAL

El 28 de octubre de 1982 se producen unos nuevos planteamientos de España ante la OTAN. Se estaba, desde mayo de ese año, en la fase de incorporación a la Alianza Atlántica y de preparar a los militares profesionales que iban a ocupar puestos en los Estados Mayores Combinados y otros cargos de la Organización Militar. Desde entonces, como es sabido, la incorporación al Mando Militar Integrado ha quedado en suspenso, "congelada".

Vamos a referirnos a sus aspectos políticos y militares.

El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, el 21 de diciembre de 1982, fijó las líneas básicas de la Política Exterior del Gobierno, y en relación a la OTAN señaló:

"La posición del Gobierno es que nos hemos adherido exclusivamente al Tratado del Atlántico Norte. El Tratado del Atlántico Norte establece un órgano, que es el Consejo Atlántico y, convocado este Consejo para fecha muy cercana a la de toma de posesión del Gobierno, éste se planteó la conveniencia o no de que el ministro de Asuntos Exteriores asistiese a dicha reunión, y decidió que la política de silla vacía podía ser mal entendida y podía ser interpretada como una posición —diríamos— incluso neutralista por parte de España, que no corresponde a los principios que inspiran la acción del Gobierno, a los que se va a atender. España es un miembro sólido, cooperador y leal de la Alianza, y en el marco del Tratado Atlántico Norte cumpliremos, mientras éste sea el status de España, las obligaciones que del Tratado se derivan; obligaciones políticas y otras que pueden alcanzar contribuciones o aportaciones de defensa. El gobierno, que va a proceder a un análisis detallado y dilatado —no en el tiempo, sino profundo— de cuáles son los verdaderos imperativos estratégicos y de defensa de España, no considera, por el momento, necesario retirarse de esos comités, pero en ellos, los representantes españoles hacen y harán siempre una declaración en el sentido de que la pertenencia a esos comités no significa voluntad de España de continuar en el proceso de integración militar en la Alianza. Con el secretario de Estado norteamericano abordamos la necesidad de clarificar la relación entre el Tratado bilateral y nuestra condición actual de partes del Tratado Atlántico Norte, lo cual nos llevará a conversaciones y, eventualmente, negociaciones, para producir por ambas partes un documento diplomático que clarifique la situación."



Desfile en la Plaza Roja de Moscú con ocasión del 63º aniversario de la Revolución de Octubre.

En el Consejo del Atlántico Norte, reunido en Bruselas del 9 al 10 de diciembre de 1982, los ministros(3) formularon un comunicado(4) en el que al final figura la siguiente *Nota*: "El ministro de Asuntos Exteriores de España ha informado al Consejo de lo que considera el gobierno español en lo que conviene a la Alianza y ha reservado la posición de su gobierno sobre el presente comunicado".

Análoga nota figura al final de la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores, en su reunión del 9 y 10 de diciembre de 1982. Por haberse celebrado en fecha anterior (el 28 de noviembre), no hubo objeción alguna en el Comunicado final del Eurogrupo(5) en el que, entre otras cosas, se dice textualmente: "Reconocen, por otra parte, que la seguridad de Europa depende de la política de disuasión y de defensa de la OTAN y que una Alianza fuerte y unida es fundamental para la búsqueda de medidas de desarme equilibradas. Reconocieron, en particular, la necesidad para la Alianza de dotarse de potentes fuerzas clásicas en su esfuerzo para hacer menos probable toda especie de guerra".

"Han notado con satisfacción los esfuerzos desplegados por la Administración americana para superar los obstáculos en una verdadera cooperación transatlántica y les han pedido con insistencia que los continúen."

En la reunión de Vilamoura (Portugal) del 20 al 23 de marzo de 1983, en el comunicado final del "Grupo de Planes Nucleares" se dijo que "España ha asistido como observadora a la reunión".

LA SITUACION FUTURA

La situación futura de España en relación a la OTAN será una decisión gubernamental, en función de varios factores analizados con criterios de Política de Estados y creemos que caben estas opciones:

- Continuar en la situación actual, perteneciendo a la Alianza pero no al Mando Militar Integrado. Una situación análoga a la francesa, adoptada para tener una autonomía sobre su Fuerza Nuclear (Foce de Frappe) y sus FAS que se pueden considerar como las terceras del mundo.
- Integrarnos normalmente como los demás países de la OTAN, aunque tardemos más o menos tiempo.
- Salirnos y adoptar la neutralidad.
- Con la Constitución vigente, no cabe, teóricamente, incluirnos en el Pacto de Varsovia.

Uno de los elementos de juicio que pueden condicionar la decisión del Gobierno será un estudio en profundidad de cómo España puede lograr más seguridad. Ello conduce a reconsiderar el PEC las posibilidades reales de las FAS para cumplir sus misiones y las ventajas e inconvenientes que para nuestra seguridad suponga el estar dentro o fuera de la OTAN.

IMPORTANCIA DEL TEMA OTAN-ESPAÑA

Las opiniones de todo el mundo han sido numerosas. Los países de la OTAN no negaron su complacencia por la incorporación española, pero fueron discretos en sus comentarios al manifes-

2.—EJERCITO.

tar que era un asunto de política propia de los españoles. Si bien no faltaron declaraciones como la del Secretario de Defensa norteamericano Caspar Weinberger, el 1 de abril de 1981, quien dijo "que una previsible integración de España en la OTAN no se reduciría al plano meramente militar, sino que puede suponer una más rápida y firme integración de España en el mundo occidental".

Otros no fueron tan discretos. Fidel Castro, en la Conferencia Cumbre de Países no Alineados del 3 al 9 de septiembre de 1978, advirtió a España de las consecuencias que le acarrearía el ingreso en la OTAN.

El 7 de septiembre de 1981, el Encargado de Negocios de la Unión Soviética entrega en el Ministerio de Asuntos Exteriores un memorándum en el que se pretende advertir al Gobierno español de las consecuencias negativas que la Unión Soviética deduciría de la entrada de España en la OTAN. La nota soviética fue devuelta inmediatamente a la Embajada de la URSS.

Nosotros creemos que la oposición tan contundente que la URSS manifiesta a nuestro ingreso, no es por evitar la real incorporación a la OTAN, a la que considera que ya pertenece España de antiguo, *que ya tiene un pie dentro* y que por la situación política, geográfica, cultural, económica y sociológica nos sitúa en el mundo occidental al lado de los países de la Alianza Atlántica. La preocupación es una cuestión de *prestigio* ante la opinión pública internacional, al que ya es muy sensible el Estado soviético. Hay que pensar que la OTAN ha aumentado sus miembros fundadores. El Pacto de Varsovia comenzó en 1955 con ocho y desde 1968 son siete; se salió Albania, bajo la protección de China, como protesta ante la invasión de Checoslovaquia por tropas del Pacto de Varsovia. Y no ha tenido ningún nuevo ingreso.

En el actual enfrentamiento ideológico establecido entre las democracias parlamentarias con pluralidad de partidos, de los países de la OTAN, y las Repúblicas Populares con partido único y excluyente, de los países del Pacto de Varsovia, existen variados y contrapuestos conceptos interpretativos de cuestiones tan fundamentales para la Comunidad Internacional como son el de *soberanía* y las *normas del Derecho Internacional*, que conviene conocer y recordar, ya que esta diferencia de comprensión por parte de los países del Pacto, es una fuente de conflictos futuros cuyo antecedente lo forman ya una cadena de acontecimientos históricos.

Los países de la OTAN, por ser soberanos, pueden plantearse el abandonar la Alianza; el régimen democrático establecido lo permite y lo tiene previsto en el artículo 13 del Tratado de Washington. ¿Podría suceder cosa análoga en un país del Pacto de Varsovia? Recordemos lo ocurrido en Checoslovaquia, que en 1968 quiso adoptar la neutralidad y fue invadida militarmente para evitarlo (6). Las razones justificativas las expuso S. Kovaliov, en el diario *Pravda* del 26 de septiembre de 1968, en un artículo titulado "La soberanía y las obligaciones internacionales de los países socialistas", ya que es uno de los tratadistas que mejor han difundido la denominada teoría de la "soberanía limitada", de Breznev.

El diferente tratamiento del tema (salida de un miembro de una *Alianza Militar* puede ser esclarecedor, informativo y un estímulo para una reflexión adecuada.

NOTAS

1. SALAS LÓPEZ, Fernando: *Escritores militares contemporáneos* (1.4 "La Doctrina Militar Española"), 1967.

2. Véase en el núm. 3, de julio-septiembre de 1981, de la *Revista de Estudios Internacionales*, el comunicado conjunto de la primera sesión de negociaciones de 26 de mayo de 1981. Y en el núm. 4, de octubre-diciembre de 1981, "la documentación remitida a las Cortes Generales para requerir la autorización del Canje de notas por el que se prorroga por ocho meses el Tratado de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos de 24 de enero de 1976".

3. Este órgano supremo de la Alianza lo constituyen los representantes de los Estados miembros. Está compuesto por los gobiernos de los Estados y no por individuos, pudiendo representarlos en las sesiones ministeriales los ministros de Asuntos Exteriores, los de Hacienda o los de Defensa; bien los tres, o dos, o uno solo de ellos. (En esta reunión sólo asistió el ministro de Asuntos Exteriores español).

4. Figura el texto completo en la "Revue de l'OTAN", febrero 1983. También se incluyen en ese número los otros Comunicados a los que se hace posterior referencia.

5. En la nota a pie de página para indicar los países que lo forman figuramos en cuarto lugar: Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Grecia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Turquía. Las reuniones del Eurogrupo son autónomas en el seno de la OTAN.

6. En ese momento gobierna Breznev, que sigue la misma actuación que su antecesor, Nikita Kruschev, que aplastó la rebelión antisoviética en Hungría en 1956 con la ocupación de Budapest por las tropas soviéticas.

El mal que hacemos es siempre más triste que el mal que nos hacen.

BENAVENTE



ATAQUE AL HMS “INVINCIBLE”

Con lenguaje sencillo, directo y gran amenidad, se narra el plan de ataque y ejecución por parte de las Fuerzas Aéreas argentinas al portaaviones británico “Invincible”, buque insignia en aquella fecha del 30 de mayo de 1982, en la tantas veces tratada Guerra de las Malvinas.



HMS “Invincible”. Dotado con montajes PHA LANX cerca de los lanzadores de proa.



Guerras del S. XX

El super Etendar argentino, que obtuvo grandes éxitos contra los buques británicos.



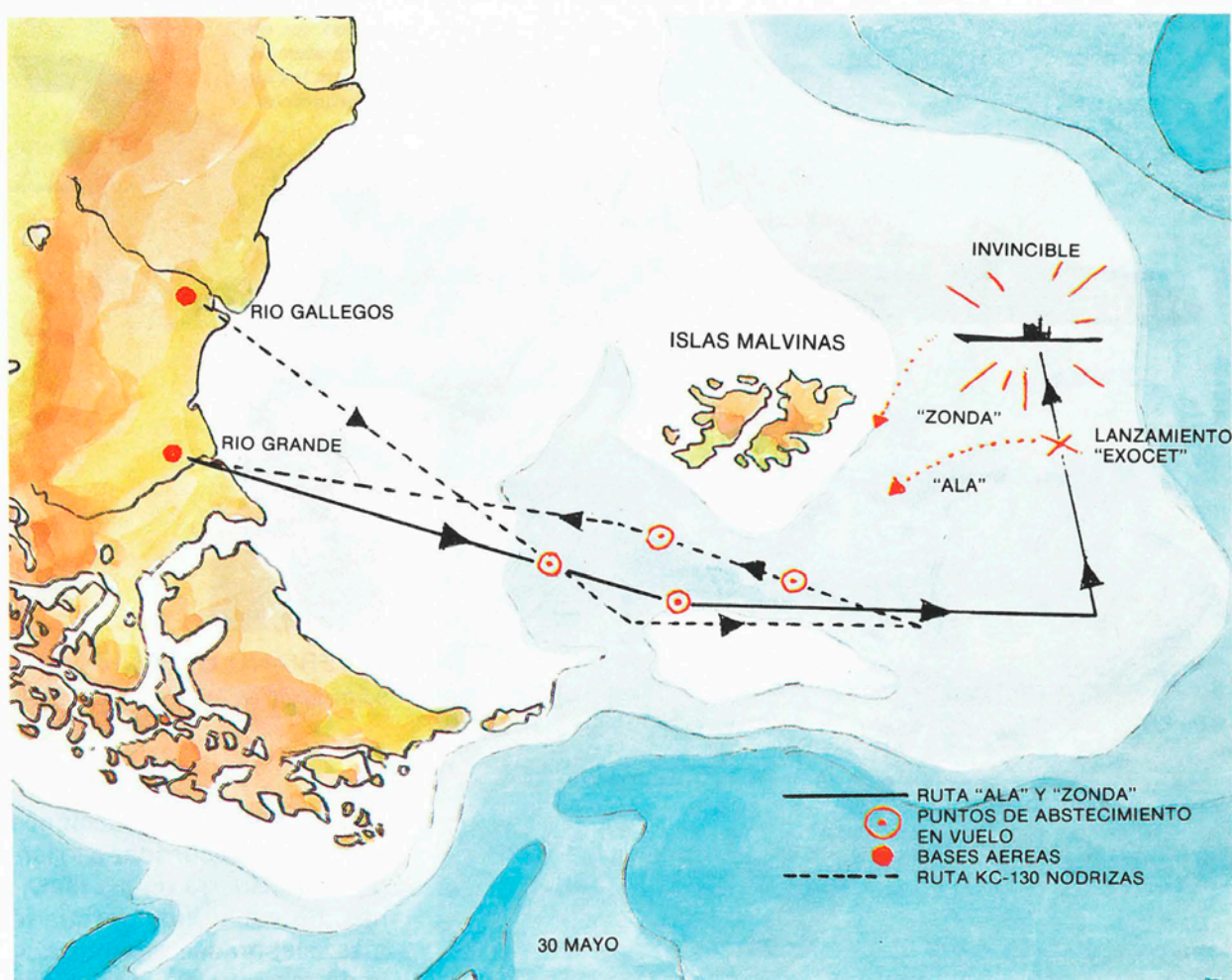
SEVERIANO GIL RUIZ

Sargento 1º de Artillería

DE todas las acciones aeronavales ocurridas a lo largo de la Guerra de las Malvinas, no cabe duda de que la más elaborada, ingeniosa e importante tuvo lugar en las postrimerías del conflicto, más concretamente, el 30 de mayo de 1982.

Por esas fechas, ya se ha consumado el desembarco británico en las islas, y, en consecuencia, los buques de la Royal Navy se han alejado de las inmediaciones de las costas, buscando protegerse, con la distancia, de los observadores argentinos, que tienen que recurrir al radar para detectar y situar los posibles blancos; cosa que, anteriormente, podían hacer con sólo asomarse a los acantilados.

Se ha discutido mucho (y se ha culpado a las Fuerzas Aéreas argentinas) sobre lo que se ha venido en llamar la "guerra de las fragatas" y también, la "guerrita particular de



los aviadores". Tanto en las esferas navales como en el seno de las terrestres, creció una crítica mordaz, por la que se tildaba de obsesivo el interés de la aviación argentina por tocar y dañar los buques de guerra británicos, abandonando las misiones primordiales de apoyo a las fuerzas terrestres, y el acoso y destrucción de los buques de transporte; ya que el dominio del aire se vio, desde el principio, que no podía ser arrebatado a la Fleet Air Arm (el Arma Aérea de la Flota), personificada en los siniestros "Sea Harrier", armados con misiles de guía infrarroja, que revoloteaban permanentemente sobre el espacio aéreo de las islas.

Las Fuerzas Aéreas replican, no sin razón, argumentando que ellos hubieran montado acciones de ataque al suelo, siempre que el mando de operaciones argentino hubiera solicitado tales acciones, así como una correcta situación de las tropas enemigas, cosa que, salvo escasas ocasiones, jamás sucedió. Por otro lado, es cierto que el hundimiento de varias unidades de transporte hubiera significado un quebranto muy importante para el Reino Unido, y quién sabe si estas pérdidas de material y hombres no hubieran obligado a los británicos a ser más prudentes tras el desembarco, dando ocasión a los argentinos a presentar batalla antes de que el despliegue de

los "tommies" les obligara a recluirse en sus posiciones defensivas, (recordemos que el hundimiento del portacontenedores ATLANTIC CONVEYOR y la pérdida de su carga, obligaron al brigadier general, Jeremy Moore, a cambiar sus planes de batalla).

Pero si tenemos en cuenta lo arriesgado, complicado y costoso de cada ataque aéreo argentino, comprenderemos el interés de éstos en regresar a sus bases, con algo más sustancioso en su haber que un lanchón de desembarco, o uno de los innumerables barcos de la Real Marina Auxiliar. Ellos prefirieron el "cara a cara", y arremetieron en casi todas las ocasiones, con temperamento de heroicos gue-

rreros, contra los dragones grises que escupían llamas por sus lanzadores de misiles y los tubos de su artillería.

Volviendo ahora al tema del artículo, nos encontramos con que, alentados por el éxito de algunos de los ataques anteriores, constatada la vulnerabilidad de las defensas anti-aéreas (no tan precisas como se temió en un principio), y deseando anotarse un buen tanto, se piensa en organizar una incursión sobre los buques capitales británicos, el HERMES, o el INVINCIBLE. (El primero, que salió de la zona de operaciones el día 4 de mayo, estaba de nuevo presente desde el día 15, según el análisis de los vuelos de las PACs en base a los datos del radar de Puerto Argentino).

Veteranos de un mes de combates y conocedores de lo limitado del material, la primera interrogante que se plantea a los aviadores argentinos es la elección del aparato idóneo para cumplir tal misión. Los objetivos están ahora mucho más alejados, y es necesario un tipo de avión con suficiente autonomía; por lo que los Mirage V "*Dagger*" y Mirage III quedan excluidos, al carecer ambos de lanza de repostaje en vuelo. Los más indicados son los English Electric "*Camberra*", pero su escasa velocidad y su gran firma radar, los convierte en obsoletos. Quedan, pues, dos modelos, los Douglas A-4

"*Skyhawk*" y los Dassault-Breguet "*Super Etendard*" de la Aviación Naval.

Ya tenían el vector necesario para desarrollar una idea genial.

Sabido es que el único radar capaz de detectar, por su alcance, a los buques enemigos, era el Westinghouse, instalado en la Central Electrónica Operativa de Puerto Argentino, y que ni siquiera éste es capaz de descubrir los ecos, puesto que el almirante Woodward los ha dispuesto más allá de su cobertura. Por tanto, el método que siguen los argentinos para situar a los dos portaaviones británicos es el de estudiar las trayectorias de

El 1 de Mayo de 1982, los Sea Harrier realizaron su primera misión contra objetivos argentinos. A su regreso fueron rápidamente rearmados y repostados para las siguientes misiones.



procedencia de las PACs (Patrullas Aéreas de Combate), de "Sea Harrier"; método bastante impreciso, como es de esperar. Para soslayar este tremendo vacío, los argentinos disponen solamente de radar Thomson-CSF/EDS "Agave", que equipa al "Super Etendart", es lo suficientemente preciso como para discernir entre un blanco menor y uno realmente importante; asocia-

rendimiento. En síntesis, el plan consiste en situar, a la estima, los barcos de la Task Force británica; localizar, por medio del radar de los "Super Etendart", cualquiera de los portaaviones; lanzar el misil en dirección a él, y perseguirlo para añadir a su obra destructora la carga bélica que cada Douglas A-4 sea capaz de llevar.

Se ha gestado un golpe

que despegan, a su vez, de la base de Río Grande.

Manteniendo un silencio radio total, el vuelo se hace interminable. Con objeto de tratar de sorprender al adversario, el patrón de ataque bordea, muy por el sur, la zona de operaciones, para aproximarse a los objetivos desde el sudeste, lo que contribuiría a despistarles algo. De los dos "Super Etendart", sólo uno



Douglas A-4M Skyhawk II.

do al misil "Exocet", es un sistema mortífero; pero, ¡ay!, ya sólo queda un único ejemplar de misil para efectuar el ataque. En consecuencia, se concibe un modo de ataque en el que el solitario "Exocet" deberá ser a la vez que agresor trazador del rumbo adecuado para caer sobre el blanco elegido.

Aquí es donde entran en escena los "Skyhawk", ese pequeño y capaz avioncito que los "Marines" norteamericanos apodaron en Vitenam el "Scooter", por su facilidad de operación y la eficacia de su

brillante para un auténtico señor del mar.

El 29 de mayo se establece la posición de los dos portaaviones a 60 millas náuticas de la estación de Puerto Argentino, moviéndose en un circuito de espera en dirección este-oeste. El boletín "Meteo" es el siguiente: nubes, 2/8; visibilidad, 20 km.; viento del 270 a 15 nudos.

A las 11.25 despegan de la base del Río Gallegos dos KC-130 "Hércules", con la misión de reavituallar de combustible a los protagonistas; dos "Super Etendart" (Escuadrilla "Ala"), y cuatro "Skyhawk" (Escuadrilla "Zonda"),

lleva al misil; el otro se ha incluido en la formación para que, en caso de avería en el equipo de navegación del primero, guíe a toda la formación hacia el objetivo. Los cuatro A-4 de "Zonda" van armados cada uno con tres bombas BRP de 250 kg. y dotadas de paracaídas. Todos saben que ni alcanzando con todas las bombas y con el misil a una nave de la entidad del HERMES o el INVINCIBLE, podrán lograr algo más que averiarlo, pero sólo el hecho de tocarlo, sería una victoria en esta guerra que, mal que les pese, se muestra adversa a las armas argentinas.

A la vez que el reloj avanza, la tensión aumenta para los pilotos. El combustible se está quemando a toneladas en sus motores, y de no hallar los blancos donde supuestamente los han situado, no les queda otro remedio que regresar a sus bases, puesto que la derrota a seguir para encontrarse con los cisternas haría impo-

sible sobrevolar unidades británicas.

Llegado el momento, los dos "*Super Etendard*", pilotados por el capitán de corbeta Francisco y el teniente de navío Collavino, se elevan, y los radares exploran el horizonte frente a sus proas; y..., ¡allí están!

Violan el silencio radio, para

advertirse brevemente entre ellos, y descienden con rapidez para programar la trayectoria del misil. Instantes después, el último "*Exocet*"

Tres Sea Harrier fotografiados antes de su intervención en la guerra de Las Malvinas.



abandona el ala del avión portador y se dirige hacia el noroeste.

Los dos "Super Etendart" viran y se dirigen al continente, mientras, formados en cuña, los cuatro aparatos de "Zonda" siguen la estela del misil que les llevará hasta el blanco.

En el INVINCIBLE, hace unos instantes que se ha tocado alarma, al detectar sus radares la súbita aparición de dos ecos a unas 30 millas, que luego han vuelto a desaparecer. La dotación se prepara y el buque da "avante toda", para recibir el ataque con la mayor velocidad a su favor para maniobrar. Poco después en sus pantallas se detecta un eco pequeño que se acerca a unos 1.100 k/h., seguido de otros cuatro, más lentos y de mayor tamaño. El radar 909 asociado al sistema "Sea Dart" se activa sobre estos últimos y se efectúa el lanzamiento de dos misiles, en la dirección por donde los cuatro "Scooter" argentinos se abalanzan sobre ellos. Por experiencia, los británicos saben que nada se puede hacer para influir sobre la guía inercial del "Exocet", sólo confiar en que los señuelos y el "chaff" sean capaces de despistarlo en los últimos 12 segundos de trayectoria.

Los cuatro pilotos argentinos de "Zonda" están viendo, ya lejana, la silueta de los barcos, y poco tiempo después, pueden identificar las formas planas de un portaaviones que se les acerca a casi 1.000 k/h. Con alegría ven como su "isla" humea, puede que a consecuencia del impacto del "Exocet", o la humareda que sus chimeneas dejan escapar al forzar las hélices, aunque ellos apenas piensan lo primero. De



Detalle de la preparación de un Douglas A-4M Skyhawk II en la cubierta de portaaviones. Este modelo de avión fue utilizado en Las Malvinas.

pronto, "Zonda 1", que vuela en cabeza, pierde parte del ala izquierda, estalla algo en su interior y el "Skyhawk" se parte en dos, cayendo al mar sin que su piloto, el 1º teniente Vázquez, tenga tiempo de eyectarse.

Todo sucede en segundos; el enemigo que se acerca, el mar que pasa raudo bajo la panza, y el aire que se llena de proyectiles trazadores que les

buscan, en un deseo de defender la nave más preciada de la Task Force. Tal es el empeño británico, que "Zonda 2", 1º teniente Castillo, resulta alcanzado también, pero a tan escasa distancia que, después de estallar en el aire, su motor continúa el vuelo, animado por la inercia y en llamas, para ir a impactar sobre la cubierta del barco enemigo, a la altura del ascensor de popa,



biendo que tiene todas las "papeletas" para ser alcanzado en razón de su posición zaguera, vuela entre el humo y los proyectiles, acierta a ver la "isla" del portaaviones, apunta sobre ella y suelta sus explosivos, pasando sobre la cubierta de vuelo. Haciendo maniobras evasivas como si se hubiera vuelto loco, se pega al mar y pone rumbo al continente, sin creerse del todo que ha salido vivo del ataque. Con terror, descubre a otro avión a su misma altura, e inicia una maniobra para romper el contacto, pensando en

los "Sea Harrier"; pero reconoce al A-4 de su compañero "Zonda 3" y se une a él, tomando rumbo al suroeste y alejándose de aquel infierno.

Toman tierra en Río Grande a las 16.20 horas.

Los británicos, como es natural, niegan que se haya alcanzado el que es su buque in-

signia desde el 4 de mayo, y afirman, sin sonrojarse, que el ataque de "Ala" y "Zonda" se produjo sobre el casco abandonado del ATLANTIC CONVEYOR, sin reparar en que el portacontenedores se había hundido dos días antes, el 28, a más de 60 millas de la posición del INVINCIBLE. Luego, dándose cuenta de su error, cambian su versión y reconocen el ataque contra el portaaviones, pero manteniendo el hecho de que éste había salido incólume, ya que el fuego antiaéreo de la fragata

HMS AVENGUER había derribado al misil, y el del destructor HMS EXETER, a dos A-4.

Por su parte, los argentinos detectan un inusual incremento de vuelos de helicópteros en dirección este a partir de la hora del ataque, a la vez que notan como las PACs se sitúan sobre los 12.000 metros de altitud, para ahorrar combustible. Esa misma tarde, "Harrier" y "Sea Harrier" empiezan a utilizar los aeródromos de circunstancia, montados a toda prisa en la cabeza de playa de San Carlos.

Mucho tiempo después, en el programa de Televisión Española "Punto y Aparte" del día 6 de octubre de 1986, el que esto escribe tuvo la sorpresa de oír, de labios de un invitado al programa, una protesta de talante ecológico, en el sentido de que el portaaviones INVINCIBLE hubo de arrojar al mar proyectiles nucleares tácticos de su dotación, a consecuencia del peligro que entrañaba mantenerlos en los pañoles, cuando el barco resultó alcanzado de gravedad en el conflicto del Atlántico Sur.

Protesta muy reveladora.

por cuyo hueco se introduce.

"Zonda 3", 1^{er} teniente Ureta, abre fuego con sus dos cañones de 20 m/m, pero sólo salen dos disparos antes de que se encasquillen las armas; suelta sus bombas, y poco le falta para estamparse contra las superestructuras del barco, escapando a ras del mar. En medio de las trazadoras que le persiguen, Ureta se vuelve y ve explosiones y llamas sobre el INVINCIBLE, al que ha reconocido de inmediato.

"Zonda 4", alférez Isaac, sa-

BIBLIOGRAFIA

- MALVINAS, Testigo de Batallas. Romero y Mafé.
- LA GUERRA INAUDITA. C. Moro.
- LA GUERRA DE INVIERNO, Las Malvinas. Bishop y Withrow.
- COMANDOS EN ACCION. El Ejército en Malvinas. I.J. Ruiz-Moreno. Editorial SAN MARTIN.
- ENCICLOPEDIA DE LA AVIACION. Editorial DELTA.
- ENCICLOPEDIA DE LA MARINA. Editorial DELTA.

LA DECADENCIA DEL ÚLTIMO IMPERIO



JESÚS ARGUMOSA PILA
Comandante de Ingenieros DEM.

El trabajo que presentamos a continuación fue redactado el otoño pasado. Los últimos y vertiginosos acontecimientos no hacen sino avalar las tesis del autor.

INTRODUCCIÓN

El 23 de agosto pasado, L aniversario del pacto germano-soviético firmado en 1939 entre los ministros de Asuntos Exteriores de la Alemania nazi, von Ribbentrop, y de la URSS, Molotov, una cadena humana de unos 600 kms. de longitud e integrada por más de un millón de personas, unió las ciudades de Tallín, Riga y Vilna, capitales, respectivamente, de las repúblicas bálticas soviéticas de Estonia, Letonia y Lituania. En las cláusulas secretas de dicho pacto se dejaba las manos libres a Alemania para ocupar la mayor parte de Polonia y se reconocían supuestos dere-

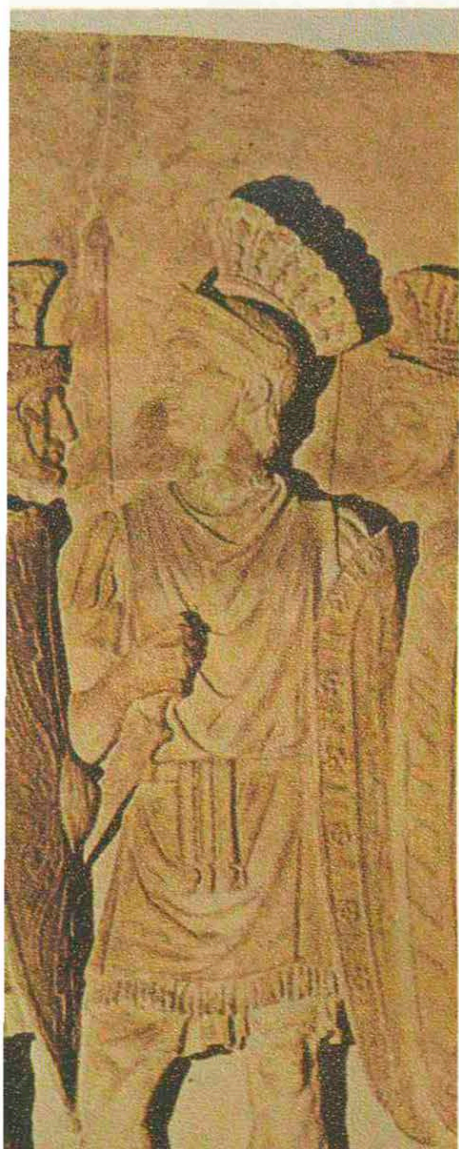
chos de la Unión Soviética sobre Polonia oriental y los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania. La ocupación soviética de estos países bálticos, se consumó mediante "golpes de Estado" comunistas que pidieron y obtuvieron la incorporación de los mismos a la URSS, en junio de 1940.

Al día siguiente, 24 de agosto, el Parlamento polaco nombró Primer Ministro del país a Tadeusz Mazowiecki, político católico y miembro del sindicato de la oposición, Solidaridad. Es la primera vez que se elige en Polonia como Jefe de Gobierno a un político no comunista, rompiendo así el monopolio del Partido Comunista



polaco que ostentaba el poder absoluto de la nación desde hacía 45 años. Por otra parte, Polonia resulta ser en estos instantes el primer país del bloque del Este, gobernado por un dirigente no comunista.

Pocos días después, el 10 de septiembre, Hungría tomó la decisión de permitir la salida masiva de refugiados alemanes orientales hacia Occidente, en detrimento de las relaciones con sus "hermanos comunistas" y muy especialmente con la RDA.



Estos hechos, inconcebibles hace apenas un año, suceden a un conjunto de acontecimientos ocurridos a lo largo y ancho de los campos soviéticos y de sus aliados del Pacto de Varsovia, durante los últimos cuatro años y entre los que figuran como más relevantes: los diferentes conflictos étnicos, las diversas huelgas, los intentos de distintas clases de autonomías o la aparición de una oposición semiorganizada en algunos países. Todo esto supone un verdadero "salto", un auténtico "paso del Rubicón", en el difícil camino hacia el Oeste que está recorriendo una parte importante de los países componentes del bloque comunista.

En concreto, se está produciendo un desmoronamiento en la estructura monolítica de los cuadros del Partido Comunista, en que se apoyaban los gobiernos de este mundo marxista-leninista, como consecuencia, fundamentalmente, de fallos de cimentación doctrinal e ideología, por un lado; y de fracaso en la obtención de resultados tangibles, especialmente en los sectores social y económico, por otro.

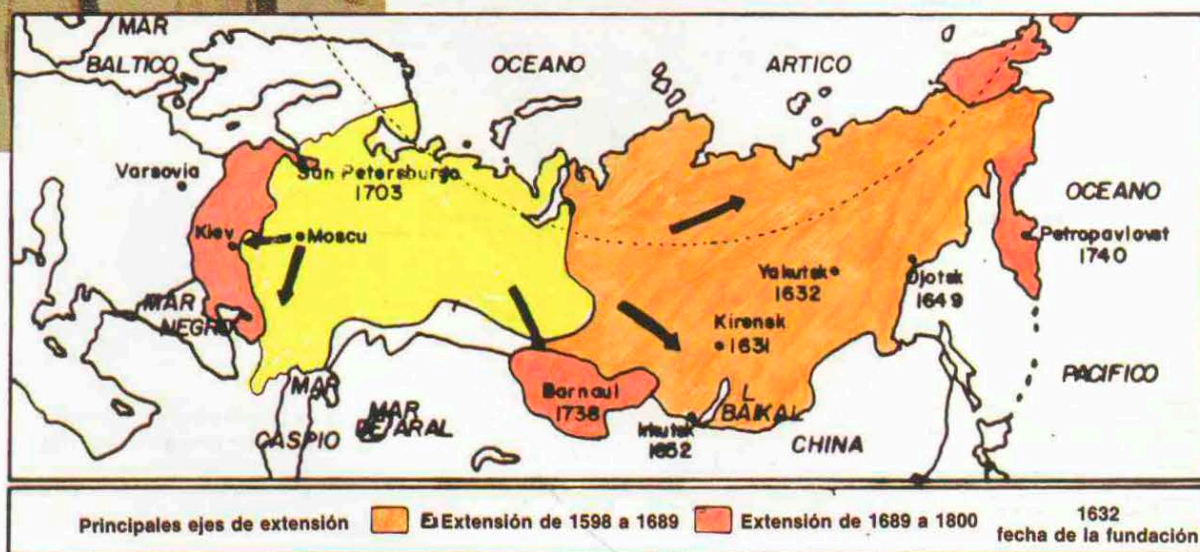
EL IMPERIO SOVIÉTICO

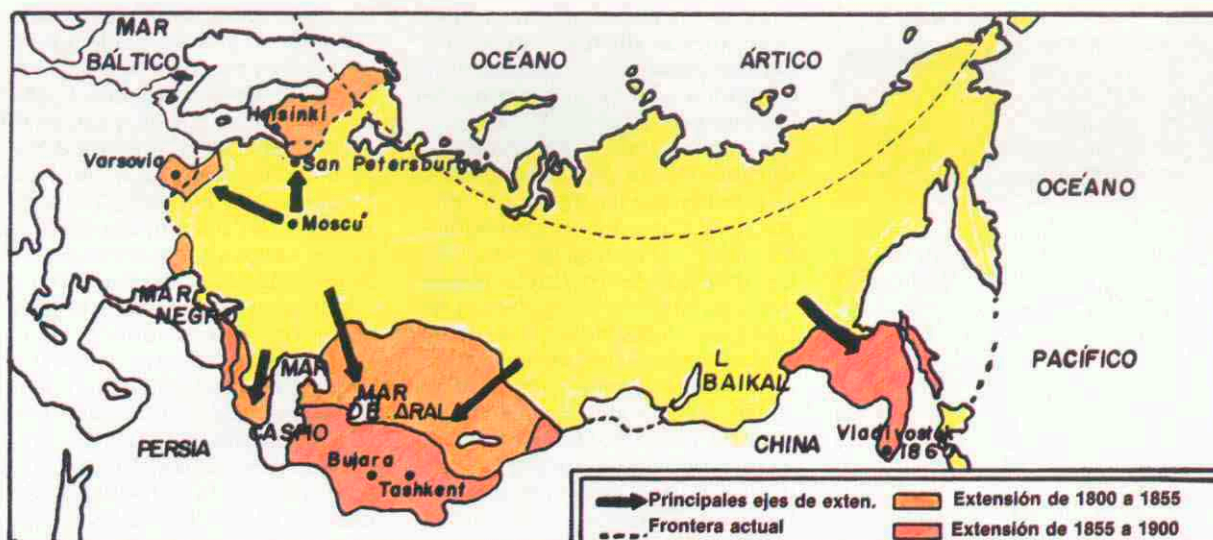
El líder de este imperio comunista, la Unión Soviética, ocupa el primer puesto mundial por su

superficie con 22.400.000 de km² y el tercero por su población de 280 millones de habitantes, extendiéndose a lo largo de 10.000 km. de Este a Oeste y sobre 45 grados de latitud de Norte a Sur, englobando 11 husos horarios. Se considera heredero histórico y territorial del imperio zarista, cuyos orígenes se remontan al ducado de Moscovia de 1426.

Como su antecesor, el imperio soviético ha continuado ejercitando sus ansias expansionistas, aunque con notables diferencias en su concepción, pues, mientras las aspiraciones zaristas eran principalmente continentales, al buscar la salida a los mares cálidos y abiertos; los soviéticos intentan obtener además, una posición ventajosa en el orden planetario. Por otra parte, así como el expansionismo ruso se plasmó especialmente en anexiones y ocupaciones territoriales (mapas 1 y 2) mediante operaciones puramente estratégicas, el soviético, independientemente de las anexiones territoriales de 1939 y 1940 en sus fronteras occidentales, de la entrega del Este europeo en Yalta y de la invasión de Afganistán en 1979, se ha manifestado fundamentalmente a base de acciones geoestratégicas de diversa intensidad en distintas zonas y países del globo, como son los acuerdos de defensa, acuerdos de cooperación

Mapa n° 1. Expansión Imperio Ruso (1598-1800).





Mapa n° 2. Expansión Imperio Ruso (1800-1900).

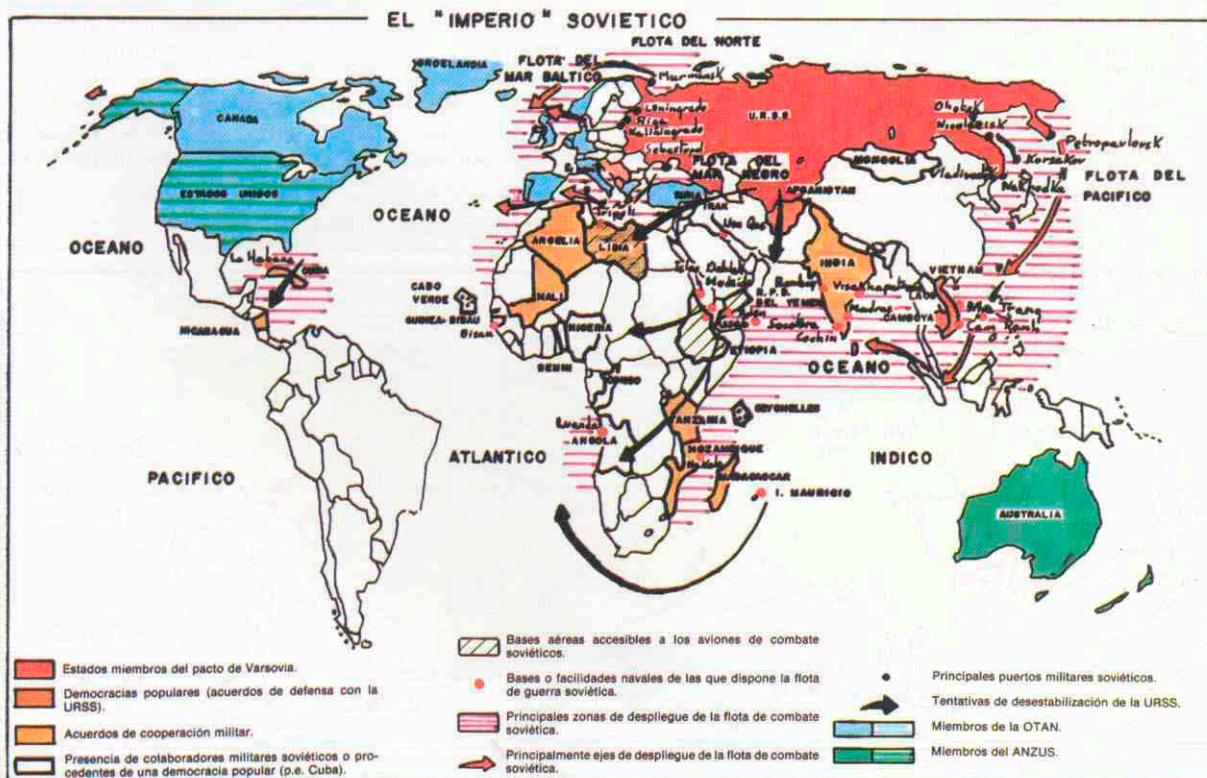
militar, presencia de cooperantes soviéticos o de sus aliados, establecimiento de bases y facilidades navales y aéreas o intentos de desestabilización política (mapa n° 3).

La historia de Rusia es ante todo la conquista de un espacio por los eslavos, que no han cesado

de extender su influencia hacia el Sur y hacia el Este. Como un imperio clásico, el pueblo ruso blanco y europeo, domina 126 nacionalidades distintas, 23 de las cuales pasan de un millón de habitantes, que hablan más de 100 lenguas diversas.

A pesar de que ahora el 52,4%

de la población soviética es rusa y el 72,2% es eslava (rusos, ucranianos y bielorusos), la tasa demográfica tiende a la disminución de esta proporción y al aumento de otras etnias, entre las cuales sobresale la UMMA o conjunto de musulmanes que ya suman 72 millones, y que constituyen por



Mapa n° 3

tanto, el 25% de los pueblos que habitan en la URSS. Este continuo descenso del pueblo ruso respecto a los demás, crea en él un estado psicológico de inseguridad y una sensación de amenaza latente.

A semejanza de otro gran imperio, el romano, con características comunes de larga duración y de dominio e influencia global dentro del mundo entonces conocido, los síntomas de desintegración del imperio soviético actual son muy parecidos a los ocurridos a final del siglo III en el interior del gobierno y de los territorios bajo la égida de Roma, cuando comenzó la decadencia del imperio que implantó la "pax romana" en el entorno del Mediterráneo.

Merece la pena comparar los rasgos más sobresalientes de la situación de aquella época con la actual del imperio de la tundra. El cuadro I da una imagen muy diáfana de la similitud de los

hechos y actuaciones en Roma y en Moscú, salvando el espacio y el tiempo que, por otra parte, son síntomas que acompañan al caso de cualquier imperio, pero con una importante diferencia: a finales del siglo III, las medidas tomadas por Diocleciano consiguieron provocar un resurgimiento del imperio romano que aún dio lugar a los tiempos de esplendor de Constantino y todavía duró 100 años más. Sin embargo, los resultados de la gestión de Gorbachov no se vislumbran ni a corto ni a medio plazo. En una palabra, no hay signos evidentes de que se alcance una situación estable y duradera.

SITUACIÓN ACTUAL

Las palabras pronunciadas por el líder soviético, Mijail Gorbachov, en su discurso ante el Soviet Supremo, el 30 de mayo último, y ante la TV soviética, el pasado 9

de septiembre, confirman nuestra primera impresión de que las dificultades por las que atraviesa en este instante la URSS, pueden conducir al desmembramiento progresivo del imperio de los Urales.

En mayo decía Gorbachov: *"Hacia comienzos de los años 80, como resultado de largos años de inmovilismo, el país cayó en un estado de profunda crisis que abarcó todos los aspectos de la vida... Los desequilibrios que hay ahora en nuestro país se deben a que el sistema financiero está desvinculado y el mercado de consumo descompensado... El principio de autodeterminación proclamado por Lenin, sigue siendo uno de los elementos base de la política del PCUS respecto a las nacionalidades"*.

Tres meses después, en septiembre, afirmaba que el país se encontraba en una delicada situación: *"Se ha creado un complicado entramado como conse-*

CUADRO I
ASPECTOS ANÁLOGOS DE LOS IMPERIOS EN DECADENCIA

IMPERIOS ASPECTOS	ROMANO (finales siglo III)	RUSO-SOVIÉTICO (finales siglo XX)
DURACIÓN	565 años (la conquista de Italia finalizó en el 265 a. de J.C.).	563 años (1426-1989).
POLÍTICA	Reformas políticas. Intentos de poder absoluto. Concentración de poder. Marginación del Senado.	Reformas políticas. Constitución. Diputados. Concentración del poder en Presidencia Estado y PC.
ECONOMÍA	Desastre económico. Abandono de la tierra por campesinos. Reformas económicas (edicto año 301).	Fracaso económico. Retraso tecnológico. Necesidades financieras. Escasa productividad del trabajo. Reformas económicas (libre mercado).
MILITAR	Derrotas militares. Deserciones. Disminución del Ejército. Pérdida de protagonismo militar.	Salida Afganistán. Retirada tropas de los países del pacto. Disminución y menor protagonismo Ejército.
SOCIAL	Fracaso "status" sociedad romana. Revueltas sociales en gran parte de las provincias. Vida campesina en condiciones infimas.	Huelgas en diferentes repúblicas. Peticiones de mejora del nivel de vida en varios sectores. Fracaso del sistema social marxista-leninista.
NACIONALISMOS	Cada provincia quería tener su Emperador, su Ejército y ser independientes. Ciudadanía romana extendida a todo el imperio.	Cada república intenta conseguir su autonomía e independencia. Reclamaciones de igualdad en la ciudadanía soviética para todas las nacionalidades.
FRONTERAS	Presión de germanos en el Rin. Dificultades en fronteras de la provincia de Oriente.	Fronteras en litigio con Turquía, Irán, Pakistán (Wakhan), China y Japón. Implícita presión occidental.
AGENTE EXTERNO	Bárbaros. Imitación e introducción de sus normas y usos en el Imperio.	Occidente. Ansias de lograr su nivel de vida. Imitación de costumbres e introducción de sus reglas sociales políticas y económicas.
PROTAGONISTA	Diocleciano (284-305).	Gorbachov (1985-).

cuencia del desabastecimiento de productos alimenticios, los conflictos interétnicos, la aparición de tendencias conservadoras y de fuerzas contrarias a la "perestroika".

Después de este reconocimiento oficial del crítico estado en que se halla la URSS, vamos a analizar cuál es la situación real en los "frentes de actuación" más importantes donde están operando los dirigentes del territorio de los zares.

Reforma política

La celebración de elecciones, un tanto complejas, en la primavera ha culminado con la constitución del Congreso de los Diputados que, a su vez, ha elegido al Soviet Supremo o Parlamento.

Gorbachov reúne en su persona dos legitimidades: la vieja, del partido todopoderoso del que es

Secretario General y la nueva, surgida de las elecciones y del Congreso de los Diputados que le ha elegido Presidente de la URSS a finales de mayo. El camino hacia la democracia exige que la nueva legitimación se imponga sobre la antigua, colocando al Congreso por encima del partido y convirtiéndose así en el centro del poder real.

En suma, quedan sin delimitar claramente las funciones de los órganos del partido, en el que el Politburó y el Secretario conforman el corazón del poder y del Estado, con lo cual, no se ha materializado la reforma que busca la transparencia y el pluralismo político.

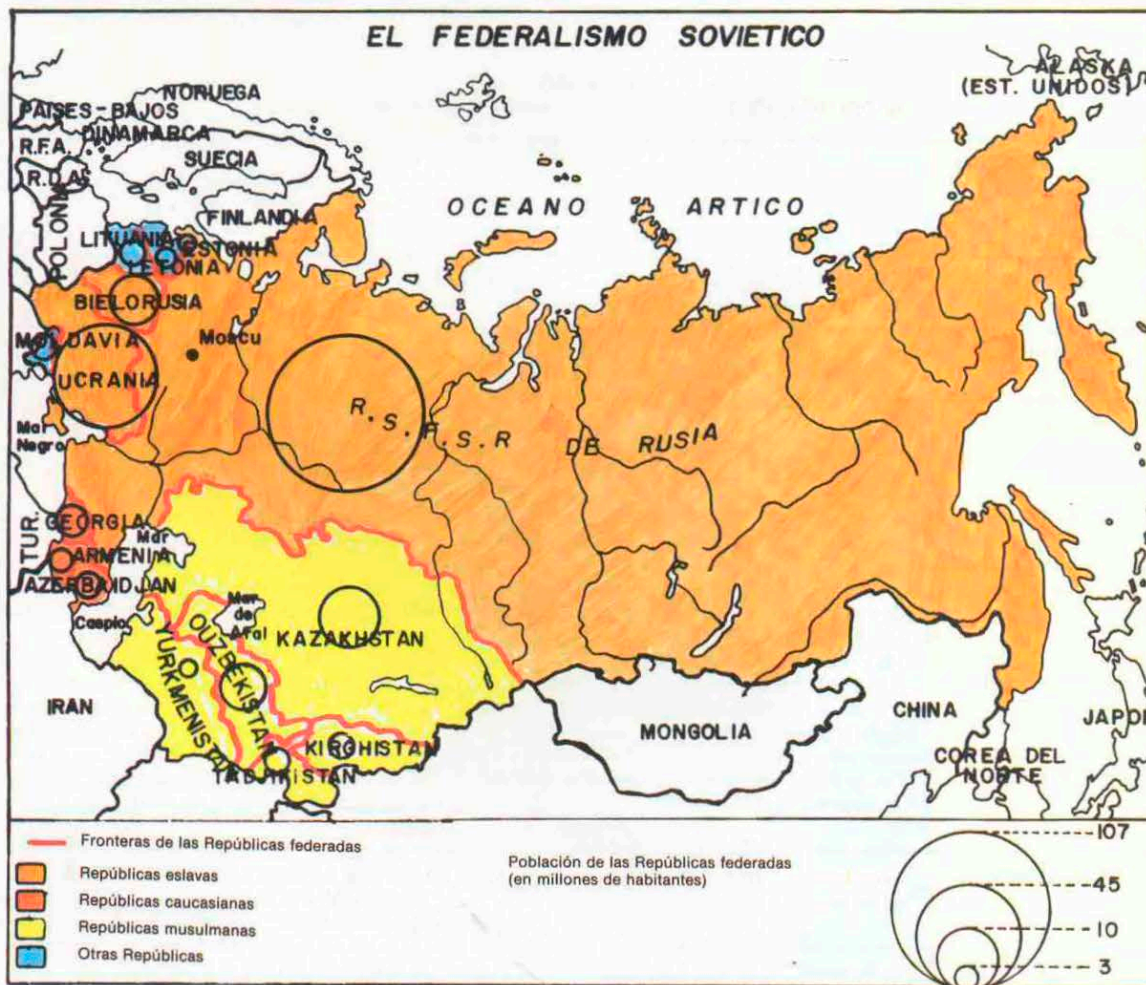
Económico-social

El sistema económico soviético, implantado bajo el régimen del monopolio estatal, ha fracasado. De los 280 millones de soviéticos,

43 millones viven con ingresos de menos de 75 rublos mensuales, cifra considerada como el umbral de la miseria.

La "perestroika", desde hace 4 años, pretende promover la reforma económica radical, introducir en todas las estructuras de la economía los principios de autogestión y autofinanciación, así como desarrollar el cooperativismo y las relaciones de arriendo.

El nuevo fenómeno de la huelga, con las cuantiosas pérdidas económicas que produce, características de cualquier revolución, ha sacudido a la Unión Soviética desde Kuzbas, en Siberia, hasta Dniepropetovsk, en Ucrania; y desde Karagandá, en el Sur, hasta Vorkutá, en el Círculo Polar Ártico, durante los pasados meses de julio y agosto. Aunque exigían reformas económicas y políticas, principalmente dieron lugar a un reconocimiento público del



EL POLITBURÓ SOVIÉTICO DESPUÉS DEL PLENO DEL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1989

CUADRO II

BURÓ POLÍTICO				SECRETARIADO	
TITULARES	NACIDOS	CARGO	NACIONALIDAD		
1. MIJAIL GORBACHOV	1931	SECRETARIO GENERAL	RUSO	MIJAIL GORBACHOV	SECRETARIO GENERAL
2. EGOR LIGACHOV	1920	SECRETARIO DEL PARTIDO SECTOR AGRÍCOLA	RUSO	EGOR LIGACHOV	SEGUNDO SECRETARIO
3. LEV ZAIKOV	1923	SECRETARIO DEL PARTIDO PRIMER SECRETARIO PC. MOSCÚ	RUSO	LEV ZAIKOV	TERCER SECRETARIO
4. VADIM MEDVEDIEV	1929	SECRETARIO DEL PARTIDO	RUSO	VADIM MENDEVIEV	IDEOLOGÍA PROPAGANDA
5. ALESANDR YAKOVLEV	1923	SECRETARIO DEL PARTIDO	RUSO	ALEXANDR YAKOVLEV	ASUNTOS INTERNAC.
6. NIKOLAI RISKOV	1929	PRIMER MINISTRO URSS	RUSO		
7. EDVARD SHEVARDNADZE	1928	MINISTRO ASUNTOS EXTERIORES	GEORGIANO		
8. NIKOLAI SLIUNKOV	1929	SECRETARIO DEL PARTIDO	BIELORRUSO	NIKOLAI SLIUNKOV	POLÍTICA ECÓNOMICA Y SOCIAL
9. VITALI VOROTNIKOV	1926	PRESIDENTE RSFSR.	RUSO		
10. VLADIMIR KRIUCHROV	1924	PRESIDENTE KGB.	RUSO		
11. YURI MASLIUKOV	1937	PRIMER VICEPRIMER MINISTRO	RUSO		
SUPLENTE					
DIMITRI YAZOV	1923	MINISTRO DE DEFENSA	RUSO		
GEORGI RAZVMOSKI	1936	SERVICIO DIRIGENTES PCUS.	RUSO		
ALEXANDER VASOV	1932	PRIMER MINISTRO RSFSR.	RUSO		
ALEKSANDRA BIRIUKOVA	1922	INDUSTRIA LIGERA	RUSA		
ANATOLI LUKIANOV	1930	ADJUNTO JEFATURA ESTADO	RUSO		
YEVGUENI PRIMAKOV	1929	PRESIDENTE CONSEJO DE UNION DEL SOVIET SUPREMO	RUSO		
BORIS PUGO	1937	PRESIDENTE DEL COMITE DE CONTROL DEL PCUS.	LETÓN		
	1932		UCRANIANO	OLEG BAKLANOV IGOR STROIEV YURI MANAENKOV GUMER USMANOV ANDREI GUIRENKO	INDUSTRIAS DE DEFENSA

bajo nivel social en que se hallaban los huelguistas y su enorme carencia de artículos de primera necesidad. Las reivindicaciones fueron solucionadas fundamentalmente por los órganos del Estado, con Gorbachov a la cabeza, manteniéndose el partido, astutamente, lejos de las tensiones. A pesar de que el líder soviético quiso utilizar las huelgas para dar consistencia a la autogestión y a la nueva forma de propiedad de las empresas y acelerar el paso de la "perestroika", no fue capaz de conseguir el objetivo apetecido.

Están aún por dilucidar la integración del sistema económico y financiero soviético en organismos internacionales como el GATT o el FMI, integración de apremiante necesidad con su enorme déficit presupuestario, para cuya solución, medios de la URSS sugieren acudir a fuentes externas, en una cantidad de

30.000 millones de dólares, para intentar saturar el mercado de consumo y reducir la masa monetaria; entre otras razones porque conlleva medidas de austeridad que la hacen tremendamente impopular. Los viajes de Gorbachov el pasado verano por la RFA y Francia, han ido encaminados hacia la búsqueda de tecnología, capitales e inversiones en su país.

La cruda realidad nos señala que no se han alcanzado resultados palpables y la economía soviética continúa estancada en el momento actual, sin esperanzas de que la población mejore su nivel de vida en un futuro próximo.

Nacionalista

El arco de los nacionalismos periféricos soviéticos, los que mayores reivindicaciones exigen, se extiende desde el Báltico al Tien

Shan, dividiéndose claramente en tres espacios: el báltico, el caucásico y el centroasiático. Entre las diferencias más acusadas de estos nacionalismos destacamos: 1) su distinto grado de independencia alcanzado en este siglo: una antigüedad de veinte años en el Báltico, ninguno en Asia Central, pasando por la de dos ó tres en el Cáucaso; y 2) la diversidad religiosa: católica en la zona báltica, mezcla de cristianos y musulmanes en el área caucásica y musulmana, eminentemente, en el entorno centroasiático. No nos debe extrañar que la prioridad en los deseos de independencia o autonomía sean por este orden: Báltico, Cáucaso y Asia Central, y que el número de muertos con motivo de los disturbios sea más elevado en el mundo musulmán, con su elevada carga de fanatismo religioso, que en el cristiano.

Aunque en los tres últimos

años se han producido agitacione nacionalistas en las tres zonas indicadas, en este año han sido mucho más violentas y con reclamaciones más amplias.

Lo más grave en este campo es que la palabra separatismo ya ha surgido en algunas repúblicas, sobremanera en las bálticas, en tanto que, antes, se hablaba solamente de grado de independencia. El tan anunciado pleno del CC sobre las nacionalidades, celebrado entre el 19 y el 21 del mes de septiembre último, no obtuvo resultados concretos, no solucionó ninguno de los problemas que han originado los conflictos nacionalistas y, por si fuera poco, siguió confirmando el liderazgo ruso en los núcleos directores del PCUS (Cuadro II). Esta situación aleja totalmente las posibilidades de que cualquier otra etnia no rusa, llegue a los máximos puestos de decisión en la URSS, incrementándose así la fobia antirusa existente en la mayor parte de las repúblicas soviéticas.

Política exterior

Constituye el frente donde mejor se ha movido el actual jefe del imperio soviético. Ha partido del axiomático supuesto de que es necesario renovar a toda costa la credibilidad de la URSS ante el mundo internacional y especialmente ante Occidente, orientado por el sendero de la distensión para así facilitar y animar a que los países capitalistas no tengan ningún reparo en invertir en la URSS.

De esta manera, ha entablado una ofensiva política en gran escala para buscar nuevos acuerdos y relaciones políticas, económicas, comerciales, militares y culturales. Por un lado, pacta la solución de los conflictos de baja intensidad para mejorar su imagen y, por otro, incrementa sus lazos diplomáticos y financieros con los países económicamente fuertes, procurando captar no solamente inversiones, sino también alta tecnología o formación de empresas conjuntas (Europa, EEUU, Japón).

En otra dirección ha hecho desaparecer la doctrina Breznev de la "soberanía limitada" al de-

clarar en la última reunión del Pacto de Varsovia en Bucarest, a primeros de julio, que "cada país es soberano para decidir en sus fronteras cuál es la forma de llegar al socialismo" poniendo así fin, en principio, al enfrentamiento político existente entre Polonia y Hungría como partidarios del acercamiento a las reglas del pluralismo político en onda con la "perestroika", y la RDA, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumanía que se oponen a dicha apertura y apoyan el socialismo ortodoxo.

En su aproximación a Europa Occidental, hábilmente ha lanzado la idea de la construcción de la "casa común europea", o lo que es lo mismo, la Europa Grande, del Atlántico a los Urales, frente a la Europa Pequeña de la CEE. Con esta acción conseguiría dos logros importantes: salvar su imperio y producir la desestabilización de Occidente. Acción muy atractiva para la RFA pues con ella puede encontrar la reunificación, pero muy peligrosa para el resto del mundo occidental.

Desarme militar

En este campo, la mezcla de medidas típicamente militares en el terreno interno, frente a situaciones en el marco del desarme, en el exterior, interrelacionándose las soluciones políticas, diplomáticas y militares, ha sido inteligentemente conducida por Gorbachov y ha obtenido unas ganancias y éxitos evidentes aunque haya suficientes puntos oscuros como para encerrar continuas contradicciones.

Cuatro líneas de actuación reclaman nuestra atención: La primera es el Tratado de Eliminación de Misiles Nucleares de Alcance Intermedio, firmado en Washington en diciembre de 1987 y que se halla en un avanzado estado de desarrollo. La segunda, la constituye la reducción unilateral de fuerzas convencionales, proclamada por el máximo dirigente soviético en la ONU, un año después, en diciembre de 1988, cuyo inicio más interesante para Occidente se ha efectuado con la retirada de tropas y Us. acorazadas de Hungría y la RDA en la primavera. La siguiente está in-

mersa dentro de las negociaciones de reducción de armas convencionales de Viena, en el marco de las alianzas OTAN y PV, por una parte; y de la CSCE, por otra, cuya nueva ronda comenzó en marzo, junto con las conversaciones de reducción de misiles estratégicos y de limitación de armas antimisiles, reiniciadas a lo largo del pasado verano, todas ellas sujetas a nuevos planteamientos, más acordes con la distensión y con mayores probabilidades de alcanzar resultados fehacientes. Por último, la reestructuración que se está llevando a cabo en la orgánica y en el despliegue del Ejército soviético, al parecer para darle un carácter eminentemente defensivo que responda al nuevo concepto estratégico de "defensa suficiente" y cuya ejecución, verificación y finalidad verdaderas se desconoce totalmente.

Aparentemente todas estas líneas van encaminadas a conseguir el mejor nivel de concordia y convivencia en el entorno europeo y planetario. No obstante, algunos enigmas a los que hacíamos alusión más arriba dan lugar a preocupaciones ciertamente alarmantes: si los objetivos que se han de alcanzar en Viena, entre la OTAN y el PV, son principalmente el no permitir a ninguno de los dos bandos un ataque por sorpresa o una ofensiva en gran escala en Europa ¿por qué no especifican los soviéticos claramente en qué espacios y en qué cantidad se van a llevar a efecto las reducciones de fuerzas convencionales anunciadas? Lógicamente no es igual quitar fuerzas de los países del PV, que del Este del Volga. La propuesta de eliminación de armas nucleares de corto alcance, lanzada por Gorbachov la última primavera, se halla en contra de su concepto de "defensa suficiente", al encontrarse el PV en estos momentos, en una notable superioridad de fuerzas convencionales respecto a la OTAN. El vuelco del despliegue naval y aéreo del PV en el Norte, que a lo largo de este año incrementa la amenaza a los principales países sostenedores de la OTAN y verdadero "corazón" de la misma, origina una enorme

incertidumbre en cuanto a las verdaderas intenciones soviéticas.

CONCLUSIONES

El panorama estratégico planetario ante el fin de siglo, presenta unas connotaciones nítidamente diferentes de las actuales, pues el conjunto geopolítico del imperio soviético habrá perdido su solidez y homogeneidad, su hegemonía mundial habrá descendido ampliamente y su geoestrategia habrá retrocedido, adquiriendo un matiz claramente defensivo.

Las causas principales de la caída de los imperios en todos los tiempos, fueron el desastre económico, la ausencia de medios financieros, la disminución del poder militar, un crítico estado social, el auge de movimientos nacionalistas y el fracaso o desaparición del sistema ideológico en el que se apoyaban. Hemos comprobado que tales problemas se producen ahora en la URSS, con la excepción de la pérdida de poder militar, si bien ha disminuido su protagonismo de modo evidente. La última causa apuntada del fracaso de la ideología marxista-leninista, incide hasta tal punto en el planeta que señala diáfamanamente el final de una etapa de la evolución ideológica de la humanidad, con la consagración del sistema democrático occidental como la forma ideal de gobierno en cualquier país.

Una vez admitido el inicio de la decadencia del imperio, la pregunta que acude inmediatamente a nuestra mente se refiere a cuál puede ser la vía o el procedimiento que vaya a seguir dicho imperio en este proceso: ¿será la caída brusca, con su rápida desaparición, como acaeció al término del último periodo del imperio romano o al final del otomano?, ¿lo hará de modo similar al imperio británico, independizando progresivamente a sus colonias, pero conservando cierta autoridad, una unión política y económica y un prestigio entre sus antiguos integrantes como suce con la Commonwealth?, o ¿aparecerá un resurgimiento del imperio como ocurrió con Diocleciano?

La primera opción la desecharíamos, especialmente porque en los tiempos actuales produciría una brutal fractura en el equilibrio político y estratégico internacional, no asumible ni por el presente Estado soviético ni por la sociedad internacional, puesto que se haría pedazos la estructura estatal del globo, sustrato de la normal convivencia de toda la comunidad planetaria.

Hay dos razones que limitan notablemente la tercera alternativa, en cuanto a llegar a conseguirlo de forma plena. Una la constituye la excesiva distancia que separa el desarrollo económico soviético del occidental de los EE.UU., Japón y Europa, en particular de la tecnología emergente, la informática y la microelectrónica, haciendo prácticamente imposible su superación; la otra, se manifiesta en la rápida e inflexible oposición conservadora del PCUS que impide la ejecución de cualquier reforma en tiempo oportuno. Estas circunstancias no se daban en tiempos de Diocleciano.

En nuestra opinión la vía que va a adoptar el imperio soviético se encuentra en un camino intermedio entre la segunda y tercera alternativa.

La actual "perestroika" o reestructuración de Gorbachov es posible que responda, en principio, a las necesidades soviéticas de moverse por el "camino intermedio" precitado, inclinándose hacia la segunda o tercera opción con mayor o menor profundidad, en función del tipo de solución adoptada y del tiempo empleado en la misma por el líder soviético, ante las incógnitas planteadas en los cinco "frentes de acción" mencionados y cuyas medidas, en su parte más sustancial, podríamos esquematizar así:

Reforma política: Clarificar las relaciones entre los centros de poder, impulsando el peso de los órganos del Estado y obteniendo mayor pluralismo en el PC. Aceptar sin recelo, de forma paulatina, pautas occidentales siempre que sean más eficaces. Determinar qué libertades y a qué ritmo se van a dar en la Europa del Este.

Económico-social: Conceder mayor autonomía económica a

las repúblicas, buscando la descentralización. Aproximación a los mecanismos del mercado liberal con objeto de obtener la máxima rentabilidad y hacer frente al desabastecimiento de productos alimenticios.

Nacionalista: Satisfacer las peticiones de mayor autonomía en las repúblicas, aplicando el concepto de diferenciación según el grado de desarrollo de cada una. Control del nacionalismo en el espectro del separatismo. Agilizar el previsto plan para reorganizar la federación soviética, dando mayor participación en los centros de poder del PC a los "no rusos".

Política exterior: Afirmar sin ambigüedades que la "perestroika" también ha llegado a las FFAA. Ampliar las medidas en el campo de los derechos humanos. Los soviéticos deben tener presente que el proyecto de la "casa común europea" no se puede concebir en Occidente más que como una comunidad de pueblos libres.

Desarme militar: Aclarar los cambios y la entidad de las reducciones militares, con lugares y fechas para tener mayor credibilidad en el Oeste. ¿Se va a retirar totalmente el Ejército soviético de los países del Este? ¿Cuál es la respuesta soviética a la propuesta de desarme efectuada por el presidente norteamericano, George Bush, en la última cumbre de la OTAN, en Bruselas?

En el fin de siglo habrá desaparecido la bipolaridad, uno de cuyos pilares estaba sustentado por la confrontación entre dos ideologías opuestas, la capitalista y la comunista. El marxismo-leninismo habrá dejado ya de ofrecer una forma diferente y más elevada de sociedad humana. Japón, Europa Occidental, China (con sus singularidades), junto con los EE.UU. marcarán los destinos mundiales. El desafío para Gorbachov consiste en conducir a la URSS por la "vía intermedia" apuntada, garantizando, por un lado, la "salida británica" e intentando, por otro, aproximarse a la solución de Diocleciano, con el propósito de hablarse de tú a tú con las grandes potencias en el inicio del siglo XXI.



EL TRABAJO SOCIAL Y LAS FUERZAS ARMADAS

MANUEL GUILLERMO GÓMEZ CAPEL. Cabo 1º METP. Infantería

Aunque de forma somera vamos a tratar de explicar en qué consiste el Trabajo Social y proponer a esta disciplina como integrante del Plan de Calidad de Vida de la Tropa y Marinería (Resolución 114/1995, de 27 de julio), concretamente, para colaborar en la implantación del programa sobre prevención y prestaciones, cuyo objetivo general es:

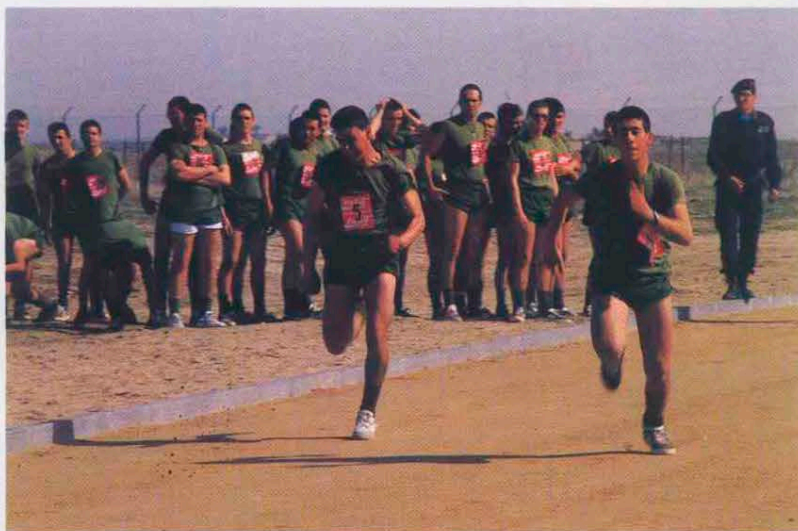
«Mentalizar a la Tropa y Marinería en la protección de la propia **salud** y del medio ambiente y en la prevención de todo tipo de accidentes, así como proporcionarle información sobre el régimen de clases pasivas, indemnizaciones y **asistencia social**, sanitaria y religiosa.»

El trabajador social coopera con otros profesionales: médicos, farmacéuticos, psicólogos... en el área de salud, que incluye diversas facetas del bienestar personal: físico, mental y social (1).

CONCEPTO DE TRABAJO SOCIAL

Conviene exponer, aunque sea brevemente, el concepto de Trabajo Social que puede entenderse

(1) Es la definición de salud que da la OMS.



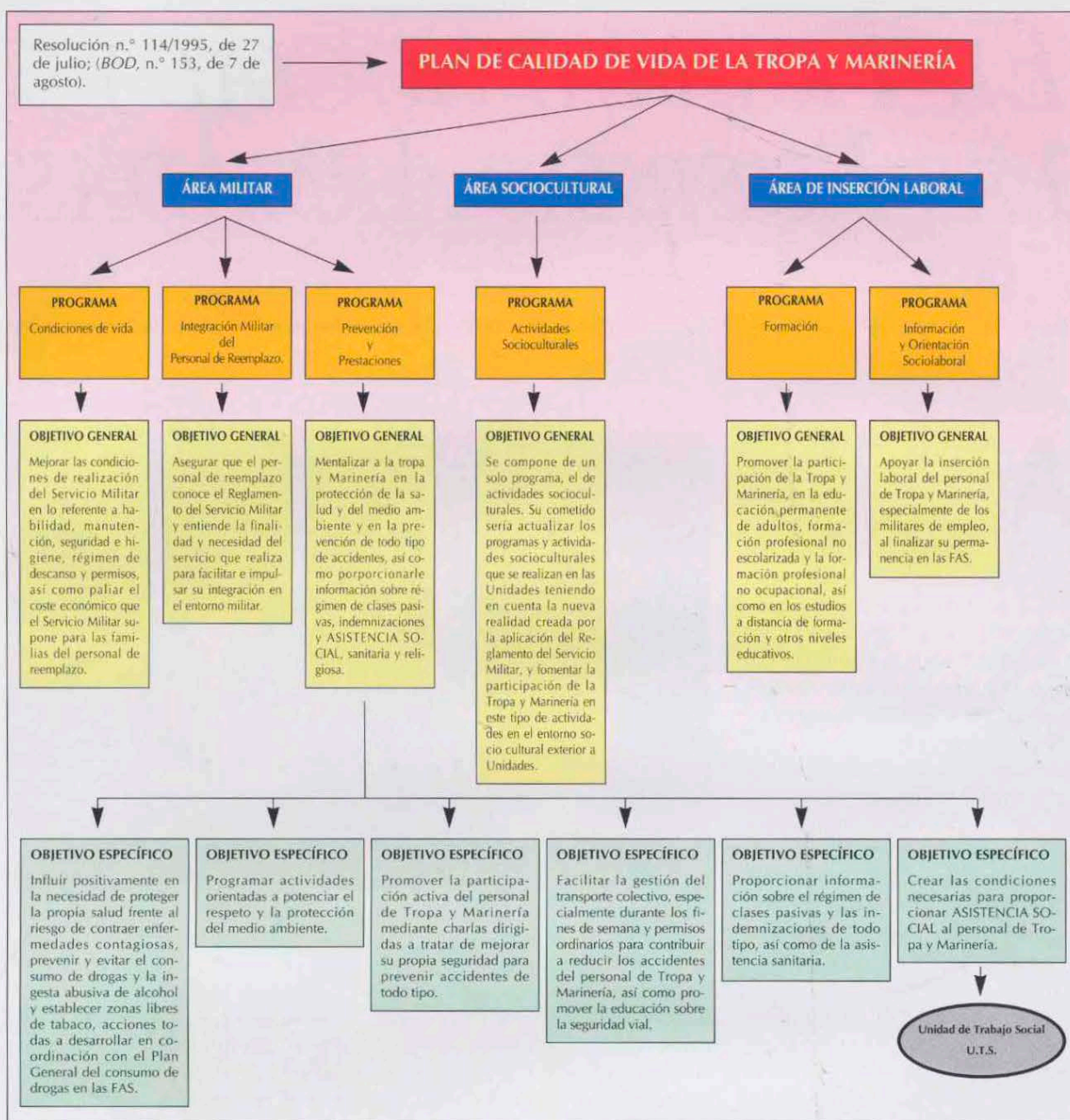
Hay que mentalizar a la Tropa en la protección de la propia salud.

como la «concepción de la persona humana como un ser biológico, psicológico y social en permanente interacción con su medio y, consecuentemente, la concepción de ese medio como elemento imprescindible para que el ser humano pueda lograr el máximo desarrollo de sus capacidades».

Así, el Trabajo Social es el proceso de ayuda por el cual el profesional —Trabajador Social— a través de técnicas y procedimientos propios, promueve los recursos de la comunidad y del individuo para ayudar a éste a superar conflictos derivados de su interrelación con el medio y con otros individuos. Por otro lado, podría definirse co-

mo «la ciencia de las Ciencias Sociales que se dedica al estudio y transformación de una realidad social determinada a través de un método propio, que es científico, con el propósito de incidir en esa realidad al objeto de obtener una realidad diferente que dé respuesta a las necesidades de los individuos como sociedad».

El Trabajo Social se mueve en el marco de los Servicios Sociales, aunque no necesariamente tenga que disponer de ellos para resolver o paliar una situación problema, ya sea individual, grupal o comunitaria, generada, normalmente, por los desajustes socioeconómicos que se dan en nuestra sociedad.



SERVICIOS SOCIALES: DEFINICIÓN Y ORGANIZACIÓN EN ESPAÑA

Conviene aclarar la separación entre los Servicios Sociales y la Seguridad Social, para facilitar al lector la comprensión de las tareas del Trabajador Social.

- Los **Servicios Sociales** son aquellos instrumentos de la política

social de los que dispone la sociedad y los poderes públicos para dar respuesta a las necesidades de los individuos, grupos y comunidades para la obtención de mayor bienestar social y en definitiva, para alcanzar una mejor calidad de vida.

- La **Seguridad Social** es el conjunto integrado de medidas de ordenación estatal para la prevención y remedio de riesgos personales mediante prestaciones eco-

nómicas individuales y económicamente evaluables.

Ambos conceptos forman parte del conjunto de medidas públicas para alcanzar el Bienestar Social (Política Social); son sistemas de protección social complementarios, cuyo fin es proteger a los ciudadanos contra las situaciones de riesgo y necesidad.

La organización de los Servicios Sociales en la actualidad se estruc-

tura en comunitarios y especializados. La toma de contacto inicial del usuario (soldado) la realizaría en las denominadas **Zonas de Trabajo Social**, que constituyen la estructura básica del Sistema Público de Servicios Sociales, concretamente, de los Servicios Sociales Comunitarios. Estas Zonas o Unidades de Trabajo Social (UTS) están situadas en las distintas demarcaciones territoriales que se dan en cada provincia y localidad. En estas UTS los usuarios recibirán los servicios siguientes a través de una atención integrada y polivalente:

1. Información, valoración, orientación y asesoramiento.
2. Cooperación social, impulsar los grupos de trabajo, promoción de la vida comunitaria.
3. Ayuda a domicilio.
4. Convivencia y reinserción social (localizar alternativas al internamiento o remitir a los Servicios Sociales especializados).

Con un carácter más específico están los Servicios Sociales especializados cuyo fin es la atención directa a una situación problema muy determinada y a unos sectores muy concretos; como pueden ser:

- Infancia, familia, juventud.
- Tercera edad.
- Mujer.
- Toxicómanos y alcohólicos.
- Minorías étnicas, con mayor énfasis en los gitanos.
- Deficientes físicos, psíquicos y/o sensoriales.
- Grupos con conductas disociales (delincuencia, presos y ex-reclusos).
- Colectivos marginados (transiéntes y pobreza).
- Cooperación internacional (emigrantes, refugiados, asilados, inmigrantes, desplazados).

Para cumplir los objetivos para con estos sectores de la población los Servicios Sociales especializados cuentan con una serie de equipamientos; así están los Centros de Día, Centros de Acogida,

Albergues, Centros ocupacionales, Residencias, Comunidades terapéuticas, Comedores, etcétera.

CÓDIGO DEONTOLÓGICO

Es de una gran relevancia enfatizar el carácter de confidencialidad que el Trabajador Social debe mantener sobre los datos que obtiene relacionados con el usuario, ya que el **secreto profesional** es el principio ético más importante del código deontológico de los Trabajadores Sociales.

Sin embargo, y a título orientativo del lector, se exponen algunos de los principios éticos del Trabajo Social obtenidos de diversas fuentes:

— Del Código Internacional de Ética Profesional para el Trabajo Social. Adoptado por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (1976):

«El Trabajador Social profesional tiene la responsabilidad de encauzar sus conocimientos y capacidades hacia la ayuda de individuos, grupos, comunidades y sociedades, en el desarrollo de sus posibilidades y la resolución de conflictos humano-sociales y sus consecuencias».

— Según NACIONES UNIDAS en su III Estudio Internacional sobre Formación para el Servicio Social (1958):

«Respetar la índole confidencial de la relación profesional.»

OFICINA DE INFORMACIÓN AL SOLDADO/MARINERO

La Oficina de Información al Soldado/Marinero (OFIS/M), tiene unas competencias en las actividades complementarias destinadas al entretenimiento y recreo del Soldado/Marinero, como quedan reflejadas en el RD. 1410/84, de 25 de junio, que aprueba el Reglamento del Servicio Militar. Si bien

podría ser el punto de encuentro donde aquellos militares que precisasen de algún tipo de ayuda, la recibiesen desde el Trabajo Social. No obstante, si la demanda de ayuda estuviera encubierta por una problemática encuadrada en una atención psicológica, se derivaría al Servicio de Psicología.

La razón de habernos referido a la OFIS/M tiene sus bases en que podría constituir esa Zona o Unidad de Trabajo Social donde el Trabajador Social o el estudiante de Trabajo Social pudiera servir de nexo con la sociedad. Así, se convertiría en «auténtico centro... de integración y de mantenimiento de lazos con la sociedad civil», como queda expresado en el artículo 38.1 del Reglamento del Servicio Militar.

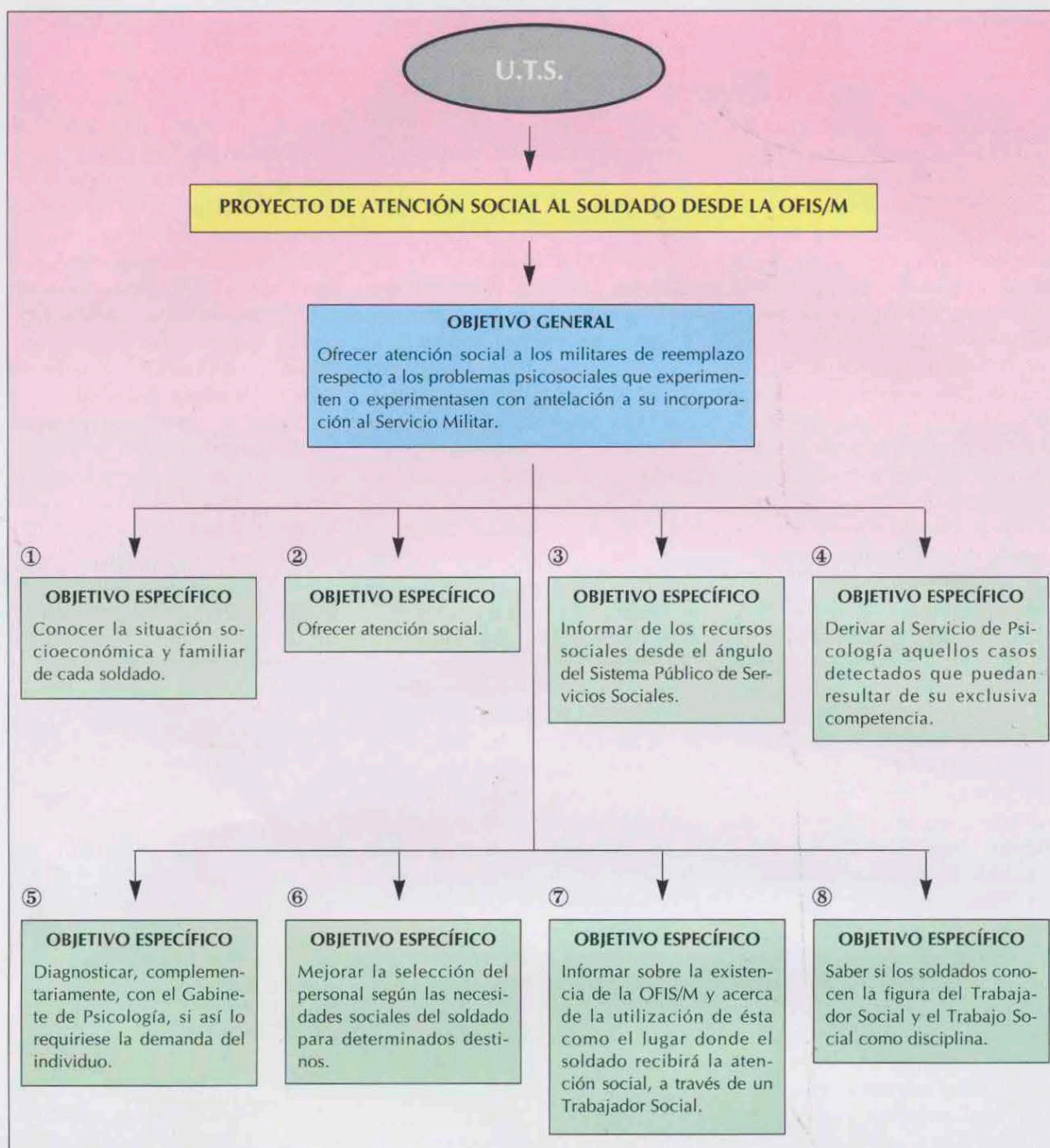
Para finalizar este epígrafe podríamos apuntar algunos artículos, desde un ámbito normativo, para ilustrar esta propuesta:

NORMA	ART.	EXTRACTO
Constitución Española (1978)	14	«Igualdad.»
Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas.	196	«Adaptación al medio social.»
Reglamento del Servicio Militar de 1994.	9.2	«La no discriminación por razón social.»
	38.1	«OFIS/M: centros difusores..., integración... en su Unidad y el mantenimiento de lazos con la sociedad civil.»
	55.1	«Drogas, alcohol... efectos individuales, sociales y familiares.»

NATURALEZA Y FUNDAMENTO DE LA PROPUESTA

Con esta propuesta se pretende dar un diagnóstico a la situación-problema que el soldado pueda arrastrar antes de su incorporación al Servicio Militar, ofreciéndole, a través de un Trabajador Social, un servicio profesional de información, asesoramiento e intervención social, en los casos que así lo requiriesen.

Asimismo, entendemos que el Trabajo Social constituiría una aportación muy positiva, tanto a la institución militar como a los sol-



dados, porque al recibir una atención social en el propio acuartelamiento y desde las perspectivas informativas y asesorativas en los temas concernientes al tratamiento de los problemas sociofamiliares que padezcan, las pautas de comportamiento ante tales situaciones problema, los recursos sociales de los que dispone; todo ello incidiría,

suponemos, en el Mando en una mejor comprensión de las distintas situaciones de sus soldados, en tanto en cuanto ayudaría a mejorar la selección del personal para los distintos cometidos y destinos. Y, en el soldado, al verse atendido por personal conocedor de los problemas psicosociales para poder asesorarle e informarle de los Servicios

Sociales a los que puede acudir (si los precisase). De esta manera, creemos que su rendimiento en las tareas que se le encomendasen sería algo más fructífero y, al mismo tiempo, contribuiríamos a su desarrollo personal y social.

Manuel Guillermo Gómez Capel
Cabo 1º METP. Infantería





DEFENSA Y SEGURIDAD

EL TÚNEL ESTRATÉGICO

Este análisis sobre la situación de la guerra en Yugoslavia, fue redactado antes del 15 de abril.

Los resultados de las recientes intervenciones militares en Irak y Yugoslavia han abierto un debate sobre lo adecuado de un modelo de utilización de la fuerza militar que se ha convertido en norma para los países occidentales. Las causas para la adopción de este modelo habrían de buscarlas en el escaso entusiasmo de las sociedades occidentales hacia la utilización de la guerra como una manifestación extrema de la política. Esta limitación ha obligado a los gobiernos a buscar una estrategia que pudiese combinar la presión de la fuerza militar con unos efectos prácticos casi incruentos. El recurso a ataques

aéreos prolongados y muy precisos con el objetivo de destruir la infraestructura económica y militar de un país, minimizando al tiempo las bajas propias y los daños a la población civil, ha sido acogido con entusiasmo durante los años 90 como una forma de "guerra limpia" que podría dar respuesta a un problema aparentemente insoluble.

Pero el excesivo entusiasmo por este modelo de intervención militar y la falta de alternativas al mismo, pueden terminar sumergiendo a los países occidentales y a sus fuerzas armadas en un peligroso "túnel estratégico". Una situación en la que sólo se prevé una forma de actuación que debe seguirse cualesquiera que sean las circunstancias. Un camino que lleva inevitablemente a la rigidez y, en definiti-

va, a la muerte de la estrategia, que es, ante todo, capacidad de elección y de adaptación.

LA NEGACIÓN DE LA GUERRA

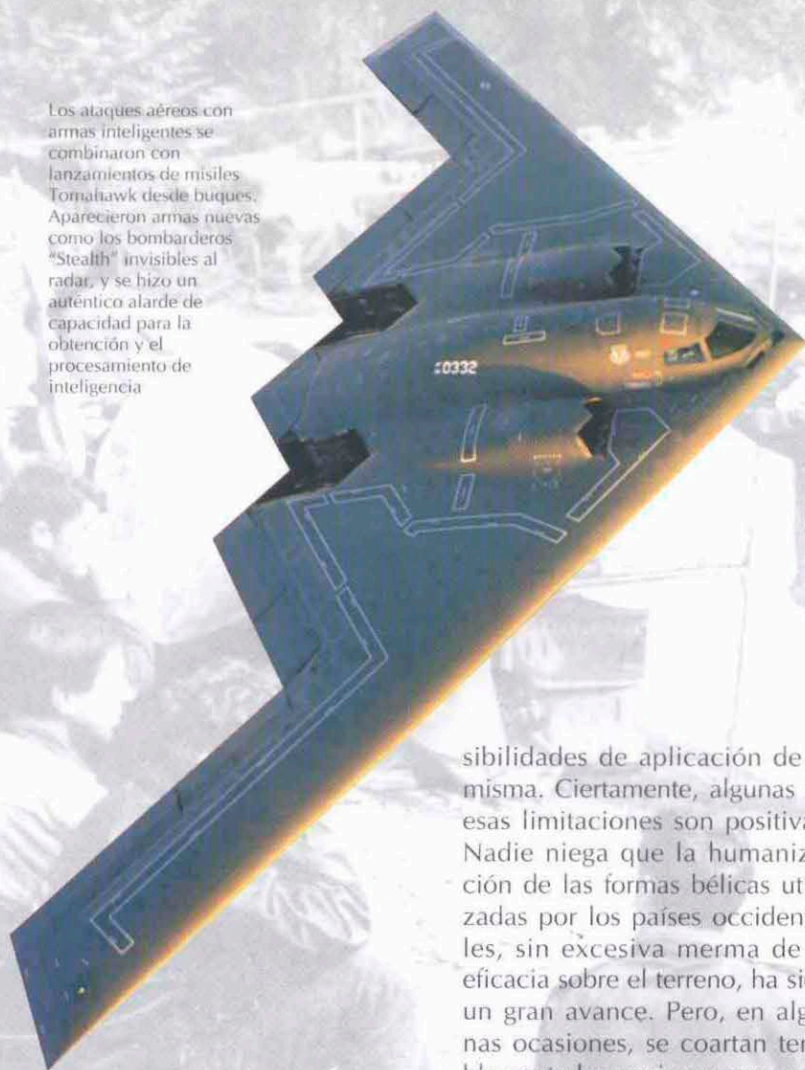
En muchas ocasiones se comenta el acusado pacifismo de Occidente y la escasa aptitud de sus sociedades, especialmente las europeas, para asumir los costes de una guerra. Se trata de un fenómeno preocupante pero también lógico y comprensible. Las dos guerras mundiales libradas durante este siglo, principalmente en territorio europeo, dejaron un saldo en el mismo de 50 millones de muertos y fueron seguidas por cuarenta años bajo la amenaza de un holocausto nuclear. Después de estas experiencias, lo realmente preocupante hubiera sido que el pacifismo no prendiese en Europa. La tendencia pacifista se acentuó debido a la enorme prosperidad económica conseguida en el último medio siglo, durante el cual el suelo europeo se vio libre de conflictos de envergadura. Cuando cayó la URSS, la única gran amenaza que podía acabar con el paraíso occidental, se pensó que la guerra había pasado a ser una bárbara costumbre del pasado.

Pero aunque el pacifismo de estas sociedades es algo comprensible, e incluso deseable, sus posiciones extremadas han sido muy perjudiciales. Se ha



Aunque el pacifismo de estas sociedades es algo comprensible, e incluso deseable, sus posiciones extremadas han sido muy perjudiciales

Los ataques aéreos con armas inteligentes se combinaron con lanzamientos de misiles Tomahawk desde buques. Aparecieron armas nuevas como los bombarderos "Stealth" invisibles al radar, y se hizo un auténtico alarde de capacidad para la obtención y el procesamiento de inteligencia



confundido un deseo legítimo – la desaparición de la guerra como medio de relación entre sociedades – con la realidad, en la que siguen existiendo abundantes focos y causas de conflicto, incluso en Europa. Esta negación a priori de la guerra, fomentada desde algunos círculos intelectuales y políticos, ha desarmado en gran medida a las sociedades europeas. Sin embargo, el recurso a la fuerza sigue siendo necesario en ocasiones, como bien saben los gobiernos, para mantener ese paraíso social creado en Occidente. Cuando es preciso recurrir a ella, esos mismos gobernantes se ven terriblemente limitados por la opinión pública en cuanto a las po-

sibilidades de aplicación de la misma. Ciertamente, algunas de esas limitaciones son positivas. Nadie niega que la humanización de las formas bélicas utilizadas por los países occidentales, sin excesiva merma de la eficacia sobre el terreno, ha sido un gran avance. Pero, en algunas ocasiones, se coartan terriblemente las opciones para aplicar la fuerza e incluso se llega a convertirla en inaplicable.

Para resolver esta contradicción entre la necesidad de la guerra y su negación por parte de la sociedad, políticos y militares han intentado encontrar, en las últimas décadas, soluciones intermedias. La primera y más evidente ha consistido en la profesionalización total de las Fuerzas Armadas. Siempre se han debatido sus ventajas e inconvenientes, pero resulta una constante histórica que las sociedades económicamente prósperas deban recurrir tradicionalmente a ella. Cuando la defensa se ve como una necesidad vital, nada mejor que un ejército de entusiastas ciudadanos soldados. Pe-

ro cuando las amenazas se diluyen y el nivel de vida aumenta, la defensa se ve más como una carga que como una necesidad. Si además se hace necesario defender los intereses nacionales en lugares remotos (como es actualmente el caso en Occidente), el entusiasmo del ciudadano soldado disminuye considerablemente y los ejércitos de reclutamiento forzoso se convierten en inútiles.

Los ejércitos profesionales proporcionan a los gobernantes una mayor libertad para su utilización en cualquier circunstancia y hacen disminuir la oposición de la opinión pública a las intervenciones militares. Pero, en sí misma, la profesionalización constituye ya una limitación estratégica. Los ejércitos profesionales son forzosamente reducidos y plantean graves problemas para la formación de una reserva. Además, tienen una tradicional tendencia al apoltronamiento a no ser que se les mantenga frecuentemente en campaña y se aplique una política de selección y renovación de contratos especialmente estricta. Esta dureza, necesaria para mantener su eficacia, redundan negativamente en la atracción de posibles aspirantes y obliga frecuentemente, o bien a rebajar las exigencias para el ingreso, o bien a aumentar los salarios lo que se traduce en una nueva reducción de efectivos.

La opinión pública se resiente en menor medida de las bajas sufridas por un ejército profesional, pero no es en absoluto insensible a ellas. Esta circunstancia unida a la escasez endémica de estos soldados y el coste de su instrucción, suele disuadir a muchos gobiernos de utilizarlos en operaciones que presentan el riesgo de un alto número de bajas.

TECNOLOGÍA Y PODER AÉREO

La segunda solución para limitar la guerra y sus efectos se ha basado en el aprovechamiento de la superioridad en tecnología militar lograda por Occidente a partir de los años 80. La familia de armas diseñadas a finales de los 70 de acuerdo con el concepto de "ataque a los segundos escalones", estaba inicialmente destinada a aislar a las fuerzas soviéticas de primera línea de su logística, sus reservas y de las eventuales fuerzas de relevo y degradar al tiempo su sistema de mando y control. El objetivo era provocar un "colapso" de la ofensiva enemiga que convirtiese en innecesario el temido empleo de armas nucleares tácticas para frenar la avalancha soviética.

Muchas de estas armas, desde los misiles Tomahawk hasta los helicópteros Apache, estaban diseñadas para penetrar en profundidad en el despliegue enemigo y destruir con gran precisión objetivos concretos. El avance tecnológico que representaban no pudo ser contrarrestado por la moribunda tecnología soviética y

las fuerzas occidentales aumentaron su ventaja frente a sus potenciales enemigos.

La superioridad se convirtió en abrumadora en lo que respecta a las Fuerzas Aéreas. De hecho, los aparatos de origen soviético siempre se habían mostrado inferiores a sus homólogos occidentales aunque su defensa antiaérea había sorprendido por su eficacia en Vietnam y la Guerra del Yom Kippur. A mediados de los 80, sin embargo, la amenaza del "paraguas" antiaéreo soviético había sido superada. Los avances en misiles antirradiación, el total dominio del espacio electromagnético y las nuevas armas inteligentes, que podían ser lanzadas a gran distancia del objetivo, permitieron a las Fuerzas Aéreas norteamericanas actuar con relativa impunidad, pese a la oposición de las defensas aéreas de origen soviético. El ataque contra Libia en 1986 fue la primera demostración de las nuevas capacidades.

La guerra contra Irak en 1991 significó la apoteosis del nuevo concepto de utilización del po-

der aerospacial. Los ataques aéreos con armas inteligentes se combinaron con lanzamientos de misiles Tomahawk desde buques. Aparecieron armas nuevas como los bombarderos "Stealth", invisibles al radar, y se hizo un auténtico alarde de capacidad para la obtención y el procesamiento de inteligencia, consiguiendo en algunos casos el viejo sueño del conocimiento, en tiempo real, de la situación en todo el teatro de operaciones. El resultado fue sorprendente. El ejército iraquí quedó desarticulado y la economía del país reducida a cenizas al precio de algunas decenas de aviones. Y lo más increíble de todo: las bajas entre la población civil enemiga fueron muy reducidas.

Este éxito hizo renacer las teorías douhetistas sobre el poder aéreo. Giulio Douhet, comandante del Ejército italiano, vaticinó ya en 1921 que en las guerras futuras el dominio del aire sería decisivo. Una numerosa flota de bombarderos estratégicos podía pulverizar el tejido industrial y económico de un país,

Tras 30 días de ataques aéreos el Ejército iraquí todavía ocupaba Kuwait y sólo pudo ser desalojado tras una operación terrestre en toda regla, con la participación de más de medio millón de hombres



actuando sobre su retaguardia al tiempo que destruía la moral de sus habitantes mediante el bombardeo de ciudades. Esta teoría, un tanto apocalíptica, fue practicada sin excesivo éxito tanto por alemanes como por aliados durante la Segunda Guerra Mundial, pero pareció convertirse en realidad con la aparición del arma nuclear. No obstante, esta última tenía unos efectos demasiado terribles para ser empleada, sobre todo cuando se alcanzó la paridad nuclear en los años 50.

Las nuevas tecnologías y las armas inteligentes parecían el medio apropiado para lograr los efectos pronosticados por Douhet, con la ventaja añadida de que permitían a políticos y militares occidentales presentar ante sus opiniones públicas, siempre críticas con las intervenciones militares, un modelo de guerra "limpia" y limitada. El entusiasmo por la eficacia del nuevo modelo de intervención llegó a ser excesivo, sobre todo en círculos políticos norteamericanos que se apresuraron a sus-

tituir la clásica "diplomacia de la cañonera" para presionar a países díscolos, por la "diplomacia del Tomahawk".

Pero se olvidaron muchas enseñanzas de la Guerra del Golfo. Por ejemplo que tras 38 días de ataques aéreos el Ejército iraquí todavía ocupaba Kuwait y sólo pudo ser desalojado tras una operación terrestre en toda regla, con la participación de más de medio millón de hombres. O que los misiles móviles Scud estuvieron activos hasta el último día de las hostilidades. O que las unidades de la Guardia Republicana iraquí, objetivo prioritario de los ataques aéreos, sobrevivieron a los mismos manteniendo más del 80% de su potencia de combate. Sólo aquellas que se enfrentaron a las fuerzas terrestres de la coalición pudieron ser totalmente destruidas. Y todo ello, teniendo en cuenta que el terreno desértico de Irak ofrecía buenas condiciones para la localización y destrucción de blancos desde el aire.

No obstante, las ventajas del

nuevo modelo eran irresistibles, especialmente para el Gobierno estadounidense, y fue utilizado de nuevo en múltiples ocasiones. Irak volvió a recibir varias veces el castigo de los Tomahawk y de los aviones norteamericanos sin que ello pareciese dañar seriamente el férreo control que su Presidente, Saddam Hussein, ejercía y ejerce sobre el país. Finalmente, el "quiste" iraquí intentó solucionarse con una nueva y violenta fase de ataques aéreos y de misiles en diciembre de 1998. Los resultados fueron, cuando menos, dudosos y la acción se convirtió en un rosario de provocaciones iraquíes y respuestas norteamericanas y británicas que se prolonga hasta la fecha. Irak continúa siendo una espina clavada en el orgullo de Estados Unidos y, lo que es peor, se corre el riesgo de convertir a Saddam Hussein en una especie de leyenda: el gobernante árabe que se enfrentó a la primacía occidental. El nuevo Saladino que él siempre ha deseado ser.

También se empleó, esta vez

La inexistencia de opciones a los ataques aéreos ha provocado el fracaso del principal objetivo político-militar inicial: la protección de la población kosovar (Foto: EFE)



con éxito, el nuevo modelo de intervención exclusivamente aérea en Bosnia en 1995. Pero nuevamente, algunos hechos han quedado oscurecidos. Uno fundamental es que el principal motivo que llevó a los serbobosnios a sentarse a la mesa de negociaciones de Dayton no fueron los aviones de la OTAN sino la tremenda amenaza que suponía el rearmado ejército croata, que acababa de reconquistar la Krajina y avanzaba imparable hacia Banja Luka, poniendo en peligro la propia existencia de la república Srpska. Los bombardeos de la OTAN fueron un complemento a ese avance impidiendo el movimiento de reservas serbias hacia el Oeste y dificultando el mando y control. Lo que se presentó como un éxito de la nueva estrategia aérea, fue en realidad una hábil operación de estrategia indirecta basada en el rearme, consentido y apoyado por Occidente, de las fuerzas croatas.

Y por último, llegamos a la intervención sobre Yugoslavia. En el momento de escribirse este artículo prosiguen las operaciones aéreas aunque cada vez son más las voces que se pronuncian a favor de una intervención terrestre. Lo cierto es que una operación cuyo primer fin parecía ser proteger a la población kosovar de los abusos del régimen serbio ha provocado uno de los peores escenarios posibles: la población de Kosovo ha sido masivamente deportada, sus hogares incendiados y arrecian las sospechas de que muchos de ellos pueden haber muerto. La confianza exclusiva en una operación aérea y la inexistencia de una fuerza terrestre de suficiente entidad sobre el terreno, han sido los principales

causantes de esta situación. La búsqueda obsesiva de una guerra limpia y sin bajas, ha llevado a utilizar exclusivamente una estrategia militar basada en el poder aéreo, que ha resultado previsible e incompleta.

CONCLUSIONES

La estrategia es, ante todo, mantener la capacidad de elección, guardar siempre un abanico de posibilidades que garantice nuestra libertad de acción y nos permita adaptarnos a la evolución de los acontecimientos. Si el enemigo consigue limitarnos este abanico a una sola posibilidad mientras él mantiene varias, se trata de un asunto grave. Hemos perdido el juego estratégico. Si somos nosotros mismos los que nos hemos autolimitado, la situación es grave.

El apostar exclusivamente a la opción del poder aéreo por temor a las consecuencias de una operación terrestre, es una limitación muy importante. Es fácil cogerle la medida a un enemigo que actúa de forma tan restringida. La intervención de la OTAN en Yugoslavia ha comenzado dentro de este túnel estratégico. La inexistencia de opciones a los ataques aéreos ha impedido lograr el principal objetivo político-militar inicial: la protección de la población kosovar y, probablemente, también de otro objetivo importante: el mantenimiento de Kosovo dentro de la República Federal Yugoslava para evitar el auge del nacionalismo albanés. La OTAN lucha ahora fundamentalmente por mantener su propio prestigio dentro de una peligrosa dinámica de escalada. Probablemente conseguirá doblegar a Milosevic, pero el escenario resultante se parecerá poco al deseado inicialmente.

Una estrategia flexible exige la utilización de todas las posibilidades diplomáticas y militares. El empleo de fuerzas terrestres parece obligado en la mayoría de las ocasiones. Evidentemente el riesgo de sufrir bajas será alto, pero para eso se han profesionalizado los ejércitos. Los ciudadanos deben entender que estos profesionales, voluntarios todos, les evitan sufrir directamente los riesgos y horrores de la guerra. Los componentes de los ejércitos deben asumir, a su vez, que su profesión conlleva un riesgo extraordinario que puede llegar a costarles la vida. También implica un deber terrible: el de la posibilidad de matar a otros semejantes, si ello es imprescindible. Se hace necesario informar con veracidad a los aspirantes a soldado de estos hechos duros, pero ciertos. La compensación no puede ser sólo un sueldo digno o una salida profesional, es necesario ofrecer un conjunto de valores morales que, desgraciadamente, están cayendo en el olvido.

En definitiva, si deseamos que Occidente mantenga su credibilidad militar tendremos que estar dispuestos a utilizar todas las posibilidades a nuestro alcance. Empecinarse en una sola y exclusiva forma de acción militar por temor a las bajas o a la reacción de la opinión pública, es una limitación estratégica muy importante. A la larga puede llegar a anular la ventaja tecnológica que constituye, hoy por hoy, el principal pilar de nuestra superioridad militar.

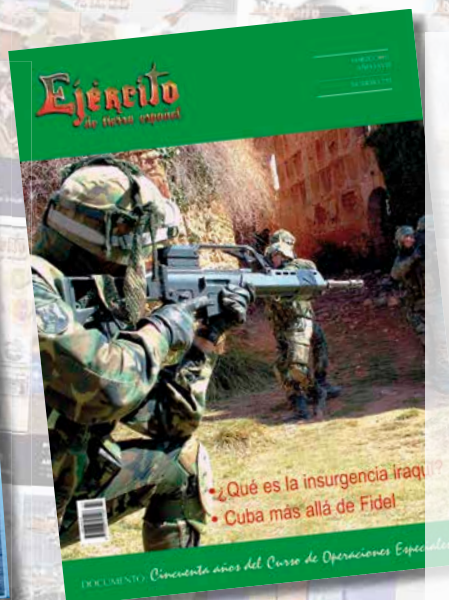
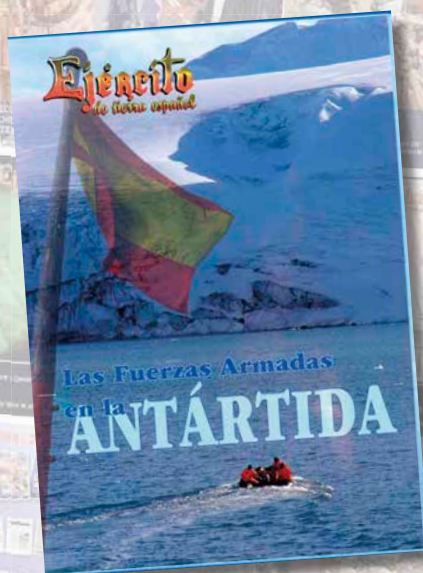
José Luis Calvo Albero

Comandante. Infantería. DEM.

*Profesor de Estrategia
en la Escuela de Estado Mayor.*

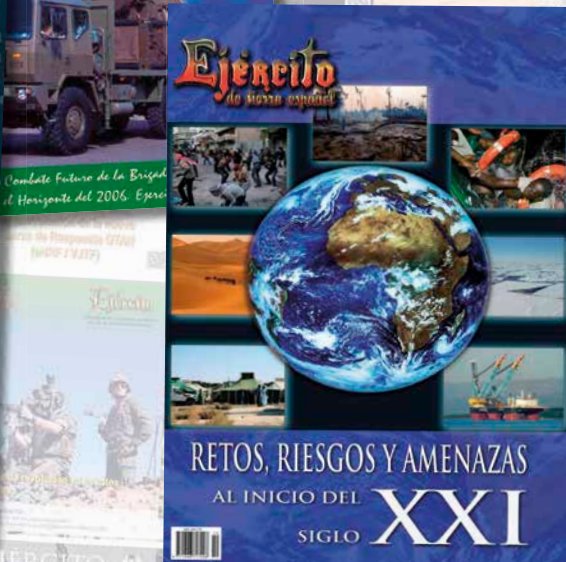


DÉCADAS 2000 y 2010



En este periodo se mantienen e incrementan los mensajes de los Jefes del Ejército, haciéndose norma al inicio del año editorial. Así mismo se sigue prestando atención a los temas de carácter internacional y otras áreas de pensamiento. Se continúa con la edición de documentos y anualmente se publican varios números extraordinarios que versan sobre temas o acontecimientos de especial relevancia.

Como ejemplo del periodo se exponen cuatro artículos. Un estudio sobre los modelos de Ejército a lo largo de los tiempos y su extrapolación al Ejército español, una reflexión sobre las convicciones de un colectivo del Ejército tan importante como es el de los «Suboficiales» y dos artículos sobre geopolítica y geo estrategia, la situación de encrucijada en la que se encontraba Ucrania en el año 2014 y el pensamiento estratégico contemporáneo ruso personificado en la Doctrina Gerasimov.





Seis Modelos de Ejército

La sociedad no genera el ejército que necesita con precisión exacta. Aun más, cada sociedad confía en dotarse del instrumento militar que considera satisfará sus mínimas necesidades de seguridad. Y todavía más, cada sociedad, movida por estímulos culturales y de opinión, trata de conformar una colectividad que posea un elemento de violencia que la enfrente con unas condiciones potenciales de dolor y de muerte.

Los ejércitos han nacido a la par de las agrupaciones políticas. La guerra, que siempre ha necesitado un grado aceptable de desarrollo, se ha servido de ejércitos más o menos complejos. Así, de esta relación necesaria ejército-agrupaciones políticas-sociedad, surge un rasgo particular y distintivo que nos puede ser útil para tomarlo como referencia de este estudio. Me refiero a un elemento diferenciador y no excluyente, y que de forma intuitiva aprehendemos como rasgo característico de un modelo.

SEIS EJÉRCITOS

He identificado seis de estos rasgos en ejércitos de todos los tiempos. Uno es el **Ejército Institucional**. El elemento militar es ante todo una institución

social. El ejército ejerce una función socializadora e igualitaria, pareja a la que pueda ejercer la escuela o la fábrica. La promoción social que propicia, supone un incentivo notable para sus componentes. Estos presupuestos tienen un corolario evidente: se trata de ejércitos nacionales (ciudadano-soldado), pues es el colectivo al que se prepara y el que se beneficia de las ventajas del sistema.

El Ejército francés de los últimos 200 años constituye la referencia. El Ejército alemán actualmente contiene una buena dosis de esta función.

El segundo modelo es el **Ejército de Oficio**. Es un ejército normalmente profesional y de carácter expedicionario. Es un modelo ocupacional que no mantiene lazos de intercambio fluidos con el sector civil de la sociedad, pero sí se gana su reconocimiento gracias a una tradición arraigada de carácter territorial (espíritu de cuerpo) y su competencia profesional. Su rasgo distintivo es la tropa veterana.

Aquí debemos mirar al Ejército británico o al estadounidense de nuestros días.

El tercer modelo representa la **Sacralización del Ejército**. Es el resultado inevitable de la

comunidad religión-política. Si todas las relaciones sociales están marcadas por el hecho religioso, el soldado se convierte en un servidor del Estado y de Dios, siendo el primero un medio organizativo apropiado para tal finalidad. La guerra tendrá un carácter sagrado y la autoinmolación o el sacrificio serán la expresión más elevada del combate.

El belicismo, cuando adopta una postura reiterada, se asemeja en mucho a este modelo.

Al describirlos, los situamos próximos a los ejércitos islámicos.

Un cuarto grupo lo forma el **Ejército como Máquina de Guerra**. Es el modelo tradicional de las sociedades nómadas. Aquí la identificación completa se produce entre el pueblo y el ejército, de tal manera que cada hombre (o mujer) es un combatiente. Es un ejército en constante movimiento y sus conquistas suelen ser efímeras porque no soportan formas políticas sedentarias. En consecuencia, el ejército no constituye un sector social concreto; se autoabastece y no necesita ser mantenido por el resto de la sociedad.

Eran los ejércitos mongoles de la antigüedad. En la actuali-

dad, las fuerzas reunidas alrededor de tribus o clanes contienen elementos identificativos de este modelo.

El quinto modelo es el **Ejército Tutelar**. Es un ejército que se fragua en sociedades inestables, de frecuentes convulsiones políticas. El ejército adopta un papel moderador, tutelar del orden, pretoriano en cuanto a sus formas. Su elite se mueve con soltura en la cúpula política y en parte procede de ella. Su principal enemigo se sitúa en el interior.

Tal posibilidad puede haber sido el fruto de una herencia imperial (Brasil) o de una situación excepcional (Argentina, Uruguay). En efecto, tenemos modelos próximos en ejércitos iberoamericanos de los años

60 o en el actual turco, en su misión de proteger la "laicidad" del Estado.

El último que considero es el **Ejército Revolucionario**. Es el fruto de una victoria guerrillera. Su característica primigenia es su rasgo ideológico: todo está subordinado al hecho revolucionario y todo tiene sentido en cuanto forma parte de la revolución. El soldado tiene un origen miliciano y la formación militar, mezcla de adoctrinamiento político y tácticas de Infantería ligera, es de un nivel básico.

Es el Ejército cubano o el nicaragüense, o también lo fue el Ejército Rojo o el Popular chino.

Estos modelos, en buena lógica, no se dan puros en la realidad. Los ejércitos suelen tomar rasgos de dos o más mo-

Las elites también son representativas de estos modelos

delos. Por ejemplo, el Ejército cubano es eminentemente revolucionario, pero adquirió también carácter expedicionario (tenía en presencia más de 50.000 hombres en Angola en la década de los 80). Es más, un mismo ejército puede mutar en periodos breves e incluso de forma abrupta. El Ejército portugués, de carácter social o tutelar pasó a ser de definición revolucionaria en 1974 (el desgaste colonial y su renovación interna lo hicieron posible). Despuntajes críticos pueden tratar de transformar un ejército



institucional en otro tutelar (el Ejército francés en 1960, con motivo de la guerra de Argelia).

En todo caso, se adivina una idea de progreso en cuanto a los modelos, que va desde uno de corte rudimentario (nómada) a otro de oficio, jalonado por modelos intermedios.

LAS ELITES MILITARES

Las elites también son representativas de estos modelos. Del primero (institucional) tenemos al hombre que ha logrado ascender en la escala social, destacando por sus condiciones de técnico, ingeniero, ilustrado o humanista. Incluso la propia guerra le ha brindado

esta oportunidad. Su éxito es un estímulo para todos aquellos que sirven en el ejército y su solo triunfo justifica el modelo. El mariscal Ferdinand Foch (1851-1929) nos puede servir de ejemplo.

El prototipo del segundo modelo es el militar con una amplia trayectoria profesional. Suma hechos de armas en lugares alejados, en acciones coloniales y en otras propias del arte convencional. Wellington (1769-1852) es un buen ejemplo. Educado en Eton, en la más estricta tradición británica, combate en la India, África y las guerras europeas. Mantiene un estilo de mando cuidadoso y ejemplar.

Es admirado por sus soldados. Es, en definitiva, el oficial heroico y carismático, muy próximo a los grandes capitanes de los tercios españoles.

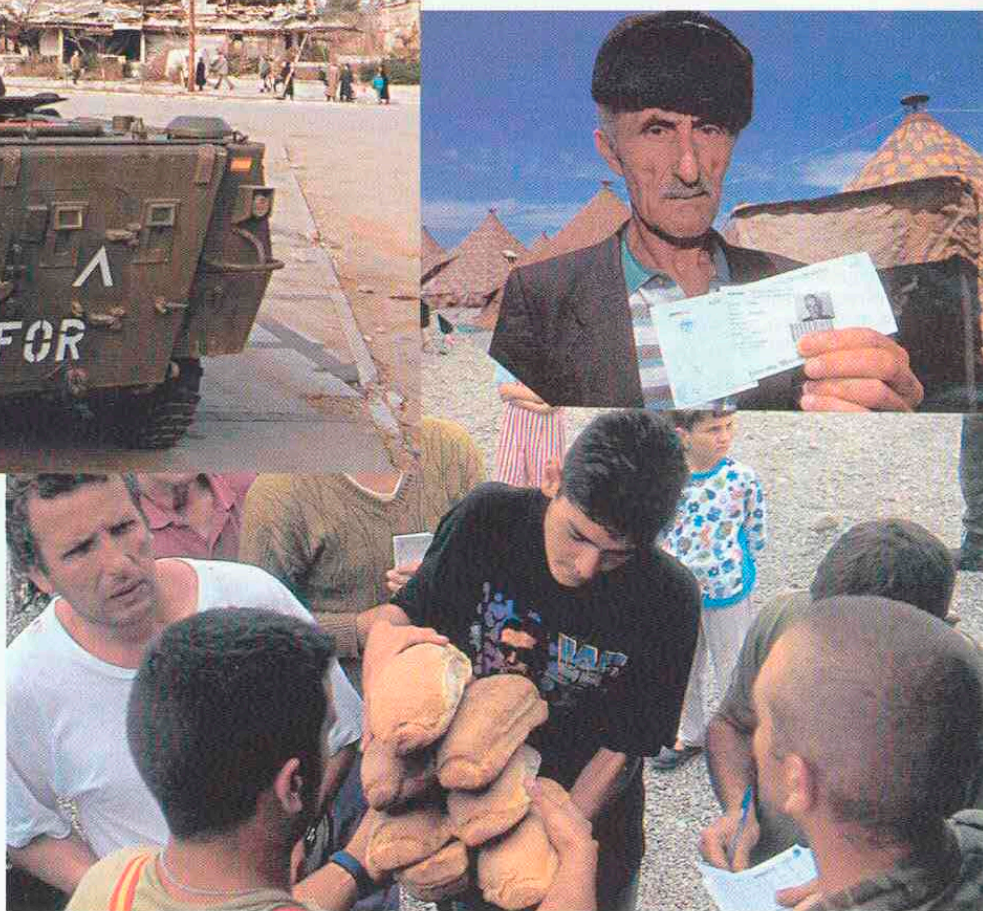
El tercero (sacralizado) se nos presenta como la figura mística. Es al mismo tiempo el líder político, el jefe religioso y el caudillo militar. Su figura es reverenciada y sobresale por su carácter divino. El Mahdi (1840-1885), líder sudanés del S. XIX, es un ejemplo inequívoco.

El cuarto es el guerrero por excelencia. Es el caudillo militar que, a la vez, encabeza el clan dominante. Gengis Kahn es su más alto representante.

El quinto (tutelar) es el oficial burocrático que se forja en la maraña estatal. Es un oficial que acumula méritos y alcanza prestigio debido al reconocimiento de sus compañeros. Se vale de una asonada para diri-



Un elemento diferenciador y no excluyente que de forma intuitiva aprehendemos como rasgo característico de un modelo



gir la política nacional, constituyendo juntas militares o encabezando regímenes dictatoriales. Algunos generales sudamericanos se han puesto al frente de estos modelos.

El último es el guerrillero que, de forma exitosa, ha creado una vanguardia revolucionaria a partir de la cual impulsa la organización insurgente. Se forja durante el combate y tiene la característica de aunar los elementos de acción y pensamiento de una forma viva y dinámica. Crea teoría revolucionaria a la par que conduce emboscadas y acciones guerrilleras. Suele conjugar el liderazgo político y militar. Ché Guevara, Mao y tantos otros son claros ejemplos.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

Nuestra última reflexión debe ir dirigida al Ejército español. Decía con acierto Puell de la Villa que el Ejército español en buena parte del S. XIX había sido un instrumento de la Corona para atender asuntos muy diversos, sin una política de defensa definida. Más tarde, la Revolución Industrial y la coyuntura española al final de la época isabelina sentaron las bases de un Ejército burocrático moderno (una política militar reglamentada y una formación académica de sus oficiales en régimen de internado) y lo fijaron en cometidos expedicionarios (Méjico, Indochina, África, Antillas) y de orden interior.

Los 40 años del régimen de Franco potenciaron la misión institucional. Era el ejército-escuela, taller, productor y social. En último extremo, depositario de las tradiciones y valores nacionales.

En la actualidad, arrinconada cualquiera de estas últimas fun-

ciones al prescindir del soldado-ciudadano, el Ejército vira hacia ese modelo ocupacional o de oficio con el nuevo e importantísimo condicionante de la multinacionalidad integrada (no mera aportación, sino integración). Tal es su importancia que este condicionante puede retocar el modelo de ejército de oficio. Su impulso transnacional puede arrastrar para sí el ámbito de lo conjunto (1) y, por otra parte, empujar al Ejército para que deje de ser "el crisol de la nacionalidad" (2) con consecuencias imprevisibles para el futuro.

De forma simultánea, la proliferación de misiones y cometidos, y la consecuente expansión-dispersión de la política de defensa pueden abocar al Ejército hacia una revivida concepción decimonónica de instrumento multipropósito. El riesgo es evidente si se hace un enfoque preferente hacia misiones Petersberg de perfil bajo; también lo es, si no se alcanza un modelo de oficio y nos detenemos en un "ejército-empleador" (en exceso volcado en las posibilidades del mercado laboral, sin referentes de emulación). Ambas circunstancias repercutirían negativamente en su eficacia operativa.

Estamos en una encrucijada, empujados a participar en ambientes multifunción (policial, humanitario, mediador, administrativo, militar) y, a la vez, necesitados de mantener un ejército operativo para enfrentarse a la situación excepcional para la que está concebido.

La elite militar española debe responder sin duda a esas demandas: aunar capacidades para integrar y dirigir equipos multinacionales complejos (compuestos de técnicos-espe-

*En la actualidad,
el Ejército vira hacia
ese modelo
ocupacional o de
oficio con el nuevo
condicionante de
la multinacionalidad
integrada*

cialistas, cooperantes civiles y otros miembros de *staff*), y poseer experiencia en el mando de unidades. Su talante debe ser abierto, su formación generalista, su oficio carismático.

En resumen, el Ejército español ha tomado diferentes modelos en estos últimos 200 años. En la actualidad tiende hacia ese conocido modelo de oficio, aunque la irrupción de la multinacionalidad, su utilización exhaustiva en misiones Petersberg de bajo perfil y la tentación de un ejército-empleador tienden a modificar el rasgo distintivo del soldado de oficio: su arraigo al servicio de una nación, su probada eficacia en combate y el anhelo de emular a sus superiores.

NOTAS

1. Decía el TG Narro: "Paradójicamente lo combinado parece haber cuajado antes que lo conjunto". II Centenario de la Creación del Estado Mayor de Campaña. EGE, marzo de 2001.
2. Citado por el TG Díez Alegría: *Ejército y Sociedad*, Alianza Editorial, Madrid, 1972. Pág.47.

José Romero Serrano
Teniente Coronel.
Infantería. DEM.



3º Premio «REVISTA EJÉRCITO»
Año 2006

PERSONAL

La moral de los Suboficiales

Joaquín Navarro Méndez.
Suboficial Mayor. Infantería.

Consciente de la dificultad que entraña reflexionar a cerca de convicciones, y más si este ejercicio se lleva a cabo sobre un colectivo como el que da título a estas letras, su autor sin ánimo dogmático expresa su opinión al respecto, y deja el campo abierto al acuerdo o al desacuerdo con el contenido de este artículo.

¿QUÉ ES LA MORAL?

He aquí un concepto de no fácil precisión, entorno al que gira el obrar humano en cuanto a las normas y fines que determinan su rectitud, y que suele ser empleado con frecuencia en diversos sentidos.

Pero si nos acercamos al vocablo, con el respeto que merece todo aquello que concierne a los seres humanos; despojados de cualquier prejuicio; con la intención de conocer su significado con profundidad, descubrimos que el mismo se fundamenta en una actitud de las personas para actuar de acuerdo con un

criterio recto, impregnada de una connotación religiosa o de derecho natural.

No obstante, si queremos ampliar nuestros conocimientos al respecto, podemos acudir al diccionario de la Lengua Española y allí encontramos entre otras las siguientes definiciones:

- «Pertenciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto

de vista de la bondad o malicia».

- «Que no pertenece al campo de los sentidos, por ser





- de la apreciación del entendimiento o de la conciencia».
- «Conjunto de facultades del espíritu, por contraposición a físico».
 - «Estado de ánimo, individual o colectivo».
 - «En relación con las tropas, espíritu o confianza en la victoria».

En la última acepción reseñada, el concepto se incardina con la Institución Militar, al definirlo en relación con las tropas.

Utilizando como hilo conductor esta acotación, ese estado de ánimo o estado psicológico, mantenedor y robustecedor del espíritu, es conocido en la milicia como *Moral Militar*, y se manifiesta en sus componentes como una fuerza interior que les lleva al más exacto cumplimiento del deber y les impele a arrostrar las dificultades, adversidades, peligros, privaciones, etc., inherentes a la profesión, sin caer en la desmoralización.

Este estado de ánimo especial que tiene su origen en la vocación y en el amor al oficio de soldado, debe ser ilustrado con el conocimiento de la Regla Moral de la Institución y ejercitado guardando fidelidad a los preceptos que de la misma emanan. La convicción profunda en este principio que se manifiesta en el soldado bajo el nombre de moral militar individual, acrecienta en el mismo la fe en el proyecto de vida del grupo al que pertenece.

El grupo militar se forma como consecuencia de la integración de cada uno de sus componentes; estos aportan su moral al grupo y, así, se obtiene una moral colectiva, suma de la de cada uno de sus miembros.

La Moral Militar, se nutre de conceptos que, sin ser exclusivos de la institución, toda vez que se encuentran en la sociedad a la que esta sirve, en ella adquieren una dimensión dife-

rente, pues los mismos son imprescindibles para su funcionamiento y la consecución de la misión que la misma tiene encomendada. Virtudes como **la disciplina, la lealtad, el valor, la subordinación, la abnegación, el compañerismo, la honradez, la honestidad, etc.**, interiorizadas y ejercidas con pleno convencimiento por todos los componentes del estamento castrense, proporcionan unos Ejércitos fuertes, útiles y respetados.

EL SUBOFICIAL

Si queremos conocer a los Suboficiales, saber y valorar su historia, es de justicia iniciar esta andadura con el Sargento. Porque el Sargento, ha sido, es y será el alma de los Suboficiales, el espíritu que impregna de historia y tradición su manera de ser y actuar.

Figura controvertida, al Sargento se le han adjudicado no pocos tópicos, bastante peyorativos por cierto: persona ruda, autoritaria, poco ilustrada, etc., quizá quienes así lo han tratado olvidaban que el Sargento es el mando que más cerca está del soldado y que, dedicado plenamente a la formación del mismo, sufre sobre su empleo y persona las consecuencias de la rebeldía innata o adquirida de los jóvenes que de una forma u otra ingresan en la Institución Militar. Por tal motivo, consideramos que quienes así lo definían, desconocían la incommensurable labor que, apoyados en su ciencia y experiencia han llevado a cabo en la milicia a través de los siglos.

Además, es necesario reseñar que, el nacimiento del em-

pleo en la milicia a finales del siglo XV, no es fruto de la casualidad o el azar, sino, de la necesidad que tuvieron los Reyes Católicos de crear un escalón intermedio en sus tropas que absorbiera una serie de cometidos impuestos por la nueva concepción que querían dar a sus Ejércitos.

Desde su génesis, el Sargento constituyó el eslabón insustituible entre la tropa y los Oficiales, labor que a través del tiempo se ha hecho extensiva a los Suboficiales en general.

De su larga andadura en nuestro Ejército, podemos destacar las siguientes etapas:

1ª) Siglos XVI y XVII: formando parte de los invencibles Tercios, a los que aportaron todo su buen hacer, asentando su organización y consiguiendo que, desde ese momento, el escalón que ocupaban se considerase imprescindible dentro del espectro castrense debido a la influencia que ejercían sobre la tropa.

2ª) Siglos XVIII y XIX: el reformismo borbónico desdibuja su figura, propiciando su declive profesional. El Sargento deja de ser lo que había sido y comenzó a ocuparse de tareas secundarias, lo que le llevó a una situación de escaso relieve profesional y social. Esta posición apenas fue modificada durante el siglo XIX. Hecho este que no fue obstáculo para que siguieran realizando sus oscuras misiones de paz y penosos deberes de guerra con lealtad, disciplina, competencia, ejemplaridad y espíritu de sacrificio.

3ª) Siglo XX: en los albores del nuevo siglo aparecen sig-

nos que pueden ser interpretados como el comienzo de una nueva época, en la que la institución consciente del letargo en el que había mantenido a estos profesionales de la milicia, empezaba a tomar conciencia de la necesidad de revitalizarlos. Los primeros frutos en esta dirección llegan con la Ley de 4 de diciembre de 1931, por la que se creaba el Cuerpo de Suboficiales y se les concede el carácter corporativo del que los Oficiales ya disfrutaban hacía tiempo. La ley 13/1974 creaba la Escala Básica de Suboficiales y daba luz verde a la fundación de la AGBS, hecho este que supuso un hito histórico para los Suboficiales, pues, era la primera ocasión en la que, disponían de un Centro de formación único para todos los Suboficiales. La Ley 85/78, por la que salen a la luz LAS REALES ORDENANZAS, en las que se reconoce al Suboficial como militar de carrera. Por último la Ley 17/1989, crea el empleo de Suboficial Mayor, con la finalidad de reafirmar la propia personalidad e importancia de la Escala, dotándola de una cabeza que constituya el punto de referencia profesional del joven Sargento que finaliza su formación en la Academia.

Con esta breve síntesis, se ha querido reseñar el deambular histórico de los Suboficiales por nuestro viejo y glorioso Ejército. Las circunstancias que marcaron este recorrido forjaron un linaje de soldados cuyo marchamo ha sido —parafraseando a Calderón de la Barca— «querer ser lo más y parecer lo menos». Razón por la

que allá donde se ha llevado a cabo una labor callada, oscura y resignada siempre ha estado presente un Suboficial.

LOS SUBOFICIALES Y LA MORAL

A tenor de lo expuesto, los Suboficiales, como componentes de las Fuerzas Armadas, forjan su espíritu en los principios morales de las mismas; los interiorizan, ejercitan y transmiten a sus subordinados. Pero en su condición de grupo trasladan a la Institución la moral individual de cada uno, y conforman lo que hemos llamado moral colectiva. Esta moral que nace de la convicción de que la labor que desarrollan es fundamental para el normal desarrollo de la sociedad a la que pertenecen, se nutre de los preceptos que emanan de la Regla Moral de la Institución, y, en este caso, además, se robustece con el legado aportado por los legendarios Sargentos de los invencibles Tercios; los que derramaron ilusiones y esfuerzos en ultramar; los que colaboraron en el resurgimiento de España en la Ilustración; los que abnegados y en voluntario silencio, arrostraron las calamidades del romanticismo decimonónico, y finalmente, aquellos que templaron su profesionalidad en el siglo XX.

Este acervo histórico, permite forjar espíritus fuertes, robustos y austeros, que se materializan en los jóvenes Sargentos que egresan de la Academia Básica de Suboficiales; hombres y mujeres dignos herederos del Sargento **don Armando Antón de Cisneros**

(muerto el 17 de julio de 1921 en la posición de Igueriben), que dejó escrito: «los hombres que no tienen ideales, vagan errantes, sin gozar el verdadero triunfo de la vida». Hombres y mujeres que empapados en esta filosofía dedican lo mejor de cada uno de ellos al SERVICIO DE ESPAÑA.

Impregnados en esta idea de servicio, los Suboficiales quisieron transmitirlo a su Academia en un lema que, en pocas palabras, sintetizara la razón de su existencia y que como un faro iluminara constantemente el Centro, con esta finalidad, utilizando el monte Constampla de Talar, a modo de frontispicio, se estampó en el mismo su sentido del deber, materializando en la consigna siguiente: «**A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR**», para que la misma, sirviera de luz a los futuros Suboficiales y de guía de conducta a los que orgullosos de su vocación ingresaban en ella.

En fechas recientes, dicho lema ha sido retirado de su atalaya. Este hecho ha estado envuelto en una gran controversia entre los componentes de la milicia, y en la que de alguna manera también han participado amplios sectores de la sociedad.

En el centro de la discusión se han encontrado los Suboficiales, razón por la que, al amparo de su historia, se considera necesario afirmar lo siguiente: **«el Suboficial es un hombre o una mujer de honor, y como tal nunca se olvida de quién es, con independencia de la actuación de los demás».**

Los argumentos expuestos, nos permiten afirmar que, el lema de la Academia, la razón de su existencia, los Suboficiales lo llevan marcado en su espíritu de manera indeleble; es decir, es intrínseco con su condición, y que hechos como el reseñado no infieren el menor

menoscabo en su fortaleza moral, antes bien, fortalecen su acendrada vocación y propician que su quehacer diario esté presidido por las virtudes que en ellos adquieren una especial significación como son: «la lealtad, competencia, ejemplaridad y espíritu de sacrificio». Toda vez que están íntimamente ligadas con su cometido principal, ser **educador y conductor de soldados**.

Por último, recordar que el término «**SUBOFICIAL**» da vida a un resumen de pasado, presente y futuro.

Un pasado de más de 500 años de historia, digna e impecable, de un ser vivo y palpante, perteneciente a una Institución que lo había creado, para después dejarlo en un segundo plano; pero a la que se sentía unido como parte indispensable del ser único que había dado sentido a su existencia.

Un presente, materializado en un profesional cuyas cualidades técnicas, humanas y morales, le permiten mantenerse firme en sus convicciones y sentido del honor, cumplir su misión con sencillez y eficacia y guardar fidelidad a su objetivo fundamental que es **SERVIR A ESPAÑA**.

Un futuro, magnífico, si conscientes de nuestra responsabilidad, aumamos nuestros esfuerzos, con la finalidad de ampliar el campo de responsabilidad de la Escala y potenciar la línea de mando entre los diferentes empleos de la misma. ■



UCRANIA como PIVOTE GEOPOLÍTICO

Domingo Antonio Aznar Jordán. Capitán. Artillería

Dada la rápida sucesión de acontecimientos que están teniendo lugar en Ucrania, se pone en conocimiento del lector que este artículo tuvo su última revisión por el autor el 25 de abril de 2014.

INTRODUCCIÓN

Los sucesos ocurridos en apenas cuatro meses en Ucrania son una muestra de la tremenda aceleración histórica que empieza a caracterizar el siglo XXI. Todo comenzó en diciembre de 2013, con unas airadas manifestaciones, especialmente en la capital, Kiev, por la negativa del gobierno de Víktor Yanukóvich de ratificar un acuerdo de asociación con la Unión Europea y, al contrario, volcarse en un entendimiento con la Federación Rusa. Estas protestas fueron en aumento y alcanzaron un notable grado de violencia, para desembocar el 22 de febrero de 2014 —tras la firma de un acuerdo entre la oposición y Yanukóvich de formar un gobierno de unidad en dos semanas y celebrar elecciones antes de fin de año— en la huida a Rusia del Presidente y de varios de sus colaboradores, la destitución del mismo por parte del Parlamento y la formación de un nuevo gobierno con Alexander Turchínov, partidario de un entendimiento con la Unión Europea, como Presidente interino. Decisión que fue contestada de inmediato en Crimea y en las regiones del este y sur del país, cuya población mayoritaria es de habla rusa.

Crimea, región autónoma de Ucrania, con un estatuto especial reconocido en su Constitución, declaró ilegítimas a las nuevas autoridades y se

decantó por la celebración de un referendo para dilucidar si continuaba siendo parte del país, con unas nuevas condiciones, o se independizaba del mismo para unirse a la Federación Rusa. A ello se unió la presencia de grupos armados, uniformados aunque sin emblemas, cada vez más numerosos, hasta alcanzar varios miles —el Gobierno ucraniano hablaba de entre 18.000 y 22.000— que, unidos a las denominadas «fuerzas de autodefensa de Crimea», se fueron haciendo con los puntos más importantes de la región. Todo parece indicar que eran tropas rusas, directamente controladas por Moscú, las cuales cercaron en sus bases a las fuerzas armadas ucranianas y aislaron la península del resto del país. El 16 de marzo, en estas circunstancias, se llevó a cabo el referendo, con el resultado de que el 96 % de los que acudieron a las urnas votaron la independencia de Crimea y su anexión a Rusia. Dos días más tarde, en una gran ceremonia en el palacio del Kremlin, Vladimir Putin, el Primer Ministro crimeo, el Presidente del Parlamento de dicha región y el alcalde de Sebastopol firmaban las actas de la unión de Crimea y de esta ciudad a la Federación.

Por otra parte, y por diferentes razones, tanto la Unión Europea como Estados Unidos y la Federación Rusa codician el control de Ucrania. De ahí que pueda deducirse que este Estado de Europa oriental se ha convertido en un «pivote geopolítico», en el sentido otorgado por Zbigniew Brzezinski, antiguo Consejero de Seguridad Nacional estadounidense: un Estado

«cuya importancia se deriva no de su poder y de sus motivaciones, sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su posición de potencial vulnerabilidad provocan en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos»¹.

EL INTERÉS DE OCCIDENTE EN UCRANIA

Existen múltiples teorías que intentan definir las relaciones internacionales; no obstante, la teoría realista ostenta todavía el puesto principal hasta el momento. El realismo se caracteriza por considerar las conexiones entre los Estados como relaciones de poder en el que cada uno busca el «interés nacional». Brzezinski ha seguido la senda del realismo político. Su programa en la década de los noventa del pasado siglo consistía en una expansión de la Unión Europea y de la OTAN hacia el Este, hasta incluir Ucrania; es más, el núcleo duro de la Europa Unida debería estar compuesto por esta, Polonia, Francia y Alemania. Los objetivos eran, por una parte, prevenir que Moscú pudiera volver a expandir su

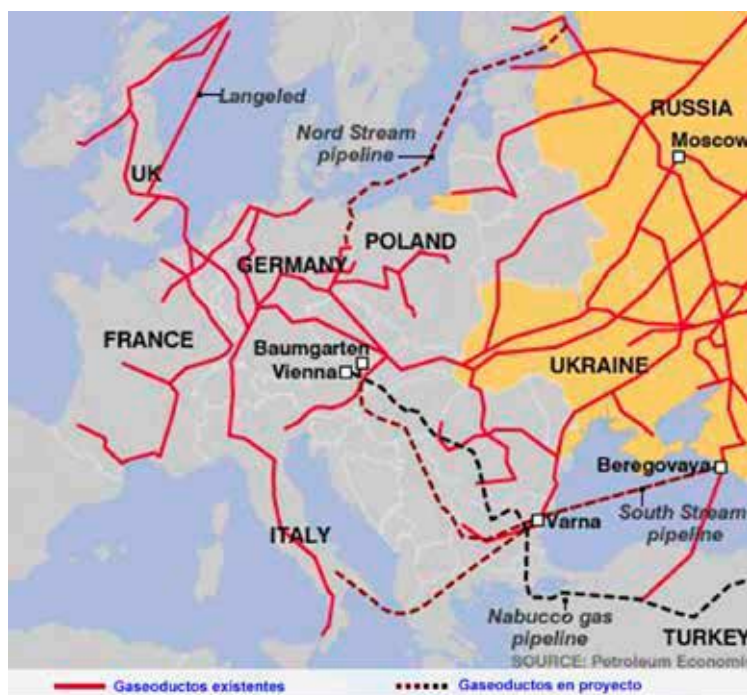
área de influencia a la Europa Oriental; por otra, relegar a Rusia a una posición puramente asiática que la indujese a una estrecha cooperación con Europa y con Estados Unidos que, además de afirmar el pilar de la seguridad euroasiática, condujese a Occidente a las fuentes energéticas de Asia Central².

Por una u otra razón, lo cierto es que el programa del ex Consejero de Seguridad Nacional se ha ido desarrollando inexorablemente. Casi todos los Estados de la Europa Oriental pertenecen ya a la Unión Europea, y en igual número se han incorporado a la OTAN. Además, Estados Unidos ha impulsado la creación de la asociación GUAM—Georgia, Ucrania, Azerbaiyán, Moldavia—como contrapeso a la influencia rusa a través de la Comunidad de Estados Independientes.

No puede decirse, con todo, que Europa se esté convirtiendo en un mero ejecutor de la política estadounidense. En un mundo de alineamientos, Europa estaría intentado constituir una «panregión» política y económica mediante el ofrecimiento de reformas profundas y asociación



Manifestaciones en Kiev en enero de 2014 ante la decisión del Gobierno ucraniano de no firmar los acuerdos de asociación con la Unión Europea



Red de gaseoductos en Europa Central

económica³. Así, en 2009 la Unión Europea puso en marcha una iniciativa, la Asociación Oriental —que incluía a Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania—, con objeto de «promover la democracia» y preparar a sus miembros para una futura adhesión a la Unión. De hecho, la firma de un tratado de asociación debería haberse efectuado en la cumbre de Vilna, el 28 y 29 de noviembre de 2013.

LA LÍNEA ROJA DEL KREMLIN

Los planes de Brzezinski para Ucrania fueron elaborados en la última década del siglo XX, cuando la Federación Rusa, bajo el gobierno de Boris Yeltsin, se hallaba en plena decadencia económica, política y militar. La Rusia de Vladimir Putin no es en absoluto la de Yeltsin. Ya en sus primeros discursos como Presidente de la Federación, manifestó su deseo de convertir Rusia en un Estado fuerte y recuperar la influencia y el poder del que gozó en el pasado, por lo que ha intentado ocupar el antiguo espacio soviético⁴.

Se ha hablado de una «pragmática reimpereialización», caracterizada por oponerse al poder de Estados Unidos, neutralizar a la Unión Europea mediante la conclusión de acuerdos bilaterales con Estados europeos cuidadosamente

seleccionados, restablecer zonas de influencia en sus fronteras exteriores y cortar la expansión de la Alianza Atlántica⁵, a la que ve como una organización esencialmente militar, vehículo de proyección del poderío norteamericano sobre Europa y un agente activo de la unipolaridad⁶.

Tanto es así, que el 13 de mayo de 2009 Moscú hizo público un importante documento de seguridad, en el que se marcan las líneas de acción de Rusia en el ámbito de la misma hasta el año 2020, cuyo contenido se alinea con el Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa, aprobado el 12 de julio de 2008, y destaca por afirmar implícitamente que Estados Unidos y la OTAN son las principales amenazas para la Federación y para la seguridad global⁷.

Putin posee también una concepción realista de las relaciones internacionales. De ahí que marcarse una línea roja a la expansión de la Unión Europea y la OTAN en Europa, se opusiese al despliegue de misiles contra-misil en Polonia y la República Checa, y a la penetración estadounidense en Asia Central⁸.

No tuvo inconveniente en intervenir militarmente en Georgia, en 2008, frustrando las expectativas de que este país se integrase en la OTAN y convirtiendo Abjasia y Osetia del Sur en dos protectorados rusos que amenazan tanto la estabilidad de la república caucásica, como la circulación del crudo por el oleoducto BTC —Bakú, Tiflis, Ceyhán—.

Respecto a Ucrania, ya en 2004, con motivo de la Revolución Naranja, cerró el suministro de gas al país, nudo gordiano por donde transcurre la principal red de gaseoductos que se dirigen a Europa, dejando desabastecidos a cerca de veinte Estados europeos. Moscú conserva diversos intereses en la zona: el mantenimiento de una ruta de abastecimiento de hidrocarburos, el reconocimiento como hegemón en la zona y la conservación del puerto de Sebastopol como base de la Flota del Mar Negro, entre otros⁹.

El objetivo de la Federación era la integración de Ucrania en la Unión Aduanera que mantiene con Bielorrusia, Kazajistán y Armenia; es más, entraba en los planes rusos la creación de la Unión Euroasiática —organización económica y política en la que podrían integrarse, además de los Estados de la Unión Aduanera, Kirguistán y Tayikistán, las provincias separatistas de Abjasia, Osetia del Sur y el Trandsniéster—, en la que no podría faltar Ucrania, con objeto de crear un bloque de poder capaz de enfrentarse en la arena internacional con China y Estados Unidos¹⁰.

LA PUGNA POR UCRANIA

El artículo 2.7 de la Carta de San Francisco proscribire la intervención en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los Estados. A su vez, la resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General, de 24 de octubre de 1970, declara como principio general del Derecho Internacional que ningún Estado o grupo de Estados «*tiene derecho a intervenir, directa o indirectamente*» en los asuntos internos de ningún otro.

Pues bien, ya desde el principio se observó que tanto Estados Unidos como la Unión Europea apoyaban a la oposición y a los manifestantes, mientras que Rusia, naturalmente, alentaba al gobierno de Yanukóvich y denunciaba las pro-

testas de la oposición como un intento de golpe de Estado auspiciado por Occidente.

Constituye una incógnita por qué Yanukóvich decidió desaparecer de la escena política el 22 de febrero, al día siguiente de haber alcanzado un acuerdo con sus adversarios gracias a la mediación de los ministros de Asuntos Exteriores francés, alemán y polaco. Tal vez fue el papel desempeñado por las Fuerzas Armadas. La destitución, tres días antes, del general Volodimir Zamana, Jefe del Estado Mayor, y su sustitución por al almirante Yuri Iliin, tal vez apuntarían a una negativa del primero a que estas participasen en la represión de los manifestantes. Sin el apoyo del Ejército la situación del Gobierno se habría tornado insostenible.

A partir de la huida del Presidente, los acontecimientos se precipitaron. En el Parlamento, la oposición aprobó una moción para cesarlo y convocar elecciones presidenciales antes del 25 de mayo; se declaró una amnistía incondicional para todos los detenidos durante las protestas; se cesó al ministro de Interior; dimitió el presidente de la Rada, y se formó un gobierno interino hasta la elección del nuevo presidente del país. Las Fuerzas de Seguridad prometieron lealtad al nuevo gobierno y las Fuerzas Armadas declararon que no se inmiscuirían en el devenir del Estado.



Zonas proeuropeistas y prorrusa según las elecciones ucranianas de 2010

El Kremlin, por supuesto, negó la legitimidad de las nuevas autoridades, denunció los acontecimientos como la culminación de un golpe de Estado y siguió reconociendo como presidente efectivo de Ucrania a Víktor Yanukóvich quien, definitivamente, se encontraba en suelo ruso. A su vez, las regiones del sudeste del país, de mayoría rusófona, denunciaron la ilegitimidad de todo el proceso y no reconocieron al gobierno interino.

En Crimea, inmediatamente empezaron las manifestaciones en contra del gobierno de Kiev y comenzaron a formarse milicias locales. El 27 de febrero, hombres armados, aunque sin portar ningún tipo de emblema, tomaron el Parlamento y la sede del Consejo de Ministros en Sinferopol. La toma de la Asamblea sirvió para que los parlamentarios, además de destituir al gobierno de la región, adoptasen una resolución por la que se convocaba un referendo para incrementar la autonomía el 25 de mayo.

A partir de ahí los sucesos fueron precipitándose. Rusia movilizó a las tropas del Distrito Militar Occidental, unos 140.000 hombres que, con motivo de unos ejercicios militares, se desplegaron a lo largo de la frontera con Ucrania. Milicianos, miembros de la antigua policía antidisturbios de Yanukóvich —a los que Moscú había ofrecido la ciudadanía rusa— y un importante número de tropas uniformadas carentes de identificación procedieron a cortar la comunicación de la península con el resto del país, a tomar los puntos neurálgicos de la zona y a aislar a las fuerzas ucranianas en sus bases y acuartelamientos, cuando no a ocuparlos directamente. Por su parte, el Senado ruso pidió al presidente Putin que protegiese a la población rusa de Ucrania; a solicitud de las autoridades de Crimea, el Kremlin obtuvo permiso del Parlamento para intervenir en el país vecino el día 1 de marzo.

En esta situación, se anunció el adelanto del referendo para el día 16 de marzo y las preguntas preparadas para la consulta ya apuntaban a la independencia y a la anexión a Rusia. El resultado fue el que se ha expresado al inicio de este trabajo.

Por lo pronto, la anexión de Crimea a la Federación contraviene las estipulaciones del Memorando de Bucarest, de 5 de febrero de 1994, por

el que, a cambio de desprenderse de su arsenal nuclear, tanto el Reino Unido, como Estados Unidos y Rusia se comprometían, entre otros acuerdos, a respetar la independencia y soberanía de Ucrania dentro de las fronteras existentes en ese momento, así como a no recurrir a la fuerza o amenaza de la misma. También, la acción rusa habría violado el artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas, pues aunque Moscú no lo ha reconocido, todo indica que los miles de soldados desplegados en Crimea no pertenecían a milicias locales, sino que se trataba de tropas rusas. Se habría tratado de una agresión por aplicación de los artículos 3.a) o 3.g) de la Resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 14 de diciembre de 1974¹¹.

Por demás, fue una agresión bastante atípica. Las fuerzas ucranianas ofrecieron una resistencia prácticamente nula. Kiev trató por todos los medios de evitar un enfrentamiento abierto y buscó el diálogo con Moscú, mientras las bases y unidades se iban rindiendo una tras otra. El número dos del Estado Mayor ucraniano, general Oleksander Rozmaznin, declaró que la mitad de las fuerzas ucranianas se habían pasado al bando ruso.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El 7 de marzo, el Primer Ministro ucraniano, Arseni Yatseniuk, anunció que Ucrania firmaría la parte política del acuerdo de asociación con la Unión Europea en unas semanas. A primera vista, podría deducirse que en la pugna por Ucrania, Rusia habría obtenido la anexión de Crimea, con la estratégica base naval de Sebastopol; pero que Occidente habría ganado para su causa el resto de Ucrania que, en un futuro próximo, no solo sería miembro de las instituciones europeas, sino también de la OTAN. El inmediato perdedor sería Ucrania y los ganadores natos Europa y Estados Unidos.

Sin embargo, apenas sin solución de continuidad, manifestantes pro rusos ocuparon sedes del Gobierno y edificios policiales y administrativos en el este de Ucrania: Luhansk, Donetsk y Jarkov. En algunos sitios, como Luhansk se reclamaba una estructura federal del estado. En Donetsk, el 7 de abril, los manifestantes declaraban la instauración de una república y anunciaban la celebración de un referendo de adhesión a Rusia para

el 11 de mayo. El modo de operar era similar al de Crimea. Poco después, las protestas se extendieron a la ciudad de Slaviansk, en Donbass, y a la ciudad de Mariupol, junto al mar de Azov.

El Gobierno de Kiev anunció el inicio de una operación «contraterro-rista» para desarmar a las milicias separatistas y recuperar el control de los edificios, a lo que Moscú replicó que Ucrania se encontraba al borde de una guerra civil y que se reservaba el derecho a intervenir para la salvaguarda de la población de origen ruso. Y si bien desde el 4 de marzo había empezado a retirar tropas de la frontera, la OTAN estima que entre 35.000 y 40.000 soldados permanecen en bases de tipo expedicionario y que estarían en condiciones de avanzar hacia Ucrania en un período de doce horas desde que se diese la orden.

Si triunfara la secesión de las provincias del Este y se produjera su posterior anexión por la Federación Rusa, o se convirtieran en protectorados del tipo de Osetia del Sur, aquella avanzaría sus fronteras hasta la línea del Dniéper. Es más, de extenderse la rebelión por la región de Mariupol, las fuerzas rusas enlazarían con la autoproclamada República del Trandsníéster, separada de Moldavia y que también aspira a integrarse en Rusia.

Con la Unión Europea y Estados Unidos adoptando sanciones económicas y diplomáticas de tipo progresivo sobre Rusia y esta amenazando con la intervención, se llegó a la cumbre de Ginebra del 17 de abril, con la participación de la Unión Europea, Estados Unidos, Ucrania y Rusia. El acuerdo alcanzado sobresale por su ambigüedad. Las partes se comprometieron a proceder a desarmar a las milicias rebeldes y a entregar los edificios ocupados, a cambio de una amnistía para aquellos que no hubieran cometido delitos capitales y de iniciar un incierto proceso constituyente que



Los representantes de Exteriores de Estados Unidos, Rusia, Ucrania y la Unión Europea en las conversaciones del «acuerdo de Ginebra» de mediados del pasado mes de abril

diera voz y recogiera las aspiraciones de todos los ucranianos. Esto último es extremadamente complejo y difícil, puesto que ¿cuáles son las verdaderas pretensiones de los ucranianos de origen ruso?

Europa y Estados Unidos desean estabilizar Ucrania y no llegar a un enfrentamiento con Rusia que recuerde la Guerra Fría. El Kremlin, posiblemente, ambicione una Ucrania desunida y difícilmente gobernable, a modo de estado tapón que la separe de la Alianza Atlántica. Es posible que Ucrania forme parte de la Unión Europea, pero es altamente improbable que pueda llegar a integrarse en la OTAN en un futuro próximo.

De todos modos, puede que el acuerdo no quede más que en palabras vacías. Pues, ¿cómo proceder a desarmar las milicias separatistas? Porque la autoproclamada República Popular



Unas personas bloquean el paso de vehículos del Ejército ucraniano que se dirigen al poblado de Kramatorsk, Ucrania (16 de abril de 2014)

del Donetsk ya ha anunciado que no se considera vinculada al acuerdo y que no va a cejar en su actitud y propósitos. Tampoco el resto de zonas rebeldes parece que vayan a deponer su conducta. Las escasas fuerzas ucranianas que se enfrentan a los insurgentes no están logrando grandes éxitos ni se atisba que vayan a lograrlos en el futuro, quizás porque un importante número de cuerpos de seguridad y de efectivos del Ejército o bien prefieren permanecer al margen o también son pro rusos.

Ante la reanudación de la contraofensiva efectuada por las tropas ucranianas después de Semana Santa —acompañada del anuncio de unas maniobras de la OTAN en el Este—, Putin denunció la comisión de actos criminales por Kiev contra sus ciudadanos y ordenaba a sus Fuerzas Armadas el inicio de nuevos ejercicios militares en la frontera con Ucrania. Por su parte, los delegados de la «Asamblea Popular» de Luhansk decidían el 22 de abril convocar un referendo en la región en dos fases, una el 11 y otra el 18 de mayo, con vistas a su independencia e integración en la Federación Rusa.

En resumen, la pugna por Ucrania está lejos de concluir. Y de su desenlace penden cuestiones muy importantes. Una victoria rusa podría traer muy graves consecuencias. Son cerca de dieciséis millones de personas de origen ruso las que se encuentran fuera de la Federación. En Europa, además de en Ucrania, se hallan en los países bálticos, los cuales sí pertenecen a la Unión Europea y forman parte de la OTAN.



Vladimir Putin, Presidente de la Federación Rusa

NOTAS

- ¹ BRZEZINSKI, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, Barcelona, 1998, p. 49.
- ² BRZEZINSKI: Op. Cit. Pp. 86-93 y 123-127.
- ³ KHANNA, Parag. *El segundo mundo*. Paidós. Barcelona, 2008. Pp. 417 y 431.
- ⁴ DE ANDRÉS SANZ, Jesús. «La política exterior rusa: directrices y condicionantes» en *Influencia rusa en su entorno geopolítico*. CESDEN. Madrid, 2002. P. 25.
- ⁵ BURGAJSKI, Janusz. «Russia's pragmatic reimperialization», en *Caucasian Review of International Affairs*. Vol. 4. 2010. Pp. 3-4.
- ⁶ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Rafael. «Influencia internacional de la política militar rusa», en *Influencia rusa...* Op. Cit. P. 152.
- ⁷ TRENIN, Dmitri. «Russia's threat perception and strategic posture», en *Russian Security Strategy under Putin: US and Russian perspectives*. Strategic Studies Institute (SSI). Carlisle, 2007. P. 38; BLANK, Stephen J. *Towards a new Russia policy*. ISS. Carlisle, 2008. P. 37; SAVELYEV, Alexander G. «Russian defense doctrine», en *Russian Military Politics and Russia's 2010 Defense Doctrine*, SSI, Carlisle, 2011, p.159. Para una evolución de la doctrina de seguridad rusa desde 2000 hasta 2010, véase DE HAAS, Marcel. «Russia's military doctrine development (2000–10)», en *Russian Military Politics...* Op. Cit. Pp. 1-61.
- ⁸ Sobre esto último, pueden consultarse NATION, R. Craig. *Russia, the United States, and the Caucasus*, SSI, Carlisle, 2007, viii y 40 pp. y WISHNICK, Elizabeth. *Russia, China, and the United States in Central Asia: prospects for great power competition and cooperation in the shadow of the Georgian crisis*. SSI. Carlisle, 2009, vii y 72 pp.
- ⁹ GHALEB, Alexander. *Natural gas as an instrument of Russian state power*. SSI. Carlisle, 2011. Pp. 79 y ss.
- ¹⁰ Todos estos países, excepto las provincias separatistas y Siria, forman ya parte de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, alianza de defensa y seguridad.
- ¹¹ Sobre la aplicación del artículo 3-g) de la Resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General, véase Corte Internacional de Justicia, *Asunto sobre las actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua*, sentencia de 27 de junio de 1986, Recueil 1986, párrafo 195. También puede consultarse BERMEJO GARCÍA, Romualdo. *El marco jurídico internacional en materia de uso de la fuerza: ambigüedades y límites*. Cívitas. Madrid, 1993. Pp. 137-150.■



10000



1º Premio «REVISTA EJÉRCITO»
Año 2019



Un convoy de tropas rebeldes respaldadas por Rusia cerca de Donetsk, Ucrania

Guillem Colom Piella

**Doctor en Seguridad
Internacional**

Si en 2018 tenemos que pensar en un concepto militar que ha trascendido las fronteras del análisis estratégico para convertirse en un vocablo de uso común en artículos periodísticos, productos de *think tank* generalistas o declaraciones políticas, este es, sin ningún tipo

de duda, el de guerra híbrida. No obstante, mientras muchos expertos consideran que la guerra híbrida es el producto natural de la adaptación de la guerra asimétrica al mundo actual, otros subrayan que la idea no está consolidada ni tampoco existe ninguna definición aceptada más allá del mínimo común denominador de la combinación de medios, procedimientos y tácticas convencionales y asimétricas. De hecho, muchos países y organizaciones internacionales tienden a adoptar este enfoque pero sin calificarlo de Guerra, sino

de amenaza híbrida, más aceptable política, diplomática y académicamente. Sin embargo, quizás la mayor crítica procede de los que temen que la guerra híbrida corra el riesgo de perder su valor explicativo al haberse popularizado para explicar las intervenciones rusas en Crimea y en el este de Ucrania, sus acciones de desestabilización en su área de influencia directa, o las actividades informativas y de influencia en muchos puntos del planeta, argumentando que se trata de la plasmación práctica de la doctrina Gerasimov o



LA DOCTRINA GERASIMOV Y EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO RUSO CONTEMPORÁNEO

El artículo examina la percepción de Rusia sobre la transformación de la guerra y analiza las ideas de su jefe de Estado Mayor de la Defensa, Valeri Gerasimov, así como su interpretación sobre las amenazas híbridas y su *modus operandi* en los conflictos recientes.

que Moscú ha adoptado los preceptos de la guerra híbrida.

Teniendo estos elementos en cuenta, este artículo pretende enmarcar las ideas que el general Valeri Gerasimov expuso en su controvertido artículo publicado en 2013 y que tanto revuelo continúa generando entre la comunidad estratégica occidental. Ello permitirá ahondar en la percepción rusa sobre la transformación de la guerra, su interpretación sobre las amenazas híbridas y debatir sobre su *modus operandi*

en los conflictos recientes, donde más que revolucionario parece la adaptación del tradicional estilo militar soviético a la actual era de la información.

En 2013, un año después de ser nombrado jefe de Estado mayor de la Defensa, el general Valeri Gerasimov publicó el controvertido ensayo titulado «El valor de la ciencia en la anticipación», en la revista *Voyenno Promyshlennyy Kurier*, de amplia difusión entre la comunidad militar rusa¹. Este trabajo, que pasó

bastante desapercibido entre los analistas de Defensa occidentales hasta los sucesos de Crimea de 2014, exponía su punto de vista sobre el entorno de seguridad de la posguerra fría. Para ello, repasaba las principales lecciones identificadas de las grandes crisis y conflictos acontecidos desde 1991 (año de disolución del Pacto de Varsovia) como la guerra del Golfo, la guerra contra el Terror o la invasión de Georgia, pero también los ciberincidentes de Estonia, las revueltas llamadas Primaveras Árabes o la

El valor de los medios no militares para lograr los fines políticos y estratégicos no solo se ha incrementado, sino que en algunos casos excede la efectividad de las armas

intervención aliada en Libia bajo la controvertida doctrina de «responsabilidad de proteger», para especular sobre los conflictos futuros y alertar de la creciente importancia de las herramientas no militares en la gestión de las crisis.

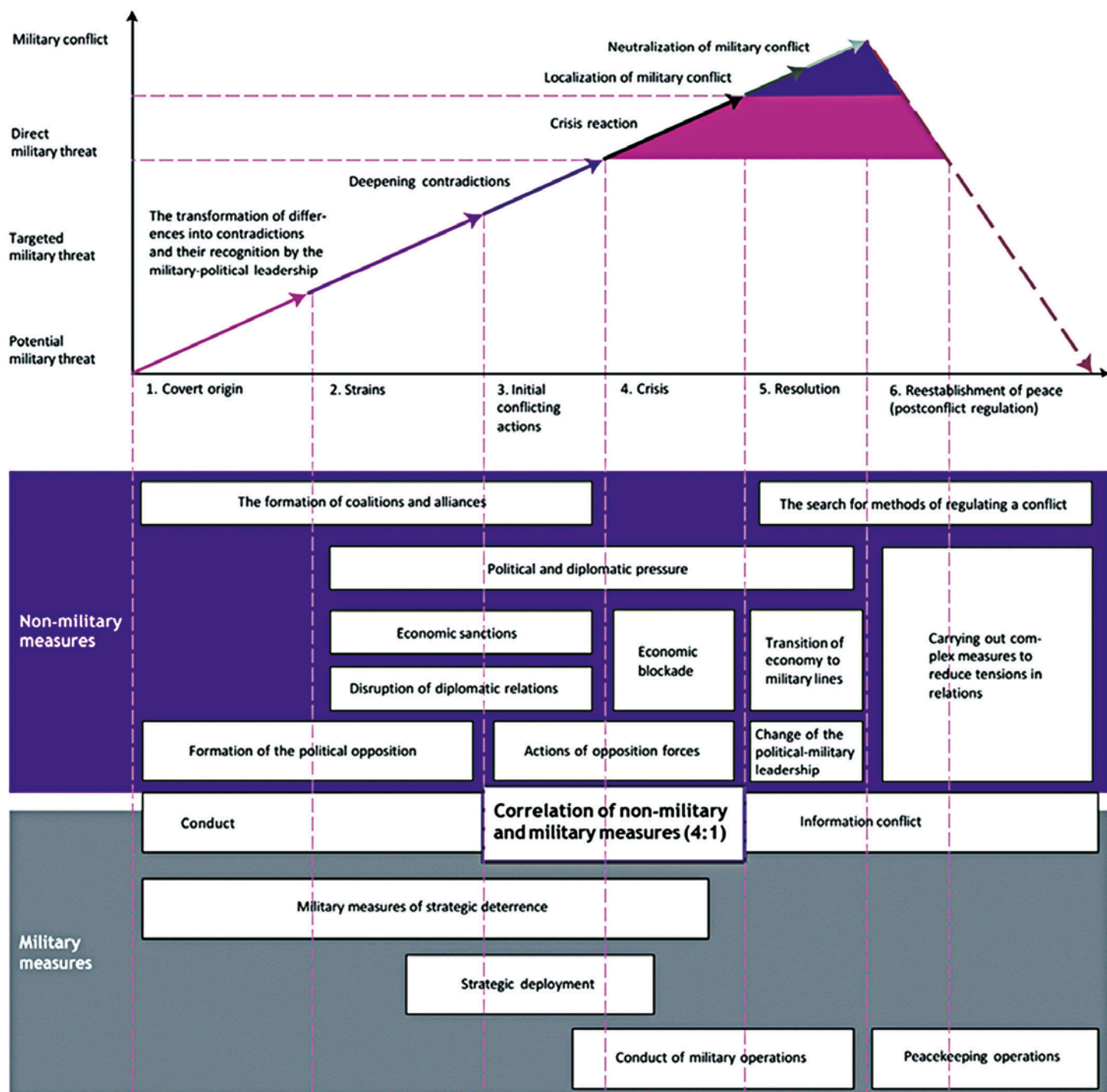
El artículo comenzaba afirmando que «...las “reglas de la guerra” han cambiado. El valor de los medios no militares para lograr los fines políticos y estratégicos no solo se ha incrementado, sino que en algunos casos excede la efectividad de las armas». Sin embargo, uno de los pasajes más controvertidos hace referencia a las Primaveras Árabes, consideradas por muchos teóricos militares rusos como casos de guerra

híbrida provocados o iniciados por Occidente. Además, entendiendo la intervención internacional en Libia como el paradigma de guerra del siglo XXI, Gerasimov argumentaba lo siguiente: «...las medidas políticas, económicas, informativas, humanitarias y no militares se han empleado junto con el potencial de protesta popular. Todo ello ha sido apoyado por medios militares de carácter clandestino realizando actividades informativas y operaciones especiales. El empleo abierto de unidades militares (a menudo bajo la apariencia de fuerzas de mantenimiento de la paz y gestión de crisis) se ha realizado en cierto momento con el objetivo de contribuir al logro de la situación deseada en el conflicto...».

Además, refiriéndose implícitamente a la transformación militar estadounidense, el general Gerasimov exponía que el incremento de la modularidad, movilidad, interconexión en red y conciencia situacional de las fuerzas no solo permitía combatir en todo el espectro y evitar los choques frontales, sino que también «...se han generalizado las acciones asimétricas, integradas estas con capacidades de ataque global [el concepto de global strike está presente en la doctrina del Pentágono desde el auge de la Revolución en los Asuntos Militares (RMA)] contratistas militares privados y un amplio abanico de elementos no militares del poder nacional que pueden suponer un serio reto para la Federación Rusa...». Para continuar sobre la RMA, Gerasimov exponía una idea recurrente en el pensamiento militar ruso desde mediados de los 90²: que internet había revolucionado el espacio informativo y había abierto infinitas posibilidades para degradar tanto la capacidad militar como erosionar el liderazgo político y la opinión pública del adversario³. Así, alertó de que «...en el norte de África se han empleado las tecnologías de la información [en este caso, redes sociales y sistemas de mensajería] para influir sobre el Estado y la población. Debemos perfeccionar nuestras actividades en el espacio informativo, incluyendo la defensa de nuestros propios objetivos».



Valeri Vasílievich Gerasimov



Etapas de los conflictos del siglo XXI según Gerasimov

Tras analizar los rasgos definidores del entorno de seguridad del siglo XXI, Gerasimov subrayaba la necesidad de que Rusia, siguiendo los pasos de la Alianza Atlántica o la Unión Europea con su Enfoque Integral, que es considerado por los teóricos rusos como el habilitador para la guerra híbrida que Occidente está librando contra muchos países⁴, establezca un enfoque gubernamental que integre el esfuerzo militar con las actividades de otros departamentos y agencias gubernamentales del país. Precisamente, esta cooperación

civil-militar constituye la base de las medidas no militares en la resolución de conflictos, la principal y más controvertida aportación de Gerasimov al debate estratégico contemporáneo. Basándose, supuestamente, en las experiencias recientes y con interesantes analogías con el controvertido modelo Bezmenov de subversión de la KGB, el general expuso que los conflictos del siglo XXI podrán dividirse en seis etapas (gráfico 1):

- Origen encubierto: el conflicto se inicia tiempo antes del arranque de las hostilidades

«...en el norte de África se han empleado las tecnologías de la información para influir sobre el Estado y la población...»

Los sucesos de Crimea y en el este de Ucrania parecían constituir una manifestación práctica de la guerra no lineal que se popularizaría poco después

mediante una ambiciosa campaña informativa que emplea todos los instrumentos del poder nacional para influir sobre los gobernantes y la opinión pública, a la vez que se identifica y recluta personal clave que pueda servir a los intereses del adversario.

- Escalada: si las tensiones entre ambos contendientes aumentan el adversario intentará aislar diplomáticamente y sancionar económicamente al país objetivo, a la vez que intensifica su propaganda para erosionar a su Gobierno y alentar el descontento entre la población.
- Inicio de las actividades de conflicto: el adversario incrementa la presión militar y no militar para ampliar el descontento entre la oposición y estimular su organización política, debilitar al Gobierno y conseguir un estallido de la violencia que permita justificar la intervención exterior.
- Crisis: el adversario interviene militarmente argumentando razones humanitarias e incrementa los movimientos diplomáticos, sanciones económicas y actividades propagandísticas para justificar la invasión.

- Resolución: tras la consecución de los objetivos estratégicos, el adversario utiliza todos los instrumentos del poder nacional para restablecer la paz y la estabilidad en el país objetivo en línea con los intereses propios.
- Restauración de la paz: la última etapa de la intervención busca salvaguardar los logros del adversario legitimando a los grupos locales afines y estableciendo lazos diplomáticos, comerciales, culturales y económicos con el país, a la vez que mantiene una campaña propagandística, económica y diplomática en el ámbito exterior para que la comunidad internacional acepte el nuevo *statu quo* creado sobre el terreno.

Tras detallar la configuración de los conflictos del siglo XXI y el importante papel que tienen los medios no militares en su desarrollo, Gerasimov concluye alentando a la comunidad estratégica rusa que acepte esta nueva realidad que tantos efectos podría tener sobre el planeamiento de la defensa del país. Y es que «...no importa qué fuerzas tenga el adversario ni cuál sea su nivel de desarrollo, ni tampoco los medios empleados en el conflicto, porque siempre se podrán hallar formas y métodos para superarlos. Siempre tendrá vulnerabilidades [...] No debemos copiar las experiencias extranjeras y seguir a los países líderes, pero debemos superarlos y ocupar posiciones de liderazgo nosotros mismos».

Como puede observarse, muchas de las ideas expuestas por Gerasimov estaban en línea con los debates académicos, técnicos y estratégicos surgidos en la década de 1990 sobre la transformación de la guerra, la Revolución en los Asuntos Militares o el Enfoque Integral a la gestión de crisis internacionales. Sin embargo, tras los acontecimientos de Crimea y Ucrania, cada vez más analistas occidentales consideraron este artículo como profético del nuevo estilo militar ruso y centraron su atención en las siguientes reflexiones:

- La tradicional frontera entre paz y guerra sería sustituida por una amplia zona gris.

- Los conflictos futuros no serían declarados y arrancarían antes de que el oponente tomara conciencia de que las hostilidades se habían iniciado.
- Las operaciones combinarían el uso de medios cinéticos (letales) y no cinéticos y estos últimos podrían provocar mayores daños que el armamento.
- La distinción entre el elemento militar y civil de los conflictos desaparecería y los instrumentos no militares adquirirían un papel predominante para el logro de los objetivos estratégicos.
- Las batallas, en el futuro, tendrían lugar tanto en el mundo físico como en el mundo virtual.

Su antecesor en el cargo, el general Nicolai Makarov, ya había identificado varias de estas tendencias y, en cierta medida, Rusia las había experimentado en Estonia o Georgia y Estados Unidos durante la guerra contra el Terror. Igualmente, militares de otros países (como el británico Rupert Smith, en *La utilidad de la fuerza*⁵, el francés Vincent Desportes, en *La guerra probable*⁶, los estadounidenses Gordon Sullivan y James Dubik, en *La Guerra en la Era de la Información*⁷ James Mattis y Frank Hoffman, con *La guerra del futuro: el advenimiento de la guerra híbrida*⁸ y los chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui, con su *Guerra sin restricciones*⁹ también habían llegado a similares conclusiones acerca de la naturaleza y características de los conflictos del tercer milenio y la importancia de los medios no militares en la resolución de conflictos.

En consecuencia, mientras varios expertos consideraban que Gerasimov simplemente estaba realizando una interpretación del estilo occidental de combatir y una llamada de atención a la comunidad estratégica rusa sobre la necesidad de adaptar su pensamiento al nuevo entorno operativo, obviando el nutrido debate militar que viene realizándose desde la década de 1990 sobre las denominadas guerra de nueva generación¹⁰ otros especularon sobre la posibilidad de que el artículo fuera una presentación oficiosa de los nuevos planteamientos militares



Nikolay Yegorovich Makarov, anterior jefe de Estado Mayor de la Defensa rusa

rusos y el plan para la invasión de Crimea y la intervención en el este de Ucrania¹¹.

Y así fue como se fraguó el concepto de doctrina Gerasimov¹². Sus paralelismos con algunos de los elementos definidores de las guerras híbridas y su aparente adopción por parte de Moscú para enfrentarse a los adversarios de Rusia, sus supuestas similitudes con la guerra no lineal (fraguada en el relato distópico *Bez Neba*, escrito en 2014 por Vladislav Surkov, uno de los asesores áuricos de Vladimir Putin, donde se percibe la guerra como un continuo sin que exista un inicio o un final identificables)¹³, su presumida aplicación en crisis recientes e incluso sus acciones en el espectro

de las redes e informativo parecían demostraciones palmarias de la existencia de esta doctrina.

No obstante, la percepción occidental sobre la doctrina Gerasimov parecía lógica. Los sucesos de Crimea y en el este de Ucrania no solo parecían replicar las tesis del general, sino que parecían constituir una manifestación práctica de la guerra no lineal que se popularizaría poco después y que Gerasimov pudo dotar de contenido con su famoso artículo. Sin embargo, también es cierto que las ideas del jefe de Estado mayor de la Defensa continuaban la estela de los influyentes generales soviéticos Georgii Isserson (1898-1976) y Nicolai Ogarkov (1917-1994), ampliaban la

doctrina de operaciones en profundidad trazada durante el período de entre guerras y parecían constituir la plasmación de la quinta etapa del arte operacional ruso que, vinculada con el empleo de medios no militares, se fundamentaría en la explotación y en conseguir superioridad en los nuevos dominios, como el ciberespacio o la información¹⁴.

A día de hoy muchos trabajos continúan refiriéndose a la doctrina Gerasimov o están utilizando el concepto de guerra híbrida para describir las acciones de Moscú en el este de Ucrania, sus actividades en la zona gris o sus operaciones de información —que combinan una amplia gama de métodos, medios y vectores— contra Occidente. Sin embargo, no parece que Rusia haya oficializado ninguna doctrina militar basada en las ideas del general, ni tampoco puede afirmarse que Moscú haya codificado la guerra híbrida. Los documentos rusos que hacen alusión al concepto relatan el debate occidental, argumentan que este carece de sentido porque la guerra híbrida (definida por ellos como cualquier acción militar o no militar [política, cultural, diplomática, económica, informativa o medioambiental] encaminada a debilitar un oponente) existe desde la Antigüedad clásica, infravalora el papel de los ejércitos convencionales en la consecución de los objetivos estratégicos y obvia el valor de la manipulación política e informativa, a la vez que sugieren que Estados Unidos y la Alianza Atlántica están librando una guerra híbrida contra Rusia¹⁵. Esta afirmación debe interpretarse en función de la conceptualización sistémica de la guerra que existe en el pensamiento militar ruso y no según el debate occidental sobre las guerras híbridas, equivalente en cierta medida (y con salvedades) al concepto de guerra no lineal, más abundante en los textos rusos y utilizado para explicar el empleo por parte de un Estado de fuerzas regulares e irregulares en conjunción con medios psicológicos, económicos, políticos e informativos¹⁶.

En este sentido, antes de considerar a Gerasimov como el Maquiavelo



Tropas rebeldes, respaldadas por Rusia capturan un vehículo blindado cerca de Donetsk, Ucrania

posmoderno o afirmar que Moscú ha integrado la guerra híbrida en su doctrina militar, quizás sería interesante dejar de lado el cartesianismo estratégico occidental para intentar comprender la cultura estratégica rusa, releer a los teóricos militares soviéticos (que a su vez recogen elementos de la herencia zarista) y reflexionar sobre la continuidad doctrinal que existe entre el pasado soviético y la actualidad rusa. Conceptos como las operaciones en profundidad (basadas en una concepción sistémica y totalizadora

del esfuerzo nacional para combinar elementos diplomáticos, informativos, sociales, económicos o militares), las medidas activas (que emplean medios, tácticas y procedimientos ambiguos para dificultar la atribución y facilitar la denegabilidad) o el control reflexivo (que pretenden manipular los procesos de toma de decisiones y constituyen la base para sus operaciones de información), ampliamente arraigados en la tradición militar rusa, se han revisado siguiendo los debates sobre la RMA y las guerras

posmodernas y se han actualizado a la era de la información.

A pesar de que muchos historiadores militares hayan obviado las aportaciones soviéticas al arte de la guerra y los analistas occidentales hayan descuidado el estudio del arte operacional soviético, el pensamiento militar ruso es más sistémico, complejo, sofisticado, solvente y estable de lo que nos sugieren los grandes titulares. No subestimemos su capacidad para codificar sus propias ideas ni



intentemos interpretar sus acciones basándonos en nuestros conceptos y categorías; vayamos a las fuentes primarias y no abusemos de titulares simplones y vacíos de contenido. El debate estratégico, el análisis académico y la comprensión de los hechos mejorarán sensiblemente.

NOTAS

1. Gerasimov, V.: «Ценность науки в предвидении» ("El valor de la ciencia en anticipación"). *Военно-промышленный курьер*, págs. 8-476. 2013. Recuperado de <https://vpk-news.ru/articles/14632>.

2. Thomas, T.: «Dialectical versus Empirical Thinking: Ten Key Elements of the Russian Understanding of Information Operations». *Journal of Slavic Military Studies*. 11-1, págs. 40-62. 1998.
3. Ello es posible porque, para Rusia, el espacio informativo engloba la dimensión informativa-técnica (las infraestructuras que posibilitan este dominio) y la informativa-psicológica (el uso de la información para influir sobre las audiencias propias, neutrales y adversarias) y entraña el empleo de guerra electrónica, operaciones psicológicas, inteligencia, *maskirovka*, ciberoperaciones e instrumentos de control social, manipulación de la información, chantaje, extorsión o presión en los medios y en las redes sociales.
4. Korybko, A.: *Hybrid Wars: The Indirect Adaptive Approach to Regime Change*. People's Friendship University of Russia, Moscú. 2015.
5. Smith, R.: *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Penguin, Londres. 2005.
6. Desportes, V.: *La guerre probable*. Économica, París. 2007.
7. Sullivan, G. y Dubik, J.: *War in the Information Age*. U.S. Army War College, Carlisle Barracks. 1994.
8. Mattis, J. y Hoffman, F.: «Future warfare: the rise of hybrid wars». U.S. Naval Institute Proceedings. 132-11-1233, págs. 18-19.
9. Liang, Q. y Xiangsui, W.: *Unrestricted warfare: China's master plan to destroy America*. Filament Books, Nueva York. 2004.
10. Bartles, C.: «Getting Gerasimov Right». *Military Review*. 96-1, págs. 30-38. 2016.
11. Galeotti, M.: «The 'Gerasimov Doctrine' and Russian Non-Linear War». In *Moscow's Shadows* (6 de julio de 2014). Recuperado de <https://inmoscowsshadows.wordpress.com/2014/07/06/the-gerasimov-doctrine-and-russian-non-linear-war>
12. Foy, H.: «Valery Gerasimov, the general with a doctrine for Russia». *Financial Times* (15 de septiembre de 2017). Recuperado <https://doi.org/10.1017/ft.2017.11>
13. Dubovisky, N. (seudónimo): «Без неба» ('Sin cielo'). *Русский пионер*. págs. 46-12. 2014. Recuperado de <http://ruspioner.ru/honest/m/single/4131>
14. Se establecen los siguientes cinco períodos: (1) 1920-40, articulado en torno a operaciones frontales con grandes unidades; (2) 1941-53, basado en la batalla en profundidad junto con la potencia de fuego; (3) 1954-85, fundamentado en las armas nucleares y los misiles; (4) 1986-2000, basado en las armas de precisión y, por último, (5), desde 2001 la integración y creciente importancia de los instrumentos no militares (Kopytko, V. «Эволюция оперативного искусства» ('La evolución del arte operacional'), *Военная мысль*, 12, págs. 60-67. 2007).
15. Renz, B.: «Russia and 'hybrid warfare'». *Contemporary Politics*. 22-3, págs. 283-300, 2016, y Veljovski, G., Taneski, N. y Dojchinovski, M.: «The danger of 'hybrid warfare' from a sophisticated adversary: the Russian 'hybrid' in the Ukrainian conflict». *Defense and security analyses*. 33-4, págs. 292-307. 2017.
16. Duncan, A.: «New 'Hybrid War' or Old 'Dirty Tricks'? The Gerasimov Debate and Russia's Response to the Contemporary Operating Environment». *Canadian Military Journal*. 17-3, págs. 6-16. 2017.■

...vinculada con el empleo de medios no militares, se fundamentaría en la explotación y en conseguir superioridad en los nuevos dominios, como el ciberespacio o la información



DÉCADA 2020





En este último periodo editorial de la revista que nos lleva al momento actual se va alcanzando el equilibrio entre las distintas “áreas de pensamiento” en sus editoriales, se refuerza su utilización como herramienta de difusión institucional interna y externa y se dejan de editar números extraordinarios anuales, salvo casos excepcionales como el número “1000” que nos ocupa. El año 2023 marca un punto de inflexión en el devenir de la revista, tras 82 años de vida en los que ha acudido a su cita mensual con todos sus lectores, modifica su frecuencia pasando a tener carácter bimestral, los documentos dan paso a los artículos “institucionales” donde se exponen temas profesionales que se consideran claves para la organización y se refuerza la selección y actualización de contenidos así como la difusión de la revista en los diferentes ámbitos de audiencia.

Para aproximarnos a este periodo se exponen tres artículos. Uno nos retrae a un momento de nuestra historia, como son las «guerras celtibéricas» y sus enseñanzas para la guerra futura. Otro hace un análisis del concepto de «combate interarmas» como factor decisivo de la superioridad militar, apoyándose en conflictos ocurridos desde finales del siglo XIX. Por último se incluye un artículo institucional que nos acerca a la figura menos conocida de Calderón de la Barca, la de soldado de los Tercios Españoles, con motivo del 425 aniversario de su nacimiento en el año 1600.



LA FUNCIÓN DE COMBATE. MANIOBRA EN LAS GUERRAS CELTIBÉRICAS

Carlos Manuel Mendoza Pérez

Coronel de Caballería DEM

A pesar de ser la primera provincia en ser ocupada, Hispania fue la última en ser subyugada

TITO LIVIO, AB URBE CONDITA XXVIII

LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD Y LA GUERRA FUTURA

En el largo relato de la conquista romana de España, que cubre al menos dos siglos, las guerras celtibéricas y la épica resistencia de Numancia fueron solo un episodio. Sin embargo, en ellas se pusieron de manifiesto las diferencias en organización, tácticas y procedimientos que separaban ambos combatientes, incluso cuando los ejércitos romanos incorporaban un gran número de auxiliares hispanos. La sucesión de batallas ganadas y pérdidas por ambos bandos, con una leve ventaja para las armas romanas,

atestigua que ninguno logró una superioridad táctica definitiva sobre el contrario. La victoria romana tiene una explicación de carácter estratégico. La determinación del Senado y el pueblo romano en proseguir la guerra por todos los medios y dedicar un continuo esfuerzo humano y económico, levantando un ejército tras otro y aprovechando al máximo el mayor desarrollo de su civilización, es la clave de su triunfo final. Frente al empuje romano, las tribus hispanas exhibían su ancestral falta de unión frente al enemigo común.

Roma, sin embargo, tuvo un gran éxito a la hora de atraer pueblos hispanos

a su causa utilizando medios diplomáticos, económicos y militares, lo que aseguraba una romanización profunda y estable, de tal modo que tras la finalización de las guerras cántabras Hispania sería una de las provincias más prósperas y seguras del Imperio, cuna de ilustres emperadores y filósofos.

Volviendo al campo de la táctica, la disparidad entre ambos bandos y el carácter particular de esta guerra que, sin embargo, comparte la mayor parte de sus rasgos con las guerras de todos los tiempos, es fuente de enseñanzas que pueden ser aprovechadas en la actualidad. El proceso de estudios y experimentos para

el Ejército 2035 es una ocasión única para integrar las experiencias militares de épocas pasadas, especialmente de aquellos conflictos que transcurrieron en suelo patrio y cuyos protagonistas son nuestros lejanos ancestros.

LA MANIOBRA ROMANA: ORDEN Y DISCIPLINA

Los ejércitos que Roma levantó en su época republicana respondían inicialmente a lo que historiador Víctor D. Hanson ha llamado «el modelo occidental de la guerra». Este modelo nació en la Grecia clásica y, en esencia, trata de reducir los enfrentamientos entre polis vecinas a una batalla decisiva para limitar el impacto económico y social de la guerra. Los ejércitos estaban formados por ciudadanos-soldados que ocupaban su puesto en las filas de acuerdo con su capacidad económica y rango social. La táctica estaba basada en el choque de masas

de infantería, pesadamente armada y bien protegida, en las que la disciplina y el orden garantizaban la solidez de la formación y su capacidad de empuje.

Roma introdujo grandes cambios en el modelo griego. Sus ejércitos ya no luchaban batallas de un día, sino que se habían lanzado al dominio de todo el Mediterráneo. Las levas ciudadanas anuales se organizaban en las primeras grandes unidades militares estables de la historia: las legiones. Las tácticas de combate de las legiones también evolucionaron y se hicieron más flexibles. En lugar de constituir una masa compacta, las legiones se organizaban en subunidades (manípulos) dispuestos en tres líneas con intervalos entre ellos, el famoso *triplex acies*. Esta formación garantizaba la reiteración de esfuerzos y aseguraba la continuidad del empuje cuando sus adversarios de la primera empezaban a mostrar síntomas de agotamiento e, incapaces de organizar relevos, eran empujados hacia su retaguardia

arrastrando a otros elementos que ni siquiera habían entrado en combate. En el primer choque, decisivo en estas batallas, los romanos emplearon una estudiada combinación de fuego (entendiendo por tal el uso de armas arrojadizas), movimiento y choque que aseguraba una importante ventaja inicial. Las primeras filas se lanzaban a la carrera hacia el adversario y, a la orden, lanzaban sobre él una lluvia de pila (*pilum* era la lanza romana, cuya especial configuración hacía inútil el uso del escudo cuando se clavaba en él) que lo detenía, e inmediatamente cerraban sobre él empleando sus grandes escudos rectangulares para empujarlo mientras con las espadas cortas (gladio, de origen hispano) ponían fuera de combate a sus enemigos. Los grandes escudos también permitían una aproximación a cubierto de armas arrojadizas. La famosa formación de «testudo» o «tortuga» convertía a la infantería romana en un antecesor clásico de la infantería acorazada actual.



La famosa formación de «testudo» o «tortuga» convertía a la infantería romana en un antecesor clásico de la infantería acorazada actual

Como en el caso de los griegos, este choque era precedido por el combate en orden abierto de los infantes ligeros (vélitres, los ciudadanos de menos recursos), armados con jabalinas que aseguraban la aproximación ordenada de la infantería pesada.

Desde un punto de vista operativo, los romanos cuidaban la continuidad, la disciplina y la seguridad en las marchas

La caballería romana en esta época estaba formada por miembros de clase ecuestre, generalmente jóvenes impetuosos ávidos de gloria y, por tanto, la componían un número reducido de combatientes (300 en una legión de 4200). Su modo de empleo preferido era la carga, también consecuencia de su carácter aristocrático. No era muy eficaz en funciones de reconocimiento o seguridad. Su escaso número impedía usarla como elemento decisivo, pero en las guerras celtibéricas sí tuvo varias intervenciones acertadas. En la batalla llamada de *Vulcanalia*, las legiones del cónsul Nobilior cayeron en una gran emboscada de numantinos y segedenses que les causó gran número de bajas e inició la persecución. La caballería romana cargó sobre los perseguidores, les igualó el número de bajas y mató al líder militar de la coalición celtíbera. En este papel de potente y ágil reserva también tuvo un destacado protagonismo, bajo el mando de Escipión, Emiliano en Pallantia.

Desde un punto de vista operativo, los romanos cuidaban la continuidad, la disciplina y la seguridad en las marchas. Era preceptivo levantar

un campamento fortificado al final de cada jornada, para lo cual transportaban el material necesario (principalmente estacas). Todo infante romano era un zapador, experto en el levantamiento y fortificación de campamentos. Estas habilidades también eran aprovechadas para levantar complejas obras de asedio, como en el cerco de Numancia. Terminados los combates, se levantaban obras más estables de uso compartido, sobre todo las famosas calzadas romanas, de gran importancia estratégica porque no solo aseguraban el rápido desplazamiento de los ejércitos sino que eran un valioso instrumento de desarrollo económico y romanización.

Indudablemente, el ejército romano supo adaptarse paulatinamente al carácter de las guerras en Hispania. El término *cohorte* aparece por primera vez en el contexto de la guerra de Hispania. Se trata de una subunidad de la legión formada normalmente por tres manípulos (480 hombres), en principio de carácter temporal, concebida para operar de forma autónoma. Permitía llevar a cabo operaciones de menor entidad en un escenario como el de Hispania, en que el enemigo estaba atomizado, la compartimentación era muy acusada y donde junto a grandes batallas, pocas veces decisivas, se libraban continuas escaramuzas y combates menores. La cohorte fue la piedra angular de la reorganización del ejército romano llevada a cabo por Mario, que inició su carrera militar en la campaña de Numancia y aumentó la flexibilidad de las legiones romanas, especialmente contra sus futuros enemigos «bárbaros» (galos, germanos, dacios, etc.),

MANIOBRA CELTÍBERA: MOVIMIENTO Y RESISTENCIA TENAZ

El modo hispano de hacer la guerra se ha denominado muchas veces como *guerrilla*. Ese error histórico ya ha sido subsanado por los historiadores. Los celtíberos libraron grandes batallas que envolvieron un gran número de combatientes y en ningún caso pueden considerarse acciones de guerrilla, aunque también hubo un gran número de acciones menores que sí se pueden considerar como tales.

La confusión procede del uso de formaciones en orden abierto, habitual de las sociedades primitivas y de las unidades ligeras, que normalmente se nombran como formaciones en «guerrilla» o escaramuza como contraposición a las formaciones en orden cerrado. También procede de las tácticas que los hispanos utilizaron en las batallas campales privilegiando la sorpresa el uso del terreno y el movimiento. Muchas de las batallas en que los hispanos resultaron vencedores han sido definidas como *emboscadas*. En realidad, se trataba de utilizar el terreno para sorprender al enemigo antes de que este pudiese adoptar una formación completa para la batalla e intentar un rápido envolvimiento de sus flancos. La batalla de Vulcanalia, llamada así por librarse el día del dios Vulcano del 153 a. C., es un ejemplo de las tácticas celtíberas. El caudillo Caro desplegó a su ejército (25 000 hombres) en una zona boscosa y sorprendió a los romanos (30 000 hombres) en su marcha de aproximación hacia Numancia. Esta batalla puede asimilarse a la del lago Trasimeno, donde Aníbal emboscó y aniquiló un ejército romano en el 217 a. C. Las tácticas hispanas buscaban burlar la superioridad táctica romana en campo abierto para impedir su organización en orden de batalla y evitar el enfrentamiento directo con las legiones. Estas tácticas se combinaban con el hostigamiento a sus columnas de suministro y partidas de forrajeo, acciones esta vez claramente de guerrilla, y la férrea defensa de sus ciudades fortificadas.

El modo de guerra hispano, muy dinámico, primaba las acciones preliminares, ya que hostigaba a los romanos y mantenía un exacto conocimiento de la situación, las acciones retardadoras y el despliegue en terreno favorable (boscoso o accidentado). En la defensa ejecutaban rápidos y oportunos contraataques, como el que sorprendió a Nobilior en su ataque a Numancia aprovechando la confusión creada por uno de sus elefantes nómadas que, herido en la cabeza, se volvió contra sus tropas.

Toda la infantería celtíbera puede considerarse como ligera. Acostumbraba a luchar en orden abierto, armados con un escudo oval, una lanza, una jabalina



Una gran proporción de caballería y el carácter ligero de la infantería eran elementos fundamentales de las dinámicas tácticas hispanas

y una espada corta. Era muy hábil en el combate individual pero no solía constituir formaciones cerradas. Los ejércitos celtíberos tenían una gran proporción de caballería, alrededor de un veinte por ciento de sus efectivos totales. Su apego por el arma montada ha quedado reflejado en sus objetos ornamentales, que mayoritariamente representan caballos y jinetes. La caballería hispana era muy rápida y apta para acciones de reconocimiento, hostigamiento al enemigo con armas arrojadas y persecución. Habitualmente no cargaba frontalmente contra el enemigo y, en muchas ocasiones, desmontaba para enfrentarse a él. La cantidad y calidad de su caballería permitía a los celtíberos preparar la batalla informando sobre los movimientos romanos, hostigándolos o confundiéndolos. En la batalla, la caballería podía alcanzar rápidamente los flancos del enemigo y después de ella intervenía en la persecución o enmascaraba y cubría el repliegue propio. Esta gran proporción de caballería y el carácter ligero de la infantería eran

elementos fundamentales de las dinámicas tácticas hispanas. Para llevarlas a cabo era necesario que contaran con líderes con una excelente visión táctica, circunstancia que no siempre concurrió a lo largo de las guerras con los romanos. Apiano nos relata que el segedense Caro fue elegido como jefe de las tropas combinadas de Numancia y Segeda por su experiencia en la guerra, que certificará el día de Vulcanalia, donde, desgraciadamente para su causa, perdió la vida. Sin duda, el gran

líder de las armas hispanas fue Viriato, que consiguió derrotar en numerosas ocasiones a los romanos. Sus tácticas han sido calificadas de *guerrilleras*, pero el gran número de batallas que libró con los romanos y la entidad de sus ejércitos obligan a matizar este término. Sí era un maestro consumado en la guerra de movimiento, la maniobra rápida, los repliegues y los contraataques, al que los romanos solo pudieron neutralizar con la traición de tres de sus inmediatos colaboradores.

El gran líder de las armas hispanas fue Viriato, maestro consumado en la guerra de movimiento, la maniobra rápida, los repliegues y los contraataques

Aníbal, uno de los mayores tácticos de todos los tiempos, supo como ningún otro combinar las cualidades de sus aliados hispanos y nómadas con la solidez de las falanges cartaginesas, y superó a los romanos en el campo de batalla a pesar de la mayor potencia de combate de las legiones.

El modo de hacer la guerra de los antiguos hispanos, sin embargo, no garantizaba el control permanente del territorio. Recurrieron desde tiempos ancestrales a fortificar sus ciudades y poblamientos menores (castros). Los hispanos sobresalieron en la defensa de sus ciudades, que era cuidadosamente preparada, con una adecuada fortificación en la que el

obstáculo (zanjas, piedras clavadas, etc.) tenía un valor primordial, y sostenida por una voluntad de resistencia sobrehumana que, como en el caso de Numancia o Sagunto, fue un ejemplo para todo el mundo clásico. Como se ha dicho anteriormente, las salidas o contraataques rápidos eran una parte fundamental de la defensa y en Numancia impidieron un asedio eficaz de los romanos hasta la llegada de Escipión Emiliano.

ENSEÑANZAS PARA LA GUERRA FUTURA

Paradójicamente, el modo de combatir de los celtíberos se adapta más a

la guerra moderna que el del ejército romano. Las formaciones cerradas ya no tienen cabida en la era de las armas de fuego; sin embargo, la mayor similitud de las legiones con los ejércitos modernos, deudores de ellas en muchos conceptos, facilita la extracción de enseñanzas. Seguidamente se exponen las más relevantes para el desarrollo de la Fuerza 2035.

— La maniobra hispana, basada en la sorpresa, el engaño, y sacando el máximo provecho del terreno y el movimiento, es el modo más eficiente de empleo de una fuerza armada y puede constituir la única posibilidad de éxito frente a un enemigo superior. El Ejército de 2035 debe ser una fuerza ágil, capaz de conducir un combate basado en la maniobra rápida y la sorpresa.

— Este tipo de maniobra solo es posible si se cuenta con fuerzas capaces de preparar la batalla mediante el reconocimiento, incursiones y otras acciones preliminares, extender el combate por todo el espacio de batalla amenazando flancos y retaguardia enemiga y aprovechar el éxito o proteger el repliegue¹. La caballería hispana, muy superior en cantidad y calidad a la romana, fue la responsable de estos cometidos. El hecho de que la infantería hispana fuera igualmente móvil y ligera no disminuyó su papel, al contrario, realzó su contribución a una fuerza móvil y maniobrera. La organización tradicional y actual del Ejército español mantiene el arma de caballería, que cumple las mismas misiones y está animada por el mismo espíritu. Su adecuada contribución a la Fuerza 2035 es esencial para conseguir una verdadera superioridad en la maniobra futura.

— La infantería pesada, potente, flexible y bien protegida es el mejor instrumento para el enfrentamiento directo en el campo de batalla, como demostraron las legiones romanas. La combinación de carros/mecanizados cumple hoy ese papel y, dotada de los últimos avances tecnológicos, los seguirá manteniendo en el 2035.

— La capacidad de hostigar al enemigo en toda la profundidad de su despliegue que mostraron los guerreros celtíberos es relevante



La maniobra hispana, como la utilizada por el caudillo lusitano Viriato, constituye una posibilidad de éxito frente a un enemigo superior.
Estatua a Viriato. Plaza de Viriato (Zamora)

hoy tanto o más que en el siglo II a. C. Las unidades de operaciones especiales, artillería de largo alcance, guerra electrónica, etc., serán determinantes en cualquier escenario futuro.

- La organización romana en grandes unidades (legiones) fue una de las claves de su éxito. Estas grandes unidades deben estar constituidas por subunidades capaces de combatir de manera autónoma, como las cohortes romanas o los grupos de combate de la Fuerza 2035, pero manteniendo siempre la posibilidad de operar unidas cuando la entidad del enemigo o el alcance de la operación lo requieran. Las guerras celtíberas demuestran que es más fácil subdividir una unidad como los romanos que constituir un fuerza operativa coherente a partir de elementos heterogéneos no cohesionados, como era la costumbre celtíbera. Mantener el escalón división como organización permanente asegura la rápida constitución de organizaciones operativas por encima de las brigadas, especialmente para un escenario de alta intensidad.
- La extraordinaria capacidad para la fortificación de campamentos fue una de las ventajas operativas del Ejército romano. Ello es especialmente relevante en un campo de batalla no lineal, para el cual el concepto de Fuerza 2035 contempla un despliegue estático desde bases operativas avanzadas. Sería interesante explorar un enfoque más dinámico desplegando bases operativas no permanentes al modo de los campamentos de marcha romanos (sin llegar a un cambio diario). Para ello, habrían de estudiarse nuevos métodos de fortificación que, muy probablemente, los avances tecnológicos harán posibles. Como se ha expuesto, el concepto de campamentos temporales, algunos de los cuales se convertían en permanentes, proporcionó a los romanos una ventaja operativa frente a las bien fortificadas ciudades hispanas.
- Tanto cartagineses como romanos combatieron junto a grandes contingentes indígenas con diversos grados de integración. Sin embargo, en el caso romano estos



Soldados celtíberos atacan una fortaleza romana

grandes ejércitos se articulaban en torno a un núcleo de fuerzas propias que eran responsables de la acción decisiva y garantizaban a Roma el dominio de la operación y el prestigio militar de sus fuerzas. Este modelo operativo es más ventajoso que recurrir únicamente a fuerzas propias o confiar enteramente en ejércitos aliados (proxys). Esta última opción resultaría desastrosa para los romanos en el bajo imperio. Dando un salto de 1500 años, Hernán Cortés dio a la historia el más fructífero ejemplo del modelo mixto, en el que las fuerzas españolas, reducidas pero de gran capacidad, eran

responsables de la acción decisiva. Grandes contingentes indígenas, reclutados gracias a la habilidad diplomática del gran conquistador, daban al ejército de Cortés la entidad y potencia necesaria para enfrentarse a sus enemigos mexicas.

NOTAS

1. El concepto de escalón de descubierta (Échelon de Découverte), clave en la nueva doctrina exploratoria SCORPION francesa, desarrolla este concepto de fuerza avanzada con misiones que van más allá del reconocimiento y seguridad.■



1º Premio «REVISTA EJÉRCITO»
Año 2019

EL COMBATE INTERARMAS: LA CLAVE DE LA SUPERIORIDAD MILITAR

Carlos Javier Frías Sánchez | General de brigada de Artillería

En contra de la creencia popular, la verdadera razón de la superioridad militar de Occidente es su dominio del combate interarmas y no su, cada vez más cuestionada, superioridad tecnológica. Esta competencia se ha adquirido a un coste elevadísimo, en bajas y en derrotas, en los campos de batalla de las dos guerras mundiales.

Por el contrario, como podemos ver en los campos de batalla de Ucrania, observamos que el Ejército ruso ha perdido esta capacidad de combate interarmas, por lo que está en proceso de «reaprenderla», pagando nuevamente ese elevado coste en bajas y en derrotas. Aprendamos de ello y evitemos estos errores



Carro de combate T72-M1 Iraquí

INTRODUCCIÓN: TECNOLOGÍA Y VICTORIA

El 2 de septiembre de 1898, en las llanuras de Omdurmán (Sudán), un ejército compuesto de 8200 soldados británicos y 17 000 auxiliares egipcios se enfrentó a otro de rebeldes sudaneses, encabezado por un pastor sudanés que consiguió convencer a su pueblo de que él era el Mahdi, el «Esperado», el califa mítico que vendría a completar la obra de Mahoma. El Mahdi reunió en Omdurmán a un vasto contingente de más de 50 000 hombres, con armas que iban desde lanzas y azagayas hasta fusiles de repetición. Los británicos desplegaron en una formación defensiva que dibujaba una media luna sobre la llanura, con el río Nilo a sus espaldas. Las unidades británicas se intercalaban con las egipcias, a modo de «ballenas de corsé», para evitar que estas últimas flaqueasen ante la gran superioridad numérica de los sudaneses... Sin embargo, lord Kitchener, el jefe británico, se guardaba un as en la manga: por primera vez en África, su ejército desplegaba dieciséis ametralladoras Maxim, que disfrutarían de un campo de tiro ideal en la llanura que se abría ante ellas. El resultado del combate habla por sí mismo: los británicos tuvieron 48 muertos y 434 heridos, mientras que las bajas sudanesas fueron difíciles de calcular, pero se estimaron en 11 000 muertos, 15 000 heridos y 5000 prisioneros. La superior tecnología occidental se había impuesto decisivamente a la masa de guerreros enardecidos, pese a que estos lucharon con un valor sin límites.

Desde la época de la expansión colonial, la opinión popular atribuye el éxito en combate al acceso a una tecnología mejor que la del adversario, siendo ejemplos de este fenómeno episodios como el relatado de Omdurmán. En la creencia popular, los Ejércitos del ámbito cultural occidental vencen porque disponen regularmente de esa superioridad tecnológica. Y, sin embargo, esto es cada vez menos cierto. Por ejemplo, en la guerra del Yom Kippur (1973), egipcios y sirios recibieron de la Unión Soviética una modernísima panoplia de misiles contracarro filoguiados (AT-3 Sagger) y antiaéreos (SA-2, SA-3, SA-5, SA-6, SA-7...) que infligieron fuertes pérdidas a las fuerzas israelíes, absolutamente faltas de preparación para hacer frente a estas armas modernas. De la misma forma, en 1973, el *sha* de Irán encargó la fabricación de los destructores clase Kidd, un desarrollo mejorado de los clase Spruance, en servicio en la Marina de Estados Unidos. Los norteamericanos consideraron que los Kidd eran mejores que los Spruance, pero excesivamente caros, y no pudieron adquirirlos. En la misma época, el *sha* encargó ochenta aviones F-14 Tomcat, aparato que estaba fuera del alcance de toda la OTAN, a excepción de los propios Estados Unidos. Hoy en día podemos ver como algunos países vecinos (por ejemplo, Marruecos o de Argelia) disponen de un armamento de última generación, en muchos casos tecnológicamente superior al que tenemos en nuestro Ejército o en el de la mayoría de nuestros aliados.

El mismo razonamiento que hace depender la victoria de la tecnología se ha hecho con cierta frecuencia con relación a otros conflictos donde esa supuesta superioridad tecnológica del vencedor dista mucho de ser decisiva (incluso ni siquiera existe). Es el caso, por ejemplo, de la batalla de Francia en 1940, en la que se atribuye comúnmente a la Wehrmacht alemana un armamento superior al de sus adversarios británicos y franceses, circunstancia categóricamente desmentida en cualquier estudio serio¹.

Algo parecido puede decirse de la guerra del Golfo de 1991, en la que los norteamericanos se enfrentaron a un ejército iraquí dotado del material soviético más moderno de la época,



Ametralladora Maxim



complementado por sistemas de armas avanzados de origen europeo. En este último conflicto, la superioridad distaba mucho de ser tan grande como para explicar la contundente derrota de las tropas de Sadam Huseín.

Es decir, parece que, todavía hoy, las Fuerzas Armadas de los países occidentales siguen siendo capaces de imponerse en combate con cierta comodidad frente a adversarios dotados profusamente de sistemas de armas avanzados. ¿A qué se debe este fenómeno?

EL COMBATE INTERARMAS

En realidad, la superioridad militar occidental no se basa en la tecnología (pese a que la superioridad tecnológica resulta siempre una valiosísima ventaja militar), sino en la competencia en la ejecución del «combate interarmas».

El concepto de «combate interarmas» (*combined arms* en su denominación anglosajona) se refiere a aquel «tipo de combate en el que las distintas armas se emplean de forma coordinada con el final de maximizar la eficacia combativa y la supervivencia de cada una de ellas» o, en otra formulación, «el conjunto de técnicas y procedimientos empleados por las unidades de las diferentes armas para apoyarse mutuamente». En este tipo de combate, las fortalezas de un arma deben compensar las carencias de otras, consiguiendo un efecto sinérgico del conjunto.

La simplicidad de la definición puede resultar engañosa: la aplicación práctica de este tipo de combate resulta extremadamente compleja, y su dominio en Occidente ha sido el resultado de un largo proceso de «prueba y error» que ha costado millones de vidas.

En realidad, la sencilla definición de «combate interarmas» expuesta recoge un concepto absolutamente obvio, pero mucho menos corriente en su aplicación de lo que pudiera parecer. La necesidad de cooperación estrecha entre las armas siempre ha existido, pero es posible afirmar que, desde la Primera Guerra Mundial (PGM) al menos, la competencia en este tipo de combate es uno de los factores decisivos de la victoria. En un hipotético conflicto entre Ejércitos dotados de una tecnología similar y con una relativa igualdad

numérica, el más competente en la ejecución del combate interarmas tiene muchas posibilidades de alcanzar la victoria, incluso en situación de relativa inferioridad tecnológica, numérica o ambas. Las victorias de la Wehrmacht alemana en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial (SGM) o incluso sus eficaces operaciones defensivas en los años finales de ese conflicto frente a un enemigo numéricamente muy superior obedecen esencialmente a su excepcional competencia en este tipo de combate. De la misma manera, las victorias israelíes sobre sus rivales árabes o la facilidad con la que los norteamericanos han derrotado a adversarios teóricamente difíciles (como el ejército iraquí de Sadam Huseín en 1991, uno de los diez más potentes del mundo en su día) están basadas igualmente en su competencia en el combate interarmas.



Unidades acorazadas alemanas en la Segunda Guerra Mundial

Esta modalidad de combate, tal y como lo conocemos hoy, nace durante la PGM, se desarrolla en sus principales aspectos teóricos durante el periodo de entreguerras y se consolida en su forma general en la SGM.

El campo de batalla, en la configuración que actualmente conocemos y estudiamos, nace en la PGM. Las trincheras, los bombardeos aéreos o artilleros, los carros de combate, las telecomunicaciones o los frentes que separaban físicamente el terreno dominado por cada contendiente son «novedades» (en su momento) que aparecen en la Gran Guerra. En realidad, un oficial napoleónico que hubiera viajado en el tiempo a los campos de batalla de 1914 no estaría familiarizado con la tecnología del armamento, pero, en cambio, no se sorprendería por las tácticas y procedimientos empleados por los ejércitos de la época; ese mismo oficial en 1918 sería incapaz de reconocer el campo de batalla y de entender la forma de combatir de esos mismos ejércitos. Igualmente, un oficial actual comprendería sin dificultades las tácticas y procedimientos de 1918, pero los de 1914 le resultarían completamente ajenos.

Otra de las principales consecuencias de la PGM fue la de poner de relieve

un hecho fundamental: la potencia de fuego (consecuencia de la Revolución Industrial) había crecido exponencialmente, mientras que la movilidad y la protección de la infantería y la caballería seguían siendo esencialmente las mismas que las que había en tiempos de Napoleón. Sin embargo, a partir de 1914, las cifras de bajas de los ejércitos contendientes demostraron que la forma de combatir vigente desde Napoleón tocaba a su fin: como ejemplo, entre agosto y diciembre de 1914, el ejército austríaco tuvo más de novecientos mil bajas, cuando sus efectivos de tiempo de paz no superaban los cuatrocientos mil; cifras similares en proporción aparecían en el ejército francés, el alemán o el ruso. La repentinamente descubierta vulnerabilidad de las armas de maniobra (infantería y caballería) al fuego de fusilería y de ametralladora (pese a la experiencia de conflictos como la guerra ruso-japonesa de 1905) y el enorme incremento de la letalidad de la artillería de campaña supusieron un cambio fundamental en el combate de alta intensidad que dura hasta hoy.

Pese a las apariencias, desde 1918 ha habido muy pocas innovaciones doctrinales «reales» de aplicación inmediata en la táctica. Puede afirmarse que el fértil periodo de desarrollo doctrinal

de los años veinte y treinta (cuyos planteamientos todavía están vigentes) no es más que la profundización de ideas que nacieron durante la Gran Guerra, y los desarrollos doctrinales posteriores han sido ulteriores refinamientos sobre las mismas ideas. Es cierto que han aparecido nuevas innovaciones tecnológicas, a las que los distintos Ejércitos se han adaptado con mayor o menor fortuna, pero, en líneas generales, nuestras ideas tácticas siguen enraizadas, en gran medida, en las líneas básicas a las que se llegó en las etapas finales de la PGM, refinadas durante el periodo de entreguerras y puestas en práctica en grado variable en la SGM y en los conflictos posteriores hasta llegar a nuestros días.

La adquisición de esta competencia en combate interarmas tuvo un precio elevadísimo, del que son mudo testimonio los camposantos militares que pueblan las inmediaciones del frente occidental de la PGM. Por citar solo algunos ejemplos, el 2 de julio de 1916, el ejército británico, que iniciaba su ofensiva en el frente del río Somme, sufrió 54 000 bajas (de ellas, 21 000 muertos), el 90 % en la primera hora de combate. Los millones de bajas de las múltiples batallas de las dos guerras mundiales son el precio que los Ejércitos que participaron en ellas



Carro de combate T-72 Iraquí



Artillería alemana de la Primera Guerra Mundial

han pagado por adquirir esta competencia.

Luego, otros (como el nuestro) han «importado» este conocimiento a través del contacto y la colaboración de los que desarrollaron este tipo de combate. En este sentido, la OTAN ha resultado crucial para normalizar la doctrina de combate de las Fuerzas Armadas de sus países miembros. Sin embargo, es cierto que el aprendizaje «indirecto» es menos eficaz y también que es necesario practicar esta capacidad frecuentemente, so pena de perderla. Cuando las unidades militares hacen ejercicios o maniobras, en muchos casos buscan mantener viva esta capacidad. Sin embargo, el combate interarmas comienza en escalones de mando relativamente elevados (en España, orgánicamente, en la brigada), lo que implica que estos ejercicios de combate interarmas sean complejos y caros, por lo que suelen ser una de las primeras «víctimas» de los recortes presupuestarios.

DOCTRINAS DE FUEGOS Y DOCTRINAS DE MANIOBRA

La PGM supone la aparición de dos tendencias doctrinales. Una de ellas comprende aquellas doctrinas que basan la maniobra en las posibilidades de su sistema de apoyo de fuegos y que se suelen denominar «doctrinas de desgaste» o «doctrinas de fuegos». En estas, la maniobra se construye alrededor

de planes de fuego muy potentes, diseñados hasta el último detalle, centralizados al máximo nivel y coordinados generalmente por procedimiento (por horario, por hitos de avance...). La doctrina aliada de la PGM es un caso paradigmático de «doctrina de fuegos».

En las «doctrinas de fuegos», la victoria se alcanza a través del desgaste de las fuerzas enemigas, sin pretender alcanzar una batalla decisiva en sí misma, sino que se busca crear un efecto acumulativo de pérdidas que lleve a la derrota al contendiente industrial y humanamente más débil. Para ejecutar este tipo de combate, no es preciso contar con personal muy preparado, pues la forma de operar de los Ejércitos es similar al de una «cadena de producción» industrial: se dividen las tareas principales en una miríada de tareas sencillas y se prepara a los soldados para que ejecuten una sola de ellas. En esta concepción, el Ejército es una gran máquina, y cada uno de sus miembros es una pieza intercambiable y reemplazable. Esto permite que la instrucción sea sencilla y rápida (el soldado solo debe cumplir una tarea muy simple y se especializa en ella), lo que hace a esta forma de combatir muy adecuada para los Ejércitos de leva obligatoria.

La «doctrina de maniobra», definida por oposición a la «doctrina de fuegos», es aquella en la que los fuegos apoyan a la maniobra en el sentido de facilitarla, pero no la condicionan. A diferencia de las «doctrinas de

fuegos», busca el colapso del dispositivo enemigo, infiltrándose profundamente en la retaguardia enemiga con el fin de cortar las líneas de comunicación logística y destruir puestos de mando, nodos de comunicaciones o cualquier otro elemento crítico para el enemigo. Implica buscar puntos débiles en el dispositivo defensivo enemigo, dar libertad para operar de forma independiente a los jefes de las unidades infiltradas y que estos sean lo suficientemente competentes como para identificar cuáles son esos puntos neurálgicos que pueden causar el colapso organizativo del enemigo.

La victoria alemana en Caporetto (1917) o la ofensiva Kaiserschlacht (1918) son ejemplos de este tipo de tácticas ya en la PGM. La mal llamada *blitzkrieg* en la SGM es otro caso, al igual que la forma de operar del Ejército israelí, y, tras inspirarse en ellas, la doctrina de la Air Land Battle norteamericana de los años ochenta. En ellas toma un papel fundamental el concepto tradicional prusiano de *auftragstaktik*, que la OTAN traduce hoy como *mission command* o «mando orientado a la misión».

En las «doctrinas de fuegos», la iniciativa no es un valor deseable: lo que se espera de las unidades es que ejecuten con precisión milimétrica su parte del plan. Un movimiento realizado antes o después de lo previsto puede hacer que una unidad propia avance sin apoyo de fuegos o, peor aún, que sea víctima del fuego de artillería propio.

En las «doctrinas de maniobra» ocurre lo contrario: el subordinado debe «buscar la información» y adecuar su modo de actuar a ella, siempre persiguiendo cumplir con la misión asignada por su nivel de mando superior. Esta es mucho más genérica que en el caso de las «doctrinas de fuego» y no debe condicionar la libertad del subordinado para ejecutarla.

Las «doctrinas de fuego» obligan a generar órdenes muy detalladas y voluminosas que contemplen todos los posibles desarrollos del combate. En consecuencia, requieren grandes puestos de mando y precisan mucho tiempo para alcanzar una decisión. A cambio, no precisan tener una gran calidad en las unidades subordinadas, por lo que son muy adecuadas para Ejércitos de leva. Este tipo de doctrinas favorecen a los Estados industrialmente poderosos, pues al final se basan en la aplicación de enormes masas artilleras (o aéreas), solo sostenibles gracias a un poderío industrial equivalente. Este tipo de doctrinas suponen la traducción directa del poderío productivo de la Revolución Industrial en poder militar.

Las «doctrinas de maniobra» permiten emitir órdenes muy genéricas, fijando cuál es el objetivo que espera conseguir el mando superior y confiando el modo de hacerlo a la iniciativa de los niveles subordinados. Esta simplicidad de procedimientos permite procesos de toma de decisiones muy rápidos, generar órdenes muy breves (incluso verbales) y también emplear puestos de mando muy reducidos y muy móviles. A cambio, exige una elevadísima calidad de mandos a todos los niveles. Implica la búsqueda de la batalla decisiva y la asunción de importantes riesgos. Los alemanes fueron los principales valedores de este tipo de doctrinas.

Las dos tendencias doctrinales perviven hoy, si bien la OTAN adoptó oficialmente una «doctrina de maniobra» (*manoeuvrist approach*) en la edición de 2016 del AJP-3.2. *Land Operations*.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La pobre actuación de las tropas rusas en Ucrania es una muestra del efecto



Cementerio de la Primera Guerra Mundial en Vimy, La Targette. Francia

que produce el paso del tiempo en los ejércitos que no practican el combate interarmas. En efecto, las graves limitaciones presupuestarias del Ejército ruso, sostenidas en el tiempo, hacen que los ejercicios de combate interarmas sean poco frecuentes y se dirijan en gran medida a actuar como medios de propaganda (como en el caso de la serie Zapad). En consecuencia, en el teatro ucraniano hemos visto imágenes frecuentes de unidades rusas violando los principios básicos del combate interarmas: avance de carros contra barreras de misiles contracarro sin apoyo de infantería o de artillería, movimientos sin protección antiaérea en presencia de UAV enemigos, actuaciones descoordinadas de las unidades de maniobra y sus apoyos de fuegos y de combate... De hecho, el Ejército ruso, habiendo fracasado en la ejecución de su «doctrina de maniobra» (llamada originalmente «batalla en profundidad» y creada en los años treinta), ha efectuado una regresión a una «doctrina de fuegos», empleada con poco éxito en el frente de Donetsk: esa doctrina necesita mucho personal, y el Ejército ruso no lo tiene.

Rusia ha «olvidado» las bases del combate interarmas y, consecuentemente, tendrá que «reaprenderlas». Y esto implica volver a pagar el precio (en bajas y en derrotas) que implica este costosísimo aprendizaje.

Por ello, la guerra de Ucrania es un excelente recordatorio de las consecuencias de perder la competencia en este tipo de combate. En realidad,

una de las misiones implícitas de los Ejércitos es precisamente la de preservar ese conocimiento adquirido a tan alto coste. Ninguna excusa es válida para dejar que se pierda la característica que nos proporciona, más que ninguna otra, nuestra actual superioridad militar. Y, siendo cierto que los ejercicios de combate interarmas son complejos y costosos, deben constituir una prioridad para nuestras Fuerzas Armadas. No tengo ninguna duda de que en Moscú hay mucha gente (de uniforme y de paisano) que se está arrepintiendo de pasadas decisiones que llevaron a la pérdida de esta capacidad.

Una de nuestras obligaciones principales no escritas (y muchas veces olvidada) es la de transmitir esta competencia del combate interarmas a nuestros sucesores en la institución. Aprendamos del caso ruso para no repetirlo.

NOTAS

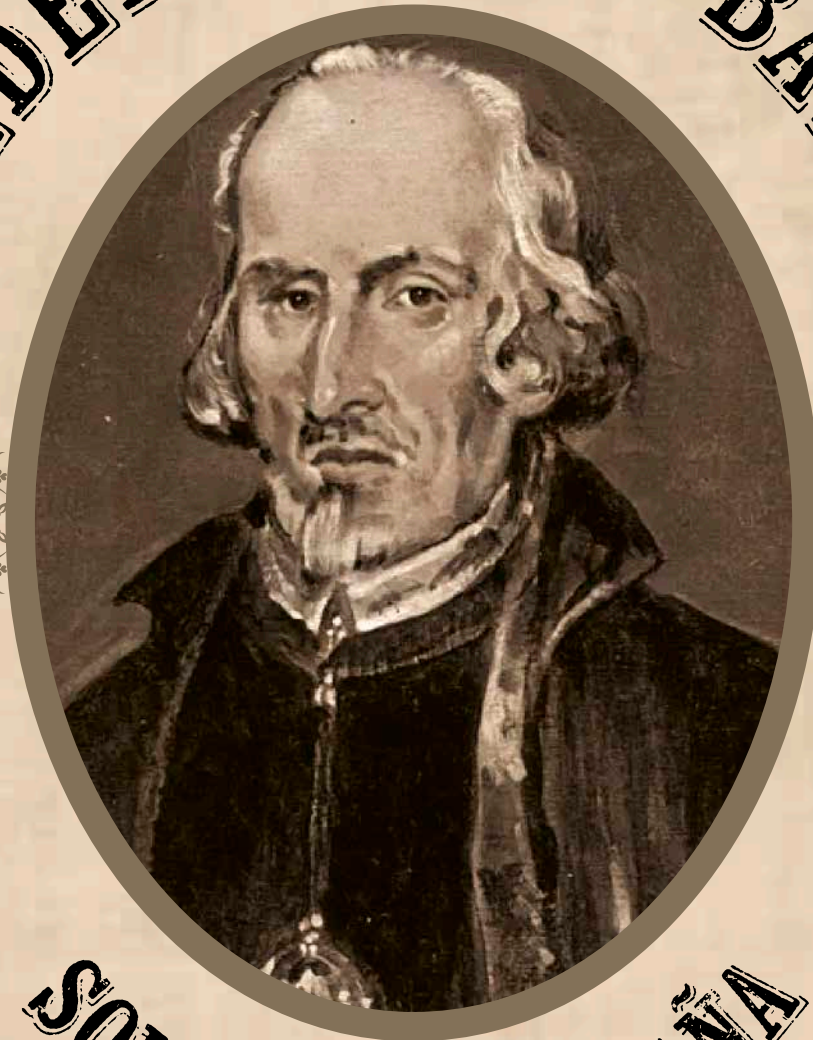
1. Frieser, K.-H. (2013). *El mito de la blitzkrieg*. Editorial Salamina. Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailey, J. (1997). *The First World War and the Birth of the Modern Style of Warfare*. Strategic and Combat Studies Institute. The Occasional Paper nº. 22. Londres.
- House, J.M. (1984). *Toward Combined Arms Warfare: A Survey of 20th Century Tactics, Doctrine, and Organization*. Fort Leavenworth: Combat Studies Institute.■



CALDERÓN DE LA BARCA



SOLDADO DE ESPAÑA

Instituto de Historia y Cultura Militar

Enmarcada en la efeméride principal de nuestro Ejército para 2025, «De Pavía a Breda 100 años de la preminencia militar de los Tercios españoles de Europa.1525 - 1625», se encuentra el 425 aniversario del nacimiento de D. Pedro Calderón de la Barca el 19 de enero de 1600.

En el vasto universo del Siglo de Oro español, pocos autores supieron entrelazar tan magistralmente la literatura con los ideales del honor y el deber como él. Dramaturgo, poeta y militar, Calderón no solo retrató la España de su tiempo, sino que también fue un ferviente portavoz de los valores que sostenían el orden social y político del imperio. Su doble condición de soldado y escritor se refleja con fuerza en muchas de sus obras, donde el código del honor, el deber y el sacrificio personal, no son simples recursos dramáticos, sino pilares fundamentales del discurso moral.

En este artículo nos acercaremos a la figura menos conocida de Calderón: la de soldado de los Tercios españoles. Exploraremos cómo su experiencia militar nutrió profundamente su producción literaria y cómo los valores del honor, la lealtad y el deber —tan presentes en sus textos— encuentran eco aún hoy en nuestras unidades militares.

Una de las manifestaciones más vivas de este legado es el célebre «Verso de Calderón», estrofa recitada diariamente al ritmo del paso ligero en nuestras unidades. Aunque ampliamente conocido y repetido, pocas veces nos detenemos a recordar que este verso brota de la pluma de un dramaturgo que también fue soldado. Comprender al Calderón militar es clave para entender la profundidad y vigencia de su mensaje.

Cuando ingresamos en la carrera militar, una de las primeras enseñanzas que recibimos es la importancia de los valores. Y muchos de ellos ya estaban presentes en los versos de Calderón. Aquellas palabras, que resuenan al compás del paso ligero en nuestras unidades, no fueron escritas por un oscuro y melancólico sacerdote relegado a los manuales de bachillerato, sino por un hombre que también empuñó las armas: don Pedro Calderón de la Barca.

Los valores que movían a aquellos soldados de nuestros Tercios —el honor, el sacrificio, la fidelidad, el deber— siguen vivos hoy, transformados quizá, pero profundamente arraigados en nuestras Fuerzas Armadas. Y, por extensión, en la identidad de nuestra nación.



La casa-torre de los Calderón de La Barca

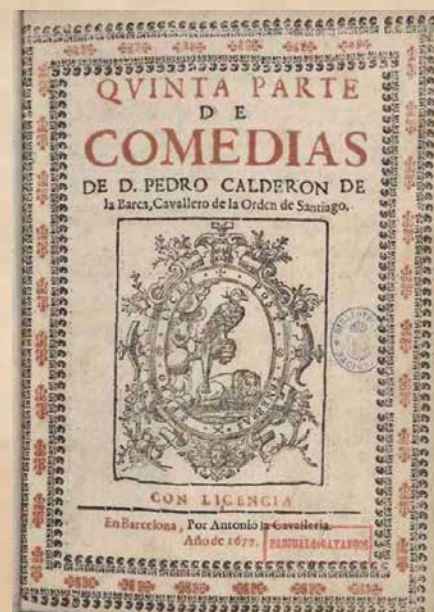
Pedro Calderón de la Barca nació en Madrid el 17 de enero de 1600, en el seno de una familia acomodada. Su entorno familiar y social le brindó acceso a una sólida formación académica, estudiando en las universidades de Alcalá y Salamanca con la intención inicial de seguir la carrera sacerdotal. Sin embargo, su juventud estuvo marcada por una vida agitada, envuelta en duelos y conflictos, lo que finalmente le alejó del sacerdocio y lo llevó a abrazar la literatura.

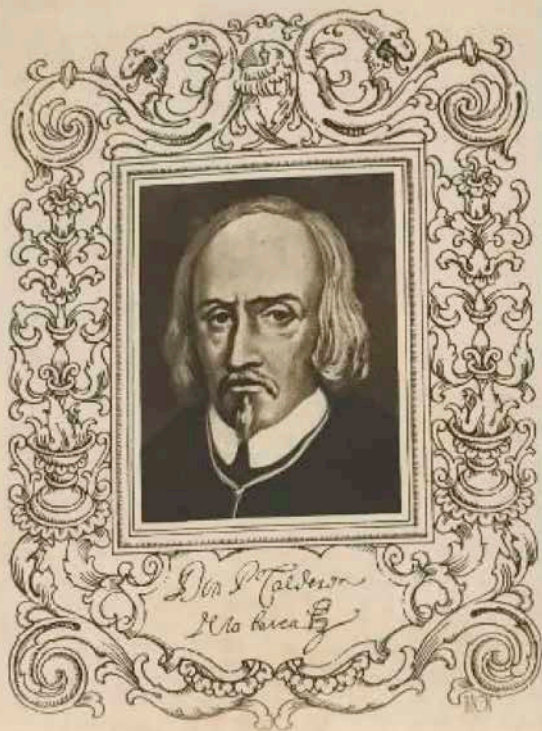
Pedro Calderón de la Barca no fue solo un gigante del teatro del Siglo de Oro, sino también un hombre de acción que vivió intensamente el camino de las armas. Entre 1623 y 1625 se le sitúa en Flandes e Italia, probablemente participando en campañas de los Tercios, y se cree que estuvo presente en el célebre sitio de Breda, cuya rendición, el 5 de junio de 1625, inmortalizaría más tarde en su obra «El sitio de Breda». Este episodio, del que en 2025 se cumple el cuarto centenario, dejó versos inolvidables: «Estos son españoles... Nunca la sombra vil vieron del miedo».

En 1638 se unió a la defensa de Fuenterabía, sitiada por tropas francesas, participando en su liberación tras dos meses de asedio. Más tarde, en plena Guerra de Cataluña, Calderón combatió en diversas plazas encuadrado en la caballería coracera de los Tercios, entre ellas Cambrils, Tarragona, Martorell y Montjuic. En su última acción militar, en 1642, formó parte de una carga de caballería en

la batalla de Lérida, logrando apoderarse de la artillería enemiga. Crítico con la estrategia y agotado tras años de servicio, ese mismo año solicitó la licencia del Ejército.

La experiencia militar dejó en Calderón una huella profunda. Veía la milicia como una forma de vida, casi religiosa, y supo plasmar en su teatro los ideales del honor, el deber y la fidelidad a la patria. La muerte en combate de su hermano José, maestre de los Tercios, en 1645, lo sumió en una profunda tristeza. Aquel galán turbulento y combativo encontró entonces otro camino: en 1650 se ordenó sacerdote y desde entonces solo escribió autos sacramentales, piezas alegóricas de profundo contenido religioso, siendo nombrado en 1665 capellán de honor del rey.





D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

OBRAS COMPLETAS

(DRAMAS)

TEXTOS ÍNTEGROS SEGÚN LAS PRIMERAS EDICIONES
Y LOS MANUSCRITOS AUTÓGRAFOS

QUE SACÓ A LUZ

LUIS ASTRANA MARIN

(SEGUNDA EDICIÓN REVISADA)



M. AGUILAR - EDITOR
MADRID



Pedro Calderón de la Barca falleció en Madrid el 25 de mayo de 1681.

La experiencia militar marcaría profundamente la visión del mundo de Pedro Calderón de la Barca y dejó una huella indeleble en su teatro. Muchas de sus comedias están impregnadas de los valores esenciales de la milicia: el honor, el mérito, el valor, la honra y la obediencia. Pero si hay un principio que articula gran parte de su pensamiento dramático, ese es el del mérito. Para Calderón, nada es digno si no se conquista por uno mismo; la nobleza auténtica no es la heredada, sino la que se gana a través de los actos. En su obra, el honor se convierte en una conciencia íntima del deber, y la honra en el reconocimiento justo que los demás otorgan a nuestras acciones.

Una de las piezas donde esta filosofía se resume con mayor claridad es en «Para vencer amor, querer vencerle», representada en 1650 y publicada en 1654. En ella, el protagonista Don César Colona, un noble que oculta su linaje, parte al frente para hallar la

muerte en combate y así olvidar un amor no correspondido.

A su lado, como en muchas comedias barrocas, encontramos al «gracioso», figura humorística que actúa como contrapunto al héroe. En este caso, Espolín, su criado, expresa con descaro su temor al combate:

«Porque tengo poca gana / cuando tengo mucho miedo, / y porque tengo también / todo el valor que no tengo, / hacia el bagaje me acojo, / que es cuartel de los cuerdos.»

Con ingenio, deja claro que su lugar está en la retaguardia.

Frente a esta actitud, Calderón pone en boca de Don César una reflexión serena y firme, casi pedagógica, sobre lo que significa ser soldado. De este pasaje nace el célebre «Verso de Calderón», que aún hoy resuena con fuerza en nuestras unidades militares. Más que poesía, es una lección atemporal: un compendio de principios que siguen guiando la conducta de los soldados españoles desde el Siglo de Oro hasta nuestros días.

Pero ahora recorramos nuestro verso a lo largo de las estrofas.

«Este ejército que ves, / vago al yelo y al calor...»

Comienza Calderón condensando en un solo verso la esencia del

soldado español: la resistencia sin queja, la entrega absoluta.

Para el soldado de los Tercios, no existía el frío de las campañas en Flandes ni el calor abrasador de las tierras africanas. Igual combatía bajo el sol de Túnez que cruzaba heladas aguas en una encamisada nocturna en los Países Bajos. Esa fortaleza permanece viva hoy: no hay calor en Irak ni frío en Letonia que detenga al soldado español. Su temple, forjado en siglos de historia, se sustenta en el espíritu de sacrificio, en anteponer siempre el deber a las comodidades, a los intereses propios, incluso a la vida misma.

Este espíritu ha estado siempre presente, inmutable, como una constante moral. Lo encontramos en el Dos de Mayo, en los heroicos sitios de Zaragoza y Gerona, en las trincheras de Cuba y Filipinas... Se eleva en gestas como la carga del Regimiento Alcántara en 1921 o en el sacrificio del teniente coronel Valenzuela de la Legión en Tizzi Azza.

Porque el heroísmo no es un acto aislado, sino un compendio de valores —honor, deber, lealtad, espíritu de sacrificio...— que no pueden separarse y que, generación tras generación, siguen siendo el cimiento del soldado español.

«La república mejor / y más política es del mundo...»

Así definía Calderón de la Barca a los ejércitos españoles, una auténtica comunidad cohesionada, eficaz y orgullosa de su función.

Los soldados sabían que no eran uno más: formaban parte de una élite al servicio del Rey, de la fe y de la patria. Esa conciencia de misión colectiva, de formar una auténtica «res pública» —una comunidad organizada al servicio de un ideal común—, les conferiría un espíritu de cuerpo férreo, una moral compartida y una entrega absoluta. Cada hombre tenía su lugar, su función, su valor. Y todos caminaban al mismo paso, movidos por una causa superior y el orgullo de servir a España.

«... en que nadie espere / que ser preferido pueda / por la nobleza que hereda, / sino por la que él adquiere; / porque aquí a la sangre excede / el lugar que uno se hace / y sin mirar cómo nace / se mira como procede.»

El soldado es hijo de sus obras y no de su nobleza heredada. Con estos versos, Calderón de la Barca formula una idea revolucionaria para su tiempo: el mérito personal por encima del linaje. En una sociedad profundamente jerarquizada como la del Siglo de Oro, donde el nacimiento marcaba el destino, esta afirmación era poco menos que subversiva. El soldado no era ya valorado por su cuna, sino por sus actos. Era hijo de sus hechos, no de su sangre.

El ejército de los Tercios encarnaba esta transformación. Fue, en muchos casos, la única vía real de ascenso para quienes no contaban con privilegios de cuna. El campo de batalla se convirtió en terreno de igualdad y justicia, donde el valor y la capacidad abrían camino.

«Aquí la necesidad / no es infamia; y si es honrado, / pobre y desnudo un soldado / tiene mejor cualidad / que el más galán y lucido»

Con estos versos, Calderón de la Barca reivindica la dignidad del soldado humilde, aquel que, aunque falto de riquezas u ornamentos, se engrandece por su virtud y su entrega. En los Tercios, la pobreza no era motivo de

vergüenza, sino a menudo la antesala del mérito. Ser soldado era una puerta abierta al ascenso social, un camino donde el valor y la disciplina permitían al más humilde llegar a lo más alto. La nobleza no se heredaba: se conquistaba.

«Porque aquí a lo que sospecho/ No adorna el vestido el pecho/ Que el pecho adorna al vestido.»

Calderón de la Barca nos recuerda que no es la ropa la que otorga valor a la persona, sino que es la grandeza del corazón, el honor y la valentía lo que ennoblece incluso al más sencillo atuendo. En una época donde las apariencias y los títulos tenían un peso enorme, este verso reivindica una verdad profunda: la auténtica nobleza nace del interior, de la integridad y del coraje, no del lujo o la ostentación. Un mensaje que trasciende siglos y que sigue siendo vital en nuestra comprensión del valor humano.

«Y así, de modestia llenos, / a los más viejos verás / tratando de ser lo más / y de aparentar lo menos.»

La ejemplaridad de nuestros antiguos es un valor fundamental que

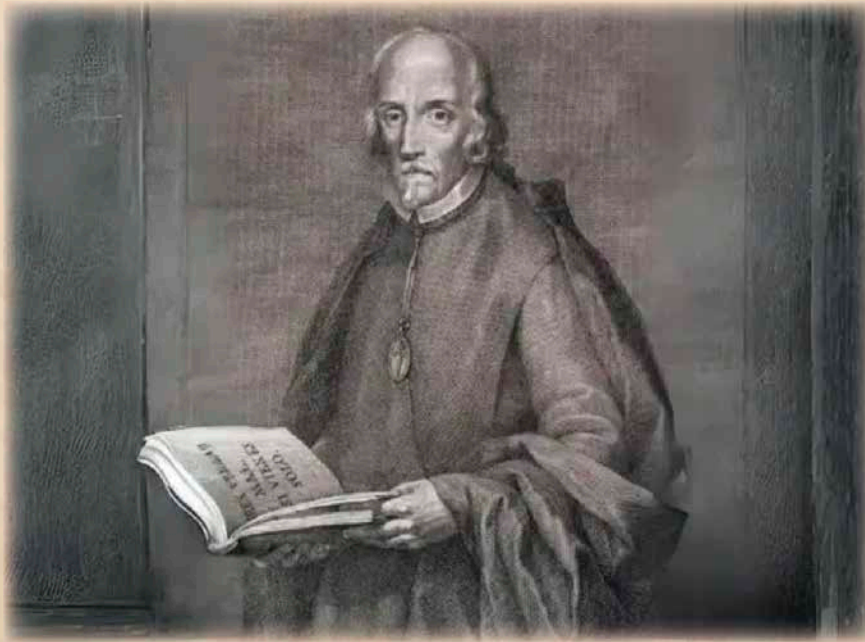
trasciende la milicia y se extiende a todos los ámbitos de la vida. Cada uno de nosotros debe aspirar a ser un modelo para las generaciones que vienen detrás, ofreciendo con humildad prudencia, reflexión y un compromiso responsable con la misión que se nos encomienda. En los Tercios, el lugar más peligroso y de mayor honor estaba reservado a los veteranos, mientras que a los jóvenes les llegaría su momento con el tiempo. Nunca debemos olvidar a quienes nos precedieron, pues en su experiencia y sabiduría encontramos la guía esencial para nuestro propio camino.

«Aquí la más principal / hazaña es obedecer...»

¿Quién puede imaginar un ejército sin obediencia? La obediencia es la virtud militar por excelencia, la base sobre la que se construye la disciplina. Esta disciplina implica la disposición para cumplir con diligencia y exactitud las órdenes recibidas, con la convicción profunda de que lo mandado es lo correcto. Pero la disciplina no solo exige al soldado, sino que también obliga a quien da las órdenes a asumir la responsabilidad de sus decisiones. En el ejército no vale

*es obedecer,
y el modo como ha de ser
es, ni pedir, ni rehusar.
Aquí, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el valor, la bizarría,
el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida son
caudal de pobres soldados,
que en buena o mala fortuna,
la Milicia no es más que una
Religión de hombres honrados.*

Don P. Calderon



buscar la gloria solo en grandes hazañas, porque la verdadera disciplina es una tarea cotidiana, constante y silenciosa. Por eso, obedecer es, sin duda, la principal hazaña. La disciplina es el alma que da vida y cohesión a un ejército.

«Y el modo cómo ha de ser / es ni pedir ni rehusar.»

Un soldado no pide, sino que da. Y está preparado para entregar lo más valioso que tiene: su propia vida.

Los soldados españoles de los Tercios estaban firmemente convencidos de su capacidad para afrontar cualquier desafío, por eso siempre

se encontraban en los lugares de mayor peligro, sin rehusar su deber.

Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando ser destinado en las situaciones de mayor riesgo y fatiga, como señala el artículo VII del Decálogo Cadete actual.

«Aquí, en fin, la cortesía, / el buen trato, la verdad, la fineza, la lealtad.»

La cortesía y el buen trato fueron rasgos distintivos de los Tercios españoles, probablemente únicos entre los ejércitos de su época y que aún hoy nos diferencian.

Si bien la rendición de Breda en 1625 es la muestra más famosa de este espíritu, destaca también un episodio menos conocido: la toma de Tournai en 1581. Tras un largo asedio, Alejandro Farnesio reconoció la valentía de la gobernadora Cristina de Lalaing, quien defendió la ciudad con honor. A su salida, los soldados españoles la vitorearon y las banderas saludaron su paso, gesto de respeto que refleja la nobleza y humanidad de aquellos tiempos.

¿Y qué decir de la verdad? La verdad es una señal de vida, pues no hay mayor prueba de deshonor que la mentira. Calderón menciona la fineza —no la firmeza como a veces se interpreta— entendida como pulcritud, distinción, educación y urbanidad.

En cuanto a la lealtad, ésta es el compromiso honrado que se mantiene sin engaños ni traiciones, sosteniendo valores y obligaciones por encima de todo. La lealtad hacia compañeros, subordinados, superiores y la misión fortalece los lazos dentro del ejército, creando un ambiente de confianza crucial en combate, donde la vida de cada soldado depende del apoyo mutuo. Pero recordemos que la lealtad no es simplemente decir lo que el otro quiere escuchar, sino aquello que consideramos justo y adecuado según nuestros conocimientos y convicciones.

«El honor, la bizarría, el crédito, la opinión...»

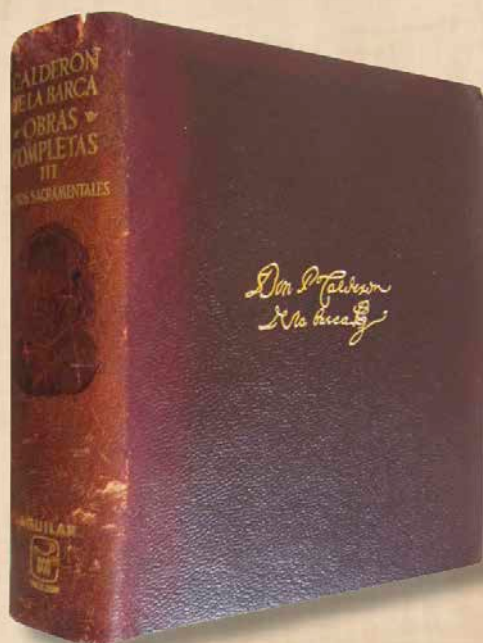
El honor como conciencia profunda del deber; el valor principal que aglutina todos los demás. Es ser consecuente con uno mismo, manteniendo firmes los valores.

El honor es exigente, porque aprieta especialmente cuando nadie está mirando. Es ese motor que impulsa al soldado español de los Tercios a pedir siempre el lugar de mayor peligro o, como en Cambrai, a exigir que solo españoles participen en el ataque a una fortaleza.

Y la bizarría, ¿qué decir? Es la valentía audaz, la nobleza y generosidad que brillan en las situaciones más difíciles, especialmente en combate. «Sables bizarros», que entona el Himno de Caballería, evocan esa calidad irreductible. Nuestra historia está repleta de ejemplos memorables.

El crédito: La reputación de los Tercios era universal; sin redes sociales ni noticias instantáneas como en la actualidad. La transmisión oral de sus gestas forjaba un sentimiento de superioridad que los hacía invencibles. Los soldados sabían que eran los mejores y por eso aceptaban cualquier misión, convencidos de su capacidad para lograrla. Nada estaba fuera del alcance de los españoles, y eso aterraba a sus enemigos.

Hoy, nuestro Ejército continúa siendo respetado y bien recibido, porque su crédito está plenamente justificado: sus acciones hablan por ellos en cualquier misión.

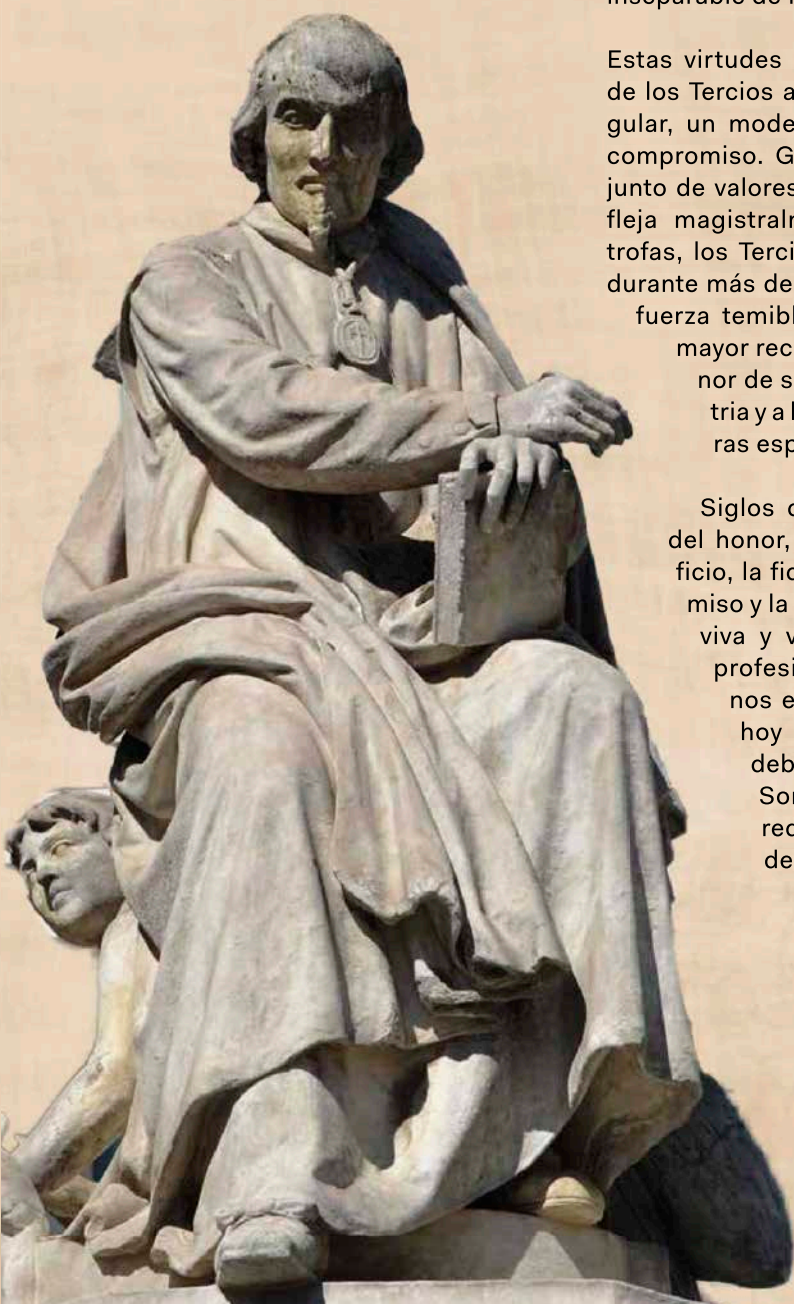


«La constancia, la paciencia, / la humildad y la obediencia...»

La constancia y la paciencia reflejan la capacidad de perseverar ante la adversidad, de mantener el esfuerzo constante sin desfallecer, mientras que la humildad invita a reconocer las propias limitaciones y a actuar con respeto y modestia. La obediencia, por su parte, no es una sumisión ciega, sino un compromiso consciente y responsable con el deber y el orden.

«Fama, honor y vida son / caudal de pobres soldados; / Que, en buena o mala fortuna / la milicia no es más, que una religión de hombres honrados.»

Así concluye Calderón su verso, ofreciendo un resumen que engloba toda la esencia del soldado español.



El verdadero caudal del combatiente no reside en las riquezas obtenidas por el botín ni en los ascensos o recompensas, aspectos secundarios y pasajeros. Lo que realmente define su valor es la conjunción inseparable de fama, honor y vida.

Estas virtudes hacen del soldado de los Tercios alguien único y singular, un modelo de integridad y compromiso. Gracias a este conjunto de valores, que Calderón refleja magistralmente en sus estrofas, los Tercios se mantuvieron durante más de un siglo como una fuerza temible y respetada. Su mayor recompensa fue el honor de servir al rey, a la Patria y a la fe bajo las banderas españolas.

Siglos después, esa ética del honor, el deber, el sacrificio, la fidelidad, el compromiso y la lealtad debe seguir viva y vigente en nuestra profesión. Lo que ellos nos enseñaron, y lo que hoy se enseña, jamás debe caer en el olvido. Somos, sin duda, herederos de los valores de los Tercios.

Quedan muchos valores en el tintero: compañerismo, abnegación, solidaridad, amistad, unión... Una mezcla perfecta de lo antiguo y lo moderno. Calderón supo condensar en unos versos la guía esencial para todo soldado. ¿Cuántos de estos valores están hoy presentes en nuestro Ejército? Sin duda, todos.

No hay mejor lugar que su verso para recordarlos y mantenerlos vivos. Deberíamos llevar ese legado grabado en el alma, como un fuego que nunca se apaga.

Es cierto que los valores han evolucionado con el tiempo y se viven de forma distinta a como lo hacían los españoles del Siglo de Oro, pero somos herederos de aquella semilla fértil que plantaron los Tercios. Los valores de Calderón siguen más vivos que nunca, y renunciar a ellos no es una opción. Nuestro lema en el Ejército lo dice claro: «La fuerza de los valores».

Porque la palabra «vencer» está compuesta por letras de todos ellos: Valor, Espíritu de sacrificio, Disciplina, Compañerismo, Espíritu de servicio y Honor.

Cada uno de nosotros, inmersos en este mundo complejo, necesita de esos valores para avanzar con paso firme. Sin ellos... estamos perdidos.

Pedro Calderón de la Barca, el último soldado poeta, nos enseñó el camino.■



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN REVISTA EJÉRCITO

PARA SUSCRIPCIÓN EJERCICIO 2026 Y SUCESIVOS, RELLENAR EL BOLETÍN INFERIOR Y ENVIAR A:

Sección de Publicaciones de la JCISAT | Establecimiento «San Nicolás» | Calle de San Nicolás n.º 11, 4.ª planta
C.P. 28013 Madrid | email: ejercitorevista@et.mde.es

Datos de facturación

D
Empleo (militar) Escala (militar) Cuerpo/Esp. Fund
NIF Teléfono Correo electrónico

Dirección de envío

D
Calle N.º Esc Planta Puerta
Población C.P. Provincia

Deseo suscribirme a los 6 números ordinarios de la revista *Ejército* que se editan anualmente y cuyo importe total es de:

- ☐ Para Península y Baleares 9 € anuales (IVA y gastos de envío incluidos)
- ☐ Para Canarias, Ceuta y Melilla 8,65 € anuales
- ☐ Ejemplar individual 2€ (IVA incluido) Península y Baleares
- ☐ Para Unión Europea 15€ anuales (IVA y gastos de envío incluidos)
- ☐ Para el resto del mundo 18€ anuales (IVA y gastos de envío incluidos)

Que abonaré mediante:

- ☐ Transferencia bancaria a favor de: «Centro de Publicaciones del MINISDEF», con código de cuenta:
ES28 0182 2370 4702 0150 3658 del BBVA, en Madrid (España)
- ☐ Domiciliación Bancaria (no válida para suscripciones desde el extranjero)

Rellenar solamente en caso de domiciliación bancaria

D
Autorizo al Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, para que con cargo a mi cc. Núm. (IBAN),

--	--	--	--	--

--	--	--	--	--

--	--	--	--	--

--	--	--	--	--

--	--	--	--	--

--	--	--	--	--

Del Banco o Caja
Con domicilio en la calle
Población C.P. Provincia

Sean abonados los recibos correspondientes a la suscripción de la revista *Ejército*.

En , a de de 20

Firmado

Datos de carácter personal Suscriptores

Responsable: Segundo JEME. Datos del delegado de Protección de datos: Ministerio de Defensa. Pº de la Castellana, 109 28071 – MADRID
<https://sede.defensa.gob.es/acceda/procedimientos>.

Fines del tratamiento: Empleado para gestionar las suscripciones y distribución de publicaciones al interesado, incluido la gestión de pagos.

Legitimación interés público 6.1.b RGPD y consentimiento (artículo 6.1.e).

Destinatarios: Los datos no serán objeto de cesión a terceros salvo obligación legal.

Conservación: Se conservarán durante el tiempo necesario para cumplir con la finalidad para la que se recabaron y para determinar las posibles responsabilidades que se pudieran derivar de dicha finalidad y del tratamiento de los datos.

Derechos: Podrá ejercer, en los términos establecidos por la normativa vigente, los derechos de acceso, rectificación y supresión de sus datos personales, así como solicitar que se limite el tratamiento de los mismos, oponerse a dicho tratamiento o solicitar la portabilidad de sus datos personales, dirigiendo una comunicación al responsable del tratamiento correspondiente de la siguiente manera:

-Por sede electrónica: <https://sede.defensa.gob.es/acceda/procedimientos>.

-Presencialmente: por cualquier oficina de asistencia en materia de registros.

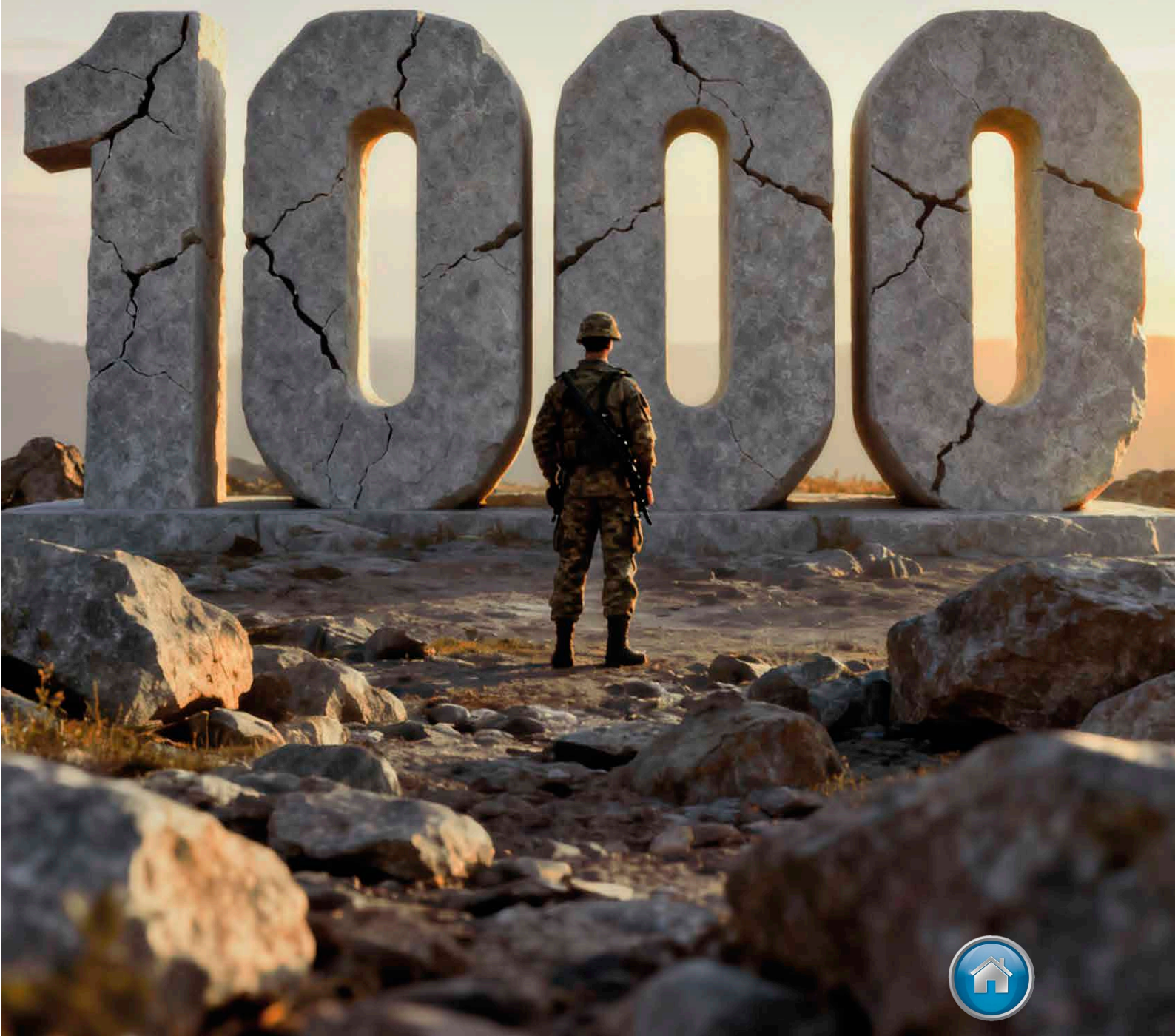
Por último, podrá presentar una reclamación ante la Autoridad de Control en materia de Protección de Datos competente, en nuestro caso la Agencia Española de Protección de Datos, especialmente si no ha obtenido satisfacción en el ejercicio de sus derechos. C/Jorge Juan 6, 28001 Madrid, o a través de su Web: www.agpd.es.

Puede suscribirse rellenando el boletín de suscripción electrónica en la siguiente dirección

https://ejercito.defensa.gob.es/Galerias/Descarga_pdf/EjercitoTierra/revista_ejercito/boletin-suscripcion-revista-ejercito-2023.pdf



La evolución del pensamiento de los militares españoles





REVISTA EJÉRCITO

Establecimiento «San Nicolás»
Calle de San Nicolás 11 - 4.ª planta, 28013 MADRID
Central tfno.: 915160200
Administración y Suscripciones tfno.: 915160485
Redacción y Edición tfno.: 915160483
ejercitorevista@et.mde.es

*Picardo Sánchez
Piconegro*

PUBLICACIONES
DE DEFENSA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

